2011
EL AÑO DE LA LEPRA

Jorge García Tamayo

EDITORES

Jorge García Tamayo
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798533553650

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

2011, EL AÑO DE LA LEPRA

Jorge García Tamayo

Sólo una
cosa no hay. Es el olvido.
Jorge Luís Borges
"*Everness*"

Aunque por esta narración circulen numerosos personajes reales, de esos que existen, o que han existido y algunos de ellos hasta han hecho historia, lo que se describe a continuación, conviene catalogarlo como una novela y por lo tanto, en su mayor parte pertenece al territorio de la ficción.

CAPITULO 1

Viernes 3 de septiembre de 1871; 6.00 am

El doctor Luís Daniel Beauperthuy dormía intranquilo en su hamaca cuando creyó despertar sintiendo una trepidación y un fuerte dolor dentro de su cráneo. Aspiraba estertorosamente. Sentía que se asfixiaba y su cuerpo se agitó quejándose por unos momentos…

Lorencita Rubio, era la esposa de José Beauperthuy, uno de los sobrinos del doctor Luís Daniel. Ella era una joven cumanesa y hacía menos de un año que se habían casado. A José le gustaba la Medicina, él era hijo de Felipe, un hermano del doctor residenciado en Maturín desde su juventud. José había trabajado con su tío en Cumaná, y desde su llegada a Bartica—Point, le ayudaba llevando en ocasiones a algunos de sus pacientes hasta Demerara donde vivían mejorando paulatinamente.

Fue Lorencita quien sintió la respiración agitada del tío en la otra habitación por lo que se levantó de su hamaca.

Luís Daniel de su puño y letra, había ido plasmando sus impresiones en los papeles que guardaba en el armario, único mueble en su pequeña habitación de la casa de madera a orillas del río. Aquella noche escribió hasta muy tarde…

“La tarea que me he impuesto es considerable y se extiende al estudio de las enfermedades que constituyen en cierto modo la patología sola entera. Es el examen de todos los tejidos de la economía en el estado patológico; no el estudio de las masas, sino de los elementos por decirlo así atómicos, únicos en mi opinión que pueden revelar su naturaleza entera. Un plan tan vasto, una empresa tan gigantesca, son superiores a la actividad de un solo hombre".

La hoja de papel había quedado sobre la mesa de madera. Sus palabras escritas mostraban un ligero temblor en la caligrafía y la tinta había salpicado al final donde insistía en lo difícil que para un hombre resultaba haber acometido aquella empresa. Los elementos vivos, los animáculos, los seres microscópicos invisibles que él sí conocía, estaban presentes en sus enfermos, eran para él unos seres externos, gérmenes causales de las enfermedades, sobre los que él había escrito y les había señalado como responsables de diversos males. Él los intuía…

“Hay algo en la lepra que altera la respiración de la piel”.

Sobre la mesa habían quedado esa noche un par de páginas y el tintero abierto. La pluma yacía en el suelo. Luís Daniel sabía que el agua pura era tan solo hidrógeno y oxígeno, pero también le

constaba que ésta podía contaminarse. Lavoisier el químico francés ya lo había descrito, oxígeno e hidrógeno, eran los elementos de la respiración animal. En el aire flotaban los gérmenes, los animáculos, y él estaba convencido de que los tipularios bien podían transmitirlos y con ellos aparecerían las enfermedades. Estaba persuadido de que no existen los miasmas, de que no hay generación espontánea. Todo resultaba tan claro para él. Ya lo había demostrado años atrás el italiano Spellanzani.

José despertó al escuchar a su mujer llorando en la habitación del médico. Cuando ella entró al cuarto contiguo, la hamaca del doctor ya estaba inmóvil. Pronto comprobaron que el doctor Luís Daniel ya no respiraba. Al constatar que éste había fallecido, entre ambos trasladaron su cuerpo desde su hamaca hasta una cama. Al amanecer de ese día viernes 3 de septiembre del año 1871 José salió de la casa de madera para buscar ayuda.

Comenzaba a clarear un nuevo día cuando José contactó a un vecino amigo y le pidió les avisara sobre la tragedia a los colegas de su tío. A quienes se encontrasen de guardia en la isla Kaow, en medio del río Esequibo, esto les dijo, ya cerca del mediodía. Más tarde, dado el calor y la humedad del ambiente, consideraron que sería preferible gestionar la mejor manera de darle cristiana

sepultura al cadáver de Luís Daniel, de ser posible esa misma tarde en el cementerio de Bartica Point. Julio Beauperthuy decidió que los restos mortales de su tío, fuesen enterrados en Bartica Grove, para lo cual hizo las diligencias pertinentes con el cura de una pequeña iglesia católica y con las autoridades de manera que las exequias se cumplieron al atardecer y en presencia de los sobrinos, el cura y algunos vecinos, el doctor Luís Daniel Beauperthuy fue sepultado en el pequeño cementerio de Bartica.

Un par de meses más tarde, por exigencia de su Excelencia el Gobernador de la Guayana Británica, el cadáver fue exhumado y trasladado para ser enterrado nuevamente en el bello Cementerio de los Oficiales del Establecimiento Penitenciario de Mazaruni River. En esa ocasión, tras los preparativos para el sepelio llevados adelante por el Capitán Tkyford, el cortejo fúnebre fue presidido por el Gobernador de la Colonia, el Justicia Mayor, el Superintendente y los oficiales principales del Establecimiento Penitenciario quienes marcharon con José y su esposa Lorenza acompañándolo hasta su última morada.

Los restos mortales de Luís Daniel Beauperthuy "el médico de Cumaná" quedaron allá, en tierras de la Guayana Inglesa donde había vivido durante casi ocho meses, en un hospital experimental para leprosos creado por los ingleses en la

isla Kaow en medio del río Esequibo, trabajando afanosamente en la búsqueda de un tratamiento efectivo para el mal de Hansen.

Viernes 20 de febrero, 1871; 6:00 am

Las aguas del río Esequibo serpentean hendiendo por la mitad la región oriental de la Guayana Inglesa. Es muy temprano, un nuevo día se está iniciando y en una canoa, te diriges sobre la corriente del río hacia el pequeño hospital en la isla Kaow. Sombras fantasmagóricas mecen los azules penachos de las palmeras agitados suavemente por la brisa del amanecer. Notarás como una a una se apagan las estrellas en el firmamento mientras leves tonos violáceos delatan el sitio por donde habrá de aparecer la esfera sangrienta. A lo lejos, entre la bruma, ves como en medio del río se desdibujan los contornos del islote que va creciendo paulatinamente. Es la isla Kaow, ubicada en la confluencia de los ríos Mazaruni y Esequibo, frente a Bartica Point.

Luís Daniel Beauperthuy había llegado desde Cumaná semanas atrás. Arribó a Bartica Point con su sobrino Julio y su joven esposa Lorenza, con la intención de instalarse en aquel caserío de pescadores en las márgenes del Esequibo. Desde el pueblo, la isla se divisaba en el sitio de unión de las dos corrientes como si flotase sobre las aguas. Algunos de los habitantes de Bartica,

tenían familiares enfermos que habitaban en la isla Kaow, y todos compartían la desdicha de padecer de una pobreza extrema.

Rumorosa, la corriente es tan solo interrumpida por el leve golpe de las ondas contra la proa de la curiara. Encrespada contra el cielo, la exuberante vegetación parece alejarse del bote mientras se metamorfosea en lanzas y flechas creando garras entre oquedades de un magenta burbujeante que se diluye en las márgenes del río. Cerrarás los ojos mientras por un momento quedamente suspirarás percibiendo el aire oscuro y denso en el frescor del amanecer. Abrirás los ojos y notarás una leve fosforescencia violeta que fluctúa sobre las ondas del río.

CAPITULO 2

Mi nombre es Alejo Plumacher y estoy decidido a escribir. No tengo otra salida. Lo voy a hacer. Es mi decisión. Tengo que atreverme. Comenzar, pareciera ser siempre lo más difícil. No es que yo nunca haya querido ser escritor, he escrito, sí. No soy escribidor de oficio pero he creado poemas y algunos relatos. De hecho, soy un hombre que ha convivido con las letras. He estudiado literatura, he sido profesor de la misma durante varios años, pero en mi situación actual, esto es diferente. Me veo en la imperiosa necesidad de poner por escrito ciertos hechos que involucran mi historia personal, y se que el hablar conlleva riesgos, pero callar sería imperdonable. No lograría aplacar la voz de mi conciencia…

Me preocupa que hayamos llegado a esto y me arrepiento a diario por no haber percibido a tiempo las implicaciones que habría de tener todo lo ocurrido en nuestras vidas. Realmente en un par de semanas los hechos lograron avasallarnos. ¡Ah! Si fuese yo un Ednodio, quien sabe si arrancaría a escribirlo todo desde mi propia infancia, y aunque no podría decir "Yo nací en un lugar agreste de la alta montaña", ciertamente, pues no me crie en parajes montañosos, tal vez me presentaría como un hombre de tierras llanas y calientes con un lago grande abierto hacia el Mar

Caribe. Sé que no tengo esa capacidad de inventiva, y acepto que esta es una situación particular. Al sentarme ante la hoja en blanco y escribir cosas que no me creerán, aspiro tan solo a que mi relato sea percibido como una ficción. Obligado estoy y en esta disyuntiva, temo que se me pueda acabar el tiempo. Hay una cierta urgencia y sé que debo comenzar más pronto que tarde. Podría hacerlo desde épocas felices, o puede que convenga más hacerlo a partir de mi desgracia… Un hecho cierto, es que necesito buscar las palabras apropiadas. Se ha dicho que la frase inicial, cuando uno escribe un relato, es crucial. Algunas veces puede encerrar una clave, pero son tantas las ideas de cómo hacerlo que se me revuelven y al final no se me resuelven. ¿Cómo comenzar? Escribir toda la historia es apremiante, pero son varias las situaciones y debo buscar la forma de ordenarlas. Tengo que organizar mis ideas, para luego expresarlas, por escrito. Decir algo que finalmente desvele la verdad, pero ¿desde cuándo?, y luego, ¿cómo?...

El 31 de diciembre del año 2011, ya tras los sucesos cruciales, acepté la realidad de los hechos y decidí que era necesario poner por escrito todo cuanto había acontecido. Se me ocurrió entonces la idea de crear una historia dentro de otra historia, algo así como escribir mientras uno parece estar como el perro que se muerde la cola.

Pensé que quizás esta técnica me pudiese ofrecer mejores dividendos que el llamado "sistema confesional". Este podría lograrlo incorporando una correspondencia, como lo hizo Fuentes en "La silla del Águila", ¿cómo olvidar el diario de la obsesionada Alina Reyes de Cortázar en "Lejana"?, o más sencillo, puedo intercalar trozos del diario de mi Ruth como algo inocente, cual si lo hubiese escrito María Eugenia Alonso, o como lo hiciera Laura, en "Solitaria Solidaria", a dos tiempos… Seriamente hablando, si acepto que hay un asunto peliagudo de fondo, y habida cuenta de que éste es insoslayable, pienso que cuando se trata de personajes conocidos, la situación puede complicarse. Seguramente se facilitaría todo con aquello de "las máscaras". Muchos personajes han vivido sus momentos en la historia, los padecieron, y uno podría intentar escribir sobre sus vidas como si fuese un biógrafo, ¿qué tal un Stefan Zweig? Quizás como lo hizo Sergio Ramírez en "Sombras nada más", e ir de atrás hacia adelante para desarrollar los acontecimientos en una secuencia prevista. Es posible que más interesante resulte si uno tratase de resolver las cosas a la inversa, es decir, aún con personajes reales, el desarrollo de una trama que se iniciaría desde el desenlace, en un clímax, y uno puede devolverse, o regresar a un pasado histórico trascendental. Son variables, evidentemente. El mismo Sergio Ramírez lo hizo en "Una y mil muer-

tes". Pero debo aceptarlo. No soy un escritor y por ello, para mi este asunto no resulta tan simple. Mi situación es diferente. Debo escribir sobre algo acontecido tan solo en unos días, una semana a lo sumo y a la vez exponer el trasfondo de una crítica situación que siendo casi crónica, prácticamente hizo eclosión. Hasta cierto punto, podría darle un horario, o un fechado en retrospectiva, o usar notas al margen de lo escrito. Narrar los hechos como acontecieron, sería revivir la realidad y no es la idea, puesto que hay muchas facetas en esta compleja situación. Por eso tal vez, insisto en que usar historias dentro de otras historias nunca ha sido una mala táctica. También Ednodio lo hizo magistralmente en "Mariana y Los Comanches". El asunto es entrarle al tema, y está claro que debo intentarlo sin temores. Insistir en la búsqueda del modo y del tono y de la mejor manera de decir las cosas sin que sean concretas para que se puedan mostrar difuminadas las crudas verdades. No puedo ser tan claro, ni tan preciso puesto que todo ha de presentarse como una novela, aunque la verdadera historia, la nuestra siendo única, sin duda podría habitar dentro de otras historias. Cohabitar… Eso me gusta. Pudiera hacer como Auster en "El Oráculo de la Noche" con unos cuadernos garrapateados y llegar a crearles pie de páginas, e ir sobre diversos temas, y relatarlos cual si yo fuese un prisionero. Todavía no me enjaulan,

pero puedo simular ser un relator cautivo, y hacerme la ilusión de que me escucharán, como quien narra una película, como si quisiera detallársela a otro preso, cual Puig y su mujer araña. Sería interesante, sí. Volviendo a lo de la historia dentro de la historia, siento que este será para mí un trabajo arduo, donde ciertos factores individuales influirán sin duda en lo que escriba. Tal vez mi autoestima, o mis conflictos personales puedan entorpecer el flujo de las ideas, pero estos sentimientos encontrados presiento que sean los que habrán de llevar el hilo conductor para que al final todo pueda saberse… Además, si tengo que moverme entre el pasado y el presente, el diario de mi mujer, me ayudará a regresar, a dar una vuelta atrás para reencontrarme con la vida. Las "historias" de Ruth aunque sinceras, pueden parecer como producto de su imaginación más que una relación de su propia vida. ¿Cómo hacerle para que no parezcan reales y suene todo este asunto cual si fuese ficción, como si se tratase verdaderamente de una novela? La idea del fechado, podría ayudar como para orientarse, casi una muleta, y uno va escribiendo, y si se puede apoyar con los trozos del diario, así sería mejor, tal vez. Al final, puede que haga desaparecer todo el fechado y los horarios para que la lectura esté sujeta tan solo a lo que el lector decida. La reflexión es válida y hay recursos, sí. Quién sabe si valdrá la pena. Atreverse a inten-

tarlo. Atreverme. Creo que cuando uno se decide y comienza a escribir, sencillamente, escribe. Lo menos que se le puede pedir a un escritor es que escriba bien, decía nuestro Oswaldo Trejo. Pero a veces me he preguntado, ¿por qué nos ocurrieron tantas cosas? Siempre al pensar en el azar, recuerdo a Conrad, y no es por lo marinero del escritor polaco, más bien creo es por aquella su única novela protagonizada por un personaje femenino, "Azar". ¡Oh mi Ruth! No se me va tu imagen de mi mente. ¿Es que acaso las cosas suceden por azar? En las novelas, puede que si… ¿Suceden realmente?, o se inventan… Como los sueños y el portazo revienta y el disparo en el sueño es simultáneo sin que sea fácil entender cómo llegamos hasta allá. En la vida de cada quien, puede conjugarse una sumatoria de factores, mas creo que siempre habrá que considerar el azar. Para entendernos mejor, como quien hace un ejercicio, deberé concretar situaciones específicas… Supongamos una novela como "El halcón Maltés", diría yo que seguramente por culpa de Bogart, Dashiel Hammett para muchos parecerá un escritor más cinematográfico que policial, y es que el cine, como sucede con la música, en general con todo lo leído y lo vivido, pueden ser importantes causales de ese supuesto azar de las novelas… Que puedo decir si siempre que pienso en el inspector Maigret de Georges Simenon es el actor Jean Gabin quien viene a mi

mente. Evidentemente, muchos productos de la imaginación quedan plasmados en borradores que no se concretan y otros van a terminar en el cesto de la basura. Este crear y destruir se da de manera permanente, persistentemente, con verdades y mentiras, y todos esos papeles, los borradores de quien escribe, pienso yo que deberían ser sagrados. Lo que existe en la mente al plasmar las ideas en letras se transforma en documentos que tan solo deberían poder ser transgredidos por su creador. Las letras así concebidas, deben ser una especie de santuario inviolable. Tan sacrosanto como la correspondencia personal, como las páginas de un diario que se ha escrito en días de dicha o de profunda tristeza. Digo esto quizás para excusar mi decisión de utilizar el diario de mi mujer para darle cuerpo a lo escrito. ¿Habré de utilizar su intimidad para ayudarme en el relato o será más bien para acallar mi conciencia? La palabra escrita tiene el poder de matar, y esta reflexión viene a propósito del escritor que se culpaba por la muerte de una hija fallecida, tal y como él lo describiera para el personaje de una novela previa. Si yo me atrevo a utilizar el diario de mi mujer, lo haré para tratar de explicar mis contradicciones y mis dudas. Pienso que ante los hechos, y como los mismos estarán relatados, no debería temer. Dicen que el miedo es libre… Vivimos el presente, pero el futuro estará siempre con nosotros pues lo podemos torcer. El

pasado, regresa, y para muchos, ya hace tiempo que desapareció. ¿El futuro?, algunas veces conocemos las cosas antes de que estás ocurran y se dan aunque no queramos. Tal vez esto tenga que ver con la intuición, o con aquello de que la historia es cíclica y repetitiva. Los retazos del diario de Ruth y los breves comentarios míos han sido escritos precisamente para complementar la historia de un médico del siglo XIX, su vida apasionada por la investigación, un soñador en la búsqueda de una cura para la lepra, quien dejó su casa y su familia por su propia voluntad para irse a trabajar en una isla en medio de un río hasta encontrarse con la muerte fuera de su terruño.

***

Ciertamente había sido una epifanía la revelación que tuvo el presbítero Omar Yagüe Oliva un mediodía soleado del mes de abril cuando desde los Puertos de Altagracia, viajó hasta la isla de los leprosos. Omar ya estaba enterado de la resolución ministerial que establecía desde el año 1947 la dispersión ambulatoria de los enfermos del mal de Hansen. Él había leído sobre el tema y examinado en detalle sus aspectos jurídicos, y aunque pareciera un disparate, la incumplida resolución decretada desde tantos años antes, implicaba la disolución de los establecimientos dedicados a confinar en espacios estancos a los enfermos de lepra. Cuando descendió a tierra desde una bar-

quilla con motor fuera de borda, contempló admirado las edificaciones del conjunto hospitalario con sus paredes encaladas brillando bajo el inclemente sol del mediodía. Caminó siguiendo un sendero limitado por flores de berberías e ixoras que alternaban con multicolores lanceolados crotos, y como había pedido que lo llevasen primero a la iglesia, se detuvo un momento para contemplar los cocoteros que hundían sus raíces en el lago y se erguían entre las movedizas hojas de retorcidos uveros. A lo lejos, tras palmeras y matas de uvas playeras, brillaba refulgente la "ciudad de fuego". Soplaba una brisa fresca que parecía acariciar la superficie iridiscente de las aguas del lago Coquivacoa salpicándola con destellos plateados. Cuando escuchó el trinar de unos turpiales desde el follaje denso de mangos y de nísperos, Omar pensó que aquella era una isla de fantasía y sin saber por qué, aquel día, iniciándose la década de los ochenta, el presbítero Yagüe Oliva, vislumbró lo que habría de ser la razón de su vida en los treinta años venideros. Estaba consciente de que en minutos estaría enfrentándose a los desafortunados pacientes del mal de Hansen y aceptaba que si bien el horror de aquel mal bíblico era insoslayable, la belleza del paisaje hizo eclosión en su mente concretando la idea precisa de que cuanto antes pudiesen abandonar los enfermos aquella hermosa isla, mejor sería, para todos y en particular para él mismo. Los vecinos y feligreses

de El Jobo y parte de La Macandona que circunvalaban su parroquia, serían los primeros en salir favorecidos con su brillante idea. Los resultados de su proyecto salvarían su imprenta, vendrían a consolidar la emisora de radio y apuntalarían el dispensario. Crecería sin duda alguna su prestigio como un cura de avanzada y entre todos, él y la Iglesia, con los comerciantes y empresarios de su ciudad, tendrían como norte el progreso de su querida región. Entre todos, él sería el adalid y llevaría a feliz término su proyecto. En los meses siguientes, movió cielo y tierra, conversó con personeros del gobierno nacional, estadal, municipal, y se apersonó en el Ministerio de Sanidad indagando cómo y porqué se incumplían las leyes y no se ejecutaba aquel decreto vigente desde el año 1947. Personalmente visitó varios "asilos" y "casas de salud" en su afán por lograr plazas donde ubicar a los pacientes que estuviesen discapacitados. También indagó sobre el paradero de familiares de muchos enfermos y durante casi un año estuvo revolviendo papeles en una especie de censo hasta que luego de varios años de trabajo, logró tener la situación, a su entender, bastante controlada. Entonces hizo contacto con autoridades del Ministerio de Obras Públicas para poner en movimiento los engranajes que habrían de mover las maquinarias pesadas y las cuadrillas de obreros que se encargarían de la misión definitiva. El final de estas gestiones habría de

consolidarse el año 1985. En barcazas y gabarras llegarían hasta la isla los hombres que iban a derruir hasta no dejar piedra sobre piedra de todo cuanto antes fuera el leprocomio y sus instalaciones, incluyendo la estación de policía, el cine, la iglesia y el cementerio cuyas vetustas tumbas con sus cruces y precarios monumentos fueron removidos y arada la tierra hasta solo quedar cual humus, una capa superficial de escombros y detritus sobre la que comenzaría presta a reptar la maleza. Los planes de Omar iniciaron entonces su marcha formal, viento en popa y la futura ciudad infantil pareció calar paulatinamente en el espíritu emprendedor de los comerciantes de la "ciudad de fuego". Algunos de ellos se interesaron en futuros ingresos al ver los planos y dibujos que le daban cuerpo a la promoción del presbítero y muchos de ellos estaban ya calculando cual iba a ser el valor de las acciones que representarían la titularidad de aquella empresa. El paraíso infantil contaría con un sistema de traslado de ida y vuelta desde la "ciudad de fuego" en lanchas con piso y paredes de "plexiglas transparente" para los niños que quisieran asistir al gigantesco parque de diversiones. La otra parte del proyecto lo constituía un orfanato para los hijos de madres de la etnia wayúu quienes crecerían en la isla para ser entrenados en talleres y escuelas técnicas que harían de ellos ciudadanos útiles a la patria. Fue en un domingo caluroso, cuando la opinión

del doctor Arístides Sarmiento, expresada brevemente en un diario de circulación local, pareció querer quebrar los sueños de Omar Yagüe Oliva. Arístides era un científico, médico y profesor universitario ya jubilado, que había estado involucrado en investigaciones sobre la lepra iniciadas en el lazareto de la isla del lago Coquivacoa y sus declaraciones cayeron como un rayo directamente sobre el entusiasta presbítero. Absurdo, irresponsable, inconsulto, disparatado, cruel y muy peligroso, fueron algunos de los adjetivos calificativos que el profesor Sarmiento, públicamente le endilgara al proyecto de la isla de la fantasía. Enfurecido, acudió Yagüe a las oficinas del Diario del Occidente. Nunca había podido olvidar la diatriba pública establecida por él mismo contra el profesor Sarmiento ya vivida varios años antes a propósito de un artículo de divulgación, en el cual Arístides iba desde Adán y Eva hasta el Big Bang y revolvía el ADN de los habitantes de la ciudad de Maracaibo. El artículo en la prensa, según Yagüe, había sido escrito irrespetando la teoría de la evolución y otros dogmas de fe sin consideraciones para el pueblo católico de su querida ciudad. La respuesta del presbítero por el mismo diario fue la comidilla de algunos círculos intelectuales de la “ciudad de fuego” durante un par de semanas sin que el doctor Sarmiento se diese por enterado. Nuevamente, Omar con el tema de la isla en la palestra, sentía estar enfrentándose al viejo pro-

fesor quien en esta oportunidad lo acusaba casi de orate por ser el padre de tan genial propuesta. ¿Cómo imaginar una ciudad de niños donde durante varios siglos habían habitado tan solo enfermos de lepra? El presbítero Yagüe de lo más molesto se acercó hasta las oficinas del Centro de Investigación para la Enfermedades Tropicales (CIET) en la ciudad universitaria y Arístides Sarmiento le recibió en su despacho. Tras explicarle sus argumentos, que eran fundamentalmente científicos, pasó a informarle los motivos por los que se veía obligado a rechazar su proyecto. La resuelta postura del presbítero y su negativa a escuchar las razones esgrimidas por el doctor Sarmiento, llevaron al profesor a ser más enfático. Llegó a decirle que de ser necesario lo llevaría hasta demandarlo y meterlo preso si continuaba insistiendo en promover el proyecto de la ínsula fantástica. Después de aquel segundo incidente, Omar pareció calmarse y no había vuelto a hablar del asunto. Así, en silencio transcurrieron varios años, muchos posiblemente, mientras la isla desolada se sumía en el olvido.

***

Estaréis, Víctor Pitaluga, revolviéndote en tu cama. Vos seguramente quisieras descansar y sentirte arrullado por el zumbido del aire acondi-

cionado, pero de momento no lográis conciliar el sueño, y mientras pensáis y repensáis en la necesidad de ir nuevamente hasta la isla y aclarar si cuanto habéis escuchado es cierto, regresáis entonces a la imagen de Ruth, siempre ella, allí, en una nebulosa, sonriéndote, tal vez insinuante, ella quien cada vez más se adherirá a tus pensamientos hasta hacerte creer otra vez que de repente y tal, vos mismo, casi hasta podéis creer estar comenzando de nuevo a sentirte esperanzado...

Iremos a la isla, creo que no nos queda otra opción, quién sabe si resultará de algún provecho, siento que allí he de hallar alguna respuesta, se escuchan tantas cosas, cuando el río suena, piedras trae, o lleva, seguramente, ir será lo mejor, mañana lo intentaremos, será, es probable, isla de los leprosos, porción de tierra rodeada de agua por todas partes, definición de isla, menos por una, ¡claro está!, es por arriba, una vez fuimos estudiantes, chistosos, ¿remembranzas tal vez?, una isla en la corriente, ¿de algún río?, del Esequibo y el Mazaruni, ¿allá en Guyana?, ¿del río San Juan?, el del Perú, o ¿nuestra isla con la "ciudad de fuego" al frente?, en la corriente que sube al norte bajo el puente, que baja al sur, centro del lago, no es un juego, pleamar de luna, acaso brillando, cabrilleando en las ondas, y la pienso cual si fuese una isla flotante, Solentiname sin volca-

nes lejanos, es la nuestra una isla desgarrada, de historias tristes, y además sin poetas, ¿en el lago de los poetas?, precisamente… ¡Ay!, tal vez hay por aquí mucho hidepueta, ¿será la de Platón?, él allá admirando las columnas de Heracles, ¿una isla como la de Morel?, una sin fugitivos, sin fantasmas inventados, más bien, ¿será la otra isla?, ¿la de Suniaga?, ¿quizá la del doctor Moreau?, para experimentar con animales, Dasypus sabanicolas, ¿sus humanoides?, para nosotros está a la vista, cruzar el puente y está más cerca, una isla como en el río San Juan, sin un motociclista, la isla de Gael protagonista, cruzando el río, a nado, y los leprosos a la espera, él acezante, ellos en la ribera, río de corriente amazónica, meandros en la selva peruana, el Ché Gael y el leprocomio infecto, selva de Pantaleón, albergando leprosos a montón, sin visitadoras, tan solo él, queriendo cumplir con su deber, soñando con lograr alguna curación, joven Guevara Lynch, Gael ahora, asmático, y su amigo Granados, que no es el César bólido de la tele, éste Granados irá a tener a cabo Blanco, irá a parar, a tener dicen algunos en Caracas, a dar al leprocomio guaireño, el de Jacinto, con grandes piedras blancas, cual fortaleza frente al mar, obligado estoy a recordar, Miranda en la Carraca, fuera sido es por allá lo que es hubiera por aquí, ¿mejor hubiese?, juegos gramaticales, resabios infantiles, aprendidos de la madre mía, la gran educadora, fina maestra de gramática, y

para mí, especie de manía, viene y se va, ella sola, maña o reflejo, en esto quizás me pueda parecer a Alejo, ¡que Dios me ampare!, ya se lo he dicho a Ruth, todo es cuestión de cómo vea las cosas, cierta objetividad, nada es casual todo es causal, es como si aquí nos diera por denominarles los cusucos, en Panamá así les dicen, igual en Costa Rica, les conocemos como los sabanícolas, son como los conejos, cachicamos escavadores, Dasypus, raíz griega, animalitos acorazados, son ellos quienes albergan los bacilos, puede que los trasmitan, se dio la gran sorpresa, súbitamente, mis cachicamos se brotaron, es un secreto, hace ya muchos meses, ¡no puede haber dasypus leoninos!, separamos las cepas, no era posible, sabemos que no se pueden cultivar, Silvester el gran maestro, presto lo decidió, ¡inoculemos pues!, presentimos que les bastaba un solo inóculo, por otra parte preparados estábamos, organizamos tremendo bioterio, Ruth tuvo mucho que ver en ese asunto, ¡ah mi querida Ruth!, tan dedicada, ruda labor, hasta llegar a estar seguros, habrían de parir en cautiverio, nacen cuatro de cada madre y una sola placenta, pequeñines con los ojos abiertos, la carcasa es blandita, inolvidable la emoción de Ruth, ¡encantadora, mi querida doctora!, ha sido todo un éxito, la poliembrionia, así la llaman, solo en ellos se ve, sin duda es un misterio, ya hemos inoculado varias madres, las tenemos a todas preparadas, parirán con los bacilos

que han mutado, gestación de seis meses, grandes expectativas, en muchas madres tan solo dos semanas nos faltan, rayos ultravioleta del astro rey, calor de arenas, animalitos a pleno sol, bien lo sabíamos, en la temperatura parece resolverse la charada, es la parte importante, he allí la clave, tal vez unos dasypus leoninos, nacerán repletos de bacilos, las madres mientras vivan refrigeradas, nos consta que sobrevivirán, ya conocemos por dónde van los tiros, pero está lo otro, la isla de Providencia, cosas que dicen, para todos nosotros creo se aclararán, isla de Lázaros, como la Kaow del Esequibo, Ruth cerniendo arena bajo el sol, frente a Bartica, allí estuvimos, también en nuestra isla, ya hace unos años, buscar arenas, arduo trabajo, vana ilusión, ¿quién sabe?, puede que las arenas y el calor sumados, "ciudad de fuego" refulgente, en la temperatura está la cosa, conocemos que pasa en la cubierta celular de las bacterias, esos cambios ocurren en la superficie, son los residuos de manosa, la arabinosa terminal, lo comprobamos, lo hemos hallado, está condicionado por sus genes, sin menospreciar lo otro, la cuadriga del sol, es evidente, las corinebacterias han mutado, y cernimos arenas en la isla de Beauperthuy, y buscamos arenas en volcanes de Nicaragua, nada que ver, todo estaba en los genes, es como un cuento, una novela, puede escribir Alejo su novela sobre la isla Kaow, hace años que está en eso, el pobre Alejo, un cuesta abajo sin retorno,

una miseria humana, puede que yo también me hubiese echado al abandono, ¿cómo saberlo?, Alejo, tantos padecimientos, y todo por pendejo, las tristes consecuencias de lo que fuera un absurdo ruleteo, un escritor taxista, ¡quien habrá visto cosa igual!, ¿me habría vuelto un borracho?, ¿lo sería?, podría, pudiera ser, yo no lo creo, pero ¿y Ruth?, no debo ser tan pesimista, ella tal vez, está llegando al tope, no la entiendo, ella persiste y yo no sé cómo logra seguirlo soportando, alentándolo, cuidándolo, ¿queriéndolo?, ¿y qué de nuestra isla?, la de Los Mártires, la del leprosario que fundó El Libertador, aplastada, arrasada, flota ante la "ciudad de fuego", refulgente, que reluce con ígneo resplandor, no así Bartica, opaca y gris la vimos, la Demerara, lluvioso pueblo de pescadores, no obstante, desde su orilla, remaba Beauperthuy en su canoa, zarpaba a diario, esperanzado, decidido a curar a sus leprosos, los elefantiásicos, los hombres leoninos, él les ungía con emplastos oleosos. Han pasado los años, un centenar, y ante nosotros, está ahora la isla, siento que nos espera, debemos resolver esta quimera, absurdo chisme, un juego pareciera, tal vez pleno de historias falsas, o de medias verdades, de espantosas mentiras, yo convencido estoy, saltaremos sobre todas las expectativas, desvelaremos el enigma, espero logremos hallar las evidencias, en medio de la noche, penetraremos este misterio arcano, acaso haya gato encerrado, minino o fiera, lo sa-

caremos de la isla, divina providencia, ingresaremos todos en penumbras, nos moveremos sigilosos, ese es el plan, muy pronto, y luego, en cuanto paran nuestros sabanícolas, podremos ofrecerle al mundo la noticia, los de las nueve bandas, ¡tremenda carambola!, va a ser como en un juego de billar, las novecinctus, han de parir hijos brotados, cachicamos enfermos en útero materno, con bacilos mutados, habremos de tener mucho cuidado, ser discretos, tenemos que guardar nuestro secreto, el gran Korzeniowski lleva las riendas, es imposible que la información se haya filtrado, ¿quién puede imaginar lo que sucede?, el sol, la mutación, los genes, quien sabe si por algún resquicio, ¿pudiese ser posible?, hemos protegido nuestro experimento hasta donde cabe, pero siempre hay hendijas, no existen evidencias, pero nunca se sabe…

***

A mediados de marzo del año 2010, Dimitri Yakolev había llegado por primera vez a Caracas. Él era simplemente, un ruso, y como funcionario importante, fue muy bien tratado por las autoridades aduanales ya que no solamente poseía pasaporte diplomático, sino también debido a la reciente visita del presidente Lukashenko al país, él era un beneficiario de los estrechos nexos creados entre

el gobierno de Belarus y el país caribeño del petróleo. En su habitación del hotel Eurobuilding, Dimitri sostenía una polémica discusión con Nicolai Martinovic y con Germán Pinilla. Estos hombres habían sido seleccionados por la Embajada de su país para una misión muy precisa, y su desempeño, obligaba a al teniente Yakolev a insistir en que, al menos el gordo Pinilla, no había entendido cuales eran sus requerimientos. Ciertamente, el serbio Martinovic era un agente de la entera confianza del Embajador, pero al estar ante los dos, Dimitri señalaba enfurecido como la incompetencia de ambos le parecía insoportable. Las instrucciones del Primer Ministro del gobierno bieloruso en el país americano, habían sido impartidas varios meses antes del arribo de Yakolev, pero para Dimitri era evidente que aquel par de idiotas no estaban listos para presentarle los resultados que él esperaba. ¡Son razones de Estado! Esto les recalcaba Dimitri, mientras los miraba enfurecido. Todos estaban de pie y muy tensos en su habitación del hotel Eurobuilding, ellos murmurando excusas, él con un vaso de vodka Smirnoff en la mano izquierda en tanto que les apuntaba con el índice de su derecha amenazante.

—Si no son capaces de traerme en un par de días la información que les he solicitado, van a saber de mí...

Con esta frase les despidió y tras un portazo se sentó en un sillón, tomó su ordenador portatil, lo

abrió y pulsó el botón de Enter. En el momento de la espera, terminó de beberse el vaso de vodka.

Dimitri Yakolev había solicitado ante la KGB bielorusa información detallada sobre algunas personas que laboraban en un par de laboratorios que estudiaban la lepra en el país caribeño. Con sus conexiones internacionales, deseaba conocer a fondo en particular lo relativo a la certificación de la vacuna por los organismos de la Salud Mundial, pues parecían existir algunas dudas en lo concerniente a su actividad protectora. Por otra parte, esperaba Dimitri esclarecer todas las actividades de Silvester Korzeniowski en el occidente del país. Al eficiente teniente bieloruso le parecía insólito que el par de agentes seleccionados por el Primer Ministro meses atrás, se hubiesen quedado regodeándose en la capital, ¿quién sabe con cuantas mujeres?, seguramente distrayéndose en esas y otras cosas, sin entregarle a su regreso el dossier de excelencia que él esperaba. Tampoco habían logrado ningún dato preciso sobre los investigadores del profesor Sarmiento quienes trabajaban en la llamada “ciudad de fuego”, asunto éste que aún tenía para Dimitri varias preguntas sin respuesta. A él le interesaba en particular hacer contacto con Korzeniowski el microbiólogo judeopolaco. El desconocimiento de los detalles solicitados sobre el curso de los experimentos que se hacían en los laboratorios creados en La

Cañada de Urdaneta, le pareció que era una excusa estúpida y por ello Dimitri enfurecido no quiso escuchar nada más cuando les amenazó.

—Sin papeles, les gritó, —no acepto ningún comentario, lo quiero todo por escrito, esta misma semana.

Él había leído durante el par de meses cuando estuvo de regreso en su patria, algunos informes llegados desde Centroamérica sobre ciertos experimentos que modificaban el efecto de la vacuna utilizando arenas volcánicas. Costa Rica y Nicaragua, países con volcanes ya habían sido objeto de un examen detallado y Yakolev sabía sobre una serie de hallazgos terapéuticos que parecían conectar una enfermedad parasitaria, la Lehismaniasis cutánea, con la lepra. Pero sobre este tema tampoco poseía toda la información requerida. En realidad, no tenía ningún dato preciso, sobre arenas, ni sobre parásitos, ni cambios en la efectividad del BCG en los pacientes tratados, ni sobre la supuesta cría de cachicamos en el Laboratorio de La Cañada de Urdaneta. El Primer Ministro bieloruso en Caracas ignoraba absolutamente la razón del porqué Dimitri Yakolev estaba interesado sobre todos estos aspectos de tipo médico. Al enterarse de que colateralmente a sus gestiones en el área de petróleo y gas, el teniente Yakolev resultaba ser un experto en el tema de la lepra, le pareció una situación curiosa, pero no fue más

allá. En realidad el Ministro ni se imaginaba cuanto y como había logrado Dimitri Yakolev averiguar sobre la vida de gentes que nunca antes había conocido y que investigaban en el país caribeño sobre el mal de Hansen. No sospecharía jamás el Ministro cuanto sabía Dimitri acerca de muchas otras cosas que sin duda le sonarían disparatadas. Esto pensó para sí, el propio Dimitri, sonriendo por primera vez en la tarde. Ya había averiguado detalles absurdos sobre un cura que tenía convenios con empresas iraníes para crear laboratorios de investigación en una isla en el lago Coquivacoa, donde antes había un leprosario. Rumores le habían llegado coincidentes entre las actividades encubiertas de compañías farmacéuticas iraníes en la isla del leprocomio y una probable conexión sobre las necesidades de plutonio del país del presidente Ahmadinejad. Dimitri sabía que de momento, gracias al llamado "proceso revolucionario", las relaciones iraníes con el país petrolero caribeño se estrechaban casi tanto como las bielorusas, por ello le preocupaba un tanto enterarse sobre secretos convenios que podrían estar relacionados con la necesidad de algunos países árabes de obtener material para preparar ojivas nucleares. Con estos y otros puntos aún sin resolver, el teniente Yakolev algo sabía con toda certeza. Tanto en la capital como en el occidente del país se trabajaba haciendo investigación sobre la lepra, y ese asunto, a él le interesaba sobremane-

ra, especialmente para llevar adelante un proyecto que arrastraba en su mente desde una fortuita estadía en Pakistán hacía ya bastante más de dos décadas. Dimitri presentía que la necesidad de conocer todas las conexiones colaterales que parecían florecer alrededor del tema de la investigación sobre el mal de Hansen era un preludio, y percibía como se acercaba la consolidación de su proyecto. Sus agentes evidentemente no le habían respondido, y le sacaba de quicio pensar en que fuese precisamente el recomendado experto serbio Nicolai Martinovic quien en esta ocasión le había fallado. En cuanto al gordo Pinilla, no veía la hora de patearle el trasero.

CAPITULO 3

El doctor ha venido del extranjero. Llegó desde Venezuela con grandes esperanzas y dispuesto a trabajar en el leprocomio de la isla. En cuanto arribó al pueblo, hizo los contactos necesarios para alquilar una vivienda y consiguió arrendar la pequeña casa de madera a orillas del río. Allí vive él con sus sobrinos. Desde la ventana, protegida con celosías de madera sin asomos de pintura, cualquiera puede divisar, en medio del río, a lo lejos, la isla de los leprosos. A Luís Daniel le basta con cruzar un trecho de la corriente, que en ese sitio es mansa y barrosa, para trasladarse diariamente desde su casa hasta el lazareto donde el gobierno de la Guayana Inglesa hace ya un tiempo decidió aceptarlo para que intentase tratar y curar a los leprosos con sus innovadores procedimientos. El lazareto, según le habían dicho, estaría creado casi solo para él. Es su sitio de trabajo diario y los pacientes están a su entera disposición para que él pueda hacer sus experimentos. El médico de Cumaná había aceptado la propuesta del gobierno británico y estuvo dispuesto a proseguir y llevar a término su obsesivo proyecto de investigación sobre la curación de la lepra. En esto había estado trabajando y haciendo experimentos con los enfermos en su tierra durante casi una década. En los pasados últimos cinco años la publicación en revistas médicas

sobre sus procedimientos curativos fue conocida en el mundo y de allí surgió la propuesta de los ingleses. Él creyó en aquella nueva oportunidad que le ofrecían. Imaginó que serviría para desvelar el secreto de la curación del mal de Hansen. Había empeñado su familia, su tranquilidad espiritual, su vida entera, en aquel proyecto.

Tan solo el vaivén de la canoa y el chasquido del agua con el chapotear del remo, alteran la quietud rompiendo el silencio quedo del amanecer. Definidas entre la bruma, las aguas ondulan con tonos malva y lila, hasta llegar lamiendo el terraplén y el puente que parece emerger cerca de la orilla ante la sombra de las casuchas de la isla. Unos segundos le bastarán a Luís Daniel para sentirse otra vez joven y transmutar el Esequibo por el Sena. Creerá percibir el relamido de las ondas contra las piedras del Quai de l´Horlogue. Renegó de su imaginación con un estremecimiento y abrió los ojos para atisbar la isla. Ahora se perfilaba contra un cielo de naranjas pasadas. Su sobrino Julio remaba de un lado y del otro y las aguas se iban hendiendo ante la curiara. Él volteó por un instante y al admirar la espuma en la popa, notó a lo lejos la silueta de su casa de madera transformada ya en una densa sombra. En lo alto, el cielo violáceo comenzaba a teñirse con el rosado del amanecer. Volvió entonces a cerrar sus ojos…

Escribir la historia de Luis Daniel Beauperhuy relatada como sus recuerdos en un ir y venir por el río Esquibo, desde su casa a la isla de los leprosos, fue siempre una pretensión mía. Debo confesar que esta idea la acariciaba desde la época cuando viviendo en Caracas, a través de Ruth me enteré de la increíble hoja de vida de aquel personaje, un hombre nacido en el siglo antepasado. Mis conexiones con las bibliotecas nacionales en la capital, me llevaron a recopilar abundante información sobre el llamado "médico de Cumaná" quien sobrevivió a terremotos y a epidemias de fiebre amarilla y de cólera en la primogénita ciudad de América. Tengo varios cuadernos y un par de agendas plenos de datos y desde hace un tiempo ya, hasta había ideado un hilo conductor para relatar su historia. Lo que nunca imaginé, es que fuese justamente una investigación actual del siglo XXI sobre la lepra, lo que me llevase a caer en el desideratum de revivir las vicisitudes del "médico de Cumaná" en su obsesionante idea de tratar y curar a los leprosos. Menos aún pensé en que iba a utilizarlas para contrapesar mi situación personal. No obstante, no fue hasta estar atravesando la desgraciada circunstancia de haber sido arrollado, digamos que atropellado por los avatares del destino, cuando me ha tocado involucrarme en esta historia actual que también trata sobre el mal de Hansen. Esta disparatada aventura con visos de novela y lamen-

tablemente con ciertas implicaciones políticas, tuvo consecuencias personales y familiares que aún no logro superar totalmente. Ellas constituyen otro asunto cuya naturaleza trataré de desvelar, si puedo hacerlo en paralelo, simplemente, escribiendo.

En aquel pedazo de la ciudad luz denominado por Víctor Hugo "el país latino", se instalaron Luís Daniel y su hermano cuando eran tan solo unos adolescentes venidos desde la ciudad de Santa Rosa en la isla de Guadalupe para estudiar en París. Tenía Luís Daniel tan solo catorce años ya cumplidos y como tantos otros estudiantes procedentes de la provincia y de las colonias de ultramar, los hermanos buscaron alojamiento en la ciudad luz. Ellos se hospedaron en la calle La Harpe donde le pagarían a la dueña de una pensión 20 francos al mes, estipendio este que incluía diariamente "le petit dejeuner". Desde allí, los hermanos Beauperthuy se iban caminando hasta el Liceo y almorzaban en cualquier sitio, usualmente en pequeños establecimientos a orillas del Sena. Estudiaron en el Liceo San Luís, cerca del Liceo Luís El Grande que era un Colegio bastante más concurrido. Ambas escuelas estaban casi equidistantes de la Sorbona, a una distancia accesible caminando, por lo que Luís Daniel y su hermano acostumbraban a irse por el boulevard Saint Jacques y por esa vía central

llegaban hasta La Isla de La Cite y en ocasiones hasta el monte de San Genaro donde estaba ubicada la universidad. Cuando Luís Daniel terminó su bachillerato esta sería su ruta usual para ir hasta La Facultad cuando estuvo ya dedicado a sus estudios de Medicina. Augusto y Luís Daniel fueron frecuentemente asiduos a los almuerzos de "El Flicoteux" donde se comía bien y según el decir de la gente, "manger la galette et boire un coup chez Flicoteux". Algunas veces y más a menudo, se detenían a medio camino y almorzaban en la taberna de "la vielle stapade" donde por un centavo, que era "un sou", tenían derecho a trinchar con el tenedor en la oscura sopa con trozos de carne de res que se cocían en un gran caldero. Se esperaban, ellos con los otros comensales, hasta su turno y tenedor en mano les tocaba la opción de trinchar la carne. Luís Daniel y su hermano leían la prensa gratuitamente en el "Mabille", algunas veces en "La Roserie des Lilas", y bien fuese La Gacette, Le Constitucional o el diario denominado "Monitor Universal", de esa manera, se enteraban los jóvenes de lo que acontecía en el país y en el mundo. Viviendo en la calle L´Harpe, estaban muy cerca de la calle Guenegaud donde había funcionado el salón de lectura de Madame Roland, una mujer que más que literatura había hecho ejercicio político y de quien se sabía que antes de ser guillotinada exclamó "¡Oh libertad!, ¡cuántos crímenes se co-

meten en tu nombre!" Con todas estas curiosas experiencias del París de la época, nada le resultaba tan interesante a Luís Daniel como visitar el Jardín des Plantas el cual en aquellos días ya era un anexo del Museo de Historia Natural. El interés del jovencito por las Ciencias Naturales se fue consolidando en aquella especie de gran isla verde situada justamente dentro del Barrio Latino. Así ambos hermanos fueron adelantando, año tras año en sus estudios de bachillerato, lo que denominaban todos sus compañeros estudiantes "el bacho". Cuando ya concluidas exitosamente todas las asignaturas en el mes de julio del año 1829, Luís Daniel se graduará de Bachiller en Letras, e inmediatamente, se inscribiría en la Facultad de Medicina.

CAPITULO 4

Arístides Sarmiento cumplió 70 años un día del año 2010. Durante más de una década, había dirigido el Centro de Investigaciones sobre Enfermedades Tropicales de la Universidad Occidental, institución ésta que fue reconocida en la "ciudad de fuego" por haber logrado algunos hitos importantes en el historial científico de la región. Arístides Sarmiento siempre había sido un personaje apreciado en el ambiente académico regional, y también respetado nacionalmente como científico. Al menos eso comentaban algunos de sus pares, quizás gracias a la divulgación de varios trabajos publicados en el extranjero por él y por su equipo de investigadores. Años atrás, Sarmiento colaboró con un médico tisiólogo, el doctor Piero Itriago en la organización de los primeros laboratorios de bacteriología de la región a cargo del microbiólogo polaco, Silvester Korzeniowski, dedicado investigador quien descubrió varias cepas de bacilos tuberculosos letales, cepas autóctonas causantes de alta mortalidad entre los indígenas de la etnia wayúu. Arístides y Piero Itriago diseñaron con el microbiólogo, algunas vacunas contra aquellas cepas mientras el incansable doctor Itriago desarrolló intensas campañas para detectar a los indígenas que estaban enfermos de los pulmones siguiendo una estrategia de pesquisa en camiones equipados con aparatos de Rayos X.

Los camiones con personal adiestrado se movían por las polvorientas trillas arenosas de la región, hasta que se logró acabar con la tuberculosis que diezmaba las tribus de los indígenas wayúus.

Dentro de su universidad, Arístides Sarmiento también trabajó afanosamente con la doctora Wurtlitzer y con su jefe, el profesor Crisanto Navarro en el estudio epidemiológico de los brotes encefalíticos que afectaban periódicamente aquel Estado fronterizo. Aprendió mucho sobre el rudo trabajo de campo, del cual se derivó el mapeo enzoótico de las zonas afectadas por los virus Nariva, Sindbis, de la Encefalitis del Este y del Oeste, y en particular se pudo establecer con precisión la extensión de los brotes epizoóticos y epidémicos provocados por el virus encefalítico local. El virus es trasmitido por mosquitos del género Culicidio y producía en burros y caballos un mal de tal naturaleza que les hacía temblar y girar en círculos por lo que los lugareños le denominaron la peste loca de las bestias. Durante años estuvieron investigando sobre los hábitos de numerosos zancudos que pululaban entre los reservorios naturales, animales salvajes moradores de lagunetas y manglares ubicados en los territorios al noroeste de la nación, y así fue como varios zoólogos y entomólogos crearon un importante bloque de investigadores alrededor del Profesor Navarro quien tenía un verbo encendido y cáusti-

co. Lamentablemente el profesor desapareció en una avioneta cuyo siniestro en la Sierra de Perijá cuando aspiraba asumir el Decanato de su Facultad se asoció a oscuras motivaciones de orden político. Desde entonces, las epidemias encefalíticas de los años 59, 62, 85 y 95 del siglo XX, no se habían vuelto a repetir y se pensaba en la región que esto había sido una consecuencia de los esfuerzos de aquellos investigadores de Maracaibo dedicados a esas pesquisas bajo la tutela de Navarro y de Sarmiento. A finales del pasado siglo XX, Arístides y Silvester Korzeniowski ya contaban con la ayuda del joven Víctor Pitaluga cuando incorporaron en sus proyectos a Rodrigo Gartán, un anatomopatólogo que había desarrollado un modelo experimental en ratas preñadas para demostrar el daño intrauterino provocado por el virus encefalítico. Estos trabajos de investigación introdujeron al joven Víctor Pitaluga, recién graduado de Biólogo, en un mundo de ratones, ratas, fetos y placentas en diversas especies animales examinadas por Rodrigo Gartán y por él mismo, con el microscopio. Los resultados eran cotejados con los virólogos del equipo del doctor Navarro. Así, habían logrado corroborar las teorías de un viejo profesor austriaco ya fallecido, el doctor Hans Wagner, propuestas en la década de los sesenta luego de haber demostrado casos de fetos con necrosis cerebral masiva nacidos de madres wayúus quienes habían padecido de fiebres en la

Guajira durante el embarazo. La experiencia de Pitaluga como investigador se amplió considerablemente con estos trabajos experimentales. Finalmente su interés derivaría hacia el estudio de la patogenia de la lepra bajo la tutela de Silvester Korzeniowski.

Itriago y Sarmiento, y un poco más tarde Korzeniowski, habían trabajado desde el inicio de los años cincuenta en el leprocomio de la isla de Lázaros dirigidos por el profesor Fernández, un médico leprólogo con alma de investigador interesado en la bacteriología, quien durante muchos años decidió ausentarse para aprender más sobre el bacilo de Hansen en el Instituto Pasteur de París. Diversos aspectos sobre la historia local y nacional de las *corinebacterias* autóctonas, los había aprendido Arístides Sarmiento del doctor Fernández. A su regreso de Europa, juntos habían revisado en detalle los trabajos realizados en el siglo XIX por Luís Daniel Beauperthuy sobre la curación de la lepra, por lo que algunas observaciones interesantes de Fernández y Sarmiento, procedían de la lectura cuidadosa de las notas escritas por el doctor Beauperthuy, quien también fuera conocido como "el médico de Cumaná" y quien describiera detalladas indicaciones sobre el tratamiento del mal de Lázaro cuando trabajaba en un leprocomio que crearon para él los ingleses en la isla Kaow, en medio del río Esequibo. Sarmiento había examinado con Kor-

zeniowski algunos cultivos de bacilos locales e intentaron diversas técnicas para alterar la cubierta celular de las bacterias sin obtener respuestas favorables. En la isla de Lázaros frente a la "ciudad de fuego", ellos habían ensayado aplicando los tratamientos propuestos por Beauperthuy, pero tampoco lograron mejorías aparentes de la enfermedad. A su regreso de Francia el consagrado investigador leprólogo Arquímedes Fernández, quien volvía a dejar sus huesos enterrados en su tierra natal, según él mismo lo había declarado, se entrevistó con el profesor Sarmiento, y tras elogiar los trabajos sobre las cepas del bacilo de Koch que su amigo Arístides había logrado descubrir con Korzeniowski, les propuso dedicasen sus esfuerzos a examinar el bacilo de Hansen. Sarmiento, siempre dispuesto estuvo de acuerdo y fue entonces cuando decidió darle más responsabilidades en el proyecto al joven Pitaluga. Al entrar en contacto con Silvester Korzeniowski, Víctor y su tutor polaco, se entusiasmaron con el estudio de los bacilos de la lepra cultivando los bacilos en las almohadillas plantares de ratones, pero nuevamente, los resultados que obtuvieron fueron muy poco alentadores. Víctor Pitaluga se fue a la capital y discutió estas ideas con los investigadores que trabajaban con el famoso profesor Jacinto Convincit de quien se decía había inventado una vacuna para el mal de Hansen. Fue él quien allá les planteó la posibilidad de experimentar con los cachicamos. Así fue

cómo surgió la idea de crear un laboratorio para reproducir cachicamos en cautiverio y el profesor Sarmiento entusiasmado, decidió iniciar sin escatimar esfuerzos la construcción del laboratorio con ese propósito en la Cañada de Urdaneta al sur de la "ciudad de fuego".

Con del advenimiento de las Sulfonas, y en particular de la Dapsona desde la década de los 50 del pasado siglo XX, la resolución acordada por los organismos de Sanidad del país desde el año 1947 comenzaría a aplicarse. Al utilizar éstos y otros medicamentos locales y sistémicos, los tratamientos ambulatorios tenían que haber suplantado la política de confinamiento de los pacientes en leprocomios. Estas razones hacían que el lazareto en la isla ubicada a la entrada del lago Coquivacoa, desde ese entonces, estuviese irremediablemente, destinado a desaparecer. Habrían de ser derribados los 17 pabellones para mujeres y para hombres, los locales para la hospitalización capaces de albergar cerca de un millar de enfermos, las 60 casas para las parejas de enfermos que hacían vida marital, la casa de los médicos construida en 1951, las dos iglesias, una para católicos y otra para los protestantes, la escuela de artes y oficios, el cine, la oficina de correos, la cárcel, el cementerio, las plazoletas y demás estructuras físicas que así como las monedas de uso interno, se fueron organizando en

aquella isla, desde el año 1828 cuando Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia ordenó la edificación de un leprosario en la isla llamada "de los Mártires" luego denominada de "Providencia" o de "Lázaros" y dejó establecido que para su funcionamiento se contaría con las rentas derivadas de los derechos aduanales de los barcos que fondearan en La Vela de Coro y el proveniente de las numerosas galleras que existían en el Departamento del Zulia. En viejos papeles amarillentos, propiedad de Alejo Plumacher, hay evidencias de una lejana época cuando su pariente lejano, Cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica en Maracaibo, había estado interesado en el problema de la isla en el lago Coquivacoa. Uno de estos documentos reza así: *"In 1841 the National Government, under the direction of President Bolivar, purchased an island four miles east of Maracaibo, and erected an hospital and dwelling—houses for the accommodation of these afflicted people. A report made by the United States Consul at Maracaibo, Mr. F. H. Plumacher, to the American Government in 1890, leprosy began to be felt as early as 1828. In 1876 the cases had assumed alarming numbers, so as to seriously to endanger the sanitary future of the State. In the year 1890 there were 125 patients in the lazaretto, and many more at large in the city and environs, and all attempt to segregate them is thwarted by the efforts made by friends for their*

concealment". Luego de haber transcurrido más de 168 años desde su creación y 35 años desde la decisión de terminar con la política de confinamiento para los leprosos nacionales, en el mes de agosto del año 1985, se decidió la evacuación de la isla de Lázaros en el lago Coquivacoa. Con tan solo tres kilómetros de largo por dos de ancho y la forma de una tortuga plana y contrahecha, ubicada a 14 kilómetros frente a Maracaibo y a 3 kilómetros de Los Puertos de Altagracia, la isla se halla ubicada en la margen oriental del lago. Así fue como los pacientes leprosos, pasaron a ser colocados en regímenes de terapia ambulatoria en la "ciudad de fuego" y en otros destinos más lejanos, y la isla en forma de tortuga contrahecha se transformó en un desolado desierto donde los restos de los edificios derruidos y del camposanto, tan solo fueron sobrevolados por alcatraces y gaviotas, y poco a poco fueron envueltos por tentaculares brotes de enmarañada maleza. El profesor Fernández ya había fallecido cuando el joven Pitaluga y su maestro microbiólogo Korzeniowski decididamente quisieron penetrar en los secretos de los armadillos. Comenzarían a trabajar con aquellos extraños animales de caparazón calcáreo adornado con nueve bandas protectoras, investigando la presencia natural en ellos de los bacilos de la lepra. Estando siempre en contacto con el importante grupo de investigadores de la capital quienes eran famosos porque desarrolla-

ron la vacuna contra la lepra y de acuerdo a un convenio entre científicos con similares metas, decidieron instalar un bioterio para criar armadillos al sur de la "ciudad de fuego". Sería durante la integración de este proyecto y estando en la capital, cuando Víctor Pitaluga convencería a Ruth Romero de Plumacher, una joven médico también oriunda de la región del lago y los palmares, para que terminase su tesis de Maestría sobre la lepromina en los Laboratorios de la Escuela de Medicina Dr José María Vargas en la capital, mientras todos se preparaban para trabajar en los experimentos con los cachicamos en su tierra natal.

Por todas estas cosas ya expuestas, y si bien el leprocomio del lago Coquivacoa había desaparecido desde el año 1985, no así el interés de los investigadores del profesor Sarmiento, y en particular de Pitaluga y de Korzeniowski por saber más sobre los bacilos de Hansen. Un serio estudio sobre la patogenia, les llevó a examinar el desarrollo de la enfermedad, a través del examen de los tejidos de aquellos mamíferos dasipódidos con su caparazón protector cubierto de duras escamas, animales estos capaces de albergar cientos de bacilos de lepra sin que se pudiesen detectar en ellos manifestaciones de la terrible enfermedad. Ellos habían trabajado afanosamente hasta finales del año 2010 para lograr crías de armadillos en cautiverio, y lo hicieron en aquel laboratorio

alejado de la ciudad, hacia el sur, en terrenos de la población de La Cañada de Urdaneta. Las enseñanzas de Gartán fueron aplicadas por Víctor Pitaluga durante meses para examinar los cachicamos recién paridos y sus crías sin resultados convincentes, hasta que se produjo un incidente inesperado en el laboratorio.

De los experimentos en aquellos animales dasipódidos, nació la amistad de Pitaluga con Brinolfo Romero y con Sergio Montiel, ambos médicos veterinarios. La doctora Ruth Romero, quien era la mujer de Alejo Plumacher, también era la hermana de Brinolfo, y para la fecha formaba parte importante del equipo de investigadores que luchaban por aprender más sobre la patogenia de la lepra. Ruth desde la capital, había regresado con Alejo a la "ciudad de fuego" y había ingresado llena de entusiasmo al equipo de investigadores de Arístides Sarmiento. Tras regresar durante una temporada a Caracas para terminar una Maestría, problemas familiares les habían obligado retornar definitivamente a su tierra y fue esta la temporada cuando Ruth Romero se encontró cada vez más involucrada en el trabajo de Korzeniowski y de Víctor Pitaluga sobre la biología de los cachicamos, y sus crías, conocidos saludables reservorios de los bacilos de la lepra.

***

Ahora aun cuando me hallo sumergido en esta

especie de caos desde hace ya varios meses, he querido regresar a mis anotaciones sobre la obsesionante idea del "médico de Cumaná" empecinado en lograr un tratamiento para la lepra. Me encuentro también en la necesidad de escribir sobre mi situación personal. Para hacerlo, creo ya lo dije antes, le he dado mil vueltas al asunto y si busco apoyarme en el diario de Ruth, si muestro sus cuitas de adolescente durante mi irrupción en la vida de su familia (ya me atreveré a relatar mis lazos de cariño con su madre durante años de visitas a la casa de la pequeña Ruthica), lo hago, porque pienso que servirá para darle claridad a los hechos. Sin lugar a dudas, tendré que explicar las vivencias que me llevarían a correr detrás de ella a la capital y a luego a regresar para ir y venir y tras padecer una serie de absurdos contratiempos, definitivamente cambiar el curso de mi vida. Es por esto que, además de los retazos de su diario, entiendo que no podré pasar por alto algunos detalles que son míos, muy personales. Tan solo confío en que escribiré sobre ellos guardando cierta ecuanimidad.

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

8 de febrero, 1991: Querido diario. Regreso a tus páginas confundida y llena de dolor. Todavía no puedo creer que sea cierto esto que nos está su-

cediendo, y rezo mucho para que no sea verdad, pero parece que no hay manera de ocultarlo y papá nos ha reunido hoy en la mañana y nos ha dicho, a Rubén, a Brinolfo y a mí que soy la zurrapa, tan solo con mis trece añitos, que para que sepamos, y para que podamos entender lo que ha venido pasando con mamita, es que ella tiene un cáncer. Parece que esto es lo que se sabe. Después de unas semanas de exámenes, el diagnóstico es ese, cáncer y hay que operarla. Esto quiere decir que mamá se nos va a morir, y papaíto, aprovechando que ella no estaba en casa, nos lo dijo con lágrimas en los ojos, porque parece que es la verdad, pero no sabemos cuándo, pero también nos dijo que no se pueden perder las esperanzas. Esto del cáncer es horrendo. Hasta hace unas semanas, mamá era una persona normal, y ahora la veo diferente, parece estar sentenciada. Sabemos que hay que rezar mucho y yo sé que los milagros si existen. Diosito, tengo mucho miedo, por ella y por nosotros, porque si ella se nos va, si se muere, nos quedaremos solos y ¿cómo podremos vivir así?, ¿a dónde irá a parar todo lo que somos?, lo que nos queremos, ¿no puede nuestro amor salvarla?, y ¿qué haremos ahora con lo que nos puede faltar por vivir? ¿Cómo podrá ser vivir sin ella? No quiero aceptarlo, no puedo hacerlo, me niego a pensarlo tan siquiera.

11 de mayo, 1991: Aquí en tus páginas querido

diario, como siempre, siento que necesito dejar mis emociones en palabras, describir la seguridad que me llena hoy, y que desde hace unos meses vengo repasando, te lo he venido diciendo y para mí misma, convenciéndome de que mamita está sana, que no tiene nada de cáncer, ni está enferma de nada, de nada. Yo sé que si tú piensas y rezas mucho y te compenetras con una idea, esta se te da. Las cosas pueden suceder como una las desea y si tú te esfuerzas, sé que es así. Tiene que ser. Mamita ya tiene que estar curada. Hace ya más de dos meses que la operaron y nos lo dijeron, le sacaron el tumor. Una operación que le quito un trozo de intestino y fue fuerte, estuvo mal por una semana, después comenzó a mejorar y ya recuperó casi los kilos que perdió, como doce kilos y ya está linda de nuevo mi mamita. Le están dando unas quimioterapias que la ponen mal, pero ella prepara unos batidos de fresas y de moras que le traen de Los Andes y eso le sube la hemoglobina, lo mismo hace el tomate de palo. Ella ha leído bastante sobre estas cosas de la medicina naturista y toma vitaminas y un extracto de una planta que hay en la Polinesia. Hace rato estaba con ella en la cocina y nadie podría creer querido diario que ella esté enferma. Yo la vi tan normal y cantando uno de esos boleros de Los Panchos que tanto le gustan a ella y a papá, que no es posible que alguien pueda pensar que ella tiene un cáncer. Si lo tuvo, ya se curó. Se lo

sacaron. Todo tiene que volver a ser como antes en esta casa, siento que así tendrá que ser.

10 de agosto, 1991: Me da como cosita querido diario porque a veces me parece que no me atrevo a confiarte mis cosas íntimas. Yo ya soy una mujer. Ya lo sabes, aunque solo soy una mujer de catorce años, y para esto estás aquí, siempre, para que pueda escribir y decirte lo que me pasa. Cuando mamita me enseñó este secreto, esto de traerte mis confidencias y mantener esta correspondencia contigo, hablábamos de la poesía. Parece mentira pero en esto de conversar contigo tengo ya casi un año. Escribo, te cuento y me cuento. A mamita le encanta la poesía y a través de ella creo que he aprendido muchas cosas hermosas. Esto de leer poesía no solo me ha servido para escribir mejor y para poder mejorar mi memoria, es que me sé cualquier cantidad de poemas, ¡tantos!, desde que era una bebita y se los he escuchado recitar a mamita. Sin esfuerzo sale el verso, ya lo ves. Ni te puedes imaginar cuantos poemas me sé. A ella le encantan varios poetas, los románticos, además de algunas poesías venezolanas que me aprendí desde chiquita, como la Silva Criolla, la Renuncia, la vuelta a la Patria, Flor y hasta estrofas de la Silva a la Agricultura de la zona tórrida. Mamá me enseñó varios poemas, cantos, de Rubén Darío, no solo aquella de Margarita está linda la mar, con la tienda hecha del día y el rebaño de elefantes; tam-

bién la Sonatina de la princesa triste ¿que tendrá la princesa que suspiros se escapan de su boca de fresa?, y Los motivos del Lobo con la historia de San Francisco de Asís. Ayer yo le estuve recitando a Brino "El día que me quieras", el poema de Amado Nervo, ese que dice "las fuentes cristalinas irán por las laderas saltando cristalinas el día que me quieras", ese que yo prefiero cambiar por, brillando saltarinas, para no repetir lo de cristalinas. No creo que importe mucho mi cambio, puesto que ya le cambiaron todo en el tango, en realidad casi todo el poema está cambiado y es un tango famoso. Se lo conté a Brinolfo para que vea que el tango de Gardel fue sacado de una poesía de Nervo, el mexicano poeta. También me parece extraño, saber que él mismo Amado Nervo escribió otro poema que dice, "Si tú me dices ven lo dejo todo" y creo que uno de Los Panchos (Papaíto es el fanático número uno de Los Panchos, por eso sé tanto sobre este asunto panchérico) fue quien compuso la canción que dice igual. Te digo, esto de "si tú me dices ven", pero tengo más cosas que contarte querido diario. Lo que es más curioso está en un libro de poesías de Amado Nervo que tiene mamita con el título de "Elevación" como la canción aquella que cantaba Mayra Martí con esa voz brillante y bella, (y es que ambos papaíto y ella,—oyendo a Mayra desde el disco, claro está, jaja— la cantaban mucho cuando yo era niña, digo, más pequeñita). Tú eres mi elevación… Así quisiera tener la voz yo,

que pudiese trinar más que cantar. Lástima. Brino me dice que Dios no le da cachos al burro…

16 de noviembre,1991: Mamita despertó en la noche quejándose. Yo la sentí desde mi cuarto y me levanté. Papaíto estaba allí a su lado y la cama era un desastre. Mamita había vomitado y las sábanas y el cobertor estaban manchadas de rojo, pensé en las fresas y las moras, no quería creer que era sangre. Ella estaba muy pálida y se quejaba como si tuviera mucho dolor. Papá me pidió que saliera y me llevé la ropa y fui a la cocina y la puse en la lavadora. Era ya de madrugada y Papaíto llamó al doctor Durán. Yo regresé con Brinolfo al cuarto, donde mamita se quejaba llorando con mucho dolor. El doctor dio instrucciones por el teléfono, pero no vino. Le dijo a papá que la vería hoy en su consultorio, al mediodía. Papá se quejaba de que ya no es como antes que los doctores iban a las casas a ver a los enfermos. Yo regresé con Brinolfo a la cocina, y esperamos que la lavadora terminara su ciclo, después pusimos a secar la ropa de cama y nos echamos a llorar. No me gusta ver a Brino así. ¡Él siempre es tan alegre!, pero era que al recordar a mamita y cuanto parecía dolerle, se encogía del dolor la pobre, nosotros no podíamos hacer otra cosas que llorar y esperar. Cuando papá salió del cuarto ya la ropa se había secado y ya no llorábamos más. Papaíto nos dijo que nos fuéramos a dormir porque le

había dado a mamita un calmante y ella se había tranquilizado y estaba dormida. Yo pensé en muchas cosas y me dio mucha lástima ver a papaíto tan triste, y tan agobiado, lo noté envejecido y muy lloroso. Recen mucho. Eso fue lo que nos dijo. Rubén no se despertó y convencí a Brino que no le dijéramos nada hasta el otro día. Él está presentando exámenes esta semana y estudió hasta tarde. Hablamos Brino y yo bastante, con mucho miedo. Puede ser que el cáncer quiera aparecer otra vez y eso me aterra. Hoy mismo, ya de día, cuando mamita y papaíto ya salieron para donde el médico y estoy sola en la casa, tengo tanto temor que solo me atrevo a venir a conversar contigo diario querido, para contarte estas cosas terribles que nos están sucediendo.

***

Vos mismo, Víctor Pitaluga, te estaréis sintiendo amodorrado, echado allí en tu cama, escuchando el zumbido del aire acondicionado, mientras pensáis en que quien sabe que vaina será la que les espera, calculáis que a las dos pasadas descubrirán algo muy turbio cuando penetren en la isla, cuando logréis incursionar en ella, esta vez y eso lo sabéis bien, no estaréis allá con Ruth, pero

en esa situación preferiréis creer que así será mejor, y es que es muy probable que vos y los que te acompañen corran algún peligro, será un riesgo mal calculado, siempre lo será, al fin y al cabo, serán solamente algunos quienes se atreverán a meterse con vos en ese disparate, otra loca aventura, al menos vos no tenéis razones para dudar de tus informantes, pero si de algo estáis convencido es de que se meterán en una vaina…

La isla, nuestra isla, la de Ruth y mía, la de ambos, la visitamos juntos, más de tres años hace ya, pero no hemos vuelto, una larga ausencia, como todo lo nuestro, son unos espacios largos, unos silencios angustiantes, mientras tanto nos hablamos, nos miramos, como si todo fuese normal, ¡absurdo es!, así pues, yo he de volver, esta vez solo, es decir sin ella, y ya llegará la hora, el sábado en la tarde, todo estará dispuesto, atracaremos al anochecer, y regresaré, Genívero habrá ya precisado a su amigo, el viejo Fernández, un pescador que ya estará avisado, él nos llevará en su bote, remando iremos, sin motores, no convienen estridencias nocturnas, seremos prudentes, con sigilo, nadie sabe cuánto hay de cierto en el asunto, algo velado existe, es un misterio, ¿por qué tanto silencio?, ¿por qué las restricciones?, nadie puede acercarse, desde hace más de un año, nuestra isla es ahora área proscrita, vedada, ¿coto de

quién?, absurdas prohibiciones, ¿para desarrollar un parque?, ¿para asentar un laboratorio de genéricos?, pareciera una medida exagerada, nosotros mismos esclareceremos los rumores, lograremos desvelar la situación, nos compete, somos los investigadores de la lepra, y es nuestra isla, la isla de ambos, de todos, ¿por qué va estar restringida su visita?, tal vez muy pronto, unas semanas nada más, y en nuestro bioterio habrá una fiesta, nacerán las primeras camadas, las dasypus preñadas, parirán y me digo, Dios proveerá, pero Rubén que sabe más que muchos, Rubén cree que en todo este negocio, el de la isla de la fantasía, hay algo más profundo, no le convence el tema de las transnacionales, puede que esto sea una obsesión en él, conocí sus entrañas, eso me dice al hablarme de la que fue su empresa, la de todos era antes, por eso pienso que exagera, sobre todo con el asunto del uranio, ni hablar de los misiles, tiene que ser un cuento, vos estáis picao le dice Brinolfo, yo también se lo digo, sois un escéptico me dice, él fue uno más, otro de tantos, fue un empleado brillante, eficiente, expulsado, botado de la petrolera nacional, de allí sus teorías tan exageradas, mucho resentimiento, eso me digo yo, pero él insiste, dice que allí en la isla no se producirá ninguna medicina, lo repite, gente de Irán, ellos en el asunto están, y todos son fanáticos, eso me dice muy seguro, a veces me da risa, si queréis te lo juro, lo sé recalca, otras cosas harán,

esto yo le insinúo, no hay modo, él quiere descubrir que es lo que traman, hay que hacerlo, y es ese nuestro plan, puede ser peligroso, ¡claro que sí!, y él vuelve con el tema y es que me insiste, casi me ha convencido, no ha sido fácil, ahora ya está todo dispuesto, un pescador amigo de Genívero ya aceptó, él irá a llevarnos en su bote, Rubén también irá, así tendrás que convencerte, yo se lo digo, él nos acompañará, él puede que ande inventando, tiene imaginación, da clases en liceos, un brillante ingeniero, pero no se decide a dejar el terruño, desde Alaska y Hawai le han ofrecido cargos, en Colombia estaría devengando un buen sueldo, el hermano país ha repuntado produciendo petróleo, nuestra gente, la mejor preparada, allá viven e impulsan la nación vecina, los mejores del mundo en la industria, son todos exiliados, y nuestra producción ha decaído, ¡de qué manera!, Rubén no se decide, debes irte, le digo yo, su mujer y los hijos han pasado trabajos, Eusebio y la familia, también Ruth y Brinolfo, sus hermanos, todos la pasan mal, pero Rubén es muy porfiado, con ese cuadro familiar, él espera, y el que espera desespera, eso le digo yo, obsesionado, casi peor que Alejo, el pobre Alejo, están todos jodidos, es mejor picar cabos, se lo he dicho, alejarse ante una situación que es tan difícil, la patria congelada, una docena de años y sin cambio aparente, le he sugerido claudicar, largarse a otra nación, trabajar en su profesión que es tan buscada, pero

él insiste en que ha de ver el final, él me habla de una terrible mascarada, sabe bien que si escapa, todos saldrían favorecidos, se lo he planteado a Ruth, hemos corrido con gran suerte, nosotros digo, poder trabajar con el sin par Silvester, con Arístides Sarmiento a la cabeza, ¿se puede pedir más?, sí, si se puede, yo pudiera, podría sí, yo pudiese aspirar, decir quiero tener, el deber ser, pero son en el fondo vanas ilusiones, lo sé, también se vive de ellas, recibo desengaños, necesito recordar, debo vivir recordando, revivir, si antes fue posible, si una vez sucedió, años atrás, esquiva es la felicidad, existió, real o no, remembranzas que duelen, al menos yo me creí el asunto, vivir ahora recordando, pensé que duraría, estaba loco, completamente enamorado, absolutamente, y han pasado los años, ¿y a dónde fue a dar todo?, ahora obligado estoy, recurro a mis recuerdos, me retrotraigo, los veo regurgitar, me auto flagelo, vomitar y digerirlos de nuevo, preciso de ellos, me sostienen, son mi esperanza, sí, es lo último que se pierde, es así, quiero creer en imposibles, cenizas quedan, eso dicen, serán algunos, felices, sí, ¿volveremos a serlo?, ¿llegará algún día?, mantener mi fe, sí, debo hacerlo, ¿podrá ella atreverse?, me esnucaré cual chivo, soy yo quien se devuelve, pero desde hace años, y estoy en esto, yo sigo regresando, ¿confiando en algo más?, retrotrayéndome, pensando que llegará el momento, el instante supremo, habrá de ser con ella, y volverá

a mirarme, de una cierta manera, un guiño bastará, yo habré de percibirlo, ella lo sabe, me impregnaría de felicidad, me empaparía, ¿de amor?, no lo sé, agua bajo ese puente, tanta, ¿cuánta se necesita?, lograremos un día ¿volver a sentir juntos?, más allá de la emoción de la ciencia, mejor que compartir nuestros hallazgos, que diseñar experimentos, la excitación de alguna discusión metodológica, fisicoquímica de la cubierta bacteriana, mirar sus ojos, radicales de ácido siálico, y la manosa, al fin ella me deja ver una sonrisa, no cejaré en mi empeño, he de hallar el camino, ¿el cuarto camino de Gurdjieff?, ¿cuál ha de ser la vía?, tal vez ella la ha descubierto, nunca hay nada que no pueda ser verificable por uno mismo, en mi mente lo que está es otra cosa, es siempre ella, e insisto silencioso, para nosotros habrá de existir algún mañana, que suerte cruel esta la nuestra, ¿por qué habremos de compartirla?, a veces pienso que es un castigo, tal vez por largarme de casa, la excusa fue irme a estudiar, mi madre sola, yo allá en la capital, nos ha ocurrido todo por pura suerte, ¿un destino fatal?, es pasado cercano, casual, ¿causal?, ella lo sabrá valorar, o quizá ya ha olvidado todo cuanto fue, pasan los meses y los años pasan…

***

Dimitri Yakolev se había preparado durante muchos años cumpliendo con un exigente entrena-

miento a través de numerosos trabajos especiales asignados por el Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti, que no es otra cosa que el mismo Comité para la Seguridad del Estado, abreviadamente conocido como la KGB. Su competencia como ex agente ruso mereció reconocimientos en las postrimerías de la época staliniana y durante el Glasnot. Siendo nativo de Belarus, tras la disolución de la Madre Rusia, Dimitri se había reencontrado con su tierra. Su madre y un par de hermanos vivían todavía en Soltanishki**.** Sus conceptos sobre la autodeterminación de Belarus eran muy firmes por lo que desde finales de la década de los ochenta se sintió muy apegado a las ideas de Lukashenko y cuando éste asumió la presidencia, él contribuyó intensamente en la organización de la KGB local. En el otoño del año 2003, el conflicto Georgiano activó en Dimitri viejos proyectos que llevaba arrastrando sobre sus áreas de competencia y las estrategias que deberían desarrollar los bielorusos para no ser avasallados por las tendencias occidentalistas de la vecina Ucrania. Desde la época cuando se dio la tragedia de Chernobyl, él había visitado de nuevo los lagos y bosques contaminados de su país y pudo palpar en uno de sus familiares cercanos lo que significó la desgracia de ser uno de los “liquidadores” en la lucha para descontaminar la planta ucraniana y las áreas afectadas por la radiación. Desde entonces había conservado

el gusanillo de un creciente malestar por Ucrania y regresaba mentalmente a la idea de que Belarus tendría que ser resarcida de alguna manera por sus vecinos del sur. Pero si bien es cierto que su país mantenía una conexión maternal con Rusia y con todo lo ruso como valor cultural y humano, éstos deberían ser comunes con las del gobierno de Kiev. Pero no parecía ser así. El distanciamiento y la inconformidad con todo lo ucraniano se acrecentaron en él durante el proceso de las llamadas tendencias pro—occidentales del presidente Yushchenko. Durante la Revolución Naranja del año 2004, Dimitri Yakolev estuvo en Kiev como enviado especial del gobierno de Minsk para palpar la situación ucraniana y vio el arribo de Yulia Timoshenko catapultada por aquel movimiento casi subversivo, inaceptable para un agente de la KGB como él. Su trabajo en la KGB en su país, valía para apretar cada vez más los sistemas de control del gobierno de Lukashenko. Su determinación y disciplina, sin duda habían forjado en él una peculiar personalidad. Había vivido durante más de tres años en La Coruña y estos le habían proporcionado una fluidez particular en el lenguaje castellano y una especial preparación en psicología que lo hacía un candidato ideal para cualquier proyecto que pretendiese acercamientos con los países hispanoamericanos. Unos meses antes de conversar por vez primera con su amigo Vic-

tor Sheiman y con el presidente Lukashenko sobre su posible misión en Suramérica, el teniente Yakolev había corroborado sus temores al conocer de los acuerdos entre la Timoshenko como primer Ministro de Ucrania y Vladimir Putin. Las posibilidades de intervenir en los problemas gasíferos ucranianos parecían esfumarse para Belarus, y esto le molestaba al eficiente Dimitri por cuanto él sostenía varias conexiones con funcionarios del grupo de mafiosos provenientes de la Naftogaz quienes en Suiza estaban comandando la nueva empresa RusUkrEnergo. Quizás para apartarlo de las tensas situaciones generadas en el país por las acciones de la KGB con algunos periodistas disidentes, fue su amigo personal el poderoso Sheiman quien le propuso al presidente Lukashenko que Dimitri debería ser el hombre ideal para una misión como agente especial en el país más rico en gas y en petróleo de América. Existían muchas aristas. ¡Como para sacarles brillo! Esto pensaba Yakolev. Habían sido muchos y variados los convenios firmados entre ambas naciones. En sus primeras indagaciones sobre el país que habría de visitar, le tocó la suerte de conocer noticias sobre la lepra, un tema que desde hacía muchos años le había cautivado. Sus agentes deberían tenerle preparado un dossier sobre el asunto del desarrollo de una vacuna en el país caribeño, pero éste no estuvo listo, en parte porque él ha-

bía adelantado su llegada a la capital de Venezuela. El teniente de la KGB no admitía titubeos. Él estaba acostumbrado a lograr prontamente resultados. Sentado, tecleando el ordenador sobre su piernas, se detuvo un instante para recordar cómo y cuánto se había enfurecido un momento antes, cuando el gordo Pinilla trató de argumentar sobre las dificultades que padeció para cumplir con lo planificado por el serbio Martinovic. Una semana más, se atrevió a pedirle Martinovic a su recién llegado jefe y en ese instante habría de retroceder unos pasos, reculando, ante la mirada acerada de Yakolev que parecía querer írsele encima y cuyas imprecaciones en español resonaban extrañas por su marcado acento gallego. Dimitri pareció maldecirles mascullando improperios. Le molestaba terriblemente tener que enfrentar a su Primer Ministro sin haber recabado toda la información que había solicitado. Algunas cosas no parecían darle apoyo a sus proyectos in pectore. Nadie sospechaba que él en el fondo de su alma buscaba un acercamiento con la Madre Rusia, una manera de interactuar que le parecía crucial para el avance de su país. En esos días, su tocayo Dimitri Medvedev el nuevo presidente de Rusia hablando durante más de dos horas terminó achacándole a Putin algunas fallas y dijo que éste había sido un líder caracterizado por sus políticas agresivas. De momento, Yakolev no sabía cuan-

ta influencia podría seguir teniendo Vladimir Putin si acaso el joven presidente de Rusia, se atrevía a responsabilizarle por la mala situación económica de su nación. Según Medvedev, Rusia tenía que cambiar el estilo del hombre fuerte que todos deberían obedecer con los ojos cerrados. El teniente Yakolev meditó preocupado, pensando que el presidente parecía hablar de otra Rusia. ¿Qué pensará el presidente Lukashenko sobre ese disparate? Recordó entonces la fecha, el 26 de abril de 1986, el accidente nuclear de Chernobyl, el cual debería haber marcado negativamente el futuro de Ucrania y sin embargo, el viento hizo de Belarus el país más afectado al contaminar extensas áreas boscosas con miles de lagos y desoladas zonas pantanosas al noroeste del área de desastre. Después del accidente, Belarus atravesó una crisis energética, época ésta cuando Rusia presionaba al presidente de Ucrania Yushchenko en la llamada "guerra del gas". El gas utilizado por las naciones orientales de Europa llegaba hasta ellas por gasoductos que corren a través de Ucrania el país vecino, poseedor de una poderosa industria pesada, productor de automóviles, autobuses, aeroplanos, coches de subterráneo y hasta naves para el espacio. Mientras Rusia y Ucrania se disputaban el aporte energético derivado del gas para su desarrollo industrial, Belarus, seguía siendo un país primariamente agrícola aunque

comenzaba lentamente a industrializarse. Las vecinas naciones de la Europa oriental, Rumania, Hungría, Polonia y Bulgaria, padecían por las reducciones del suministro de gas natural, cuando llegó el momento para la compañía rusa Gazprom y esta dejó de enviar gas natural a Ucrania. Moscú y Kiev iniciaron una disputa donde Rusia esperaba convencer a los inversionistas de Praga, París, Berlín y Londres de que era Ucrania la culpable de la carestía del gas. En el fondo aquella "guerra del gas" se daba entre dos poderosas compañías, la rusa Gazprom y la ucraniana Naftogaz, pero la situación evolucionó hasta el mes de mayo del año 2009, cuando Vladimir Putin y Yulia Timoshenko resolvieron el conflicto con la creación de una firma intermediaria RusUkrEnergo, con sede en Suiza, cuya inversión era compartida a partes iguales por los poderosos rusos de Gazprom y por un grupo de oligarcas ucranianos. La necesidad de los bielorusos de entrar en la competencia petrolera comenzó a clarificarse luego. Sus hábiles negociadores políticos, especialmente su amigo Sheiman, pusieron en marcha los acuerdos con la nación caribeña más rica en hidrocarburos del hemisferio occidental. Un año antes de la aparente resolución del conflicto gasífero, fue justamente cuando Dimitri Yakolev llegó a enterarse a través de noticias de agencias de prensa internacionales, de que en aquel país caribeño existían grupos de

investigadores que estaban desarrollando una vacuna para el mal de Hansen. Yakolev con el grado de teniente, ya siendo un eficiente funcionario de la KGB bielorusa desde muchos años antes se había interesado en esos tópicos médicos. Estando radicado en Afganistán acompañando a Viktor Vladimirovich Sheiman, para la época uno de los comandantes de las fuerzas rusas destacadas en aquella República, conoció lo necesario para obsesionarse con una idea para él brillante. Tras un accidentado viaje por tierra desde Kabul hasta Peshawar en Pakistán, Dimitri se vio confinado, por motivos ajenos a su voluntad durante un par de meses en aquella ciudad. Un accidente en la carretera, con un traumatismo sospechoso de una lesión del fémur, lo obligó a hospitalizarse en Peshawar donde conoció e hizo amistad con dos curiosos investigadores nipones Shinji Masanori y Hiroaki Kashiwabara. Los amigos de Dimitri resultaron ser unos microbiólogos japoneses que estudiaban la lepra en muestras provenientes de diversos países del mundo. Los investigadores se habían radicado en aquella ciudad de Pakistán al haber determinado que en las muestras de lepra proveniente de los hospitales Lady Reading y Peshawar—Kai de Peshawar, se producían mutaciones que alteraban las secuencias en diversos genes de las micobacterias. Shinji e Hiroaki le explicaron a Dimitri, excelente conversador quien mos-

traba mucho interés en el trabajo de sus nuevos amigos, como hallaron estos cambios en los genes *folP1, rpo B* y *gyrA* de los bacilos de la lepra, y como éstas mutaciones, que ellos lograban desatar, habían modificado la estructura de la cubierta bacteriana que las hacía resistentes a los tratamientos. El agente de la KGB quien venía de estar presente en una larga serie de reuniones y charlas dictadas durante tormentosos meses vividos en Kabul, donde los jefes del Ejército Rojo habían planteado y discutido con la KGB el tema del uso de armas biológicas para acelerar las acciones del conflicto local, comenzó a madurar una idea. Según el teniente Yakolev, Belarus necesitaba algo que ofertar, algo que les ayudase a reintegrarla a la Madre Rusia y ambas naciones, estaban obligadas a recuperar a la vecina Ucrania para borrar definitivamente los absurdos sueños europeizantes de los ucranianos. Algunas de estas inquietudes las conversaría Dimitri con sus amigos japoneses, mostrándose interesado en el asunto de las mutaciones de los bacilos pues había surgido en él la idea de que pudiesen usarse algunos de aquellos extraños fenómenos de la Biología Molecular con propósitos bélicos. Bacilos leprosos que podían transformarse en un arma potencial por su agresiva conducta secundaria a las alteraciones inducidas en sus genes por las mutaciones. Esa era, para él, la sencilla razón de su interés, y a

pesar de la absoluta negativa de los investigadores japoneses quienes tomaron a broma las propuestas del ruso blanco, él continuó empecinado en examinar todas las puntas de aquel espinoso tema, y en ese maremagnum estuvo sumido durante varios años. Al regresar a Belarus, lo había discutido con algunos superiores de la KGB de su país sin ningún resultado. Pasó la temporada larga de su preparación en España y casualmente, se había dado la afortunada conexión con el país caribeño productor de gas y de petróleo. Allí, curiosamente habitaban un par de grupos de investigadores estudiando las corinebacterias responsables del mal de Hansen. Dimitri se empapó sobre todo lo concerniente a una cierta vacuna, cuya efectividad era discutible y pronto estuvo informado, no solo sobre la vacuna elaborada en la capital del país, sino también de cuanto habían avanzado las investigaciones del grupo dirigido por el profesor Arístides Sarmiento en la región occidental. Dimitri Yakolev llegó a conocer detalles sobre otra situación, el denominado "proyecto de la isla de la fantasía" en los terrenos de un antiguo leprosario insular, proyecto en el cual le faltaban cabos por atar. Ciertos detalles como una posible conexión del promotor con supuestas empresas farmacéuticas del gobierno iraní, le incomodaban, por lo que Dimitri, como funcionario de la Agencia de Seguridad de su país, decidió investi-

gar a fondo la real situación aunque pareciese un asunto superficial. Requería evidencias en particular sobre las inoculaciones de bacilos en cachicamos estudiados en los laboratorios en La Cañada de Urdaneta. Trabajaban allí Korzeniowski y Pitaluga, dos microbiólogos del grupo de investigadores dirigidos por Arístides Sarmiento. Había decidido que de ser necesario, él utilizaría toda su labia, y llegaría hasta la “ciudad de fuego” para visitar al profesor Korzeniowski. Internamente creía que al fin se acercaba para él la hora de activar su proyecto para el uso de los bacilos de Hansen en provecho de su país.

CAPITULO 5

Viernes 20 de febrero, 1871; 6:40 pm

Estarás en la curiara al vaivén de las ondas del río. Habrás trabajado todo el día en el leprocomio examinando y describiendo en detalle las lesiones de una decena de enfermos con mal de Hansen y estarás físicamente exhausto. Al cerrar los ojos podrás regresar a tus recuerdos. La noche recién nace y en el cielo comienzan a brillar algunos luceros. Tú recordarás al gran Velpeau. Alfred—Armand Louis Marie quien había sido tu profesor de Clínica Quirúrgica, el autor del "Tratado completo de anatomía quirúrgica" publicado desde el año 1825. A finales del año 1835, Velpeau era el Cirujano Jefe del hospital La Charité y sus comentarios sobre tu tesis doctoral "La Climatología" fueron para ti inolvidables. A pesar del cansancio que te invade, no puedes dejar de recordar lo que escribiste en aquel tratado donde hablabas por primera vez de la sarna como una enfermedad parasitaria. En tu mente, lentamente recorres el texto de tus palabras escritas… "En cada sitio, se imprime al hombre que en él nace o habita, desde cierto tiempo, un sello particular; el hombre, como los animales y los vegetales sometidos a leyes que rigen el universo, sufren constantemente sin embargo la influencia de los elementos que le

rodean; por lo que, el hombre es una producción de la tierra: de todos los modificadores de la economía humana, el más potente es, el clima". El clima hacía la diferencia. Al hablar de las nuevas experiencias que te impresionaban sobre la tierra firme de América, escribiste: "… estos sombríos retiros están poblados de mosquitos y zancudos quienes, en las horas crepusculares del día, salen de allí para buscar su vida en la sangre de los hombres y de los animales. Varios otros insectos, del orden de los dípteros y del género cuterebre (*cuterebra* de Linneo), depositan sus huevos en la superficie de las heridas, sobre la piel del hombre y de las bestias…"

La idea de que mosquitos y zancudos podían ser vectores de las enfermedades, eran cosas que ya intuías desde tu primer viaje a "la tierra de gracia"… Recordarás como con tu hermano Felipe pudiste ver tantísimos casos de lo que llamaban "el mal de estómago" y como detectaron también casos de "vómito negro", algunos en Maturín y cuando ambos viajaron por el Orinoco ya en los llanos del Apure, ¡cuántos casos les mostraron con "la derrengadera"!, un mal de los caballos que también denominaba la gente "la hermosura". La disentería hacía estragos en los poblados de Aragua y hasta en el valle de Caracas. De todas estas observaciones surgiría la idea de tu tesis, estabas seguro de un hecho incontrovertible,

el clima era el responsable de las enfermedades. La climatología era precisamente el estudio de las causas y de las curiosas consecuencias que caracterizaban las enfermedades en la tierra firme de América.

Dice la historia que cuando Luís Daniel Beauperthuy era estudiante de Medicina en París, el joven antillano se vio obligado a regresar a América y pudo viajar con su hermano a Venezuela durante el año 1834. Con Felipe, su hermano mayor, Luís Daniel viajó por el Oriente del país y por los llanos tomando notas sobre el clima y la geografía, sobre sus gentes y sus hábitos alimenticios y de sus condiciones sanitarias. Entretanto, fue coleccionando insectos y plantas las cuales a su regreso a Francia, en 1837, donaría al Museo de París. Con el Museo venía trabajando casi desde el inicio de sus estudios médicos pues había comenzado a visitar sus instalaciones desde que estaba en el bacho. En su tesis doctoral, Luís Daniel expuso todas sus experiencias de la larga visita a Venezuela, país que ya lo había capturado definitivamente. Demostró que la sarna era una enfermedad parasitaria. Les mostró a los europeos como en una región que Cristóbal Colon había denominado "la tierra de gracia", existían unos insectos, los ácaros, capaces de meterse bajo la piel y crear una serie de manifestaciones clínicas impresionantes de una enfermedad has-

ta el momento desconocida. Este concepto, sobre los insectos como causa de enfermedades, era totalmente novedoso. Por eso afirmaba **"El hombre es una producción de la tierra"** ***señalando insistentemente en la importancia del clima en el origen y las características de las diversas enfermedades.***

Sin las enseñanzas de Albert Magendi y de cuanto aprendiste de Donné el gran microscopista, quizás aquellas observaciones no se plasmarían en realidades. En tus muestras microscópicas detectabas los principios histológicos de la Anatomía, los postulados por Bichat. A través del microscopio, mirando por el tubo dorado de tu flamante Chevalier, entenderías de los cambios que sufren los tejidos normales cuando son alterados por diversas patologías. Recordarías entonces el corazón sangriento de los batracios, latiendo ante tu emoción y la curiosidad de tus compañeros estudiantes escuchando las indicaciones del profesor Magendi quien insistía en que era ese músculo haciendo espasmos rítmicos el que hacía fluir la sangre. Tú ya sabías que por la sangre era como viajaban los elementos causantes de las enfermedades. Las teorías de Magendi y de Flourens parecían resonar aún en tu mente. "Los cordones posteriores llevan la sensibilidad y los anteriores la motricidad", eso decían y se pinchaba la médula de los sapos y se miraba la

pronta respuesta. Más aún, pudiste aprender que la coordinación motora residía en el oído interno, cosa que ya de por sí era algo mucho más complejo, pero tus profesores lo sabían y lo que ellos ignoraban era que tú tenías una gran ventaja. Tú poseías un microscopio para poder detectar las lesiones tisulares y para esforzarte imaginando que podías hallar las causas de las enfermedades. Buscar los animáculos responsables de todos los males. Con tu compañero Adet de Roseville el mismo año de tu graduación pudiste demostrarle a los Académicos de la Ciencia en París, que los animáculos existían. Los mostraste pululando en las secreciones de los enfermos, en sus excretas y en sus mucosidades. En aquellos días, con Adet, buscabas las muestras en las camas de los enfermos terminales, en las tumoraciones de los cancerosos, raspando lesiones putrefactas de las gangrenas y fue así como presentaron los resultados en láminas de vidrio teñidas y en muestras vivas, ante los asombrados doctores de la Academia de Ciencias de París. Todavía ellos creían en "los miasmas" que penetraban por las vías respiratorias y que eran los causantes de todos los males.

Mantendrás los ojos cerrados y sintiendo el balanceo de la curiara y el golpe del remo en manos de tu sobrino, creerás caminar de nuevo por las tortuosas estrechas y oscuras calles que rodean

la Sorbona, las mismas casas con sus buhardillas y sus chimeneas, el mismo piso empedrado que existía alrededor de los Liceos y de la Escuela de Medicina. Tú, un estudiante de ultramar, estarás de nuevo vivenciando tus años del Barrio Latino, de El País Latino, las horas verdes vividas en los jardines hermosos del Museo de Historia Natural, aquel húmedo paradisíaco recinto donde decías sentirte como en tu casa. El Museo estaba bordeado por el muelle de San Bernardo y entre las tres calles con aquellos emblemáticos nombres de Curvier, Buffón y de Geoffrey Saint Hilaire, el padre de tu buen amigo Isidoro. Recordarás como el año 1844, estando ya tú casado con Ignacia, cuando vivías en Cumaná, te enteraste de que el profesor Saint Hilaire había fallecido. Supiste que tu amigo Isidoro le sucedería como Profesor de Zoología en el Jardin des Plantes, el mismo afamado recinto donde transcurrieran tantas horas de tu juventud, aquel que durante la revolución fue denominado Musée Nacional d´Histoire Naturelle. Allí habrías de ser, durante muchos, años un asiduo estudiante, y pasarías horas admirando las fabulosas colecciones de plantas y de animales, aquellas aves y mamíferos disecados, algunas de las que Saint Hilaire y Curvier, trajeran desde Egipto en 1798 durante la invasión napoleónica. Rememorarás entonces cuando admiraste por primera vez la única jirafa que habías visto en tu vida. Aquel animal afri-

cano de cuello largo, traído desde Marsella para el parque zoológico. Estabas con Carlos Luís a quien también habías conocido en el Jardin des Plants y sería él quien te hablaría de los microscopios de la Tienda de Óptica de su familia. Carlos Luís Chevalier, tu amigo, vendría a ser quien te introduciría en la apasionante tarea de la investigación microscópica. Recordarás con nostalgia la vez primera cuando visitaste la casa de la familia Chevalier frente al quai de l´Horlogue. Llegaste con tu amigo Carlos Luís, el segundo hijo de Monsieur Vincent, el afamado maestro de óptica y desde entonces, a pesar de que Carlos Luís era cuatro años mayor que tú, habrían de ser amigos para siempre. Sería con él como aprenderías a usar el microscopio, y recordarías las clases particulares de microscopía que en ocasiones te dictara Monsieur Vincent. Cuantas observaciones interesantes las que te hiciera el mismo Monsieur Vincent, tantas, muchas. Muy pronto aprenderías a manejar el microscopio, y al final casi como un premio, lograrías tu más preciada joya, el microscopio acromático "Vincent Chevalier" que habrían de regalarte ellos mismos, tus amigos. Con este aparato pasarías la vida entera observando excrementos, secreciones, orina y muestras de sangre en numerosas ocasiones. Examinarías muestras de muchos pacientes. Con ese, tu microscopio, mirarías detenidamente las alas y los palpos de los tipu-

larios, te extasiarías ante las patas rayadas de blanco de los zancudos, los que supiste identificar como los transmisores de la fiebre amarilla, el terrible vómito negro. Sería con tu microscopio, como detallarías los pequeños tirabuzones de los vibriones del cólera y con él detectarías los hematozoarios en las muestras de sangre de los pacientes palúdicos. Sí, todo aquello, logrado en tu vida con el mismo regalo de los Chevalier, tus amigos del quai de l´Horloque, frente al Sena, en la ciudad luz…

CAPITULO 6

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

20 de diciembre, 1991: Los exámenes todavía no dicen que es lo que pasa con mamita. Yo sigo teniendo esperanzas. Estoy aferrada a La Chinita y a José Gregorio y no quiero seguir escribiendo cosas tristes como lo he venido haciendo, yo más bien prefiero hablarte sobre mi hermanito Brino. Parece mentira pues la Navidad se acerca y estamos todos tan asustados. Brinolfo es un nombre poco común, pero ya sabes querido diario como somos por aquí con las cosas de los nombres propios. Rubén, mi hermano mayor lleva el nombre de mi abuelo paterno, El Rurro. Me cuenta papaíto que así era como llamaban a Rubén Reinaldo Romero, un señor del siglo XIX que había sido pescador y después ebanista. Con él aprendió mi papá su oficio, y como él, toda la vida ha trabajado con la madera para ser así como San José, un carpintero, muy bueno y además tenernos bien a nosotros, a su familia. Mi otro abuelo fue otra cosa. Don Carmelo Jaramillo Bedoya fue un personaje de novela. No lo conocimos pero mamita nos cuenta que era un gran señor de Antioquia, en tierras de Colombia, con grandes haciendas de ganado. La violencia, los guerrilleros y los delincuentes les quitaron todo, arrasaron con sus posesiones, mataron a Don Carmelito y a su herma-

no y la familia tuvo que venirse exiliada para acá. Así llegaron a nuestra ciudad, a nuestra nación que para ellos si que es “el hermano país”. Así llegó mamita a este país, siendo una niña pequeña.

21 de diciembre, 1991: Querido diario, fíjate como son las cosas, ayer quería hablarte de Brino y terminé contándote de mis abuelos. Hoy si que quiero escribir para contarte sobre mi querido hermanito y su música. Sobre Brinolfo. Él es compositor, bueno, eso dice él, jaja. La verdad es que a él como a mí, a los dos, a ambos dos nos encanta cantar. Creo que es herencia pues mis padres desde que nací se la pasan cantando, sobretodo boleros y todavía papá pone discos de pasta en un pickup antiquísimo que tiene de los tiempos de MaríaCastaña. Ayer recordé a Don Carmelito y no dejo de pensar en mamita quien tantos cuentos nos ha echado de su infancia en las montañas de Antioquia y de su familia desparramada por la violencia. Nos cuenta que “el hermano país” vive en una violencia sostenida desde cuando mataron a Gaitán, lo que llamaron “El Bogotazo”.

22 de diciembre, 1991: Querido diario, escribo hoy más tranquila porque siento que ya mamita está mejor. Los exámenes dicen que no ha vuelto a aparecer el cáncer y yo no ceso de darle gracias a Diosito porque el milagro sé que se va a dar. Además estamos en unos días especiales, ya está aquí la Navidad. Toda la familia se reúne

y hacemos hallacas y cenaremos juntos todos. Bueno mi diario querido, te cuento ahora sobre Brinolfo y sus estudios de Veterinaria en la universidad. A él siempre le gustaron los animales, y cuando nos sentamos a conversar siempre me cuenta montones de cosas interesantes sobre la anatomía, las vacas, la leche y las cosas que le ocurren a sus compañeros, y tiene montones de historias sobre algunos profesores que son más locos que las cabras y unos de esos cuentos son para morirse de la risa. Yo a veces pienso que eso del cariño de Brino por los animales es como una herencia por parte de mamá, digo, mamita nació y su familia vivía en el campo, en haciendas, con vacas y demás. Ahora ya eso todo se acabó. Por eso será que Brino dice que su hermanita, que soy yo, y él, somos como unos canarios, animalitos que vuelan dice él, y deberíamos dedicarnos más bien a cantar. Jajaja!

23 de diciembre, 1991: Ahora sí que voy a escribir sobre Brino y sobre la música. A mí desde siempre me ha encantado cantar, ya te lo he contado y tú lo sabes bien mi diario querido. Cantar es algo que está por dentro de mí. Mi hermano, cuando quiere y siempre que podemos, canta conmigo. Creo que él es quién desde pequeñita, iba a decir desde chiquita, pero parece que me voy a quedar chiquita, como mamá, ambas somos menudas, ya tu sabes esa mortificación interna mía querido

diario, a veces quisiera crecer un poco más y aunque somos mamita y yo menudas, no es Menudo lo que más me gusta, más bien me agrada Karina y canto como ella esto de, “se cómo duele comprender, como duele sonreír, me duele tanto sonreír y nada puedes hacer” y yo lo canto imitándola, como si tuviera un micrófono en la mano, jajaja. A Brino, le encanta Guaco, pero él me acompaña, porque él se las sabe todas, toditicas, las de Franco de Vita, las de Jordano, ah la Perla negra, y algunas de Frank Quintero, pero lo cumbre, para mí es oír a Brino imitar a Santiago: “Lluvia tus besos fríos como la lluvia” y yo le echo mucha broma porque no sé cómo es que él no tiene todavía una novia, bueno, dice él que no tiene, y yo le digo, pero mijito si estáis como una cocaíta, si sois un bomboncito, y él que se explota de la risa, porque él, al sentirse así medio cuestionado, se enseria y dice, dizque él que solo tiene en su cabeza una cosa, y eso es, estudiar, jajaja. Bueno, si lo hace. Estudia. Lo hacen, él y sus amigos, pero yo digo que es solo cuando están apurados, con Sergio en la casa madrugan y beben café, se puñalean que da gusto, eso es lo que hacen cuando hay exámenes, pero después arrancan con la parrandita y ¡dígame en estos tiempos!, lo que es en noviembre y diciembre son pura gaita. Cuando termine la temporada gaitera tendrán que volver a los libros, a estudiar, eso les digo yo...

***

Finalizaba la década de los años 90, cuando el gobierno del país petrolero del Caribe pasó por la vía electoral a ser comandado por un grupo de militares. Las características populistas, con una decidida tendencia a la autocracia y a la centralización del poder fueron desde su inicio una constante en el nuevo sistema que inicialmente tuvo un respaldo popular inobjetable y a corto plazo, logró desarticular e inactivar a los partidos políticos tradicionales. Paralelamente, los ingresos de la nación se incrementaron exageradamente por concepto de la renta petrolera, circunstancia ésta que condujo al gobierno en medio de una danza de millones, mientras se proclamaba socialista, a practicar un exagerado capitalismo de Estado. Se creó una nueva clase que algunos denominaron "la boliburguesía" nacida de un régimen que se caracterizaba por decir estar interesado en el bienestar social de su pueblo, y mientras le prestaba atención con dádivas a determinados grupos de desposeídos, a la vez regalaba millones de los bienes nacionales a países extranjeros para lograr apoyo a la expansión de un proyecto denominado revolucionario y que poco a poco se iba conociendo en el concierto de las naciones del mundo. Por diversos mecanismos, como casi siempre ocurre con una bonanza económica exagerada, florecieron grandes negocios e igualmen-

te se estimuló la corrupción. Proyectos millonarios comenzaron a surgir, siempre amparados por personeros en posiciones claves e incondicionales del régimen. Algunos de ellos florecieron para ser desarrollados en otros países, otros fueron locales, todos ellos, al no existir aparentemente un control del gobierno por estar las instancias de poder supeditadas a la decisión del líder, nunca aportaron resultados a pesar de cuantiosas inversiones. Omar Yagüe tardó poco tiempo en comprender que debería penetrar el aparato gubernamental si quería hacer realidad la reactivación de su sueño postergado. Muy pronto regresó a tocar las teclas de varios comerciantes dispuestos a reeditar el proyecto de su isla de la fantasía y ejecutó un plan para la reorganización de su parroquia en Juntas Comunales que habrían de recibir apoyo político y económico del Estado. Esto sin duda alguna iba a facilitarle las cosas. Fueron surgiendo ciertos cambios en la idea original. La propuesta se transformó en una oferta dual; un parque infantil y un orfelinato que se crearía en paralelo a la instalación de laboratorios para fabricar medicamentos y para desarrollar proyectos de investigación, posiblemente sobre el mal de Hansen. Las diligencias de Omar para exponer los planos del parque infantil antes proyectado lograron concretar ofertas de importantes consorcios extranjeros. Los avances tecnológicos implicados habrían de ser de primera línea pues

procederían de grandes laboratorios ubicados en diversas latitudes del extranjero. El éxito de la operación parecía garantizado precisamente por el hecho de que las propuestas no provenían de la clase médica y científica del país. Esta decisión era considerada determinante por los directores de "El Proceso", ya que los médicos criollos como burgueses y capitalistas habrían de ser excluidos ante el surgimiento de una nueva clase médica forjada en cursos intensivos de tres años de duración y quienes habrían de darle apoyo a un poderoso Estado Socialista. Se le planteó al presbítero Yagüe como a mediano plazo se abrirían mercados para comercializar los medicamentos que se producirían en la isla. No se trataba de tecnología para preparar vacunas, las empresas extranjeras le garantizaban que en dos años fabricarían medicamentos genéricos para que al entrar al mercado, sus regalías los harían millonarios a corto plazo. Después de firmar, podría tener por seguro que en unos meses se estarían levantando paredes y techos y tanto los huérfanos que llegarían desde la Guajira, como los laboratorios de investigación y el gran parque de diversiones estarían funcionando, en menos de un año. Omar se repetía para si mismo, que él pudiese pasar a la historia del país y de la América entera, como lo que siempre había sentido ser, un empresario exitoso. Mentalmente desechaba por infundados los temores y las advertencias ya casi olvidadas que le

hiciera el profesor Sarmiento. El presbítero ni se inmutaba al saberse estar aplicando el manido precepto Maquiavélico de que el fin justificaba los medios. Desde mediados del año 2007 estuvo dándole vueltas en la cabeza a las ofertas, sin decidirse. Finalmente en noviembre del año 2009, el padre Yagüe aceptó la propuesta de un consorcio farmacéutico iraní, el cual incluía en una cláusula un jugoso adelanto de dinero en efectivo. La fecha se fijó para diciembre de ese año, y la decisión aprobatoria le fue precisada por su contacto dentro del gobierno central. Esta proverbial conexión se dio a través de quien había sido un militar activo en una época pretérita, cuando Omar trabara gran amistad con él, a través de otro amigo común Cheo Ortega, durante el supuesto resguardo militar de la frontera occidental del país. La suerte le sonreía ahora cuando su amigo, el General ya pasado a retiro, era también el asesor de recientes convenios con el gobierno de Belarus para la zona petrolera. El gobierno lo había nombrado, supervisor de los recursos destinados a toda la región occidental del país. Sabía Yagüe que sobre su amigo, ¡todo un General!, tan solo el jefe supremo podría paralizar las acciones ya en movimiento. Su impresión fue corroborada cuando a finales del año 2009, se le informó que "el anticipo" se haría efectivo al año siguiente, aunque habría de recibirlo fuera del país. Meses más tarde, fue invitado a viajar hasta Teherán en un

vuelo charter con varios funcionarios gubernamentales. Le acompañó Cheo y dos acaudalados financistas del convenio millonario. Ya en tierra, no le costó mucho trabajo a Omar simpatizar en aquella ciudad con sus socios musulmanes y aceptar, tal y como le dijeron, que tenía que "aperturar" tres cuentas; una en aquella interesante ciudad, otra en un Banco nacional con sede en La Habana y la tercera, en un banco de Suiza. Su espíritu se tranquilizaba al entender que todas aquellas precauciones eran necesarias para proteger los intereses de las firmas que iban a comercializar los medicamentos a producirse en la isla. Seguridad industrial, le dijeron. Regresó a su ciudad y a su parroquia. Omar pensaba que a él "no le temblaba el pulso", pero la verdad era que a medida que se empapaba de la situación, sentía que podían existir algunas razones para estar preocupado. Lo habló con cierta mortificación con su buen amigo, su confidente de muchos años y en esa ocasión Omar fue totalmente sincero con él. Desde años atrás "Cheo" era una especie de consejero y fiel compañero de Omar, había sido su asesor en muchos negocios los cuales para ambos habían resultado fructíferos. José Luís, a quien Omar apodaba cariñosamente "Cheíto" le animó para que "a la vaina de la isla, le metiese el caballo de cara", y ejemplificó la situación apuntando la actitud que en política acostumbraba a asumir el máximo líder nacional. "Si la cosa está

pelúa", hay que "huir hacia delante". Esto se lo dijo riendo y asegurándole que debería tranquilizarse pues el asunto, para todos resultaría beneficioso. A Omar, le parecía risible que a mediados del año 2010 él pudiese sentirse millonario pero se preguntaba qué dirían si supieran como podía él, un cura católico estar en tratos comerciales con musulmanes, y esperaba que nadie se enterase de que había logrado reunir y poner a buen resguardo una pelota de billetes verdes. Él había cumplido con todas las instrucciones. Disfrutó del viaje y al cerrar la recién abierta cuenta en el banco Iraní hubo de cargar de regreso al país con una cantidad de dinero en dólares norteamericanos que él mismo juzgó exorbitante. Su conciencia terminó por acallarse al aceptar que la ciencia, la investigación, la industria farmacéutica y hasta el país nacional con invalorables repercusiones internacionales habrían de ser los beneficiarios del proyecto, de su proyecto, el mismo que inicialmente él vislumbrara sencillamente como un parque infantil. Así fue como después de esconder su "cuota inicial", con la seguridad de un futuro prometedor, regresó a sus conversaciones muy personales con Cheito, quien finalmente terminaría por tranquilizarlo. Casi sin el tiempo necesario para decidir por donde habría de comenzar a programar los primeros gastos, Omar Yagüe ni sospechaba para aquel momento que muy pronto se enteraría de inquietantes detalles desconocidos para él, y

menos aún, que lamentablemente, la violencia y la muerte habrían de atravesársele en el camino.

***

Víctor Pitaluga estaba pensando esa noche en Silvestre Korzeniowski. Le gustaba rememorar la sorpresa que representó para su estimado profesor todo aquello de las bacterias “alborotadas”. Cuando comenzaron a provocarse los extraños cambios por primera vez, cuando se dio la aparición de los brotes entre las placas de los armadillos, las primeras pequeñas protrusiones, pusieron sobre aviso al microbiólogo. En unos días las gemaciones comenzaron a tomar la apariencia de nudos y de masas de un color gris parduzco. Era algo extraño y desagradable. Él las notó desde el comienzo mismo del proceso y por eso regresaba a las observaciones iniciales del profesor Korzeniowski. Sin darle a nadie mucho tiempo para elucubrar, Silvester le señaló la lanceta y bastó una incisión en aquellas protuberancias blandas para que en la linfa sanguinolenta observada bajo el objetivo del microscopio, mostrara miles de bacilos de Hansen. A partir de ese momento se extremaron los cuidados, se crearon áreas de seguridad, se adecuaron recintos con dobles puertas, y cuartos estancos donde se ubicaron los animales que rápidamente estaban

cambiando de aspecto. También se solicitaron ropas desechables y demás aditamentos para la protección de los escasos empleados involucrados en las labores que implicaban el cuidado de los armadillos. Por otra parte, los animalitos que habían comenzado a mostrar una apariencia deplorable, activaron sus glándulas sudoríparas modificadas en odoríferas, y cual si estuviesen permanentemente asustados, comenzaron a secretar un aceite fétido que se concentraba particularmente en las glándulas perianales. Pronto los hermosos Dasypus de nueve bandas y coraza brillante se transformarían en armadillos mustios y tristes que comenzaban a modificar su apariencia tornándose en pequeños monstruos. Las bacterias en grandes cantidades eran idénticas a las observadas en las lesiones de los casos humanos de lepra lepromatosa y su identificación a través del microscopio las mostraba coloreadas tras su tratamiento con ácido y alcohol con piridina. El crecimiento de los bacilos era exponencial y no se detenía al usar la L—Dopa. Con inoculaciones ulteriores llegaron a 10^{18} en los brotes lepromatosos que emergían entre las escamas protectoras de los armadillos. El sistema de ventilación del laboratorio hubo de ser modificado por uno con una ductería especial para sostener espacios vacíos que no comprometiera a los investigadores para poder penetrar protegidos a los diversos laboratorios sin peligro de contaminarse. Ratones

colocados en contacto con ese medio ambiente terminaron por hacer infecciones respiratorias, y rápidamente sepsis con focos purulentos. Al extraérseles la linfa, microscópicamente mostraban miríadas de bacilos leprosos. La situación era tan interesante y el peligro tan crítico, que el profesor Silvester decidió clausurar las áreas hasta tanto se examinase la situación genética de estas especies atípicas del *corinebacterum leprae*. Víctor recordó entonces la llegada de un grupo de expertos, profesores venidos directamente de los Estados Unidos para ayudarlos en la situación de emergencia que se les presentaba. Todos estos acontecimientos se habían desarrollado tan solo unos meses atrás, y se sucedieron con la discreción que ameritaba el caso. El planteamiento y las propuestas de los científicos se apoyaban en el criterio de uno de los laboratorios norteamericanos especializado en lepra y tuberculosis. Este Centro de investigaciones ubicado en la Universidad de Columbia en el Estado de Nueva York, era sucedáneo del CDC de Atlanta. Su representante llegó a conversar con el profesor Sarmiento planteándole hechos muy concretos y señalándole la urgencia de las decisiones a tomar. Le ofrecieron darle el apoyo requerido a Arístides, con las más avanzadas técnicas para el examen y la tipificación de los bacilos, todo no obstante, estaba sujeto a una muy precisa condición única. Los norteamericanos propusieron llevarse todas las

muestras y hacer los experimentos necesarios fuera del país. La razón parecía obvia. No creían que los investigadores locales fuesen capaces de evitar contaminarse a corto plazo en medio de una situación experimental tan curiosa, por lo que ellos ofrecían todo lo necesario para evitar una impostergable tragedia. Silvester lo conversó con Arístides, y ambos, sin pensarlo mucho, decidieron no aceptar la oferta. Los investigadores gringos se fueron molestos y protestando sin haber podido conocer a fondo los detalles de cómo se habían llevado a cabo los experimentos que condujeron a la enfermedad en los dasypus. Víctor recapitulaba las vivencias de aquellos días, poco tiempo atrás, y de cómo inmediatamente, desde hacía ya un par de meses existió la firme decisión de retomar el trabajo. Este se había transformado en una febril actividad de investigación que sin duda habría de conducirles, no sin dificultades, a demostrar el locus cromosómico donde se estaba produciendo la mutación de los bacilos de Hansen. Tras conversar detenidamente con su mentor, el profesor Silvester Korzeniowski, Víctor se sintió seguro. Aprovechó entonces el momento para rememorar trozos de su vida. Recordó a su madre y su pasión por la enseñanza, ella y la precisión de las letras, pensó entonces que él, definitivamente era también un poco como su padre, un hombre muy terco. Quiso creer que lejos de ser la tozudez uno de su mayores defectos, la

seguridad en si mismo valía para darle la esperanzadora corazonada de que estaban en una gesta tendiente a demostrar un increíble y trascendental hecho de la naturaleza que habría de valer para lograr avances en el campo de la investigación microbiológica. Al rememorar a su padre, Víctor volvió a verse en la capital, un año antes de graduarse de Biólogo en la Universidad Central de Venezuela, cuando recibió la noticia de la muerte de Pedro Elías Pitaluga. Él regresó rápidamente a su tierra natal y acompañó a Natalie, durante un par de semanas en el dolor de la súbita partida de su padre. Había sido todo muy apresurado, Pedro Elías vivía apaciblemente cuando fue sorprendido por un infarto masivo de corazón. Víctor regresó a la capital para terminar su carrera, y continuaría en la apasionante actividad de investigación en la que se hallaba involucrado con los colegas del Profesor Convincit quienes estaban en aquellos días tratando de elaborar una vacuna para el mal de Hansen. Él recordó que siempre se había sentido muy unido a su padre, no solo por ser hijo único, también por el carácter emprendedor de Pedro Elías y su amor por Natalie y por la música. Estas dos pasiones habían caracterizado la existencia de Pedro Elías Pitaluga y habían sido siempre ejemplos de vida para Víctor. Desde muy temprana edad, su padre asistió a un conservatorio y durante sus estudios de primaria y bachillerato continuó su formación musical de manera que

cuando ingresó al Instituto Pedagógico, Pedro Elías dominaba casi todos los instrumentos de cuerda siendo un virtuoso con el violín. Utilizó la música y una buena dosis de romanticismo para enamorar a Natalie quien cursaba su carrera profesional en el mismo Instituto. Ella era una joven hermosa, hija de dos conocidos maestros de la educación secundaria en Maracaibo, Aquiles Boscán brillante profesor de química y María Antonieta García una profesora de Ciencias Biológicas y de Literatura, admirada, idolatrada casi por sus numerosos jóvenes alumnos. De sus padres heredó Natalie el gusto por el estudio de las ciencias exactas y el color moreno de Aquiles, así como de su madre recibió el don de poseer una belleza imponente y la pasión por las asignaturas humanísticas y por la Biología que caracterizaron a María Antonieta. Pocos años después de graduarse, Natalie Boscán era conocida ya como una destacada profesora de castellano y literatura. Pedro Elías, sin abandonar la música y en medio del trato cordial que caracterizaba todas sus acciones, tomó varios cursos de gerencia magisterial, que lo conducirían a la jefatura de la Dirección de Personal de una importante empresa petrolera, cargo que afortunadamente proveería de estabilidad económica a su familia. En unos años ascendió a la Gerencia de la Shell Petroleum Company en la Costa Oriental del Lago, razón por la cual la infancia de Víctor, si bien un tanto itine-

rante pues transcurrió en los campos petroleros de Mene Grande, Cabimas, Ciudad Ojeda y Lagunillas, estuvo plena de cariño, de estudios y de música. Mientras continuaba incentivando y estimulando la lectura permanentemente en su hijo, Natalie con tesón autodidacta ascendió a posiciones directivas en el sistema escolar local. El año 1984 ya siendo Víctor un adolescente e iniciando el bachillerato, Pedro Elías fue jubilado de la Shell y la familia se trasladó a Maracaibo donde habitarían en una casa nueva adquirida en una urbanización "de clase media acomodada". Pedro Elías con un auto recién comprado, decidiría dedicarse a la enseñanza de la música en su casa y Natalie pasaría a ser una activa profesora de castellano y literatura, en varios liceos de la ciudad, admirada por sus capacidades docentes, su belleza y la dulzura de su carácter. Las conversaciones con su abuelo Aquiles, y el ejemplo permanente de su madre dedicada al estudio y a la enseñanza, insuflaron en Víctor una curiosidad natural por temas relacionados con las ciencias, en los que invertía horas de lectura en los numerosos libros en la biblioteca de sus abuelos. Allí en casa, su curiosidad terminaría por orientarlo a diversos aspectos relacionados con la Ciencias Biológicas. Al finalizar el bachillerato tomó la decisión de irse a la capital para estudiar en la Escuela de Biología de la Universidad Central y ésta fue asimilada por todos como una necesidad im-

postergable, la cual al fin y al cabo iba a ser pasajera pues al graduarse, él habría de regresar a su tierra natal. Víctor sacudió su cabeza como para alejar los recuerdos del pasado que llegaban a su mente distrayéndole de su inmediata preocupación por aquello que posiblemente habrían de hallar al día siguiente en la visita nocturna a la isla, una incursión que ya habían planificado con antelación y de la cual no se había atrevido aún a informarle nada a Ruth. Tendría que hacerlo esa misma tarde, o en la noche, antes del día sábado.

***

Belarus, el país de Dimitri Yakolev se encuentra enclavado en medio de la Europa Oriental entre Polonia, Ucrania, Lituania y Rusia. Belarus es una nación surgida de la disolución de la URSS y Dimitri siempre se consideró él mismo y a través de la historia de varios familiares, como uno de los ciudadanos bielorusos afectado por el accidente de Chernobyl. El teniente Dimitri Yakolev, funcionario de la KGB, había nacido en Soltanishki una pequeña ciudad en la Región del Grodno y tenía familiares en Lakhva y en pequeñas aldeas enclavadas en los húmedos bosques de Belarus occidental. Estos extensos parajes salpicados de lagos habían sido recorridos por él en su niñez y juventud, por lo que se vanagloriaba de conocer bien aquella región siempre disputada en una larga historia

de guerras, luchas fratricidas y desencuentros, entre polacos y rusos, alemanes y judíos, así como por sus vecinos lituanos y ucranianos. A Dimitri si había algo que le fastidiaba, era la República de Ucrania, tan grande, al sur de su país y nacida también por el desmembramiento de la Rusia Soviética. Los ucranianos no habían sido nunca más rusos que ellos, así lo pensaba él. Belarus mantenía un estricto control de su gente gracias a la KGB funcionando en sus estamentos más primitivos, cual si la Rusia estalinista nunca hubiese desaparecido y Dimitri precisamente era parte de ese aparato que controlaba todo cuanto acontecía en su país. Más de una década antes del terrible accidente en la planta nuclear de Chernobyl, cuando ya en el año ochenta y cuatro, Aleksander Lukashenko era reconocido como un activo propagandista de la disuelta Unión Soviética y pronto se transformaría en el nuevo presidente de Belarus. A través de reformas constitucionales, Lukashenko el líder del nacionalismo bieloruso admirado y respetado por Dimitri, en poco tiempo logró subordinar todas las instituciones amordazando los medios, vulnerando los derechos y libertades públicas, hasta proponer en el año 2001 un referéndum para prorrogar su mandato hasta el año 2006. Declarado fraudulento por todos los países de la Unión Europea, la consulta funcionó para él. En el fondo, las motivaciones y las ideas de Dimitri Yakolev, eficiente agente de la KGB, provenían

de su amistad personal con Víktor Sheiman, antes oficial del Ejército ruso y uno de los expertos en seguridad de la exURSS, quien fungió como Consejero de Seguridad del presidente Lukashenko desde el año 1994. Dimitri respetaba a Víctor Vladimirovich casi como a un padre y en ocasiones llegó a afirmar que él formaba parte de su familia. Después de la disolución de la URSS, la amistad o el supuesto parentesco de Dimitri con Sheiman facilitó su afianzamiento en la KGB bielorusa. En realidad la familia de ambos provenía de la misma aldea, Soltanishki en la provincia de Grodno. La cooperación de la dictadura de Lukashenko con la revolución bolivariana, y sus intereses para preparar gente de Belarus en el sector petrolero y gasífero del país caribeño, se transformó después de una entrevista personal entre los presidentes de los dos países, en un hecho cierto. A pesar de que la mayoría de las naciones occidentales, habían considerado al gobierno de Belarus como "la última dictadura de Europa", entre otras cosas por la represión del presidente Lukashenko sobre los disidentes políticos y la prensa opositora, el presidente de la nación caribeña no dudó en proponer una "asociación estratégica" con Belarus y públicamente afirmó que su homólogo era "un compañero de armas". M**ás de dieciocho tratados fueron inicialmente suscritos entre las dos naciones para lograr la activa cooperación de los bielorusos con la industria petro-**

lera, la petroquímica, el desarrollo agrícola, la vivienda, la ciencia, la tecnología y hasta en la defensa nacional. En octubre del año 2005 ya el presidente Lukashenko había promovido otro referendo en su país que le permitiría su reelección continuada e indefinida de por vida y fue en esos días, cuando los cancilleres de ambas naciones hicieron contacto para concretar sus proyectos conjuntos. Sheiman había sido el intermediario para lograr la designación de uno de los ex directores de la KGB como embajador de Belarus en aquel país caribeño rico en petróleo. Desde el año 2007 Venezuela le compraría armas a Belarus y a Rusia, a cambio de lucrativos contratos para la exploración de petróleo y de gas. Los bielorusos poseedores de la tecnología de la antigua Unión Soviética le vendieron inicialmente al país petrolero veinticuatro aviones cazas SU—30 Sukhoi como parte de un paquete de armas, un hecho que fue criticado por la prensa, pues ante el mundo entero, inexplicablemente aparecía como si el país petrolero del Caribe estuviese preparándose para una posible guerra. En esa época el presidente bolivariano hablaba constantemente del imperialismo, de la CIA y de una supuesta invasión yanki. Otra cuantiosa inversión de tres mil millones de dólares en equipos bélicos comprados a Rusia, incluían 53 helicópteros militares, 100,000 rifles Kalashnikov, diversas armas y se habló de la instalación de fábricas de armamen-

tos en su territorio. Mientras aires de guerra parecían soplar en aquellos días sobre el país caribeño, su presidente padecía de una incontrolable y agresiva verborragia, particularmente contra el presidente del vecino país Colombia y el imperio norteamericano. Dimitri ingresó al país del petróleo trayendo algo más que los convenios gasíferos en su mente. El teniente Yakolev estaba inmerso en su obsesiva búsqueda de información sobre las investigaciones alrededor del tema de la lepra. Ya en tierras suramericanas, estuvo Dimitri disfrutando de tranquilidad y de las delicias de la capital donde a pesar del desborde del hampa, el funcionario bieloruso después de varios meses se sitió aclimatado en aquella ciudad cosmopolita. Todas estas circunstancias se dieron favorablemente sin que él terminase de aceptar que todo aquello parecía transformarse en una especie de receso en su trabajo como agente de la KGB. Él se negaba a pensar que por una razón oscura lo habían alejado de su país, prefirió no obstante imaginar que lo estaban tratando benévolamente, quizás por su amistad con Sheiman. En Caracas, lo habían trasladado del Eurobuilding a una casa señorial alquilada en La Florida, muy cerca de la casona del Country Club, con varias personas para atenderlo. Cocinera, mucamas y jardinero servían en la mansión dirigidos por Matilda una voluminosa gobernanta rusa. Parecía como si todo estuviese dispuesto para que él no

tuviese que preocuparse de otra cosa más que de sus conexiones para los negocios sobre el petróleo, y sin embargo Dimitri persistía en su idea de indagar cada vez más sobre la vida y las actividades de los investigadores criollos que trabajaban sobre el mal bíblico. Había llegado a pensar que su presidente y Sheiman lo favorecieron al apartarlo del trabajo de control y supervisión de los disidentes en Minsk después del accidente con cierto periodista que desapareció. Consecuentemente él se decía que la oportunidad de estar viviendo en la nación caribeña, no la podía desperdiciar. El destino parecía ofrecerle tiempo suficiente para concretar sus proyectos en el país petrolero donde paradójicamente el desmadre de violencia y corrupción en que se vivía, era explicado por sus autoridades como parte de la carrera emprendida rumbo al socialismo. Yakolev sonreía fumando un puro a la espera de que se diesen todos los acuerdos para la aprobación de ciertas concesiones gasíferas en el oriente del país. Mientras tanto, leía sobre las variantes del *corinebacterium leprae* y trataba de lograr noticias a través de sus informantes sobre la situación de los investigadores nacionales que trabajaban sobre la lepra. Finalmente, interesantes informaciones filtradas y de fuentes que no eran precisamente las de sus agentes, llegaron hasta él. Día a día, mientras iba disfrutando de la vida en la capital, Dimitri fue aprendiendo detalles intere-

santes sobre la vacuna y las bacterias, pero esencialmente se preocupaba cada vez más sobre la vida de los investigadores de la región occidental. El teniente Yakolev en unos meses lograría hacer ciertos contactos con los directivos petroleros de PDVESA hasta concretar su decisión de trasladarse al occidente del país. Pensó que el momento era de buen augurio y decidió visitar la llamada "ciudad de fuego", mientras las negociaciones de Belarus y la nación caribeña entraban en su etapa más floreciente. Quiso hacerlo personalmente ya que sus informantes nunca pudieron responder a todas sus inquietantes preguntas. Escuchó historias sobre hermosos laboratorios dirigidos por el profesor Arístides Sarmiento, creados para estudiar los bacilos de lepra en cachicamos y mientras meditaba sobre aquellas investigaciones desde su casona cercana al Country Club capitalino, imaginaba a los personajes, pero no lograba acceder con claridad a respuestas concretas. Su interés se centró entonces en la persona de Silvester Korzeniowski, un individuo cuyo lugar de nacimiento le tocaba muy de cerca y tras hacer varias consultas e investigaciones en los archivos de la KGB, había logrado resultados muy interesantes. Sus informantes locales, el gordo Pinilla y Nicolai Martinovic, quienes habían demostrado ser ineficientes, parecían no encontrar el extremo del hilo que le permitiese desenredar una madeja de curiosas situaciones habidas

en la calurosa ciudad a orillas del lago Coquivacoa. Un cura ambicioso, un romance entre la mujer de un inválido y uno de los investigadores, la historia del anciano profesor Korzeniowski quien resultó ser un judío polaco nacido en los territorios occidentales de su querida patria. Dimitri presentía que algo extraño esperaba por él. Imaginó algún asunto con los cachicamos, aquellos curiosos animales habitantes silentes en una especie de bunker ubicado al sur de Maracaibo y hasta llegó a conocer detalles alrededor de la vida de unos veterinarios que trabajaban para Sarmiento en La Cañada, quienes se jactaban de conspirar contra el gobierno, de manera tal que todas estas informaciones terminaron por desesperarle. Para completar la situación, también existía la isla. Durante siglos había sido asiento de un importante leprocomio y ahora aquel territorio en forma de tortuga aplastada y considerada como un área arrasada desde hacía más de veinte años, según algunos, ya no era una isla desierta. Se decía que en ella se construían extrañas edificaciones, algunas subterráneas. Cuando Dimitri Yakolev teniente de la KGB, tomó la sabia decisión de trasladarse a “la tierra del sol amada”, llamó a sus agentes, Pinilla y Martinovic y les dijo, con el acento gallego de su lenguaje coloquial, que se fuesen a tomar por el culo, puesto que ante tal cúmulo de disparates él había decidido viajar al occidente del país y personalmente hallaría una clave lógica

para todo aquel embrollo. Como corolario de todo lo expuesto, Dimitri Yakolev llegó en por primera vez en un vuelo de la aerolínea "Conviasa" al aeropuerto de "La Chinita" que sirve a la ciudad de Maracaibo, a finales de septiembre del año 2010 y ya en el mes de noviembre, había visitado varias veces al profesor Korzeniowski en su casa. Se había enterado a través de Martinovic, sobre la supuesta aparición de alteraciones físicas con deformidades en los cachicamos y supo sobre la visita de algunos investigadores gringos quienes habían venido para hablar con el profesor Sarmiento. Él no quiso parecer demasiado interesado en el asunto pues sobre el tema de la lepra, él confiaba que indagaría a mediano plazo los detalles necesarios extrayéndole la información al microbiólogo polaco. Si acaso ocultaban un secreto sobre los bacilos y los cachicamos, seguramente solo lo conocería la gente muy ligada al profesor Sarmiento. Dimitri analizaba el asunto y se decía que si existían cambios en los animales inoculados, éstos solo podrían deberse a mutaciones en los genes bacterianos. Lo repetía para si Dimitri, mientras todo cuanto sucedía desde finales del año 2010 en el Laboratorio de La Cañada de Urdaneta al sur de la tierra del sol amada, le había llegado gota a gota a su mansión capitalina, hasta lograr que su mente planificase la manera decisiva de complementar su obsesionante idea. Desde la primera vez que se entrevistaron, consiguió

capturar la atención del profesor Korzeniowski y se supo controlador de la situación. Se presentó ante él como un psicólogo, profesor egresado de una universidad europea, quien había vivido varios años en La Coruña, y de allí la entonación de su español, pero antes que nada, Dimitri dijo ser un bieloruso amante de su patria la cual consideraba como si fuese la misma que el país vecino, la Polonia natal de Silvester. En ese momento, él era sencillamente un hombre de negocios interesado en sacar adelante varios convenios entre su país y el emporio petrolero que representaba la nación caribeña. Dimitri, destacó igualmente estar interesado en la historia de los judíos polacos durante el Holocausto y le confió al profesor Korzeniowski estar escribiendo un libro sobre este tema. El teniente Yakolev viajó desde Caracas de vuelta a su país y estuvo un par de meses en Belarus a comienzos del año 2011. Regresaría durante el mes de marzo, época cuando decidió volver a la carga sobre la "ciudad de fuego". Él volvería para reiniciar sus pláticas con su amigo, el anciano profesor polaco. Para ese momento ya Dimitri tenía en su poder la información obtenida de la KGB y se sentía capaz de manipular al microbiólogo. Un proyecto como el que Yakolev había diseñado, contaba con la seriedad científica que le aportaba su conocimiento sobre bombas en racimo y de cuanto ya sabía acerca de la posible utilización bélica de las bacterias mutadas. Él

estaba seguro, de que deslumbraría a su admirado gran jefe Aleksander Lukashenko y de aquella manera, su conexión personal con él volvería a restablecerse. Pensaba que pronto estaría de vuelta en su patria, con algo muy concreto. Dimitri estaba convencido de poder ofrecerle a su presidente una muestra, un regalo, una propuesta, que podría ser lo que precisaba el gobierno de Belarus para negociar con la Madre Rusia. Los deseos secretos de Dimitri eran llegar a ver a Belarus tratada de igual a igual, como a su vecina Ucrania. Belarus necesitaba un trueque como el que había logrado ya Putin en el negocio del gas años atrás con la primer Ministro de Ucrania, la bella Timoshenko. El teniente Yakolev sabía que podía contar con la discreción de varios amigos en la KGB quienes mantenían nexos de amistad con algunos de los oligarcas ucranianos dueños la nueva Central Gasífera en Suiza, la RusUkrEnergo. En el país caribeño sus contactos se estuvieron moviendo todo el tiempo para lograr detalles específicos y sabía que podía intentar negociar con ellos una oferta prometedora sobre las plataformas gasíferas de la nación americana. El hombre de la KGB bielorusa, en aquel momento, al hallarse en el occidente del país, presentía que gracias a sus contactos con las autoridades de la Estadal Petrolera se le estaban abriendo las mejores posibilidades para lograr lo necesario de manera que sus amigos de la KGB le conectasen con los ne-

gociantes de la RusUkrEnergo en Suiza. No obstante, su sueño iba más allá, y lo lograría, estaba seguro, a través de su amistad con Korzeniowski. Convencido estaba Dimitri de que iba a hacer una doble jugada que se resolvería en un par de meses. Ya empapado de todo lo necesario para poder cuadrar su proyecto, requeriría tan solo obtener una muestra de las bacterias mutadas y podría ofrecerle un regalo muy especial a su presidente. Cual si fuese un hermoso presente, Dimitri Yakolev disfrazaba cariñosamente como “el regalito” su proyecto de arma biológica secreta. La ilusión de Dimitri en el fondo, era poder aplastar definitivamente al gobierno de Kiev.

CAPITULO 7

Sábado 21 de mayo, 1871; 7:00 pm

Sentado en tu silla de cuero voltearás a mirar la noche. A través de la ventana, notarás como ha aparecido una cinta de plata que cabrillea sobre las aguas del río. Han transcurrido varios meses desde el momento cuando decidiste emprender tu viaje a la Guayana Británica. Estarás viviendo en Bartica point, a orillas del Esequibo y ante tu mesa de madera, como todas las noches, te dispones a escribirle a Ignacia. Te detienes entonces sintiendo una extraña congoja y saltarás a recordar a tu hija menor, la más linda, Inesita y querrás estar de vuelta, regresar a tu vida familiar, allá lejos, en Cumaná. Te quedarás mirando el tintero, todavía con la pluma adentro y querrás entender por qué ese tu afán por escribir sobre la felicidad en medio de tanta angustia. ¿Por qué querer redactar manuscritos sobre tu juventud? Recuerdos de cuando conociste a la bella niña que te llevaría con su mirada y su sonrisa a regresar para quedarte definitivamente a vivir en aquella ciudad primogénita de la tierra firme de América. Ignacia, tu adorada esposa, la madre de tus hijos. Regresar a tu lejana felicidad a través de la escritura, ¿si acaso pudiese ser posible? ¿Cómo escribir sobre tantos años dichosos cuando estos se alejan día tras día? ¿Cómo re-

memorar tus luchas y las dificultades? ¿Cómo no recordar a Inesita y su prematura partida? Escribir para revivir espacios felices y a la vez rememorar tristes realidades, ¿pero cómo?, en la soledad de tu casa de madera frente al río, ¿cómo escribir desde tan lejos sobre tantos recuerdos? Será una tarea como la de proponerte a repasar tu vida de estudiante en París, y escribir sobre tus amigos y tus profesores, en Paris, cuando estudiabas Medicina, hacía ya tantos años y sin embargo… No parece haber calma para tu espíritu… Sentirás entonces que se te oprime el pecho y lagrimean tus ojos…

Como estudiante de Medicina, tus prácticas las cumpliste principalmente en un hospital cercano a la pensión de la calle L´Harpe. A pie te acercarías diariamente bajando por la calle Bouchette hasta el hotel Dieu a orillas del Sena. El hospital—hotel, era el más antiguo de la ciudad. Había sido fundado por el obispo San—Landry y edificado sobre la ribera izquierda de la Isla de París, estaba allí desde el año 651. Durante los siglos VII al XVII el hospital—hotel fue un símbolo de la caridad cristiana. Todas estas cosas las aprenderías después, ya que en los primeros años de tus estudios médicos, tendrías que memorizar muchas asignaturas teóricas, con poca práctica clínica. Estas actividades te mantendrían ocupado, por lo que sentirías que era grande tu suerte cuando comenzaste a asistir

a los Cursos de Terapéutica Médica dictados por el profesor Jean Louis Alibert, el fundador de la Escuela de Dermatología del hospital Saint Louis. El profesor Alibert combinaba sus lecciones con la presentación de grandes láminas donde mostraba las lesiones dermatológicas. En ellas, los enfermos aparecían dibujados con sus características personales y quizás por eso, para ti, sus lecciones resultaron una experiencia inolvidable. También eras asiduo asistente a la Cátedra de Fisiología que dictaba en el College de France el gran Magendi. Tu professeur Magendi quien también se había hecho famoso por sus descripciones dermatológicas. Allí aprendiste a conocer las lesiones de la micosis fungoides, el aspecto real de los queloides y aquella lesión florecida, una pústula muy particular llamada "botón de Alepo". Imaginaste por un momento al voltear hacia el río y recordar la apariencia terrible de la elefantiasis en algunos de tus enfermos en la isla Kaow, como hubiesen sido las descripciones de Magendi si el destino le permitiese, como a ti, la oportunidad de examinar tantas lesiones infiltrativas de la piel, como las que veías en tus pacientes leprosos… También en aquellos días cuando eras un atento estudiante, había dado inicio Magendi a intensas reuniones sobre la Medicina Experimental, una cátedra que había heredado del famoso Claude Bernard quien en aquellos días se había trasladado al hotel Dieu.

Escuchando el murmullo de la corriente del Esequibo cerrarás tus ojos en un momento cuando la luna se ha ocultado tras las nubes y tú, recordarás los comentarios que se tejieron sobre Bernard de quien supiste estuvo dictando sus lecciones en el hospital hotel Dieu hasta el año 1823 cuando una epidemia de peste les obligó a evacuar a los enfermos del noscomio. Allí precisamente, en el hotel Dieu, sería el sitio donde iniciarías tu aprendizaje sobre la clínica médica. Nunca en aquellos días felices, podrías haberte imaginado estar como ahora, tan lejos de Cumaná, a orillas del río Esequibo, persiguiendo al demonio de la lepra para domeñarlo. Pensarás en tus enfermos del leprocomio, ellos habían sido trasladados desde varios sitios, lejanos pequeños hospitales de la Guayana Británica. Ya el doctor Sheringan te había señalado como no importaba que hubiesen sobrepasado la capacidad para el espacio previamente dispuesto para tantos pacientes leprosos. Había hacinamiento. En aquellos tiempos lejanos, cuando eras un estudiante de Medicina, también el hacinamiento fue un grave problema pues el hospital hotel Dieu tenía una capacidad limitada, solamente para doscientas sesenta y cuatro camas, eso recordarás, pero habían llegado a contarse hasta casi ochocientos pacientes. Ese había sido tu sitio de trabajo y de estudio, y ahora, nuevamente, el doctor Sheridan te planteaba lo del hacinamiento…

CAPITULO 8

Me sigue pareciendo disparatado, que sea yo quien escriba todas estas vivencias y que me atreva a estar utilizando el diario de Ruth para mis propósitos. No pareciera lógico continuar haciéndolo sin haber antes escrito cualquier cosa sobre mi amistad con Rubén, mi compañero de estudios desde la primaria elemental. ¿Cómo no comentar acerca del cariño acendrado que tuve hacia Carmen Luisa, la madre de Ruth y de Rubén? (Siento que es necesario explicar cómo me introduje en su familia). Yo era el amigo de Rubén, desde el primer grado. Cuando mi mamá se murió yo tenía tan solo ocho años y los lazos de amistad entre nosotros se reafirmaron. Sin hermanitos, yo era un niño muy solitario (en casa estaba leyendo todo el tiempo y hablaba poco). Quizás por ello, papá siempre vio con buenos ojos que fuese a menudo a la casa de Rubén. El señor Eusebio y Carmen Luisa me aceptaron encantados y allí yo llegué a sentirme como otro hijo. Esta fue mi vida durante la primaria y luego, en el bachillerato, cuando Rubén y yo estudiábamos juntos. Estábamos en un colegio de curas, cercano a nuestra casa. Éramos casi vecinos. Por eso digo con propiedad que yo pude ver crecer a Ruth desde que era una niña feliz. (Cuando escribo estas cosas pareciera que se me agolpan los recuerdos y temo no ser sincero, me pa-

rece que puedo caer en la tentación de crearme una historia ideal, pero no es así). Solo tenía ella diez años de edad cuando una vez estando en su casa me la tropecé, de frente, tenía un aire de gacela distraída y no olvido lo que me dijo. Se me quiso presentar ella misma, muy formalmente, me alargó la mano y me dijo sus nombres y apellidos, como si fuese la primera vez que nos veíamos. Eso me llamó la atención. Sus ojos negros como semillas de níspero, muy grandes con muchas pestañas, el cabello lacio también muy negro, me impresionaron, pero sobretodo, era ella, quien siempre estaba sonriente. La había visto desde que era una bebecita, y ya estudiábamos bachillerato Rubén y yo, cuando decidió hacer ante mí aquella su presentación formal, me extendió la manito, y su mirada y su sonrisa, me dejaron estupefacto. Era como haberla descubierto. Desde esa vez, seguí viéndola con atención y admirándola. (Esto, necesito decirlo, y puede que se piense que estoy exagerando, pero así fue). De esa manera continué, sobre todo a través de Carmen Luisa, su madre, sabiendo siempre cosas nuevas sobre ella. Carmen Luisa me había convencido de que no era necesario que persiguiese a Rubén en su carrera de ingeniería. Rubén era mi muleta porque yo sabía que los números no iban conmigo, me gustaba más la lectura y Carmen Luisa me enseñó que la literatura y la poesía también valían la pena. Sé que

fue por ella que comencé a estudiar Humanidades al terminar el bachillerato, y luego entré en la carrera del Derecho. A Carmen Luisa yo la quería como si fuese mi madre, creo que ya lo escribí antes. Yo estudiaba a diario mis asignaturas humanísticas en la casa de Rubén quien a su vez estudiaba Ingeniería mientras muchas veces el tiempo se me iba conversando con su madre. Eusebio y Carmen Luisa era una pareja perfecta. Mis primeros desengaños amorosos con compañeras de estudios se los confesé a Carmen Luisa quien transformaba mis temores y mis rabietas en detalles sin importancia y los llevaba a comparaciones con poemas o con relatos de amor. Tristán e Isolda, Eloísa y Abelardo, Lanzarote y Ginebra, o más clásicos como Romeo y Julieta, o Hamlet y Ofelia, para entrar siempre en los temas literarios e ir de su mano sobre Shakespeare, o sobre el infierno de Dante y avanzar con su musa Beatriz por los tercetos de sus cantos. Cuando supe que Carmen Luisa estaba delicada de salud, no dejé de frecuentar la casa, por el contrario, me acerqué más a ella. Recuerdo que leíamos juntos poemas y cuentos. Ella con gran entereza de espíritu, como si nada, sabía que estaba enferma y yo, yo le presentaba mis trabajos incipientes. (En esos tiempos le decía que deseaba ser escritor y redactaba cuentos cortos, manuscritos que ella disfrutaba y sobre los que me hacía observaciones interesantes).

Era impresionante para mí ver como ella siempre tuvo un gran optimismo y una gran fe. Carmen Luisa era una muestra de lo que llaman la alegría de vivir. Era una mujer increíble y yo quien había vivido tras la muerte de mi padre, con mis tías quienes eran mayores y unas beatas, tuve la suerte de tener otra familia, la de Eusebio y de Carmen Luisa Romero. En largas sesiones, aprendí bastante sobre la vida y sobre la literatura y me enteré sin haber leído ni una palabra, de que Ruth llevaba un diario, cosa que despertaba mi curiosidad, por esto digo que siento que llegué a conocerla a través de su madre. Pude saber cómo se iniciaba en la escritura con su diario, del cual ahora siento, no sin remordimientos, que me he aprovechado para retrospectivamente revivir cuanto sucedió con nuestras vidas. Creo que es por todo esto, lo repito, al hacer este ejercicio literario, que siento un extraño y lacerante dolor. Con Carmen Luisa, con Eusebio y sus hijos, a quienes he querido siempre como si fuesen mis hermanos, viví en aquella casa mi adolescencia y juventud hasta el final de Carmen Luisa. Sentí el dolor de todos y en particular el de Ruth ante la enfermedad y el fallecimiento de su madre, y lloré con ella después de su muerte. Para mí fue más traumática que la pérdida de mi padre ya que Carmen Luisa era como mi segunda madre. Mi pesar en aquella casa, se prolongó hasta cuando Ruthica nos dejó y se marchó a estudiar Medici-

na en la capital. Es cierto que estos, los míos, pueden considerarse como recuerdos de una infancia donde tuve la suerte de llenar la ausencia de mi madre natural, donde quizás la sequedad de mi padre y de mis tías me llevaron a vivir tan profundamente las penas y alegrías en medio de la familia Romero, de allí el cariño que sentí por Carmen Luisa. En el curso de la vida, más adelante, decidiría pensar seriamente en Ruth y esto vendría a ser trascendental para mí. Así fue como, años más tarde, me empeñé a fondo en conquistar su cariño, hasta lograrlo. ¿Cómo y cuánto luché? Solo lo sé yo mismo. Escribí cuentos y relatos, nunca la historia verdadera. Me mudé a la capital y estuve a su lado el tiempo que fue necesario para conquistar su amor, hasta que lo decidimos, nos casamos, y regresamos, de vuelta al terruño. Fue una verdadera Odisea. (También tendré que hablar sobre eso. Me tocará hacerlo, pero no es este el momento). Evidentemente que existirán vacíos, sé que hay hiatos en el diario de Ruth que nadie puede inventar. Luego de nuestra estadía juntos en la capital, al final de sus estudios médicos y luchando yo para preparar mis clases en un par de liceos capitalinos, regresaríamos felices a la "ciudad de fuego". La investigación era la principal ilusión de Ruth. Los proyectos de los profesores Sarmiento y Korzeniowski le ofrecerían todas las posibilidades para que no tuviésemos que esperar nada

más de la vida, estábamos de vuelta con una buena ofertan de trabajo, yo regresaba a mis clases y a mi cargo en la Universidad, y todo funcionaba como lo habíamos proyectado, además, estábamos entre nuestra gente. No teníamos que ponernos a inventar nada más. Quizás y sobretodo, Víctor Pitaluga, de quien no he dicho nada todavía, pudiese haber sido un factor revulsivo en nuestras relaciones. En aquellos días nunca lo pensé así. ¿Qué pasó por la mente de Ruth para que se empecinase en volver a lo que ya había yo creído era una etapa superada? Ella regresaría a la capital. Éste fue para mi fue el disparate que consolidó nuestra desgracia, pero no debo adelantarme, pues ya escribiré sobre esta situación. No me queda de otra, haré de tripas corazón e iré sobre mis recuerdos del pasado, no tan lejano, ahora ya sin estar ella presente. Es ésta la razón del porque siento que puedo atreverme a usar su diario. Todos aquellos episodios, los míos, me parece que debo reducirlos a su mínima expresión. Todo se transforma como creo que ya lo dije, en ciclos, escribir sobre estas cosas es sentirme como el perro que se muerde la cola. ¡Quién sabe si será que estoy obligado a regirme por el principio de la parsimonia!, no lo sé. ¿Soy acaso una especie de uróboro empeñado en persistir a través de tanta destrucción?

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

6 de Noviembre 2001: Querido diario, he decidido regresar a ti. Después de varios años de ausencia, volví a mi ciudad natal y estoy decidida a quedarme en mi tierra. Ahora soy una señora, ya soy una doctora, y estoy casada con Alejo Plumacher, profesor de literatura y escritor. Él será un escritor famoso, lo presiento, y eso tarde o temprano se dará. Él será cada vez mejor. Ya escucharán sobre él cuando se decida a publicar sus cuentos. Te lo digo yo, querido diario, y te lo digo en serio. En fin, aquí estoy, de regreso. Compré otro cuaderno, uno gordo con espiral con la mejor intención y lo estoy iniciando aquí. Un cuaderno para ti, mi querido y olvidado diario. Ha sido un largo silencio, lo evidencia el hecho cierto de poseer tan solo un cuadernito con fragmentos de mi vida de estudiante de Medicina y si acaso, alguito más. Puedo extraer y utilizar un pedacito como ejemplo, algo que escribí recién comenzando a estudiar Medicina, hace ya tantos años… "*En fin, de todas maneras, algo tengo claro, a todos nos ha de tocar, nunca se sabe cuándo ni cómo, pero es segura, nos llegará, como le ocurrió a mi mamita y me duele en el alma y mucho su partida, se nos fue pero quedó presente en el recuerdo, no solo el mío, también en el de todos quienes tuvieron la dicha de conocerla y quererla y quienes seguimos en este valle de lágrimas, Mamita… Ahora tengo 18*

años y he manoseado cadáveres en las prácticas de Anatomía, y he conocido mucha gente nueva, tengo algunas buenas amigas, y sé que hay muchas enfermedades… Pienso mamá en tantas poesías como sabía, cuanto te gustaban… Tenemos un alma, sé que Dios existe y que hay algo más, es una verdad y la siento, y esta certeza me produce cierto sosiego, saberlo me da una gran paz interior". En realidad acepto que todo cuanto viví en la capital fue como una consecuencia del prolongado exilio y más que eso, del tiempo y la dedicación que le puse a mi carrera. Era estudiar y estudiar, y luego comenzó el hospital y los pacientes y los exámenes y luego las guardias. Escapé, sí, dejé atrás el período vital de mi niñez y adolescencia. Es cierto, estaba muy triste. De eso hace ya muchos años y hoy, cuando me toca regresar formalmente a ti, mi viejo diario, sé que todo se ha logrado gracias a mi padre. Eusebio, el bueno. El carpintero cariñoso quien amó tanto y tan profundamente a su Carmen Luisa, mi recordada mamita. Él, ahora está viejito, en pocos años se le volvieron sus cabellos blancos y su mirada está a veces como perdida, alrededor de sus pupilas se pinta gris su arco senil, pero me mira lleno de amor para su zurrapa ingrata. Lo abandoné por varios años pero como me digo siempre, nunca es tarde, me lo repito, no sé si para convencerlo a él o para mi tranquilidad. He vuelto. Se que lo había dejado de ver pero nunca olvidado, sí, pero regresé para

quedarme, como una hija pródiga, para estar con él, ahora sí, para siempre en su vejez. Me asaltan los recuerdos y me agobia el remordimiento. He llorado mucho, bastante creo, yo soy llorona y tú lo sabes querido diario, pero este llanto, percibo que se debe a mi prolongada ausencia, y sin embargo, aún no consigo la paz. Regresan imágenes del pasado con mi mamita, les veo a ellos dos alegres, ellos felices, cantando, y mi viejito ahora se me llena de amorosa emoción cuando me repite. "Ella era como un ángel y soñamos con hijos, los soñamos a ustedes. No puedo olvidarla, nunca". Me lo repite… Yo le veo con los ojos cuajados de lagrimones y siento que él murmura como cantando. "Hasta encontrar el prado más verde que hay y recoger estrellas sobre mí, con ella, sí…" En la casa vieja, me lleno de recuerdos, de la música que todo el tiempo cantaban juntos, de tantos boleros, Los Panchos, y él me dice que se siente como un gitano que solo está ya sentado… "Esperando el momento cuando todo se detendrá, quizás..." Me lo repite cariñoso. "Has vuelto hijita y el espíritu de mi Carmuncha revive en ti… Hijita de mi alma…" Yo me recrimino. ¿Cómo pude dejarle por tantos años? Sé que las cosas han cambiado, y mucho. No soy la misma niña que llenó páginas y páginas con poemas y con sus ilusiones. Ellas están plasmadas en esos diez cuadernos que mi padre celosamente ha guardado para mí. He pasado toda una semana releyendo y llorando

al recordar a mamita y de cómo éramos, cuando éramos una familia feliz. Mi infancia y mi adolescencia, antes de que nos dejara y yo… Me enviaron lejos de todo, lejos a la casa de mi tía, en la capital. Allá con mi tía Eloísa terminé el bachillerato y allá mismo decidí que iba a estudiar Medicina y me inscribí en la Universidad Central y aprobé todas las pruebas. Comencé a estudiar y llevé mi carrera hasta el final, creo que bien. Viví con mi tía Eloísa, en su casita de La Pastora y no pensé en otra cosa que no fuese estudiar. Estaba para estudiar para sacar las mejores calificaciones, hasta opté a una beca estudiantil y logré ganarla y estudiar sí, y mucho para sostener las notas y mantener aquella ayuda que a mi tía no le caía mal. Expatriada de mi región, exiliada de mi suelo nativo, así me sentía y tuve que reinventarme. Muchas veces reviví en el recuerdo de mamita la tibieza del sol y del calor de mi ciudad. Los aromas de la comida en la cocina, no volví a comerme un plátano verde cocido con queso, tan solo algunas tajadas fritas de maduro, pero con el frío de las madrugadas, y la presencia del verdor del Ávila asomada en la ventana, nunca dejé de recordar a mi tierra caliente. Las cartas de mis hermanos y de mi padre mantuvieron la esperanza de que si bien los afectos seguirían por allá lejos, ellos si existían. No estaban tan solo en mis pensamientos y yo sabía que todos latían muy dentro de mi corazón. Recordaba la poesía de Bello, aquella

que hizo imitando a Víctor Hugo, “La oración por todos”, tantas veces recitada por mamita, porque ella se la sabía de memoria, y ahora soy yo quien me repito que debo rezar, por él y por ella… *“Ve a rezar hija mía y ante todo, reza a Dios por tu madre; por aquella que te dio el ser y la mitad más bella de la existencia ha vinculado en el; que en su seno hospedó tu joven alma de una llama celeste desprendida, y haciendo dos porciones de la vida, tomó el acíbar y te dio la miel”.* Estas cosas me hacían entender que yo existía, que tenía un pasado, que no era etérea y que aunque tardíamente ahora tenía la posibilidad de retomar el rumbo y de volver a vivir otras etapas. Mi infancia y adolescencia ya habían desaparecido, sabía que mis estudios eran primordiales en mi proyecto de vida y sin embargo, nunca me abandonaron los recuerdos de mi vida anterior y en particular el amor hacia mi madre desaparecida.

Cuando Alejo se hizo presente, cuando reapareció, llegó a la casa de La Pastora y fue como haber visto llegar a un caballero con armadura y yelmo en un brioso corcel. Él era algo diferente. Fue como un ser enviado desde mi tierra quien sabe por cuales designios del destino. Al principio, yo no lo quería aceptar, me costó. Era como que me quisieran controlar, pero pensé, estaba segura de que el espíritu de mamita tenía algo que ver en ello. Él llegaba decidido a esperarme. No le importó quedarse

en la ciudad de los techos rojos y las azules lomas, buscó la manera de sobrevivir. Consiguió a duras penas un trabajo digno, como profesor, de maestro, y yo sentí que el caballero, Don Alejo, había saltado el foso de las zarzas. Cuando se atrevió a besarme fue como en un cuento de hadas y logró despertar en mí un sinfín de emociones que creo estaban ocultas, soslayadas, tantas cosas olvidadas que resurgían y siempre mamita y su cariñosa mirada como si estuviese aceptando nuestra relación, en todos estos años pasados, como si me hubiese guiado siempre, desde el inicio mismo en mi vida de estudiante frenética. Entonces llegó Alejo, él apareció. Estaba yo casi para graduarme, con guardias y estadías en los hospitales, pero él supo estar allí, me esperó con paciencia, siempre lleno de cariño puesto que él como bien me lo dijo, hacía muchos años había decidido que tenía que ser yo la mujer de su vida. Eso, él mismo me lo confesó. Alejo fue para mí la paz, él se iba a las bibliotecas, dictaba clases, me esperaba siempre, pacientemente, fue para mí la posibilidad de renacer y de volver a ser yo, la misma que vivió sus primeros años con mamita. Alejo llegó para conocerme ya mujer, la que hubo de estudiar lejos de su tierra, la que vivió apartada de sus hermanos y de su padre por tantos años. Pero regresé. Siento que con ellos, me pude reencontrar, y con Alejo, todos. Así lo veo ahora, mi diario querido, así lo veo y lo creo.

::

***

Viernes 3 de diciembre, 2011; 8:30 pm

El profesor Arístides Sarmiento vivía en una casa de dos habitaciones con baño, sala, cocina y un estudio muy amplio que iba de un extremo al otro. Era un recinto acogedor con techo de madera en listones de pardillo y paredes tapizadas por libros que habían ido conformando una rica biblioteca a pesar de su rústica apariencia. Un aparato de aire acondicionado, artilugio indispensable para sobrevivir en la "ciudad de fuego", murmuraba permanentemente extendiendo su frescor en efluvios que flotaban hasta las habitaciones en la parte trasera. El piso del estudio, también era de madera y estaba protegido por una amplia alfombra con arabescos simulando ser originalmente persa. Era sin lugar a dudas la habitación preferida del profesor. Estaba iluminada por dos ventanales que daban a un patio apacible por cuatro grandes matas de mango, densas y verdes y varios nísperos frondosos que parecían trasladar un ambiente húmedo y sombreado hasta dentro del estudio. Arístides había comprado la casita hacía ya casi treinta años, situada dentro de una de las llamadas "villas", urbanizaciones cerradas, ahora muy características de la "ciudad de fuego", donde la vigilancia a la entrada les asegura a los vecinos una cierta protección contra los ladrones. En

ella se acostumbró Arístides a la soledad luego de la muerte de su esposa a finales de la década de los noventa. En su estudio—biblioteca, él preparaba café, se reunía con sus amigos y compañeros de trabajo para conversar o discutir sobre los proyectos del Centro de Investigaciones a su cargo, sobre la Medicina y sus investigaciones, o también a menudo, para disertar sobre la política y atreverse a pensar cómo organizar el futuro cada vez más complejo del país. Esa noche esperaba la visita del presbítero Omar Yagüe Oliva a las 9 de la noche, pero el cura se había adelantado media hora a la cita. El profesor lo notó más que nervioso, angustiado. Luego de un breve saludo le invitó a tomar asiento en uno de los dos sillones forrados en semicuero y él se arrellanó en el suyo al lado de una pequeña mesa sobre la que reposaban algunas carpetas con documentos. Se miraron ambos, un tanto estirados y tras una corta charla introductora, Yagüe pareció relajarse un poco y entrar en el tema objeto de la entrevista.

OY— Debo decirle que me costó mucho trabajo decidirme a venir. Estoy aquí, he decidido conversar, con usted porque creo que estoy metido en un lío y necesito de su asesoramiento…

AS— Padre, hace tiempo que sé que usted tiene un problema. Sabemos todos como usted se fue metiendo en ese paquete en que se encuentra y ahora veo que parece ser que se angustia paso a

paso.

OY— Bien, no sé si de veras es algo tan obvio, puesto que, ¡parece usted saber de lo que le vengo a hablar! ¿Es medio pitoniso?

AS— Me consta que usted por su cuenta, y a conciencia, decidió retomar el asunto de la isla. No me diga que no sabía para donde iba ni con quienes se estaba reuniendo. ¡Perdóneme! Todos en la ciudad estamos enterados de que usted se ha asociado con gente desconocida, que no es de nuestro entorno, y estoy seguro de que eso lo decidió sin que nadie le obligase a hacerlo.

OY— Entiéndame profesor Santiago que esa asociación era la única manera de realizar mi sueño.

AS— Entiendo que usted de muy buena gana les vendió su ilusoria y disparatada idea de la Insula Barataria a unos marchantes. Mi posición sobre este asunto siempre fue para usted bien conocida.

OY— Esa fue la única vía para poder sacar adelante mi proyecto. Usted sabe que han sido años pensando en la isla y el parque de diversiones para los niños. Años de años…

AS— Todo esto, siempre me ha dado la impresión de ser un asunto de dinero. Así me lo han dicho y también así lo veo y lo creo. Ahora más que nun-

ca. Dudo que pueda usted refutármelo.

Arístides se levantó y acercó dos tazas hasta la mesa. Pasó a verter café muy negro que aromatizaba el ambiente desde una cafetera eléctrica en la tazas y le ofreció al presbítero una de ellas sin preguntarle nada, como si ya hubiesen convenido que Omar habría de aceptarla. El cura asintió y se sirvió una cucharada de la pequeña azucarera que reposaba en la mesa. Luego prosiguió…

OY—Yo no he hecho otra cosa más que imaginarme como se beneficiará mucha gente, en el caso de darse el proyecto… ¡Claro está! Le juro que eso fue lo que pensé al firmar el acuerdo. Sobre todo, yo creía en mis obras sociales, en las madres pobres de la comunidad y en sus hijos. Para eso creamos los grupos de apoyo y los relacionamos con las Juntas Comunales, las tenemos funcionando, bueno, a duras penas…

AS— Pero no resultó. Usted no ha logrado nada aún, que sepamos... Debo decirle que se habla en la ciudad, de que usted ha recibido mucho dinero, hay mucho chismorreo.

OY— Me prometieron dividendos increíbles, y yo pensé que iba a poder ayudar a mi gente. Estaba convencido de que directamente iba yo a controlar el dinero puesto que me hablaron de ganancias fabulosas, ciertamente. Los proyectos de

mis Consejos Comunales también serían apoyados, aunque todavía ellos esperan... Dijeron que habría dinero de sobra, hasta para equipar a todo trapo el ambulatorio. Todo eso me lo creí… Todo eso lo pensé, lo creí, sí, al principio, sí…

AS— Desde hace ya casi un par de años mucha gente habla de que usted está podrido en dólares, y que yo sepa, la gente de su parroquia no muestra ningún cambio... Se ha dicho que usted pactó con unos tipos, viajó, y cobró, que tiene un par de testaferros, eso dicen, pero ahora, viene acá y me dice que cree que tiene un problema. Me asombra. ¡Con la fama de buen negociante que tiene usted! Padre Yagüe, usted es cualquier cosa menos tonto. Usted…

OY— ¡Ya! No sea cruel conmigo profesor, ¿acaso quiere hacer leña del árbol caído?

AS— ¿Árbol caído usted?, ¡Qué riñones!

OY— Al comenzar todo este asunto nunca pude imaginar cuales eran las intenciones de mis socios. Además, ¡era imposible saberlo!, todo era legal, es legal, todo está respaldado por personajes importantes y por acuerdos firmados por otras naciones con el gobierno. Tenía además el visto bueno del Partido. Me lo dijeron, me mostraron las firmas y demás. Yo les creí, pensé que así se reactivaría mi proyecto, y sabía que recibiría ayu-

das adicionales. No es un pecado…

AS— Padre, seamos sinceros. Usted vio que había mucho dinero de por medio y se lanzó como pájaro buchón. No tuvo reparos en asociarse con quienes pueden ser unos mafiosos, no lo sé pero todo parece ser un asunto político. Con gente de otros países. Usted no lo habló con su gente, no dijo nada, ¿por qué no buscó asesoramiento local?

OY— Soñé que se realizaría mi sueño pendiente, desde hacía ya tantos años, desde cuando luché para sacar a los leprosos de la isla. Me parecía imposible. Me lo creí. Además, yo no los busqué, ellos llegaron hasta mí, ellos fueron apareciendo, los chinos, los rusos, luego los iraníes, las opciones eran variadas y todos, a través de otros, se ofrecían a ayudarme en mi proyecto.

AS— Usted sabía de mi desacuerdo, pero me sacó el cuerpo. No. Oírme de nuevo no le interesaba, ¿verdad?, de aquí nadie, ¡eso dijo!, lo que hablamos y hace años que le dijimos lo que pensábamos, no le importó. Se le inflaron las agallas…

OY— Profesor Sarmiento, ¡hágame el favor! Eran consorcios extranjeros reconocidos y me plantearon su interés en invertir. Eran empresas transnacionales conectadas y recomendadas por el Partido de gobierno, por conocidos personeros del

gobierno. Para mí, lo importante era que se daría mi isla para los niños. Con Irán existen muchos convenios suscritos por este gobierno y fueron ellos, los iraníes de una compañía que lucía muy seria, quienes me propusieron la mejor oferta. Yo acepté la mejor oferta.

AS— ¡Carajo padre! Usted parece que nunca escuchó hablar de los ayatolas, de las torres gemelas, de los árabes, de la guerra del Golfo y del petróleo del Golfo Pérsico. ¿Sabe acaso lo que es el Hezbollah? Seguramente si sabrá que este, el nuestro, es un país petrolero, ¿no?

OY— No, es decir, sí… Yo tan estúpido no soy, profesor Sarmiento, no se crea… Algo si sé. También sé cosas sobre el imperio norteamericano y hasta puedo hablarle de la CIA y de sus planes…

AS— ¡No me joda con el discursito, padre! Para todo el mundo es evidente que después de más de doce años de cubanización progresiva, estábamos entrando ya en la etapa del apoyo ruso, o el de otras potencias más beligerantes, como Siria, Irán, Argelia, o Belarus, todas esas naciones que curiosamente están regidas por gobiernos autocráticos. ¿Nunca se le ocurrió comparar los proyectos de nuestro presidente con los de Lukashenko? ¿Con los de Mahmud Ahmadinejad, o los de Mohammed Al—Gaddafi, o los de cualquier otro presidente con un historial como el de

Fidel Castro? ¿No nota acaso las similitudes entre los jefes de esos regímenes?, ellos quienes parece que piensan que nunca morirán, se creen eternizados, per secula seculorum y…

OY— ¿Usted quiere profesor que yo venga y le replique con un Amén? ¡Sarmiento! Qué demonios…

AS— ¡Qué amén ni qué carajo! Usted tiene una asociación o un convenio, con una compañía de un país del otro lado del mundo, mejor aún, de Persia. Usted está en negocios con los iraníes y lo ha hecho sin ningún resquemor. Eso me parece interesante, es más, me parece, admirable. Sí, eso diría yo. Un cura católico socio de musulmanes… ¡Una pelusa!

OY— Negocios son negocios y usted ya lo ha dicho, yo si algo tengo, es buen ojo para saber dónde está el dinero. ¿I qué? ¿Eso acaso me descalifica?

AS— A mí eso no me va ni me viene. Lo que no puedo aceptar es que ahora se me haga usted el loco y quiera hacerme creer que nunca escuchó a nadie relacionando el mundo islámico con el petróleo. Usted parece evadir mentalmente al imperio norteamericano en lo que respecta a sus intereses sobre el petróleo nuestro, o el de los países árabes, ¿no sabe nada sobre Irak y sobre la Guerra del Golfo? Es que, usted actúa como que si Al

Qaeda, el difunto Hussein, Osama Bin Laden y el expresidente George Bush no hubiesen existido nunca. Como si la situación de Palestina y de los judíos en la Franja de Gaza, fuese para usted un cuento. Estas cosas, ¿a usted como que ni le interesan? , ¿o es que cree que estamos muy lejos para preocuparnos?…

OY— No trate de hacerme parecer como un idiota, ¡yo no me chupo el dedo! Los israelitas y los palestinos. ¿Qué tienen ellos que ver en el asunto de la isla y de mi proyecto? No exagere profesor. ¡Yo tonto no soy!

AS— ¡Claro que no! Eso bien lo sé. ¿Qué me dice sobre Siria, o sobre Irán? ¿No sabe nada sobre los vuelos de aviones relacionados con la ubicación de yacimientos de plutonio en suelo patrio? Hace varios años que se ha hablado de que nuestro país ayuda a Irán a transportar hasta Siria el material que sirve para la fabricación de misiles y como de esa manera logra evitar las sanciones de la ONU. Diarios del mundo, lo han anunciado, existen muchas evidencias. Desde hace unos cuantos años ya que en el mundo la gente habla de Irán y de su creciente poderío nuclear, pero usted, parece que nada sabe.

OY— ¿Qué sirios y cuáles misiles? No sé de qué cosas en concreto me habla. Creo Sarmiento que usted es un oposicionista fanático. Usted eviden-

temente está con las movidas de la CIA y seguramente las respalda. Tal vez no he debido venir a conversar con usted. Es que se le ven las costuras de oposicionista… Claro está, es que usted no es ni ha sido nunca un individuo progresista. No cree en el socialismo.

AS— Jajá, padre. ¡Progresista! Lo que le ha faltado es que me llame "escuálido". Se metió usted en un vainón y ahora como que anda reculando. Es el típico procedimiento que ha caracterizado a este gobierno. Usted marcha como angelito de procesión y ese símil seguro que si me lo capta, ¿verdad? Enchufado a motus propio en un negocio que bordea temas de política internacional, un negocio con pueblos que viven en una lucha político—religiosa ya ancestral y ajena a nuestra civilización occidental y judeo—cristiana. Usted, un cura católico apostólico y romano haciendo negocios millonarios con el Islam. ¡Es pa coger palco!

Arístides se respantingó en su poltrona y pasó de nuevo a servirse café en su taza. Omar con un gesto le dijo que no quería más.

OY— Profesor, atiéndame. Esto no es una broma. El parque infantil, el orfanato para los niños de la etnia wayúu y los laboratorios para fabricar medicamentos genéricos fueron desde el inicio la parte medular de nuestro convenio. Todo está

escrito. ¿Cómo podía yo creer que esto no iba a hacerse realidad? A mediano plazo todo iba a estar listo. Estarían construidas las edificaciones de los laboratorios para fabricar los genéricos y para hacer investigación sobre medicamentos aprovechando nuevas tecnologías. Entiéndame profesor que según ellos, algunas de estas cosas ya están caminando. Esta gente está preparada a niveles tecnológicos que nosotros no podemos ni soñar, no podemos competir con ellos. No tenemos en el país personal calificado para llevar adelante este tipo de proyectos, así me lo explicaron y...

AS— Encandilado por el verdín de los billetes era como estabas Omarcito. ¡Onnubiliado de bola! ¡Si señor! Por eso no viste lo que cualquier persona consciente hubiese detectado, o pudiese haber imaginado. En la infernal danza de millones y millones que ingresan al país, el dinero del petróleo ha estado presto para repartírselo a otros países, también estuvo para regalarle bolsas de comida a los pobres inscritos en las misiones, o para ver pudrirse toneladas de alimentos almacenados para multiplicar las ganancias de una corrupción cada vez más floreciente, todo eso mientras los otros, o sea el país entero, con los hospitales cayéndose, sin agua, sin electricidad, con una mortandad por la inseguridad, nosotros, los otros, sobrevivíamos. ¡Proyectos con otros gobiernos! Esos nos sobran. Dinero para otras naciones, a patadas lo

ha regalado nuestro presidente…

OY— En muchas cosas tiene razón doctor Sarmiento. Yo estaba deslumbrado, es cierto. Lo acepto. Sí. Realmente no podía saber nunca hacia donde iban.

AS— Luz en la calle y oscuridad en la casa, esto se ha repetido hasta la saciedad. Para nadie es un hecho de que vivimos una situación cada vez más precaria. Padecemos de la inflación más grande de América. El país está económicamente casi como Haití después del terremoto. Pero quien se atreva a hablar mucho y fastidie es amenazado, amedrentado y si se descuida se le inventa algún delito, o es hecho preso. La delincuencia sigue haciendo estragos, pero usted padre, ¿cómo que no veía nada de esto? Como siempre, no hay peor ciego que quien no quiere ver.

OY— Le debo informar que a mí, personalmente, me mostraron el texto de los acuerdos, de varios convenios con el gobierno, me dijeron que todos estos suscriptores iban a colaborar con la mejoría de nuestro país, en agricultura, en vivienda, en lo militar, en la investigación y la ciencia. Ya sabemos que nuestro desarrollo tecnológico es muy precario. Yo me lo creí. ¡Es que está todo escrito! Esa es la verdad…

AS— Sí, como lo que está en nuestra Constitu-

ción. Eso también está escrito. Pero padre Yagüe, dígame: ¿sinceramente usted se creyó todos los cuentos? ¡Desarrollo precario! Hemos vivido años de atraso, más de una década de estancamiento tecnológico… ¿No sería más bien que no le interesaba saber nada de nada? Tan solo su idea fija, su proyecto y el dinero, usted dice, ¡mis niños!, pero yo pienso en, ¡sus dólares!, sus billetes verdecitos…

OY— No. No es cierto. Ellos tienen que estar más desarrollados que nosotros, eso me dije yo, eso pensé…

AS— ¿Irán más avanzado que nosotros? No lo creo, pero ahora, quien sabe… Tenemos más de una década viviendo de importaciones, y nuestra productividad se ha reducido casi a cero. Somos una caricatura de país. Hemos visto despilfarrar y regalar millardos, los dólares del petróleo los gastamos en armamento y ahora hasta importamos la gasolina. Vivimos en un "cuesta abajo" cruel y sin sentido. La crisis energética es insufrible tan solo por no hacer a tiempo ajustes necesarios. Eso lo sabe Raymundo y todo el mundo padre Yagüe…

OY— Tal vez deba aceptar que nuestra situación nacional es complicada y que puede que hasta me haya comportado como un tonto útil, pero es ahora cuando estoy viendo con claridad lo que

parece ser cierto, en lo que realmente se ha transformado mi proyecto. Es que ahora se cosas que de momento, son muy feas… Me temo que las aguas se han salido de su cauce.

AS— Pues no lo crea, y perdóneme pues debo parecerle cruel. Creo que no ha sido usted tan tonto. Parece haber hecho un negocio millonario. Usted como empresario pujante funciona mejor que como cura católico con una parroquia que atender. Ahora se asusta ante la caja de Pandora. Bien podría largarse y esconderse, llevarse sus billetes verdes y hacer una nueva vida. Si usted desaparece, no creo que lo echen de menos. No será el primero que lo hace en estos tiempos, y perdóneme si le parezco cruel. Es una solución que estaría acorde con lo que le sucede a muchos en este momento. Piénselo padre. ¿Cuántos escapan semanalmente para buscar otros derroteros? ¿A quién le teme? ¿A Dios, o al Diablo?

OY— Es cierto profesor. Tengo miedo, y no es el santo temor de Dios. Tengo miedo de que mi hora esté llegando y deba desaparecer, pero para la conveniencia de otros. De unos cuantos. Hay gente muy mala metida en esto. Hay gente de la que usted ni sospecha profesor, usted ni idea tiene de quienes son, y lo cierto es que me tienen contra la pared. Así me siento… ¿Por qué cree que he acudido a usted? Si le digo, si le cuento lo que estoy conociendo, es porque… Yo me pregunto…

¿Que haría usted en mi situación? Es el asunto del orfanato. Ya está en obras, me dicen que está levantándose el edificio principal de la isla, pero Zacarías me ha abierto los ojos. Luego me mostró las pruebas, y… ¡Es terrible!

AS— Vaya con calma Omar, explíqueme que es lo que le perturba. Zacarías es su sobrino, ¿cierto? Deme luz…

OY— He leído las copias traducidas de los protocolos de investigación originales, son varias las drogas a ser estudiadas y el proyecto en General tiene que ver con el aprovechamiento de esos niños sin familia, sin parentescos, de manera tal que no existan parientes, ni deudos que interfieran en los propósitos que se persiguen. Utilizarán a los huérfanos como conejillos de indias. Esto no es una idea. Está escrito y yo he firmado estos convenios, sin saberlo. Zacarías investigando, traduciendo, llego al fondo y me los ha dado a leer. Me lo ha demostrado. Es más, me ha dicho que así mismo es, algo que ya se sabe, que es así como actúan muchas transnacionales de la industria farmacológica… ¿Me entiende profesor? ¡En mi isla!

AS— Es tan disparatado todo esto, padre Yagüe, que preferiría creer que está usted equivocado.

OY— Le digo que he leído cuidadosamente la tra-

ducción de todo y es aterrador. Zacarías no puede estar loco. ¿Entiende ahora porqué vine a verle a usted? Vine a conversar con quien puede entenderse como mi más persistente detractor, como mi peor enemigo.

AS— Es posible que Zacarías se haya equivocado, que estén ambos confundidos, digo yo… ¿Le sirvo más café padre?

OY— Sí, por favor… Hace un par de años que yo no visito la isla, pero sé que toda una edificación subterránea ya está lista. He visto los planos. Es un largo sótano con varias áreas para los laboratorios, con celdas donde hay facilidades para tener camas donde ahora siento que… ¿Será allí donde habrán de experimentar con los huérfanos? Es según los planos, una especie de bunker de concreto armado y sirve como de base sobre los restos del hospital que desde antes existiera en la isla. Me han dicho que se están levantando ya las paredes de un nuevo edificio que tendrá tan solo dos plantas. La investigación se supone es para indagar sobre la acción de medicinas que resolverán problemas en varias enfermedades granulomatosas, como la tuberculosis, la lepra, sífilis, lehismaniasis y brucellosis. Estas son algunas de las cosas que recuerdo decían los protocolos. Es que los detalles están señalados en cada protocolo y se destacan hasta las fórmulas de los primeros medicamentos a probar en los niños.

Hay un tercer edificio que está más retirado, pero también tiene ya lista la conexión subterránea. Ese será solo para los huérfanos y poseerá algunos talleres y varias aulas para estudiar. Un poco más lejos, cerca del viejo cementerio estarían las máquinas que moverán el complejo de aparatos para la diversión. ¿Comprende usted la magnitud de lo que he llegado a saber? ¿Dígame que debo hacer.

***

Eran las ocho y media de la noche del viernes 3 de diciembre del año 2011 cuando el teniente Dimitri Yakolev estaba llegando nuevamente de visita a la casa del profesor Silvester Korzeniowski. Ya hacía más de una década que el microbiólogo había enviudado y con agrado recibía nuevamente la visita de su amigo, el simpático ruso de Belarus con quien desde hacía un par de meses disfrutaba compartiendo sus cuitas. El microbiólogo le había comentado al profesor Arístides Sarmiento sobre su amigo y de como él había hecho buenas migas con un bieloruso. Dimitri aparecía como un hombre con una vasta cultura y era muy buen conversador. Un par de veces en noches de visitas previas, cuando se despedían, le pareció a Silvester que él, acaso sin querer, había trasgredido sus límites en la bebida, cosa que no acostumbraba a hacer, pero por otra parte, las pláticas con su amigo le entusiasmaban y le habían hecho regresar

varias veces a recuerdos que ya creía perdidos en la maraña de sus neuronas. Juntos habían revivido espacios terribles de su infancia muy lejana en Polonia durante el inicio de la Segunda Guerra. Dimitri Yakolev se había documentado, con la singular eficiencia de la KGB de Belarus, sobre los orígenes del profesor, y sabía todo sobre su nacimiento y los avatares de él y de su familia durante su primera infancia y juventud. Fue relativamente fácil para el bieloruso conducir sutilmente sus cuitas estimulando los sentimientos del viejo profesor polaco. Dimitri concluyó finalmente haciéndole ver que si bien habían nacido en épocas diferentes, ambos pertenecían a la misma región. Eran coterráneos. Con manipulada emoción el teniente Yakolev le planteó a Silvester una situación teórica por la cual, él mismo pudiese haber sido polaco y el profesor un bieloruso, esto si las desdichas de la guerra no hubiesen cambiado el rumbo de las cosas. Después de varias visitas algunas veces ayudado por el vodka y otras sencillamente bebiendo infusiones de té caliente o de café muy tinto, ambos hombres llegaron a conversar animadamente sobre muchos temas. Mientras Silvester sintió estar reviviendo episodios totalmente olvidados, acaecidos muchos años atrás en los oscuros bosques de Belarus, Dimitri estaba seguro de que muy pronto podría entrarle de lleno y sin temores al tema de los cachicamos, y las bacterias mutadas. Esa noche del 3 de

diciembre, después de un rato de estar hablando y casi sin querer, la charla se desvió hacia el tema de la política, cosa que Dimitri había evitado permanentemente por razones obvias. Silvester planteó una situación que teóricamente podía provocar el trabajo de cualquier espía, a propósito del comentario de alguien que había advertido como su nuevo amigo había aparecido en su vida de manera un tanto extraña. El profesor le hizo un comentario risueño a Dimitri y ambos se rieron pensando que la situación les llevaba a recordar el título de un viejo film de la guerra fría titulado "el espía que vino del frío".

—Mi querido amigo— dijo Silvester sorbiendo su recién servida taza de té muy cargado—. Bastante hemos conversado con total franqueza sobre muchos tópicos, pero, te repito que me dio mucha risa, lo del espía y el frío.

—Es el título de una novela, también, eso creo— le interrumpió Dimitri… —Vienes del frío, jajaja... Silvester se reía y colocó la taza en la mesa cuidadosamente para proseguir. —Ya te expliqué que mis amigos me cuidan, ¡ja!, pero, fíjate, ¿sabes algo?, hay cosas que de veras me preocupan. No me gusta éste régimen en el que vivimos. Eso es un hecho. Le dicen "El Proceso", Kafka dixit, jejeje, y fíjate que primariamente, no me cae bien por dos cosas, por ser centralista y por ser de militares. Aquí habíamos aca-

bado con la centralización del poder desde hacía ya varios años. Para nosotros los provincianos, la autogestión, es algo muy importante y ahora nos sentimos muy maltratados, discriminados y todos sabemos que cada vez más, la disidencia es perseguida.

—Si, lo sé. Están ustedes en un proceso que está cambiándolo todo. Abandonan el capitalismo.

Yakolev frunció el entrecejo como sintiendo pesar por lo expresado por el profesor, o quizás por su propio comentario y Silvester, no obstante, prosiguió en sus consideraciones.

—Los militares por demás, debo decirte Dimitri, que tampoco me agradan, nunca me han gustado. Pero, te advierto que yo no me comporto como un paranoico. Mi trabajo es lo más importante para mí, aunque poco hemos conversado sobre éste. Algún día hablaremos con calma y te contaré cuanto hemos avanzado en nuestras investigaciones sobre la lepra. Pero, como te dije, hay algunas personas amigas que desconfían de nuestra amistad. Me lo han dicho y supongo que es por ser tú, un ruso, ¡y de Belarus!

Dimitri lo interrumpió para expresar con énfasis.

—¡Un ruso del hermano país de Belarús!, oiga profesor, creo que lo comprendo.

Silvester entonces le respondió, sonriente.

—Ni se imagina la gente que ambos nacimos en la misma región. ¿Quién creerá que tú podrías haber sido tan polaco como yo podría haber sido ruso? Eres más joven, ciertamente, pero eso no lo entenderán, y es porque la gente, sobre todo los jóvenes, no han vivido la historia, no la han sentido como la podemos percibir nosotros. Sé que el gobierno y tu país están haciendo grandes negocios. Son gobiernos militares, ambos… Tú mejor que nadie lo sabes, pues en eso estás metido, de cabeza, ¿no?

—Sí. Nuestros presidentes se han entendido a las mil maravillas, y eso es una gran ventaja —dijo reflexivamente el teniente bieloruso.

—No te entusiasmes mucho Dimitri, ya sabes que a mi muy poco me gusta nuestro presidente, y déjame decirte que tampoco el de tu país me parece una pera en dulce. No hemos conversado sobre ese tema, que es por demás escabroso, para mí, casi vergonzoso, quizás por esas similitudes peculiares entre nuestros dos mandatarios, o entre nuestros dos sistemas comunistas, militares ¡bah!

—Sí, todo debe ser muy curioso para ustedes que han vivido antes en el capitalismo, ya ves que para nosotros ha sido más fácil mantener nuestro sistema y nuestras costumbres.

—Tampoco creas que me gusta el comunismo—

Silvester fue muy categórico en su afirmación haciendo señales negativas con el índice de la mano derecha. —Sobre este asunto si que ya hablamos, lo suficiente, pero te repito amigo Dimitri, que en el fondo, posiblemente por ser tú un ruso, es la razón por la que la gente piensa que eres una especie de espía, y te repito francamente, eso a mí no me importa. Creo que nosotros somos, sencillamente, dos buenos amigos, casi de la misma tierra.

—Es muy cierto, mi estimado profesor y yo, yo entiendo a la gente. ¿Qué piensas tú Silvester sobre mi labor en este país? Yo soy un agente diplomático de Belarus, soy un comerciante, un funcionario de la Embajada de mi país en asuntos de negocios, el tema mío es el gas, y sin embargo, mira cuanto me gusta pasar aquí horas conversando contigo. Me gusta escribir sobre la historia, nuestra historia. Yo no soy un hombre que está en funciones políticas y menos de espionaje, ¿Quién puede imaginar una cosa así de loca?

—A mí me parece Dimitri, que sería increíble y ridículo considerarte como un espía. ¡En nuestros días! El espía que vino del frío, jajaja. Hemos conversado sobre tantos temas, ¿Qué tal la tragedia de Chernobyl? ¡Cuánto no analizamos ese triste accidente!, y te digo que, ¡nunca se me ocurrió pensar que estaba hablando con un espía! Además me dices que escribirás sobre el Holocausto…

—Si, es cierto y por el contrario profesor Silvester, no puedo ser un espía, porque vengo a hacer negocios limpios con el gobierno de este país, y te repito son negocios sobre petróleo y sobre el gas. Sabes que después de los convenios de marzo del 2010, todo fluye sin problemas y por eso, como yo viajo a Cabimas y a Lagunillas, he tenido mucha suerte porque te he conocido y ahora aprovecho mis viajes de negocios y conversamos. Somos amigos.

El teniente Yakolev hizo una pausa para asir la tetera y servirse nuevamente en su taza. Después insistió mirando fijamente a su interlocutor.

—Pero, no te creas Silvester, yo si estoy bien informado, sobre las cosas de los espías. Te digo que yo sí sé quiénes están cumpliendo funciones de espionaje en este país. Recuerda que el petróleo tiene muchos amigos interesados… Son unos cuantos mi querido Silvester, son unos cuantos… Te puedo confiar cosas de gran interés…

—¿Si?, supongo que puede ser, pero te digo que yo, ni idea tengo sobre asuntos de espionaje. Ya sabes que después de tantos años, poco me gustan esos embrollos internacionales…

—Pues para que vea mi estimado profesor Korzeniowski, en el negocio de los espías, hay muchos en este país. Existen miembros del Servicio de

Inteligencia Chino, lo llaman el SIC, y están bien situados, también está el DGI cubano. Ellos están en este país desde hace años y son muy activos, están muy metidos en el gobierno y es muy cierto lo que dicen que controlan a los militares criollos. Esto no es ningún secreto.

Silvester Korzeniowski lo interrumpió para decirle.

—Sí, eso que me cuentas es algo que aquí es "vox populi", ha sido un proceso lento pero seguro. Bien planificado...

—Mira Silvester, los cubanos en esa actividad son más de diezmil agentes y están muy informados, bien entrenados, ellos dirigen y controlan a mucha gente en importantes instituciones. Son buenos. Son de la escuela rusa, de la vieja KGB. Nosotros que tenemos también muy buena escuela sabemos de estas cosas, investigamos todo, porque es importante para nosotros mismos, para nuestras conexiones comerciales.

Silvester se levantó de su silla no sin cierta dificultad y avanzó hasta el refrigerador para sacar del congelador una botella de vodka. Se volteó para decirle a su amigo.

—Es el momento propicio para abrir esta botella, creo que nos estaba, como esperando…

El teniente Yakolev hizo un gesto de aprobación y

sonriente le preguntó.

—¿Cómo vamos a estar seguros nosotros que somos unos comerciantes sobre las personas con quienes vamos a negociar? Tenemos que informarnos. Tú que eres, judío, sabrás de negocios. Sin embargo, creo que no sabes sobre la presencia de agentes de la Inteligencia israelita en tu país. Les dicen los Kansas del Mossad y desde hace años, están para proteger las inversiones millonarias, del Estado de Israel especialmente las explotaciones mineras en los territorios de la Guayana.

Silvester parecía no haberle escuchado cuando abrió la botella y acercó un par de vasos hasta la pequeña mesa. Sirvió sin reparo el vodka y se sentó nuevamente. Pareció reflexionar un instante cuando le dijo.

—Por todas estas cosas es que me imagino yo que desde siempre, el gobierno y mucha gente ha dicho que la CIA también está en nuestro país. Antes siempre acusaban a cualquier disidente de ser de la CIA, esa era como una mala costumbre del gobierno, ahora les dicen burgueses, capitalistas, adecos, ¡que se yo! Yo creo que no es solo por la vecindad de Colombia y el plan de ayuda que le da el imperio norteamericano, no, lo de la CIA es también por lo de los convenios que este gobierno ha firmado con otros países. La CIA todo lo sabe… No es para menos, jeje.

—Ese comentario amigo Korzeniowski me da que pensar, ¿Qué me quieres decir con lo de los convenios y los otros paises?

Silvester sonrió apurando un trago de su vaso.

—No me mal interpretes Dimitri. Es algo de lógica. Los convenios con naciones que no son aliadas de los Estados Unidos deben provocar resquemores entre los gringos, y es lógico. Ahora parece que tenemos muchas conexiones con los árabes y con ustedes mismos, con los bielorusos y con los rusos. Sobre los iraníes también se ha hablado mucho, pero tú estarás más enterado que yo, puesto que ustedes están en el cuerpo diplomático. Cada vez más se dice que ellos andan detrás del uranio, es algo que hasta por la prensa se comenta y no es una cosa de ahora, ya desde hace varios años. ¿Cierto?

El teniente Yokolev guardó silencio por un momento y pareció reflexionar mientras bebía un largo trago de vodka. Después se expresó cuidadosamente.

—Sí. Esas cosas también las sabemos nosotros. Sí Silvester, nosotros somos muy eficientes en esto de saber cómo van nuestros negocios. Sabemos de todos los agentes secretos que operan en Venezuela, y algunos son de cuidado. Los hay de naciones que ni te imaginas, los del BND de Alemania y los del DGSE de Francia. Agentes de

naciones europeas que rastrean en Guayana la salida del uranio desde Venezuela hacia el Irán, hacia China, para Siria y a Rusia. Todos reportan sus informes, los reseñan y muchos se los pasan a los agentes de la CIA y a los británicos. Todos saben todo. El secreto está en no decir nada. Todos callados…

El profesor Korzeniowski le interrumpió.

—¡Pero me parece un exabrupto que eso ocurra en nuestras narices Dimitri, ¿y nadie hace nada? ¿Quieres decirme que estamos siendo analizados y aprovechados por gente de diferentes países sin que nosotros digamos nada? Y se habla tanto de la regaladora de nuestros bienes a otras naciones, pero esto me parece que es peor...

—Todo se debe, mi querido Silvester, al interés que este país tiene estratégicamente y es por el petróleo, algo que en abundancia todavía existe aquí debajo de la tierra. Hay agentes de los servicios de inteligencia canadienses, como M16, y hasta del Mukabarat jordano y todos ellos han confirmado la existencia de uranio en territorio venezolano, es un suelo muy rico el de este país, con uranio y bauxita y también con otros minerales utilizables para tecnología de guerra. Todos y en particular la CIA conocen los mapas y saben desde hace años, de donde salen y como salen los minerales. Ese conocimiento es muy instruc-

tivo y funciona hasta para los narconegocios. Los mayores depósitos de uranio están en la región Guayanesa. Hasta aquí cerca hay uranio, en lo que llaman en el Macizo de la Sierra de Perijá. Hace muchos años que están localizadas también las áreas del territorio Amazonas y en los llanos centrales. Alrededor de estas zonas circulan los guerrilleros y los narcotraficantes.

El profesor Korzeniowski terminó de beberse el vodka de su vaso y pareció reflexionar para si. Disgustado cuando habló, lo hizo en voz alta.

— Me parece increíble, como es que tú, un bieloruso, sabe, casi que demasiado sobre la geografía de este país. ¡Carajo! Ya hasta comienzo a creer que bien puedes ser un espía. Lo que me lleva a pensar en que si ustedes están tan bien informados, el gobierno también lo estará… ¿y entonces? Habrá mucha gente que debe saber de todas esas vainas también, ¿por qué entonces será que no hacemos ni decimos nada? ¿Quiénes son los beneficiarios?

Dimitri sonreía cuando le respondió.

—¡Cálmate Silvester!, que es allí justamente donde nosotros creemos que podemos ayudarles. Nosotros sí sabemos quiénes están en ese asunto, y el país tiene que conocer quiénes somos nosotros y como tratamos de darles apoyo. Definiti-

vamente los bielorusos no estamos en el negocio del uranio. Nuestro interés es más cultural, de ayuda social y claro, siempre mejor sobre el tema del petróleo y del gas, pero lo del uranio, eso no. Eso es algo fuera de nuestra propuesta de colaboración. Fíjate cuanto se sabe, cuanto sé yo… Te cuento que la mayor extracción de uranio se produce en la parte occidental de un tepuy que está en la margen izquierda del curso del Río Urico, en el Estado Bolívar. Allí existe un gran campamento camuflado, cerca de la base del tepuy está la base de operaciones de algunos chinos e iraníes. Ellos están protegidos por equipos de la policía, del G2 cubano y de la guardia nacional. También existen milicianos extranjeros armados, especialmente gente de las FARC. Para los envíos al exterior los iraníes usan la pista de aterrizaje del Pitón de Uroy, en las márgenes del Río Chicanán. Fíjate que eso no es ningún secreto, yo lo sé y tanto así que te lo puedo comentar.

El profesor Korzeniowski, quien se notaba disgustado, se sirvió nuevamente el vaso y mirando a Dimitri con el ceño fruncido le preguntó.

—Tú que eres extranjero, ¿cómo conoces sobre todas estas vainas?, ¡me parece insólito! ¿No existe la posibilidad de que alguien escriba, publique o nos informe sobre esa especie de saqueo que le hacen a la nación? ¿Cómo cargan el uranio para sacarlo hacia afuera? Me imagino que es arena y

piedras, no lo sé, pero ¿cómo se lo llevan?…

Dimitri sonriendo nuevamente, movió la cabeza hacia los lados y tras beber un trago, trató de explicarle al profesor sus conocimientos sobre la estructura físico—química del uranio.

—La estructura del uranio, amigo Silvester, es afortunadamente muy poco radioactiva. Le dicen U—238. Estas cosas las conozco bien desde Chernobyl. Se necesita otra forma, un isótopo, más inestable, este es necesario para “enriquecer” el U—238. Eso lo hacen utilizando centrífugas especiales y al final con una tonelada de Uranio—235 usada en un reactor de agua ligera pueden llegar a producir la misma cantidad de energía que tres millones de toneladas de petróleo utilizado como combustible. ¿Qué te parece? Como verás, la importancia de estas riquezas naturales de tu país es muy grande y por eso ellas son apetecidas…

CAPITULO 9

Los recuerdos de Luís Daniel volarían hasta el gran Dupuytren, aquel famoso médico clínico, patólogo, fisiólogo, cirujano experto en heridas vasculares, quien describió las fibromatosis, y las fracturas del peroné. Guillaume Dupuytren durante los sucesos del hotel Dieu del año 1830, era el Jefe de la Cátedra de Cirugía, y fue él quien logró que entre tantísimos heridos, no se hubiese producido ni un solo caso de gangrena ni de tétanos. Imborrables remembranzas las de Luís Daniel, el estudiante, ante aquella admirable lucha del gran cirujano para tener siempre controlada la situación sin la presencia de un solo caso de septicemia. Luís Daniel, quien en aquellos días ya había desechado la teoría de los miasmas, percibía como las enfermedades se relacionaban con ciertos agentes extraños al organismo.

Todavía no comprendías como los animáculos provocaban la muerte cuando las heridas húmedas no sanaban pronto. En aquellos días ya soñabas con la posibilidad de luchar contra el causante de aquel mal bíblico, la lepra. Años más tarde, habrías de entender que aquella terrible enfermedad no era un mal que se heredaba, e intuías que no había una transmisión de padres a hijos. Tus enfermos de lepra, padecían de un mal que era endémico en tu querida Cumaná. Los

enfermos que habías reunido en los leprosarios costeados con tu propio dinero, tenían que estar inoculados por algún animáculo extraño que quizás tú lograrías destruir…

Estos recuerdos te llegarían en oleadas y volverías mentalmente a ver a tu maestro, con su porte espigado y su don de mando, el primero en llegar y el último en irse del hospital, quizás por esa fortaleza de carácter y ese deseo de tenerlo todo controlado, y tal vez por eso pensarías tú aquella noche frente al río Esequibo, que esa seguramente había sido la verdadera razón por la que sus ayudantes terminaran por abandonarlo. Marjolin y Thévenot de Saint Blaise no aguantaron más la presión del maestro Dupuytren. Ellos no le siguieron… El gran Dupuytren. Recordaste entonces como tu profesor se había quedado sin discípulos y te preguntarás ¿Quién ha creído como es que funcionan mis tratamientos para acabar con la lepra? Lo publicaste, sí y tan solo los ingleses te habían dado un voto de confianza. Los ingleses…

Cerrarás los ojos y recordarás los cruentos episodios durante el mes de julio del año 1830… En las calles de París se había iniciado una revuelta que habría de derrocar al último de los reyes Borbones y fue entonces cuando las tropas del rey Carlos X sin contemplaciones abrirían fuego contra la muchedumbre. Tú eras tan solo estu-

diante pero habrías de lidiar con aquella situación crítica, y pronto comenzarían a llegar cientos de heridos al hotel Dieu por lo que de momento se te fue complicando la situación. Médicos y estudiantes, recordarás que estaban todos a las órdenes del doctor Dupuytren. El gran Dupuytren con sus cirujanos Breschet y Sanson serían quienes habrían de hacerle frente a la emergencia. Aquel amanecer del día 29 de julio del año 1830, el atrio de la iglesia de Notre Dame de Paris estaba atestado de heridos, la mayor parte de ellos por armas de fuego, y tú, tan solo un joven estudiante de Medicina habrías de tener la suerte de servir como ayudante del doctor Felix Legros. Era aquel cirujano con su experiencia quien te daba las indicaciones de lo que tenías que hacer y a la vez era él mismo quien tomaba las decisiones sobre la vida y la muerte de los heridos. Los más graves eran enviados al hospital de la Pitie, los que fallecían pasaban al degredo del hotel Dieu. Imposible olvidar al doctor Legros, era él quien estaba facultado para ordenar las altas y para enviar los cadáveres o los casi cadáveres a otros sitios en aquellos trágicos días… Llegó un momento, el día 30 de julio, cuando personalmente el General Lafayette se apersonó en el hospital. Tu sorpresa y la de tus agobiados compañeros estudiantes fue mayúscula. Comenzó a verse en aquel momento, quien controlaría la revuelta que terminó por llevar a Luís Felipe de Orleáns al trono de Francia.

Regresarás desde la isla a tu casa de madera y retornas en tus recuerdos al año 1841, cuando eras un joven apuesto, lucías un bigote denso y tu mirada gris acerada se embelesó con una jovencita, en la ciudad primogénita de Venezuela. Habías dejado a tu hermano en Maturin donde tenía establecida ya su casa de comercio y fuiste invitado a la casa solariega de la familia de la niña Ignacia Sánchez Maíz. En aquella ciudad colonial, Cumaná, a orillas del mar Caribe, fresca y con discreta actividad comercial, puerto protegido de marejadas por hallarse en las profundas aguas del Golfo de Cariaco, ciudad dormida a la falda del cerro Colorado y hendida por el río Manzanares, era muy conocida por haber sido la cuna de Antonio José de Sucre el Gran Mariscal de Ayacucho. Un año después regresarías a la tierra de gracia, esta vez para quedarte en la plácida Cumaná pues habrías de casarte con Ignacia el día diez de noviembre de 1842. Desde aquellos lejanos días, viajarías incansablemente por el país, conocerías de un extremo a otro la península de Araya, te interesarías en sus salinas, desde donde navegarías en el Golfo de Cariaco de vuelta a la ciudad, te acercarías hasta Barcelona, ciudad asentada en las márgenes del río Neverí, y en mula, una parte y otra en carruaje, irías hasta la capital, para en el mes de mayo del año 1844 revalidar tu título de médico en la Universidad de Caracas. También en una

goleta, regresarías desde Cumaná a ver a tus padres en tu isla natal, la Guadalupe. Querrás sentirte como cuando tenías tan solo 35 años, pero eso había sido ya, casi 30 años atrás. Estabas recién casado con Ignacia y construyeron con emoción la casona donde habrían de habitar llenos de amor y donde nacerían y crecerían los tres hijos, Pedro Daniel, Ignacia, e Inés, Esos mismos recuerdos, terminan por llenarte de nostalgia, sobre todo cuando piensas en la pequeña Inés y como sin saber por qué El Señor había decidido llevársela al cielo. Así también las remembranzas del pasado, de tantos días de felicidad transcurridos entre los tuyos, de las épocas vividas en la finca La Rinconada, en aquel hermoso cafetal que habías desarrollado y cultivado en una zona montañosa alejada de la ciudad, en la vecindad de Cumanacoa, se sentían ahora tan lejanos. ¡Cuánto disfrutaste con tus hijos pequeños y tus sobrinos, correteando por sus sembradíos de caña y de tabaco!

CAPITULO 10

El profesor Arístides Sarmiento se levantó de su sillón forrado en semicuero y se acercó hasta una cafetera eléctrica encendida. Todavía había suficiente café y su aroma había invadido la habitación. Sirvió de nuevo dos tazas. Omar Yagüe parecía ensimismado en sus pensamientos y permaneció sentado en su sillón. Arístides le ofreció el café y le acercó la azucarera. El padre no rechazó su sugerencia edulcorante y tras colocarle dos cucharaditas tomó la taza con un ligero temblor de su mano, todavía sin decir una palabra. Tras sentarse de nuevo y beber un sorbo, fue Arístides quien tras remover algunas carpetas y tomar algunos infolios de la mesa que estaba a su lado, reinició a la conversación.

—Fíjate Omar, es importante que hayas venido, me interesa que estemos aquí para ser yo mismo quien pueda demostrarte algunas cosas, con papeles de mis propios archivos, para darte datos precisos que puede que te sirvan para que se te abra más la mente. Te digo esto porque sé cuál es la base de tu preocupación. Estamos en un mundo globalizado. Esto es un hecho incontrovertible y tú tienes que saber, por esta misma sencilla razón, que existe un fenómeno que algunos denominan “el efecto mariposa”. Lo sabes, ¿cierto? Lo que hagan en Rusia, en China, en California o

en Irán puede repercutir en tu pueblito. Esto es preciso. Entonces para antes de comenzar, escúchame lo que te leo aquí: *"Agentes de la CIA que trabajaron como espías en Pakistán detectaron desde los inicios del siglo XXI que fue un alemán, Mohsen Vanaki el espía que le vendió a los iraníes la tecnología para desarrollar armas nucleares. Los agentes de la CIA le dieron seguimiento a las actividades de Abdul Qadeer Khan el cerebro del proyecto nuclear iraní y descubrieron como desde el año 2003, este personaje le había ofrecido tecnología nuclear a Corea del Norte y a Libia con la idea de crear potencias nucleares para enfrentar el imperio norteamericano".* ¿Me entiendes por qué esto es algo que tú tienes que saber? Al menos, creo yo que tendrías que sopesar este tipo de informes si estás en negocios con esta gente, digo con los iraníes...

El cura Yagüe apuró totalmente el café de su taza, frunció el rostro y haciendo un gesto de rechazo interrumpió la perorata del profesor Sarmiento para decirle.

—Sigo creyendo estimado doctor, que a pesar de todas las cosas que le he relatado inicialmente, yo insisto en que usted está exagerando. Entiéndame usted que también la CIA está metida en estas cosas. La CIA está en todo, todo lo sabe, créamelo profe, la CIA está al tanto de todo cuanto se hace en este país. ¿Acaso no ve usted que

siempre el país ha estado sometido como a una contraofensiva? Esto de que la CIA diga cosas, como las que usted me acaba de leer, es un cuento. Yo se lo puedo garantizar, es que lo sé de fuentes muy seguras, yo también he aprendido a tener buenas conexiones.

Arístides Sarmiento parecía querer insistir en la repercusión que sobre el cura pudiesen tener sus informes y sus datos sobre las negociaciones de los iraníes, por lo que volvió a la carga.

—Mire padre Yagüe, puede que lo que me dice sobre la CIA sea cierto, pero el asunto de las evidencias del comercio y de las ofertas de armas nucleares que le acabo de leer, se supo en el mundo entero. Las denuncias sobre el señor Abdul Qadeer fueron de tal magnitud que estuvo preso hasta el año 2005, y sin embargo, las influencias le valieron y lo pusieron en libertad. Se ha dicho por la prensa que el Premier ruso actual, Dimitri Medveded no está de acuerdo con el desarrollo de pruebas misilísticas por parte del gobierno de Ahmadineyad. Él ha firmado tratados hasta con el presidente Obama. Esto es algo que puede sonarle lógico a cualquiera, nadie dice querer más armas nucleares, pero lo que nadie sabe es hasta qué punto a Valdimir Putin, o al presidente de nuestro país, le parezca adecuada esta opinión. Para el mundo no es un secreto la amistad muy publicitada entre el presidente de nuestro país petrolero y caribeño

con el jerarca ruso Vladimir Putín. Todos conocemos de la participación de los rusos en la faja petrolífera del Orinoco, ellos están en eso, y lo mismo sabemos sobre el otro ruso, sobre Lukashenko. Las ofertas para que monten bases rusas en el país las ha gritado nuestro presidente al mundo, y aunque fuese una alharaca para contrarrestar lo de las bases militares en suelo colombiano, es él mismo quien lo ha dicho. Además, sobre Ahmadineyad, los muchos convenios firmados, los que se conocen y las manifestaciones públicas de cariño y admiración entre ambos líderes que se las dan de revolucionarios han llenado páginas de la prensa mundial. ¿Y el armamentismo de esta pseudorevolución? ¿Quiere que le hable también más sobre los intereses muy bien conocidos del gobierno de Lukashenko? Fíjese padre que ni le he mencionado a Cuba, a Cubita la bella…

El padre Yagüe se veía bastante molesto por lo que replicó de inmediato.

—No. No tiene que decir mucho más. Muchas gracias. Lo que me dice usted, profesor, no es nada nuevo. Para mí, todo esto puede también considerarse como la repetición de una campaña de descrédito que montan el imperialismo yanqui y la CIA. Están todos, especialmente la oligarquía, empeñados en acabar con una revolución que ha beneficiado a quienes nunca tuvieron nada, ni poder, ni participación en las ganancias del petróleo, nada…

—¿I ahora si lo tienen?— Arístides replicó enfático poniéndose las manos en la cabeza mientras parecía esperar una respuesta inmediata y sin embargo no dejó que el cura replicara. — ¿A unas bolsas de comida y a dejar que los cubanos, con su G2 hayan penetrado todos los estamentos de este país, a eso es a lo que llamas tú la participación del pueblo en las ganancias? ¡Carajo! ¿Estás ciego o te haces el loco? ¿No sabes nada de la boliburguesía? ¿No consideras acaso que la entrega de los estamentos militares a las directrices de los militares cubanos es una vil traición a la patria?

Yagüe replicó presto.

—Creo que nos estamos desviando del tema y de porqué vine a verle profesor. El cura al decir esto, pareció querer adoptar un tono más conciliador, y sin dar tiempo a que Arístides replicara, agregó. —Le hablé sobre alguna gente peligrosa y eso no pareció interesarle mucho. Usted se caería de apatrás si le nombro a algunos personajes que están metidos hasta el cuello en negocios muy turbios. Ellos son de los que usted podría creer que son sus amigos, le digo que son aparentemente oposicionistas, están podridos en dinero pero son unos pillos… ¡Empresarios, comerciantes, banqueros inescrupulosos! ¡Ojh!

El profesor Sarmiento se adelantó entonces para preguntarle.

—¿Cuántos presos tenemos por delitos de opinión? ¿Cuántos periodistas están siendo perseguidos por decir lo que piensan? ¿Cuántos están tras las rejas por corrupción?, ¡Ja!... El profesor Sarmiento parecía haber cambiado el ritmo de la discusión, pero Omar haciendo gestos negativos prosiguió su disertación.

—De esto, de las intransigencias, no quiero saber, pero he venido a pedirle que me ilumine para salir de un embrollo en el que estoy metido. Por esto es que he querido venir a hablarle esta noche. Hablarle de mi isla. La isla de mi proyecto. Ahora creo saber qué es lo que viene preparándose para mi isla, y le repito que esto que sé, que recién conozco, no me gusta. Por eso es que he querido que conversemos sobre lo que le he contado, lo que le he confiado, lo que me tiene muy preocupado. No vine a hablar de vainas sobre presos políticos y de escuálidos resentidos, menos aún deseo hablar sobre política internacional…

—Es que padre Yagüe, usted tiene que saber bien que la revolución bolivariana prometió implantar aquí un modelo que ya ha demostrado su inviabilidad y su fracaso en el mundo entero desde la caída de la Unión Soviética y de los países detrás de la Cortina de Hierro. Pero es ese, el modelo que obsesiona al presidente y su paradigma es el modelo cubano, lo que él denomina “la isla de la felicidad”. Cuba, una isla que necesita de nuestros genero-

sos subsidios para subsistir. Los tuvo cuando los rusos jugaban a la guerra fría. Este, el que se está planteando para nuestro país, como otros sistemas autocráticos, son modelos políticos que persiguen a la disidencia, donde no se respetan los derechos humanos, ni la propiedad privada, donde no existe la alternabilidad republicana ni hay equilibrio de los poderes del Estado; el juego de las ideas y la libertad de expresión están conculcadas, y esto bien lo sabe usted. Cuanto le leí antes, sucede en el mundo, y tiene que ver directamente con lo que nos ocurre aquí adentro. Esto del mundo globalizado es un hecho. Estamos, aunque no nos agrade saberlo, metidos en un lío internacional y ha sido ésta, nuestra República, quien así lo ha decidido. Agentes de la CIA, que no son unos inocentes, han destapado algunas claves sobre cosas que ahora todo el mundo conoce. Se ha publicado bastante, también sobre Irán y sus proyectos sobre la energía nuclear. Cuando el río suena, ya usted sabe. ¿Acaso no fueron agentes de la CIA quienes acabaron con la revolución de Allende? Todos lo sabíamos y no fue hasta que el gobierno militar de Pinochet cayó cuando todo lo sucedido se pudo hacer público. Así han sido los gobiernos de militares en América. ¡La CIA no es el Corazón de Jesús! ¿Quién no lo sabe? Es una verdad tan grande, casi como no querer aceptar que este es un gobierno militarista, centralizado y autocrático que paso a paso nos está conduciendo hacia una tragedia nacional.

El cura Yagüe se levantó de su asiento y avanzó unos pasos por la habitación. Arístides aprovechó el momento para retomar uno de los infolios que reposaban en la mesa, y de nuevo insistió, presentándolo ante él.

—Permítame que le lea esta otra noticia. Escúcheme: *"Se ha podido demostrar fehacientemente que fue a través del Kurdistán iraquí como Teherán logró obtener la tecnología necesaria para fabricar ojivas nucleares, misiles como los que se creían que solo poseen los gobiernos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos"*. Estas son noticias del año pasado. Esto no es nada nuevo Omar… Ahora vienes tú, y me cuentas sobre tus socios iraníes y me hablas de unos sótanos y de unos laboratorios en nuestras narices, aquí mismo frente a la "ciudad de fuego" y… ¿Te parece que esto que te estoy leyendo es una bobada? ¡Medicamentos genéricos!

El padre Yagüe se volvió hacia el profesor con un gesto de rabia o de dolor. De momento pareció desesperar e hizo un ademán como de ponerse a llorar cuando compungido expresó.

—¿Qué quiere que le diga? ¿Palabra de Dios? Es ahora cuando supe sobre los protocolos de investigación. Le dije que si no es por Zacarías, estuviese perdido. Yo no ando pensando en el plutonio, ni el la energía atómica, me duelen más mis

huérfanos wayúus y temo por que sé que así es como actúan casi todas las transnacionales de las industrias farmacológicas del mundo, sabemos bien que existen unos perros negociantes, deshumanizados…

Arístides le interrupió.

— Si, desde mucho antes de la Talidomida, lo sabemos, pero también existen los llamados “perros de la guerra” y mire cómo y cuánto se ha invertido en armas en nuestro país durante los últimos doce años. Esto es un hecho terrible. Por eso le digo Omar, yo pienso que los acercamientos suyos a gentes que no son de su entorno, han sido desacertados. Está negociando con grupos humanos fundamentalistas y usted como religioso debe conocer sobre esa situación mejor que otros. Yo dudo que unos señores árabes, o iraníes puedan ver y juzgar nuestras realidades con la misma mentalidad nuestra, de hispanoamericanos. ¡Por Dios!

Yagüe siguió negando con la cabeza y replicó.

—Ya los acuerdos se hicieron, y todos están suscritos… ¿Qué quiere usted que haga yo ahora?

—Por eso está metido en este embrollo. La ambición lo ha cegado. Se ha asociado con gente de otra cultura, de otra mentalidad, y no se lo digo por el hecho de ser extranjeros, es que creo yo que ellos no pueden pensar como si fuesen ciu-

dadanos de un país cuya raíz libertaria está desde hace siglos firmemente establecida por la historia, por la sangre derramada para liberar a los demás pueblos de Hispanoamérica.

El presbítero Omar Yagüe se rio abiertamente por primera vez en la noche y con fingida suavidad le respondió al profesor Sarmiento.

— Ahora como que se me quiere poner romántico y sensiblero mi profe Arístides, ¡que patriota! Esto que le he venido a contar son hechos concretos y si se lo digo es porque recién los estoy conociendo. Lo sé todo de una fuente directa. ¡Raíces libertarias! No me venga con discursos históricos y sentimentales. Después se quejan de la utilización excesiva de la imagen del Libertador, y hasta de haber revuelto sus cenizas. Este negocio de la isla es algo muy concreto y muy local. He venido a plantearle una situación que puede ser, si usted quiere interpretarla así, una denuncia, es…

Sarmiento le interrumpió.

—Si, por Zacarías, ya lo sé, pero al Libertador ni me lo nombre, sobretodo ni lo mencione después del show necrofílico en el panteón. Ya me explicó como su fuente ha sido Zacarías, ya le he escuchado…

Entonces el cura Yagüe respiró profundamente y sin mirar a su interlocutor y casi como un murmu-

llo de nuevo habló.

—No. No es solo por Zacarías. No le he dicho todo profesor.

—¡No me joda padre!, no me diga que hay más…

—Desde hace varios años yo estoy conectado con una persona, cierta personita que es muy amiga mía. Nadie le conoce, no lo creo, pero, déjeme pintarle el asunto de esta manera. Yo tengo un socio. Fíjese que soy hasta capaz de confiarle a usted esta situación mía, tan personal. Digamos que es mi real amigo, un amigo en las buenas y en las malas y él lo sabe todo, sabe de mí y de mis deseos y ambos tenemos nuestros proyectos. Sabe lo del dinero y de lo que me puede suceder, él, quien es mi amigo, lo ha sido, digo... Es él quien me está poniendo sobre aviso. Él está en las mejores migas con la gente del partido, es uña y mugre del General Alcides Henares y tiene también conexiones con tipos del bajo mundo, es una especie de… ¿Cómo le dirían ahora? Una especie de agente encubierto.

—¿Juega para los dos bandos? ¿Es esto lo que me quiere decir?

Arístides lo dejó abriendo los ojos y la boca en un gesto de sorpresa. Después pareció reaccionar y le dijo.

—Si yo no le creyera a él, quizás tan solo con lo del anuncio de Zacarías, a lo mejor, ni hubiese venido a hablarle. Pero lo que él me dice, sus noticias, lo que me ha confesado, me hace creer, es que siento que me está poniendo, que nos están conduciendo a ambos, a los dos, a mi socio y a mi mismo a confrontar una situación apremiante y por demás muy grave. Ahora sí creo que como dicen, estoy en tres y dos…

***

Son muchos los retazos, podría haberlos denominado fragmentos, o trozos, en fin, los segmentos que he extraído del diario de Ruth. Algunos podrían ser mostrados para ahondar en sus vivencias, por ejemplo las que ella escribiera durante la gravedad de su madre y sobre su pesar y su angustia a la muerte de Carmen Luisa. Me pareció que estas fueron confidencias muy personales, y tuvieron su final, que fue, a mi entender demasiado triste… Ruth se iría a vivir durante varios años lejos de su casa. Fue enviada, despachada, debo decirlo así, al fallecer su madre y cuando partió, estaba abatida e inconsolable. Realmente su padre, Eusebio, fue quien decidió que ella tenía que marcharse a vivir con una tía. Yo sé que en su casa todos pensaron que eso sería positivo, bueno para alejarla de los tristes recuerdos de la en-

fermedad de Carmen Luisa. Cuando todo aquello se dio, el año 1993, Ruthica tenía tan solo 15 años y estaba terminando su bachillerato. En aquellos días, ella escribió muchas cosas. Buscaba consuelo en su diario y seguramente pudiese haber continuado escribiendo, pero la realidad fue otra. Reduciría su comunicación consigo misma. Es posible que soñase con regresar a su tierra y volver a vivir con su padre, con Eusebio quien se había quedado solo. Esto es una suposición mía, puesto que durante varios años, ella dejaría de ir a su "ciudad de fuego", y de ver a sus hermanos y a su propio padre. No me pareció a mí que fuese normal esa conducta, aquel alejamiento en ella, una joven tan dulce. Era hija única, y como tal, Ruth tendría que haber sido un consuelo para Eusebio. Tal vez debió quedarse con él, pero así no fue como sucedió. Nadie podría decir si fue el golpe de perder a Carmen Luisa, o una reacción de ella al sentirse alejada de todos, pero lo cierto es que pareció madurar rápidamente, y los hechos lo demostrarían. Por todas estas cosas, la Medicina terminaría por obsesionarla. En menos de un año, fue como si la pasión por estudiar le hubiese sorbido totalmente el seso. Ruth, se transformó en una jovencita tenaz y decidida, presta a defenderse por sí sola en un nuevo entorno, una joven mujer moviéndose en la gran capital, empecinada en estudiar Medicina para transformarse en una doctora de las que curan

a la gente. La separación del hogar paterno, fue como un desgarro. Ella quedó en otro medio, en otro plano, viviendo con su tía en otro ambiente, otra vida, diferente, y estudiar se volvió una especie de reto, de manera tal que ya no tendría tiempo para más nada, tan solo leer y estudiar. Ruth fue olvidándose hasta de la escritura, ya lo dije. Su diario comenzó a espaciarse hasta casi desfallecer. Tal vez esa fue una decisión personal suya. Su diario, su querido diario, se transformó en una suerte de esporádicas anotaciones. Supongo que ella pensaría mucho en todos sus parientes, padre y hermanos, especialmente en su queridísimo Brinolfo, su hermanito confidente, pero hasta a él dejó de verlo durante un tiempo. Hubo de ser Brino quien se acercaría hasta Caracas para visitarla. Esto fue cuando Ruth ya estaba estudiando Medicina. Su otro hermano, el mayor, Rubén, estuvo especializándose en petróleo y regresó de los Estados Unidos ya casado y con un hijo. Un ingeniero petrolero residenciado en Lagunillas, con una muy buena posición en la industria nacional. Sería Rubén quien vería por Eusebio, quien lo estimularía para que su trabajo en ebanistería le mantuviese ocupado. No obstante, existen datos, retazos prefiero llamar yo a las anotaciones aisladas, escritas por Ruth en sus años como estudiante de Medicina. En ellas, tal vez se puedan hallar pistas que ayudan a esclarecer algunos aspectos sobre su vida perso-

nal y sobre sus sentimientos, amén de que en lo concerniente a sus estudios. No hay cuadernos ni un diario formal durante sus estudios médicos. Su vida en la capital y cuanto hizo durante la brillante evolución de su carrera (sé que mereció varias distinciones por calificaciones y por trabajos que presentó, sola y en grupos, durante diversas pasantías hospitalarias), todas sus ideas de esta larga etapa, lamentablemente no quedaron plasmadas en cuadernos como un diario, aunque si hay detalles al margen en algunos de los cuadernos que ella conservó, posiblemente éstos los debió guardar con notas de interés entre sus apuntes de estudiante.

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

15 de noviembre, 2001: No he escrito nada en tus páginas, querido diario, no te he contado nada, pero nada en absoluto sobre mi matrimonio, y es que, te digo, diario querido, que estando en la capital fue donde decidimos casarnos en nuestra casa, la casa de mi padre y por eso fue que regresamos a nuestra querida "ciudad de fuego". Preparativos se dieron en tiempo breve y con apoyo de algunos familiares y de amigas. Muy pocas de ellas estuvieron presentes en el acto, es cierto, puesto que al venirme a mi ciudad, las amistades de mis estudios y de mi vida capitalina, casi que

han desaparecido. Es decir, quedan allá, lejos, en el pasado y esta es una nueva vida pues no creo que regrese a la casa de mi tía Eloísa, al menos a vivir allá. Ella sí estuvo en la boda, hacia añales que no venía a este Estado fronterizo de la República. Se veía feliz. Ante todo te diré que papaíto estaba de lo más orondo y orgullosísimo. Él me llevó al altar. Avanzamos por la nave central y en el altar estaba Alejo, esperando por mí. ¡Cuánto le hubiese gustado a mamita estar presente en la ceremonia! Todo se fue en un suspiro, fue breve, y ya en la casa, éramos pocos pero escogidos. Rubén con su esposa y los hijos y Brino y su amigo Sergio quien estaba con Zulay su novia, ellos están también pensando casarse y no te cuento casi más nada, ni de más nadie, querido diario. Vino poca gente, pero la pasamos muy bien en la casona y los amigos de Brino pusieron la música y hasta bailamos y comimos de todo. ¿Qué más puedo pedir? En la intimidad de la familia, como dicen. También así resultó puesto que como estábamos recién llegados, los contactos con el profesor Sarmiento y mi amistad con el personal de investigación con quién ahora trabajo, no se había dado todavía. Les conocí a ellos, después, en el curso de este año, un año que ha sido muy especial para mí. Me casé y regresé a los brazos de mi padre y de mis hermanos. Es una cosa que no tiene precio. Cuando estaba terminando mi carrera, tengo que contártelo diario querido, porque

en aquellos días con el ajetreo de la graduación y sobretodo, por mi romance con Alejo, todo estaba como para no poder escribir mucho. Además ya en ese sexto año me habían hecho ofertas formales para quedarme en la capital. A través de Víctor, de Víctor Pitaluga, un biólogo que hace investigación sobre micobacterias y trabajaba para esos días en el Instituto que está en el hospital José María Vargas, ya yo tenía en mente hacer una Maestría. De él, de Víctor, creo que no te he dicho nada. No he escrito nada... Bueno, yo terminé interesada en la lepromina y mi tesis de grado la estuve desarrollando sobre ese tema. Así que desde el hospital, o mejor desde el Instituto que allí funciona, donde hay muy buenos leprólogos, me habían hecho algunas ofertas. Eran buenas, económicamente digo, querían que me quedase trabajando con ellos haciendo investigación sobre lepra, con una muy buena beca de investigación, cosa que me gustaba bastante, la idea era buena, ojala pudiese algún día hacer realidad mis sueños sobre la investigación. Eso les dije, y Víctor quien ya había trabajado en nuestra tierra, puesto que él nació aquí, y trabajó antes con el profe Korzeniowski, iba a ser el tutor de mi tesis. Algo sobre esto le había comentado ya a Alejo. Estaba yo, en mi último año de carrera y desde esos meses al final, estaba ya fascinada con la investigación. Pero decidimos regresar. Para tranquilizar a Alejo, hablamos sobre Víctor y yo le puse como ejemplo

el de sus investigaciones hemerográficas en las bibliotecas, y sobre sus trabajos que son necesarios porque siempre van encaminados a hacer de él un buen escritor, eso es la investigación. Le expliqué, que para mí, lo de hacer investigación es como una manía, resulta ser un trabajo apasionante, así lo veo. Aquí en mi tierra, siento que debo continuar en alguna de estas líneas. Pero por ahora no. Es tiempo de vivir con más tranquilidad. Hemos regresado a nuestra ciudad, y ahora estamos con nuestras gentes. Vivir aquí en paz, hacer feliz a mi Alejo, es lo que más deseo. Papaíto quiere que encarguemos de una vez, y yo le digo que tenga calma, ¡que es eso! Él parece que está apurado por seguir siendo abuelo pues le encantan los niñitos de Rubén y Mayra. La verdad es que para terminar algunos aspectos de mi tesis y poder hacer más investigación sobre ellos, tengo tiempo. Ya llegará la oportunidad. El profesor Sarmiento me está ofreciendo una importante posibilidad para que comience a aprender muchas cosas con el genial doctor Silvester Korzeniowski. Mi suerte es única. Arístides Sarmiento es un personaje famoso en nuestra región y el doctor Korzeniowski quien es ya un señor mayor, sabe de todo y sobre cultivos de micobacterias es un experto. Hemos conversado ya, y sé que él es también un fanático de la investigación. Todas estas cosas querido diario, cuando las escribo me parecen meras ilusiones utópicas. Si una viene y

se sienta a pensar en lo mal que parecen estar las cosas en lo que al país se refiere, no parece que mi ilusión por la investigación pueda tener lógica alguna. El presidente de nuestro país, después de una gira por Asia ha arremetido con locura contra los Estados Unidos mostrando fotografías de niñitos en las zonas de guerra y dice a gritos que el presidente de aquella nación es un asesino. Si yo fuera un presidente no me gustaría que dijeran eso de mí, pero me imagino que ese tipo, que además tiene fama de alcohólico, me parece a mí que no está muy cuerdo, y supongo que no le parará nada a lo que diga cualquiera en otro país. A ese tipo, no creo yo que le vayan a preocupar unos insultos, y menos mientras tenga seguro el suministro de petróleo que sale desde aquí. Al fin y al cabo somos su mejor proveedor. Estas cosas las he conversado con mi papá y con Rubén quien si sabe de petróleo. Alejo ya aseguró su cargo como profesor de la Universidad, él en realidad estaba en una situación como de permiso, por lo que su regreso no le produjo interrupciones académicas, y eso es muy bueno. Yo le echo bromas pues es como una señal de que él cuando se fue a la capital, estaba seguro de que me conquistaría, dejó los puentes echados, no quemó las naves, y todo esto es una evidencia de que es un hombre que no da pasos en falso y además y más importante, yo siento y veo todo eso como un signo de que verdaderamente me quiere. Estamos viviendo en

la casa grande, con papaíto y si es cierto que el refrán de “el casado casa quiere”, también es un hecho que hoy día las cosas están muy caras, así que pensar en alquileres o en compra de casas, ¡huy!, eso es para gente que tiene ya un capital. Ya pensaremos como resolver este asunto, pero más adelante. Creo que buscaremos un pequeño apartamento, y esto se lo digo a mi Alejo, para que no se mortifique. Eusebio en estos días ha estado mal con una ciática. Ya le estoy dando vitamina B12, diario mío, sé que son de lentas esas neuralgias, pero mejorará. Por lo pronto, en estos días recibí carta de Víctor. Él me pregunta por mis planes y yo ya se los he dicho. Por ahora, adiós Maestría. Creo que con el grupo del doctor Sarmiento podré cumplir mis deseos. La investigación científica me entusiasma increíblemente.

Diciembre 2001: No quiero escribir en tus páginas, diario querido, cosas de política. Me niego a hablar de eso. Pero debo reconocer que algo grave está pasando en el país. Hay marchas de millones de personas pidiendo un cambio en la manera como el gobierno está llevando las cosas. La CTV y Fedecámaras están también reclamando y cada vez marcha más gente de todas partes del país, sobretodo en la capital, se ve por la tele, todas las estaciones de TV lo muestran, no puede ser un sueño. El malestar es general y lo que dice la gente, no es solo en la capital. El pre-

sidente habla de que tenemos que ir “al mar de la felicidad” que para él es Cuba. No quiero comentar esto. Víctor me ha escrito, él quiere regresar a nuestra “ciudad de fuego”, él me dice que buscará trabajar nuevamente con el profesor Korzeniowski. No se si eso será prudente, no lo se. Ellos se conocen bien porque ya han llevado adelante juntos algunos proyectos… No sé, estas cosas me preocupan un poco, por lo que pueda suceder. Ni lo quiero comentar con Alejo, ¡estamos tan bien! Pensamos encargar, y con esto te digo que con un hijo, ya solo la investigación no tendría que ser mi prioridad más urgente, hacemos planes, tenemos proyectos, pero las cosas de la política en el país no se ven bien.

Febrero 2002: Dije que no iba a escribir para ti querido diario, nada que tuviese que ver con la política, pero… ¿Cómo hago? No puedo obviar la inestabilidad que existe en nuestra patria. Desde enero se han reiniciado las marchas, y se alborota todo el país. Esto es algo que no solo ocurre en Caracas. El profesor Korzeniowski es un sabio. Mi trabajo en su laboratorio es increíblemente interesante, cada vez vamos a cosas más complejas sobre los bacilos de Hansen. Hay cosas nuevas e increíbles que estamos conociendo sobre el *Corynebacterium leprae*. Victor ha regresado de la capital, e insiste que quiere ser de nuevo parte

del personal de investigación del Instituto. Siento que él es capaz de convencer en un dos por tres al profesor Sarmiento. Él ya sin cargo, prácticamente se ha incorporado también al trabajo de investigación con el profesor Silvester. Ahora comenzamos trabajando con cultivos de bacilos en las almohadillas plantares de los ratones. Es apasionante. Alejo está tranquilo con su trabajo y va a ir a unas elecciones de candidato a la directiva del Colegio de Profesores de Educación Secundaria. No quiero hablar de cosas desagradables. Algunas diferencias con Alejo se están apareciendo por culpa de mis actividades de trabajo. Siento que Alejo tiene celos de Víctor y esto me parece que es una soberana estupidez. Pero es difícil que entienda que ya no queda nada entre nosotros, si es que hubo algo, así le digo, pero él tiene una idea fija con este tema que es recurrente, se calma, como que pasan días y reincide. Espero que todo esto sea pasajero.

::

***

El día viernes 3 de diciembre a las 10:00 de la noche, en la casa del profesor Silvester Korzeniowski y tras una larga conversación, Dimitri Yakolev y él bebían pausadamente vodka cuando decidieron dejar atrás el tema de la política y de los espías, para recrearse un rato en la música. El profesor hacía sonar una grabación del

Concierto de Brandemburgo de Juan Sebastián Bach con la orquesta Filarmónica de Berlín y el volumen estaba alto por lo que tras un largo silencio ambos parecieron sumirse en una corriente musical tranquilizante. Tras bajar el volumen del sonido, ya finalizando el concierto, Silvester reinició la conversación y lo hizo precisamente sobre el tema del desarrollo de la ciencia y los avances de la investigación. Su amigo bieloruso pensó en introducir su inquietud sobre los bacilos de Hansen, buscando una apertura del profesor hacia sus experimentos con las bacterias de la lepra, pero se contuvo. De momento no se atrevió a interrumpirlo. En realidad el vodka y su prudencia le llevaron a disfrutar de la disertación de Silvester sobre la perfección microminiaturizada de las obras de la naturaleza. Korzeniowski en esos momentos parecía inspirado y hablaba pausadamente mientras insistía en destacar la importancia de lo molecular en la organización de los sistemas en lucha contra la entropía.

—La naturaleza es de una simplicidad impresionante amigo mío. Fíjese que en el siglo XII después de Cristo, fue cuando Guillermo de Occam formuló el denominado principio de la parsimonia, al cual se le conoce también, como “la navaja de Occam”. Una navaja afilada para cortar y fijar una idea muy precisa. El concepto, en el fondo nos recuerda que la naturaleza tiene que ser sencilla.

La segunda ley de la termodinámica, expresa esta afirmación de una manera categórica. En un sistema cerrado, la energía cuando interacciona con otra parte tiende a dividirse por igual, hasta que el sistema alcanza un equilibrio térmico. Puedes asegurar que en un sentido general, el segundo principio de la termodinámica es la ley de la física que puntualiza las diferencias entre un sistema y sus alrededores y nos ilustra cómo estos siempre tienden a igualarse. Las diferencias de temperatura en un sistema aislado terminarán por alcanzar una temperatura uniforme. Este hecho ha sido capital en nuestros últimos experimentos, y ya te hablaré sobre ellos, pero por ahora te puedo asegurar que en Física, la mayor parte de estas teorías consideran que el tiempo es algo estrictamente reversible. Los físicos han tenido siempre la sensación de que no debería haber diferencia alguna entre el pasado y el futuro. Pero existe una excepción, una ley que llegó para estropearles la limpieza de la reversibilidad del tiempo. El segundo principio de la Termodinámica. Esta ley que fue reconocida oficialmente desde mediados del siglo XIX, en su principio, afirma que la diferencia aparente entre el pasado que conocemos y el futuro que nos puede parecer insondable y desconocido, puede ser en realidad el simple resultado de la introducción en las leyes físicas deterministas, de procesos que estarían sujetos a ser cotejados por las estadísticas. La reversibilidad

teórica del tiempo está implícita en las teorías de Newton y de Einstein, y puede ser que algún día la humanidad llegue a ver un cambio tan revolucionario como el que en su día supuso la teoría de la Relatividad con respecto a las Leyes de la Mecánica clásica.

Dimitri, se había quedado como mudo y demoró en elaborar una idea y poder responder algo. Lo hizo frunciendo el ceño esto fue lo que le expresó a Silvester.

— Me interesa mucho profesor, poder entender de qué manera esas teorías que menciona, las que parecen ser tan importantes sobre las leyes de la Física, leyes que conocemos como universales, digo, yo me pregunto… ¿Cómo es que ellas pueden ser asumidas para interpretar sus actuales experimentos? Es algo que me deja realmente impresionado. De verdad que espero con mucha curiosidad escuchar las explicaciones que me aclaren esto.

Silvester se levantó y le acercó un platillo con aceitunas y queso**.** Sonriendo se volteó y quiso sonreir. Así al dirigirse a su amigo, le sorprendió planteándole otro asunto que aparentemente también le inquietaba.

— Quizá mañana te hablaré sobre mis bacterias de la lepra. La temperatura tiene mucho que ver

con la manera cómo reaccionan las moléculas de los elementos bioquímicos en la cubierta celular de mis corinebacterias, y te contaré sobre cómo se pueden alterar algunos genes a través de ciertos procesos fisicoquímicos que distorsionan la estructura molecular bacteriana. Justamente el tema tiene que ver con lo que hablábamos, con la entropía. Puros principios de la Termodinámica, mi estimado amigo, pura física…

Tomó su vaso, sirvió vodka en el de Dimitri y llenó el suyo para volver a sentarse llevándose las manos a la cabeza para alisar su cabellera que permanecía en su desorden natural, antes de proseguir.

—Ahora más bien, relajémonos. Déjame continuar con Juan Sebastián. Voy a colocarte otra grabación que es de la misma época, la Sonata para violín número 1 en sol menor. Escúchala. También es con la Filarmónica de Berlín. Escucha con atención y entretanto… ¿Por qué no me cuentas historias sobre los bosques de Belarus? Háblame de sus lagos y de sus ciervos, de pinos y cipreses, de los osos y tantos esos animales como los que padecieron después del accidente de Chernobyl. Cuéntame sobre la madre naturaleza de nuestro común suelo patrio. Te escucho…

Dimitri mantuvo su sonrisa sin alterase por el cambio de rumbo que había sufrido la prometedora conversación, y negando gestualmente ex-

presó casi como si lo dijese para él mismo.

— Los bosques y los lagos que en su infancia fueron parte de su nación, de la nuestra, de Polonia y de Belarus, ahora años atrás, antes de la segunda guerra… Un solo país. Si pudiésemos trasladarnos hasta allá con la imaginación, o si pudiese usted hacerlo con sus recuerdos… ***En 1941 Silvester Korzeniowski tenía 9 años cuando su familia como muchos refugiados polacos se trasladó hasta Kobrin. En esos días la población de judíos en esa ciudad llegó a ser de más de 8.000 personas.*** Silvester volvió a dirigirle la palabra a su amigo para preguntarle con un cierto dejo de tristeza enmarcando una sonrisa.

— Dimitri. ¿Tú sabías que a los bielorusos en las primeras décadas del siglo XX les llamaban los "polacos blancos"?

La sorpresa de Dimitri fue grande, pero hábilmente sonrió y su respuesta al profesor Silvester no se hizo esperar.

—¡Claro! Seguro que sí. Es por eso, mi estimado amigo que nosotros nos entendemos tan bien, ¡somos del mismo suelo! Lo digo y lo repito… ***Silvester Korzeniowski ahora sabía muy bien como el 24 de junio del año 1942 dos días antes de que Alemania y la Unión Soviética entraran en guerra, ya en la cercana villa de Patryki habían asesina-***

do a más de 170 judíos. Silvester revivió los días cuando se iniciaba el otoño del 42 y ya se había creado un gueto dividido en dos secciones, una de ellas para quienes estaban aptos para trabajar y la otra con los enfermos y las gentes que se consideraban discapacitadas para el trabajo. Para la época él había cumplido los 10 años y vivía allí con sus padres, su hermano mayor Avraham, su hermano menor Enoc y su hermanita Hanna.

Sacudiéndose los fantasmales recuerdos de un pasado muy lejano, Silvester volvió a interpelar a su amigo bieloruso.

—Sí, Dimitri, pero ahora, hasta tendrás que recordar que en aquellos tiempos el gobierno de Polonia pudo haber sido cruel con las minorías, expulsaron a los sacerdotes y a los profesores bielorusos. Algunos fueron a dar hasta Cracovia. El gobierno polaco de aquel tiempo apoyó la religión ortodoxa para evitar que los bielos de la Polonia oriental se hicieran comunistas, tenían temor, y se les enseñaba en el alfabeto latino en vez de usar el cirílico de los rusos. Los rusos, a los polacos evidentemente nos inspiraban temor… ***Entonces Silvester recordó otras cosas, de cuando se decía que los alemanes asesinaban a los polacos pero la gente sabía que los rusos también cometían todo tipo de tropelías. Sin embargo, con los años todos llegaron a saber cómo antes de declararse***

la guerra, Stalin había hecho ejecutar a once mil polacos que vivían en las provincias orientales anexionadas a la Unión Soviética. También entre el 3 de abril y el 19 de mayo de 1940, se produjo la matanza cerca de 22.000 prisioneros de guerra y prisioneros comunes en el lugar habitual de ejecuciones en masa de Smolensko, llamado el bosque de Katyn, y sería luego, durante la invasión del verano de 1941 cuando fueron ejecutados otros tres mil prisioneros polacos.

El teniente Yakolev con un gesto amargo, aceptó la verdad comprendiendo que su anciano interlocutor estaba bien enterado de los antecedentes políticos de sus países y que esa no sería la vía por la que iba a lograr sus propósitos. Pareció estar consternado y con cierta resignación expresó sus pensamientos.

— Fue una época cruel, sí, y se produjo una resistencia en el pueblo polaco, y era una resistencia que era lógica. Pero yo debo decirle a usted que a pesar de los hechos hoy día comprobados, sepa usted que desde el año 1923 cuando se fundó el Partido Comunista de Bielorrusia Occidental ya las cosas iban mal. En el año 27 la represión de los polacos contra nosotros fue realmente brutal. El acoso llegó a ser tal que hasta el Partido Demócrata Cristiano fue disuelto y para 1939 ya no quedaba en Polonia ni una escuela en la que se diera la enseñanza en bielorruso. Por eso, en noviembre de ese

año 1939, cuando las tropas alemanas entraron en Polonia y los ejércitos soviéticos cruzaron las fronteras de la República Polaca, la Rzeczpospolita como le decían, todos entendieron que los rusos llegaban a Polonia principalmente para defender a la población de Bielorrusia y hasta los ucranianos salieron beneficiados con esta invasión. ***Silvester escuchando los compases musicales podía volver a verse vistiendo harapos de mezclilla con sus estrellas o con los parches amarillos cosidos en la ropa. Todos los niños mayores de 16 años y los adultos eran colocados en hileras y seleccionados para ir a trabajar limpiando los campos, reparando las carreteras o construyendo barracas. Silvester y sus hermanos pudieron quedarse al lado de sus padres. En junio de año 1942, el niño Silvester fue traslado con su madre, con Enoc y con su hermana al gueto identificado con la letra A. Su hermano Avrahan mayor que él, fue retenido con su padre.***

Haciendo una especie de paréntesis mental, Silvester le expresó a Dimitri su opinión sobre aquellos días de su lejana infancia.

—Si, así fueron las cosas de aquellos tiempos, las situaciones que rememoras son ciertas, y además son básicas para comprender la historia, pues si no hubiese sido por el pacto Ribbentrop—Molotov firmado entre Hitler y Stalin el pueblo bielorruso nunca se hubiese unificado. Parece un contrasentido pero eso es algo que tengo muy claro. Quizás

por eso es que Belarus sigue mirando al oso soviético, todavía con tanto amor…

Dimitri asintió afirmativamente y en voz casi inaudible prosiguió ofreciendo su explicación histórica.

—Es todo cuanto hablamos, una parte vital de nuestra historia, y siento que es importante para mí saber que así lo entiendes tú, amigo Silvester, puesto que esas son las verdades del pasado de nuestras naciones. Ahora las podemos, y las sabemos valorar. ***Imposible resultaba para Silvester, a pesar de haber transcurrido tantos años, olvidar como todos los judíos de la Sección B fueron llevados a Bronna Gora donde fueron sacrificados y como en los vagones donde habían sido transportados, tras aquella verdadera carnicería, los trenes que salieron cargados de gente, regresarían al gueto y como en los vagones tan solo los habitantes de Kobrin verían las ropas ensangrentadas de los centenares de compatriotas muertos. La mitad de la población de la ciudad de Kobrin fue masacrada.***

— Ahora, Dimitri, lo que les sucedió a los judíos, después de la invasión de los alemanes ya fue otra cosa. De eso te puedo dar fe. Esas vivencias andan conmigo todavía. Para mí ese horror constituyó la pérdida de mi familia entera y tener que transitar mi infancia y adolescencia transformada en un infierno de sangre y de muerte. Esto no

lo sabes tú Dimitri, pero yo sobreviví a la masacre de Kobrin. ***El tableteo de la metralleta trepida en mis manos, soy tan solo un muchacho de doce años, y ellos cantan y beben en grandes jarras de cerveza espumante mientras tiembla y pesa el arma, y golpea vibrante al disparar.***

—En junio del 41 yo tenía tan solo 9 años cuando veníamos huyendo mis padres y mis hermanos desde Patryki. En Kobrin la población judía había aumentado desmesuradamente y mis padres se esforzaban por conseguir donde alojarnos y como alimentarnos. Hacinados en este pueblo, creímos estar a salvo un par de semanas cuando vimos llegar a las tropas alemanas. ***Estaba dispuesto a todo, solo pensaba vengar a mis padres, a mis hermanos, a los cientos de compañeros judíos que había visto desaparecer en Kobrin***. Pronto nos dividieron en dos grupos y la ciudad se transformó en un gueto cerrado. Quedamos rodeados de alambradas, con una sola calle central y todos tuvimos que vestir con la estrella amarilla en el pecho y en el lado derecho de la espalda. ***Les vimos tras las ventanas y las salchichas cubiertas de mostaza y los puñados de col agria, y escuchábamos sus voces cantando, sí, cuanto pesaba el arma...*** Así comenzó un calvario infinito, para todos los judíos, fue una masacre paulatina. A mediados del año 42 pude ver salir en trenes a casi la mitad de la población del gueto y miramos des-

de lejos como los masacraron, cerca de allí, en un sitio llamado Bronna Gora. ***Cuando comenzamos a disparar y vimos saltar los trozos de platos y de jarras y salpicar el amarillo de la mostaza, este se iba mezclando con chispas de bermellón, era una sensación tan plena, una emoción tan gratificante...*** Nos tocó ver regresar los vagones ensangrentados después de haber sacrificado los alemanes a miles de compatriotas. En el mes de octubre de ese año 1942 siendo todavía un crío de 10 años, nos escapamos, mi hermano mayor y yo. ***En las carreras se tropezaban entre ellos, los sesos quedaban estampados en las paredes salpicadas de sangre y de mostaza, ya el humo había silenciado las canciones que antes en coro entonaran, y yo seguía vomitando fuego...*** Mis padres auparon nuestra huida aprovechando el revuelo que se produjo en el gueto, gracias a un ataque de los partisanos, era algo que había sucedido allí cerca, tan solo a cuatro kilómetros de la ciudad. ***Ellos moviéndose acompasados, a un lado al otro y luego, los cráneos abiertos, las cabezas desgonzadas de cara sobre los platos entre los restos de col agria, otros aplastados contra las paredes, mostaza, sangre y en todos lados había mucho humo por lo que nos movíamos impunemente.*** Los alemanes salieron a la captura de los rebeldes y descuidaron la vigilancia. Supe luego que habíamos escapado del gueto de Kobrin más de un centenar de personas y me consta que solo

algunos sobrevivimos. ***Mucha sangre había salpicado y tapaba ya los cristales de las ventanas pues no éramos ni una docena y el mayor de nosotros no tenía ni 20 años pero seguíamos tableteando y en medio del estruendo yo iba pensando uno a uno, en mi hermana y en mis dos hermanos y en mi mamá y en mi padre, de quienes nunca más llegué a saber nada más…*** Kopel Kolpanitsky tenía 18 años. Era un partisano ya experimentado y se transformó en nuestro protector. Varias veces me salvó la vida en las terribles escaramuzas que sostuvimos con los grupos de alemanes de la SS que salían a darnos caza. Vivimos en los bosques y los lagos de lo que ahora es Belarus. Ellos me vieron crecer durante un par de años en los que me tocó la suerte de sobrevivir con varios niños y adolescentes. Vivimos entre los partisanos y gracias a ellos quienes nos aceptaron y por quienes seguimos luchando aisladamente atacando y diezmando a los alemanes hasta después del año 43. ***Ante el fuego cruzado, tras los cristales astillados y el humo, el olor a pólvora y a sangre, la imagen de los sesos estrellados en las paredes no se ha ido aún de mi mente, tan solo se difumina cuando me vuelvo a ver aferrado a la falda de mi madre, y no puedo olvidar a mi hermanita Hannna tiritando de frío.*** Mis padres eran de Volkovysk, un pueblo ubicado en la región del Grodno a orillas del río Ross. Nunca más supe de ellos ni tampoco supe nada de ninguno de mis

hermanos. Ni siquiera pude saber sobre Avraham mi hermano mayor que se había escapado conmigo. ***La nieve termina por ir transformándose en un barrizal y mientras chapoteando regresamos al galpón de madera siempre podíamos leer en el tablón suspendido sobre la puerta. "Arbeit Macht frei"…***

Dimitri se levantó de su asiento para despedirse. La música había cesado de sonar. Silvester parecía haber envejecido con la oleada de recuerdos que le había sacudido en las últimas horas. Todavía fue el teniente Yakolev quien dijo las últimas palabras.

— Terribles recuerdos profesor. Dejemos estos malos ratos del pasado, como cosas ya olvidadas y que reposen en la niebla de los sueños. Debo despedirme de usted. Mañana en la mañana, regresaré, vendré cerca del mediodía, si así usted me lo permite, quisiera invitarle a almorzar y le aseguro que seguiremos conversando…

Dimitri no podía dejar de pensar que todo cuanto le había dicho Silvester Korzeniowski era la verdad y quizás por ello, ante las sinceras regresiones, él presintió que lo tenía totalmente controlado. Quiso creer que le sería fácil acceder a la historia de los cachicamos y los bacilos de Hansen. Al salir de la casa del profesor y entrar en su auto, estaba sonriente e imaginó que al día siguiente tendría al

fin la combinación para su caja de Pandora.

Esa noche, ya muy tarde, en su hotel, y antes de cambiarse, volvió a su maletín para directamente repasar el informe de la KGB sobre el profesor Korzeniowski. Todo se adaptaba a una cruel y lejana verdad.

Versión oficial sobre los antecedentes del profesor Silvester Korzeniowski— solicitada por el teniente Dimitri Yakolev ante el Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti (KGB).

Dos meses después del 8 de julio de 1941 cuando funcionaba la operación Barbarrosa, las tropas alemanas invadieron la Unión Soviética. En Lakhva, un pueblo de judíos polacos ubicado en la región de Brest, al sur de Minsk, los alemanes agruparon a todos los judíos en un geto obligando a la gente a concentrarse en dos calles rodeadas de alambradas. En abril de 1942, habían logrado reunir 2.350 judíos entre hombres mujeres y niños. En el mes de septiembre dieron inicio al exterminio. Los judíos polacos, quizás por no tener ni idea de lo que el destino le tenía reservado al pueblo judío de acuerdo con los proyectos del Fürher, se declararon en rebeldía y con palos piedras y botellas con gasolina atacaron a los alemanes. Los alemanes actuaron pronto y

asesinaron inicialmente a 600 y luego en unos días cayeron 500 más, pero cerca de un millar logró escapar del gueto. Estos se ocultaron en los bosques cercanos y muchos de ellos se unieron a los partisanos. En represalia, la División 707 del ejército alemán, fusiló a 10.000 partisanos que habían sido capturados y los sepultaron en una fosa común. Entre algunos de los supervivientes del levantamiento de Lakhva entre quienes huyeron a los campos cercanos y se unieron a los partisanos estaba Silvester Korzeniowski, (no había cumplido aún los 12 años) quien recibió protección directa de Kopel Kopanistky, un joven menor de 20 años de edad. Durante el otoño de 1941 Kopanistky logró conformar un pequeño ejército de jóvenes y adolescentes quienes hostigaron reiteradamente a las patrullas alemanas que salían desde los pueblos donde se concentraban pues las habían transformado en guetos provocando en sus habitantes muerte y horror. Ocultos durante el invierno en refugios boscosos, reaparecieron con la primavera del 42 los partisanos de Kopel atacando al ejército germano por varios flancos, con una eficiencia tal que pronto fueron formalmente incorporados a un escuadrón de bielorusos judíos conocido como la Brigada Chakalov. Muchos de quienes se unieron al movimiento polaco de la resistencia fueron asesinados o entregados a los nazis por los mismos colaboracionistas polacos an-

tisemitas. El resentimiento de muchos polacos era todavía una consecuencia de la cooperación judía con los soviéticos quienes ya habían invadido el este de Polonia desde el año 1939, así como también sin lugar a dudas debido al deseo de robar sus pertenencias. Solo un número muy reducido de estos judíos polacos logró sobrevivir a la guerra. El gobierno polaco en el exilio y la Unión Soviética rompieron los acuerdos suscritos y muchos polacos presos fueron condenados a muerte. Todo esto sucedió cuando se conoció la realidad sobre la masacre de Katyn. En el año 1943 el grupo Armia Krajowa fue igualmente disuelto. Kopel y Silvester quienes habían sobrevivido a estas calamidades decidieron con algunos polacos del grupo de judíos bielorusos, penetrar en territorio checo sorteando los montes cárpatos.

Korzeniowski vuelve a hacer su aparición entre los judíos de Dubrovnik el año 1949. La gran familia hebraica lo acogería y le ayudaría a costear sus estudios de Medicina en territorio italiano, estudios que finalizaría en Viena en la década de los años 50. Silvester Korzeniowski vive en Venezuela desde mediados del año 1960.

Fin del informe.

CAPITULO 11

Lunes 10 de agosto, 1871; 8:00 pm

Te has sentado en tu mesa de madera después de cenar. Lorenza te ha preparado una sopa de pescado que has tomado en cucharadas calientes. También has comido plátano verde y yuca sancochada. Tu sobrino y ella se han acomodado en la mesa para conversar contigo. Te acompañan en la cena. Ellos te hablaron sobre los problemas suscitados con el nuevo médico que dirige el leprocomio, el doctor Sheringan. Es un cirujano y le han encargado del control de los pacientes del leprosario, pero no debemos inquietarnos por su conducta. Esto les dices a José, y a Lorencita y ella asiente dubitativa. Tú parecieras querer justificar la conducta del galeno inglés para no intranquilizarles. José mastica el plátano verde pensativo, él parece no creer en tu optimismo. Lorencita sonríe achinando sus ojos, como si quisiera ayudarte mientras tú terminas con la sopa.

Sheringan, evidentemente no creía en los métodos de Luís Daniel y su actitud, con varios desplantes le habian causado algunos disgustos. Luís Daniel estuvo una semana entera, desde que el doctor Sheringan se encargó de la dirección, aguardando por la visita de sus colegas Manget y Shier quienes eran los comisionados para el

control de los hospitales en todo el territorio de la Guayana Inglesa, pero estos no habían aparecido. Sheringan estaba al tanto de la situación, pero no le comunicaba nada a Luís Daniel. Estas cosas, a él le molestaban y en el fondo de su corazón había comenzado a dudar de su capacidad para llegar hasta el final de sus planes.

Durante el mes de enero de ese año 1871, el gobernador de la Guayana Inglesa se había acercado hasta Demerara para visitar el Asilo de Mahaica. "Desde el año 1858, los leprosos habían sido agrupados en una institución ubicada en la boca de la quebrada Mahaica, la cual había crecido expandiéndose hasta tener que esperar meses para lograr cupos para los pacientes nuevos. El 31 de diciembre del año 1859 habían 105 leprosos en el hospital de la isla y 10 años más tarde en 1869 se totalizaban 300 sin posibilidades para ingresar más enfermos".

En la oportunidad de la visita del Gobernador de la Guayana, se habría de decidir el futuro de la isla Kaow. Por su posición estratégica en medio del Esequibo, en la confluencia con el Mazaruni y por su ambiente de salubridad, él mismo decidiría en aquel momento que todos los enfermos de lepra deberían concentrarse en el leprocomio de la isla y ordenó entonces la refacción y pintura de sus locales y quedó a la espera de la llamada del Dr Beauperthuy quien en febrero llegaría para cu-

rar a los enfermos con nuevos y esperanzadores métodos de tratamiento. A partir de ese momento, los enfermos quedarían bajo la supervisión del Médico—Cirujano residente. Ahora, después de la visita del Gobernador también habían traído al doctor Sheringan quien no le daba mucha importancia al trabajo del médico de Cumaná. Igualmente y en esa tónica, parecía estar el señor clérigo, venido desde el establecimiento penitenciario ubicado a orillas del río Mazaruni, quien confiaba en ayudar a los leprosos ofreciéndoles su auxilio espiritual, algo que él consideraba más efectivo e importante que las "unciones oleosas" del médico de Cumaná. Los requerimientos del hospital de acuerdo al reporte del Gobernador quien paradójicamente ya se había referido al hospital de la isla como "aquella penosa aunque interesante institución", iban desde las necesidades del señor clérigo en Biblias y libros de rezos, y el censo de las religiones de los enfermos: "67 de la Iglesia de Inglaterra, 19 de la iglesia de Escocia, 15 católicos, 58 de otras religiones cristianas, 80 hindúes, chinos y de las Indias Orientales o enfermos que prefieren no dar información como si fuesen descreídos", hasta una pequeña asignación para medicamentos. En el informe del Gobernador igualmente se destacaba en su momento "la llegada del Dr Beauperthug", quien había venido desde Cumaná en Venezuela, con nuevos métodos para la curación de la lepra. "Me

llamó poderosamente la atención por su conocimiento sobre la condición personal de cada enfermo, en un sentido tal que el Dr. B, hizo una selección entre los enfermos que eran candidatos a curarse prontamente y algunos fueron dados de alta del hospital en la isla Kaow, al considerar que no estaban correctamente diagnosticados". Aunque existía un pronunciamiento del Colegio de Médicos de la Gran Bretaña sobre la no contagiosidad de la lepra, ni el Dr Manget Cirujano, ni el Dr. Shier Inspector Médico de los Hospitales del Estado, parecían estar de acuerdo con la opinión emitida, pues no aceptaron nunca dormir en las mismas habitaciones donde estaban los pacientes leprosos. Ellos señalaron que "La lepra está aumentando en el territorio y es una enfermedad que asusta a la gente por la terrible apariencia que adoptan los enfermos."

CAPITULO 12

Con la partida de Ruth hacia la capital, tras la muerte de su madre dejé de visitar a los Romero. Rubén se había marchado a estudiar en los Estados Unidos y yo volví a caer en mis tempranos conflictos existenciales. Había abandonado el Derecho para estudiar solamente Letras, por lo que estaba consciente de que las perspectivas de ganar dinero cuando me graduase no eran muy halagadoras. Me tracé como meta, la búsqueda de horizontes que quizás me abrirían una carrera como escritor, así que me inicié con la escritura de historias cortas sobre personajes comunes, logré un espacio semanal en uno de los diarios locales y más en serio redacté algún ensayo sobre la literatura en general. La lucha mía personal estaba planteada en lograr donde publicar. Por otra parte, busque compartir mis inquietudes con algún ser que me pudiese tomar en cuenta seriamente. Si hubiese sido bebedor creo que me habría transformado en un borrachín, lo digo porque fueron bastante los tropiezos y en aquellos meses cuando tuve que lidiar con un par de compañeros en situaciones similares, pensé en aquello de "somos burros del mismo pelaje, nos juntaremos para rascarnos", puesto que algunos lidiaban con problemas personales difíciles, problemas con chicas o con mujeres ya mayores, cuyos desasosiegos llegaron a inspirarme temor

y afortunadamente me valieron para crear algunos personajes de mis breves narraciones, algunas de ellas, por cierto, por allí han sido publicadas más como ejercicios narrativos que como verdaderos cuentos. La literatura se transformó para mí en un credo y leyendo y garrapateando cuartillas, durante varios años, mientras era estudiante y más tarde, los que pudieran parecer de bohemia siento que en medio de la desesperanza y la irresolución los disfruté ad libitum. Es posible que todas estas cosas, hayan hecho de mí un tipo con más cerebro e imaginación que un hombre de acción y con gran arrojo personal, y esto lo pensé especialmente cuando me tocó enfrentar situaciones reales, esas que son comunes para sobrevivir, como pagar una renta y comprar comida con un exiguo salario. Me hacían mucha falta los consejos de Carmen Luisa. ¡Cuánto me hubiese ayudado para adquirir cierto grado de seguridad en mi trato con las mujeres! Acepto que mis intentos de conquistar a jóvenes féminas durante mis estudios y en ocasiones después, fueron fallidos, no creo que haya sido por mi físico, no soy un Adonis, pero tampoco era un adefesio, pero así fue como marcharon las cosas para mí. Llegó el momento de tomar una trascendental decisión y, luego de pensarlo y madurarlo durante varios años, me lancé a la aventura de la conquista de la pequeña Ruth, a corto plazo y resultó ser casi como la captu-

ra del vellocino de oro y para rematar la jornada con nuestro regreso a una Itaca de fuego, retorno éste que transformó mi vida, y la de ella también, en un oasis casi paradisíaco, que solo comenzó a ensombrecerse, y así lo asumo, cuando comencé a ser asediado por el demonio de los celos.

R ETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

4 de marzo, 2002: Querido diario, ya contigo no es aquella, mi vieja relación diaria, la de mis situaciones, ya no sé si escribo para mí, o para ti, y si algunas veces me falta tiempo y dejo pasar los días y hasta transcurren semanas antes de regresar a ti, debo confesarte que en ocasiones me ha provocado dejarte tranquilo, definitivamente. Pero no te abandonaré de nuevo, es una promesa. Las cosas, podría decirse que andan bien, por un lado, en el trabajo con el profesor Korzeniowski, que es algo subyugante, estoy aprendiendo cada vez más. El manejo de los animales y los experimentos con la cuantificación de los bacilos de lepra, con datos novedosos. Me da la impresión de que estamos encima del *mycobacterium leprae* una bacteria que no es cultivable y de allí las dificultades para su investigación. El examen de la respuesta en los diferentes hospederos tiene que ser la manera lógica de comprender como funciona la bacteria, de conocer su genoma y de

cómo los proteosomas crearán los mecanismos de resistencia microbiana que deben existir para diversas cepas. Éstas variables estarán dentro de cada bacteria y dependerán del genoma de las mismas. Creo que eso lo estamos percibiendo cada vez con mayor claridad. Hemos comenzado trabajando con las almohadillas plantares de ratones y a estos los estamos sometiendo a diversos procedimientos para alterar su respuesta inmune. Todas estas ideas las ha venido madurando mi admirable maestro, el gran Silvester Korzeniowski. En medio de estas razones de trabajo, están las noticias de las cosas que nos suceden en el país, ¡un desastre!, con todos sus alborotos. En la capital, la plaza de Altamira es un foco de disturbios, allí se están reuniendo muchos militares que han decidido renunciar a sus cargos antes de continuar acatando las ideas del presidente. Creo que sus promesas de perdón y de bondad que él ha expresado no se ven muy claras. Como me gustaría que pudiésemos trabajar en paz y publicar nuestros resultados pronto.

9 de abril, 2002: Querido diario, ya esto no es un diario, parece más bien un parte de guerra. ¡¡Que locura!! Desde el pasado mes de marzo comenzaron a desertar varios militares, ellos se agruparon en la plaza de Altamira de Caracas, y por las noches la gente iba a ese sitio donde se han organizado, hasta vigilias. La gente reza para que las cosas cam-

bien. No sé si esto servirá de algo, papaíto piensa que lo que hace falta es gente con guáramos y él opina que los militares hacen mal en desertar. A pesar de la inestabilidad política que existe desde que comenzó este año, se han reiniciado las marchas, sobretodo en la capital, la gente marcha, llenan las autopistas y las calles ya casi todos los fines de semana, cientos, a veces miles de personas que no están de acuerdo con lo que está haciendo el gobierno. Casi como una consecuencia de estas cosas el presidente, nada más que anteayer, el día 7, despidió a los gerentes de PDVESA. Lo hizo de una manera cruel, yo diría que fue grotesca e irreverente, por la televisión, como si fuese él un referí de un juego, tocaba un pito como si estuviese en un partido de football y gritaba, ¡fuera! Tan solo dos días han pasado desde que el presidente despidió a los gerentes de PDVESA. Rubén está muy preocupado, él esta sindicado en su trabajo como ingeniero petrolero, y parece que sus opiniones son contrarias a los intereses de algunos políticos que siguen líneas de una nueva gerencia. Rubén está muy bien formado y ocupa un alto cargo en la industria petrolera pero no sabe si a él también lo quitarán de su posición. Es mi hermano mayor, ya casado y con hijos, mis sobrinos lindos, se preparó muy bien en los Estados Unidos, tiene miles de cursos, para mi él es un súper experto en petróleo, y está mal pues se siente en una situación muy inestable. Se han intensificado las marchas

y se está convocando a un paro General y a una gran marcha para el 11 de este mes. Mi trabajo en el laboratorio continúa increíblemente interesante, cada vez vamos a cosas más complejas sobre los bacilos de Hansen. Hay cosas nuevas que estamos conociendo sobre el *corynebacterium leprae*. Víctor ha regresado de la capital, y de inmediato aunque todavía no es oficialmente, ya sabemos que ingresará en el personal del Instituto que conduce el profesor Sarmiento. Él se ha incorporado también al trabajo de investigación con el profesor Silvester Korzeniowski. A mí me ayuda en los experimentos con los cultivos de los bacilos en las almohadillas plantares de los ratones. Brinolfo ha logrado desde finales del año pasado un cargo en el ICLAM, su trabajo es sobre la contaminación del Lago Coquivacoa y los peces. Brino me cuenta que hay mucha gente y poco trabajo, cosas de la política, el director ya no es un científico, es un militar. Alejo no quedó en la secretaría del Colegio y eso lo ha golpeado, estaba muy seguro, no sé si fue la política que intervino, pero perdió. Ha reiniciado sus dudas sobre Víctor y mi trabajo. Es algo que no quiero comentar, pero aunque me parece una tontería, en el fondo me preocupa, por él, es decir, por ambos. Está escribiendo de nuevo sus historias, relatos cortos les llama él y yo creo, lo siento, me parece que estas absurdas mortificaciones pueden entorpecer su labor creativa. Yo lo incentivo, cuando quiere me deja que lea sus manuscritos,

pero algunas veces anda como un cascarrabias.

15 de abril, 2002: Escribo muy brevemente para resumir una verdadera tragedia nacional. Es para no creer lo que nos está sucediendo. En la capital, hace unos días tan solo, el 11 de este mes, hubo una gran manifestación pública, millones de personas avanzaron hasta el palacio presidencial y hubo una matazón, dicen que fueron francotiradores, pero fue algo horrible, dantesco, disparos y muertos se sucedieron y una podía ver por la TV como iban matando a la gente. Tipos disparando sus armas contra quienes manifestaban, militares disparando como no lo habían hecho desde el Caracazo, era algo increíble, muy triste y se veía todo por la televisión. Al anunciarse que el presidente había renunciado, aparecieron unos militares y unos tipos que parecían banqueros, enfluxados, y decidieron montar un nuevo gobierno pero tan solo unos días después, ya el 13, otros militares se alzaron también y trajeron de vuelta al presidente quien apareció en la tele con un crucifijo en la mano ofreciendo perdonar a todos. Rubén con su mujer y sus hijos se vinieron desde Lagunillas y están viviendo en la casa grande.

20 de julio, 2002: Sergio se comprometió con Zulay. Desde finales del año pasado ya eran novios formales y piensan casarse en unos meses. Bueno, eso dicen ellos. Es que las cosas no andan muy bien. Después del golpe de Estado, todavía

hay quien dice que no fue tal golpe y siguen creyendo que todo fue una maniobra, un "autogolpe", sobretodo, está el tema de la Renuncia, que no es la de Andrés Eloy Blanco, más bien otra que dijo un militar del alto mando, "se le solicitó, la renuncia la cual aceptó", pero después, reapareció y aquí lo tenemos, como si nada hubiese acontecido y una tal "Comisión de la verdad", no se concreta, de tal manera que parecemos vivir de puras mentiras. Rubén está atravesando graves problemas en su trabajo. Alejo ha comenzado de nuevo con las peleas al saber que trabajamos juntos Víctor y yo, por más que le explico que es todo su imaginación y que no hay nada entre nosotros. Me asusta solo pensar en proponerle ir a la capital de nuevo para completar la maestría que dejé pendiente y en la cual el profe Korzeniowski cree que podré ayudar a plantear alguna de sus locas teorías sobre la respuesta de cultivos de células de Dasypus ante los bacilos. Ya veremos, pero dudo que Alejo me acepte la idea.

16 de septiembre, 2002: Un día ocurrió algo tan espeluznante que llegué a pensar que el mundo se acabaría pues se tendría que desatar una guerra atómica y toda la humanidad habría de perecer en cuestión de días. Se produjo un atentado terrorista en las torres gemelas de Nueva York, el día 11, hace cinco días y ya sabemos todos que fueron terroristas árabes, lo que parece querer

decir que El Islam le está declarando la guerra al mundo cristiano. No sé, pero ahora que han transcurrido varios días, y el mundo todavía no reacciona ante el horror de lo que este crimen ha significado. Parece una crueldad pero hay quienes ven con beneplácito que a los Estados Unidos les esté sucediendo algo así y esa actitud, a mí en particular me parece fatal, me suena a fanatismo, a odios reconcentrados, a reconcomios que se basan seguramente en equívocos, o en ideas aupadas por quienes solo tienden a crear maldad y desgracias para todos en este mundo. Para hablar de algo menos cruel querido diario, Eusebio está modificando la casa, eso le entusiasma, pero en el fondo veo que su intención es alojar a Rubén y a Mayra y sus hijos, puesto que ya está en una situación ambigua, como si no pudiera hacer nada en su trabajo. El presidente no ha modificado en mucho su conducta agresiva. Rubén siente que lo van a botar de PDVESA y está muy preocupado. Él cree que lo van a despedir, ya que ahora tienen un nuevo gerente.

10 de diciembre, 2002 : Se veían venir cosas muy graves y se produjo un paro General auspiciado por la llamada Coordinadora Democrática, los partidos políticos, la iglesia, Fedecámaras, y el grupo de directivos despedidos de PDVESA denominado “la gente del petróleo”. El paro se inició el 2 de diciembre. Todos los trabajadores de

PDVESA se sumaron al paro. El 5 de diciembre la tripulación de un buque petrolero, el "PilinLeón" también se declaró en paro. Se ha paralizado la industria petrolera. En la noche del 6 de diciembre hubo una plomazón en la Plaza de Altamira, tiros, con varios muertos y ahora dicen que un portugués loco es el culpable. Su apellido es Gouveia, y el presidente se refiere a él como "el caballero". Todas las televisoras muestran estos horrores. Al "caballero Gouveia", ya lo han puesto preso, tras un cruce de acusaciones entre el gobierno y la oposición quienes alegan que Gouveia es un sicario contratado por el alcalde del Municipio Libertador de Caracas políticamente vinculado al presidente. El gobierno comenzó a importar gasolina del Brasil y hay largas filas para cargar combustible, todo el país padece por esta situación. Hay "cacerolazos" en todas las ciudades en protesta y las universidades suspendieron clases. Rubén ya está fuera de PDVESA

20 de febrero, 2003: El día 21 de diciembre del año pasado, ya el gobierno había recuperado el buque "PilinLeon" y detuvo a los marinos mercantes en huelga. En realidad el gobierno en el mes de enero retomó el control de la industria petrolera con la ayuda de los empleados que no se sumaron al paro. Nos duele mucho todo cuanto nos ha ocurrido, pero se me ocurre que debo decir que a los venezolanos se nos solicitó el paro y la gente lo

acató, pero igual que “la renuncia”, nunca se dio. Así que vivimos una temporada de angustia, con una huelga General indefinida por 62 días y sabemos que el país y PDVESA se paralizaron, con luchas en las calles, con marchas y grupos que se pelearon, muchos rumores y cacerolazos, hasta el momento cuando el gobierno el 23 de enero convocó a una marcha de respaldo, la cual fue masiva, de manera que ya el 3 de febrero pudo decirse formalmente que terminó el paro petrolero. El presidente y la industria han despedido ya a entre 15 y 20.000 trabajadores, quienes como Rubén, quedan en la inopia, sin prestaciones, y casi sin opciones, a pedir ni cacao. Así también, indirectamente perdió Brinolfo su cargo. Por hablar en voz alta, fue despedido del ICLAM. Sergio quien insiste en casarse con Zulay pese a toda esta grave situación, logró para Brinolfo unas supervisiones en varias polleras, unas granjas avícolas de amigos y de algún familiar de Zulay que los conocen a ambos, y que tienen sus instalaciones de cría de pollos por la Cañada y en la Concepción…

***

Debo concretar, ahora ya en la distancia de los hechos cumplidos, algunos aspectos relativos a la conversación que sostuve con el presbítero Omar Yagüe Oliva, en mi casa de habitación, la noche del 3 de diciembre del año 2011. He prefe-

rido no hacerlo de manera coloquial para evitar la necesidad de precisar algunos detalles (me temo que si los coloco como transcritos, tal y como fueron expuestos, podrían acarrear inconvenientes futuros a terceras personas). Inicialmente debo expresar que la confesión que me hiciera el padre Yagüe sobre lo que su sobrino Zacarías decía haber descubierto, realmente me alarmó. Los hechos relatados aparentemente trastocaban el futuro de su "Insula Barataria". Si lo revelado por Yagüe era cierto (y no tenía yo porque dudar de la sinceridad de quien lucía molesto, pero asustado y al parecer contrito), el proyecto del parque infantil en la isla de Lázaros parecía haberse transformado para él en un monstruoso y complejo asunto. (Evidentemente la situación se le escapaba de las manos a quien hasta el momento parecía ser un hábil, perspicaz y siempre eficiente negociante, el cura Omar Yagüe). Había pactado con una empresa y (aparentemente sin saberlo) les abría un camino expedito a quienes dirigirían la fabricación de ciertos medicamentos genéricos (esto era lo que estaba en el papel) para tener a la mano un orfanato utilizable con fines perversos. De allí a lo inicialmente acordado, había mucho trecho. Ciertamente. Era algo desproporcionado, pensar en que pudiese ser realidad la idea de que alguien quisiera utilizar niños indígenas, huérfanos wayúus, con la finalidad de determinar la eficacia de algunas drogas para poder luego comerciali-

zarlas con éxito. (Esto era lo que aparentemente, según Yagüe había detectado su sobrino Zacarías y yo no tenía evidencia alguna que me llevase a ir más allá como para plantearme asuntos relacionados con el plutonio o con la energía nuclear). Tal vez Omar tenía razón al acusarme de ser un fanático contrarevolucionario, enemigo de la robolución en la que supuestamente él creía. … No podrás tú, aseverar de momento, si de veras el profesor Arístides había aceptado tu historia. Tú mismo inicialmente no habías creído en Zacarías y solo fue después que te diera a leer la traducción de los protocolos de experimentación sobre diversas drogas, cuando aceptaste la verdad. A pesar de las irónicas insinuaciones del profesor Sarmiento y sus eternas críticas sobre tu proyecto, te parecerá que luego de haberte escuchado con atención había creído en ti y sus palabras seguramente fueron sinceras...

Esto, de un proyecto para aprovechar niños huérfanos para experimentar, a mí, a Arístides, me sonaba como algo ruin, casi insólito, y era justamente lo que aquella noche parecía haber llevado al presbítero Yagüe hasta mi casa, en medio del desespero que lo embargaba luego de de la lectura de los documentos confidenciales traducidos y facilitados por su sobrino Zacarías.

… Preferirás tú, pensar que Arístides, el profe, estuvo más proclive a creer en ti, pero luego tú duda-

rás y regresarás a preguntarte si por el contrario, él no podría jamás creer en tus palabras. ¿Por qué habría de hacerlo? Él, quien durante años fue tu más decidido adversario, el contestatario opositor de tu proyectada isla de la fantasía, de aquella jauja para los niños, una esperanza de felicidad para los huérfanos, wayúus…

Creí de momentos entender la angustia del cura Yagüe, aunque debo confesar que no me conmovió (es posible que las diatribas sostenidas previamente con él, durante el curso de varios años, me forzasen a verlo como un personaje poco confiable). Yo le veía como el tipo que clásicamente denominamos "el vivito criollo", aprovechador de oficio, de apariencia correcta y hasta circunspecta, pero siempre listo para lograr beneficios económicos en cualquier situación que se hiciese presente. Lamentablemente, esa era la fama que le precedía.

… Tú calcularás de momento como habrías podido padecer con terribles consecuencias, por el hecho, tal vez estúpido de haberte atrevido a abrirle tu corazón al profesor. Te preguntarás por tu actuación previa ante el profesor Sarmiento, frente a tu implacable perseguidor, llegaste y lo hiciste. ¿Habrá sido un error? Pero hablaste, sucedió, fueron hechos cumplidos. Entonces, ¿habías acaso claudicado ante tu peor enemigo?, y seguramente esa habrá de ser tu estocada final, con toda segu-

ridad… Tú lo pensarás y te convencerás de que has cometido un error garrafal...

Atormentado lucía Omar quien realmente parecía vivir una situación crítica. Arrastraba la fama de ser un pequeño Midas criollo pero las cuentas no parecían haberle cuadrado bien en el negocio en que se encontraba inmerso.

… Tú regresarás entonces a buscar el hilo negro en la estopa de tus desdichas y no cesará tu mente de volver y volver sobre la figura del General retirado Alcides Henares. Le verás cómo es él, ¡un muérgano podrido en cobres!, y le dedicarás por instantes especial atención a la imagen de tu amiguito, desdibujada ahora cuando te has enterado de que no le han bastado tus confidencias. Comprenderás ahora, tristemente, cuanto representó todo tu negocio para él y te dolerá su doblez, ¡cuánto ha valido todo para postrarse ante el General! Como uña y mugre, así son, y recién te enteras, tú, ¿y él?, quizá más mugre, o ¿el General mismo?, tan mugre como él, y así, amargamente tendrás que aceptarlo, esta es una nueva pero tremenda percepción, aparentemente ya bien consolidada, a tus espaldas, este viceversa canallesco, es un golpe bajo a tu proyecto, al tremendo negocio de la isla, mas sobre todo, a tu amor propio, a tu amor, que se torna en temor ahora, precisamente en este momento cuando sientes haber flaqueado emocionalmente, cuan-

to te has expuesto, te has abierto de par en par ante tu enemigo, sin pudores, y es ahora cuando pareces haber captado como se te está desmoronando todo, cuanto posees, cuanto escondes y lo que conoces. Tal pareciera, cual si todo se desbaratase ante ti. Las malas noticias te encuentran inerme y es que recién captas cuan metido estás, hasta el cuello, y sin poder escapar. No hay remedio y creerás escuchar un susurro profundo, ¡no hagan olas!, el pleamar de las excretas, un sube y baja, y todo parece presagiar que irá en ascenso. Comprenderás que si de momento tomas aire, pronto ascenderá la marea y estarás solo, porque ya lo sabes, tu Cheo te ha volteado. Tú dirás para tranquilizarte, que no es nada nuevo, que los negocios de ambos siempre fueron turbios, y no por eso te desconcertabas, pero ahora, si de algo estás seguro, es del camino que ha elegido tu amiguito con su socio, él quien conoce el jardín donde están sembradas tus lechugas, lo sabes, solo él conoce tus intimidades, y ahora sucede que no estás tan seguro de su cariño, que los años de amistad, de estar regando tus jardines, al fin y al cabo, una amistad entregada a confidencias siempre puede correr ese riesgo, lo repites para ti, todas las acciones, tantas, resabiadas, las buenas y las malas artes, a la perfección, ambos las han vivido así como las ha denominado él mismo, hasta “la intimacoya”, compenetrados, hasta “los tequeteques”, ¡tan ocurrente Cheo!, los billetes

del Tío Sam, nuestras lechugas como les dice él, pueden correr peligro, y al recordar sus carcajadas, no podrás olvidar que Henares tiene demasiado poder. Pero no terminarás de creerlo, ¿que ha sido de él?, él tan chispeante, tu JoséLuisito, mi Cheito como le llamas tú, cariñosamente, en la intimidad de ambos, esa amistad profunda que de momento parece ya no valer un céntimo, ahora tras tantos años de chismes y de secretos grandes, de secretitos menudos, tras años de proyectos comunes, de cariño y de respeto mutuo, él… Resulta que es ahora, precisamente cuando recibes el golpe de la traducción de Zacarías, ahora mismo es cuando te enteras de cómo es la cosa. La verdad. Recordarás de momento una frase del primer mandatario, "nada es más peligroso que la verdad". Comprenderás que el buen Cheo tiene también sus conexiones, tanto aprecio, tan especial, "la intimacoya" de él, y te dejó al descampado, y es recién cuando captas como las cosas se venían sucediendo desde un tiempo atrás, con sus contactos, los de él, ellos quienes tanto les han ayudado, él quien sabe codearse con los tipos más aguerridos, él, tu Cheo, ahora cuando ha quedado expuesto ante ti. Sin remedio. Rebobinarás entonces tus ideas y en medio de tus recuerdos las evidencias surgirán por si solas. Desde el momento mismo cuando logró afianzar su conexión con el General Alcides Henares, Alcidito como te lo nombró una vez él, cuadró todo el negocio y te

dejó entendiendo. ¡Como una guayabera! Tu amigo del alma. ¡Maldición! Con tantos malandros malvivientes como los que él se gasta, el mismísimo Cheo, ¡la partidapatrás!, ¿cómo podías tú imaginarlo?, ¡y claro está, habría de ser con el propio Alcides!, a ti te consta que entre los compinches de José Luís hay mucha lacra, tipos del bajo mundo y tú que le has visto codearse con ellos, los choros de Cheo, te obligan a caer en una de terror, él puede ser capaz de cualquier cosa y tú, tú estás crisiándote, habían sido ellos por lo demás y para ambos, siempre, como una especie de seguro, tranquilidad comprada, "full estabilidad", protección para los dos, así les veías tú, eso te decía él, una mampara, viéndolo bien, no es cualquier cosa haber contado con tamaña protección. Pero esto es otra cosa. Son ambos dos, son Cheo y Alcides juntos, ellos están encompinchados… Por eso… ¿Qué dirán ellos si llegan a saber que has recurrido al profesor?, ¿qué te acercaste a Sarmiento? ¿A llorarle? Acaso, ¿se te ha ido la lengua? ¿Qué te dirá Cheo? La lengua, ida, su lengua…

…Tú siempre recordarás Omar la manera como Mamaina te lo dijo. Aquel día ella quiso hacerlo cariñosamente en la seguridad de que serías capaz de entender todo, o quizás de aceptar la explicación del porqué no podías irte a vivir con Renata y sus niñas. Mamaina te había criado como a un hijo, tan amorosamente que en ocasiones te

daba por pensar que ella era tu verdadera madre y no tu abuela, por imaginar que Renata era solamente una señora que aparecía a visitarte algunas veces por la tarde en aquel gran auto negro con *chauffeur.* Renata quien desde hacía ya un par de años que se aparecía en la casa de Mamaina con dos niñas bien vestiditas que decían ser tus hermanitas. Tú estabas claro al entender que Mamaina era la madre de Renata y que Lucero y Estrella eran sus hijas y llegaban con ella casi siempre al atardecer cuando ya la neblina había comenzado a descender sobre Táriba. Luego, en la noche, cuando estabas solo, te sentías molesto y regresabas a los sucesos diarios y a las palabras trucadas y a las simulaciones, y te negabas a aceptar que pudiese existir razón alguna que te impidiese salir con ellas y pasear como ellas en el auto negro con *chaufeur*. Cuando terminaba la visita y te abandonaban en la salita para perderse en el zaguán, Mamaina iba a despedirlas hasta la puerta y tú te quedabas malhumorado y rumiando conjeturas. En ocasiones, antes de perderse en la penumbra del zaguán, Renata te miraba de una manera especial que tú juzgabas como de una extraña tristeza y te estrujaba hasta dejarte sin aire y algunas veces llorosa te besaba y te decía mi hijito. Eran esos instante de contacto con ella los que regresaban a ti en las noches trayendo hasta tu almohada su perfume para llenarte de inquietante angustia que terminaba en

una rabia sorda e intentabas sofocarla al inventar tú mismo historias disparatadas en la oscuridad de tu pequeña habitación, allí donde veías nacer versiones personalizadas por ti, trasmutado en alguno de aquellos poderosos personajes de los cuentos de hadas y de las vidas de los santos y de los mártires con las que desde muy niño Mamaina te inducía al sueño. Entonces pasabas a ser un caballero de armadura brillante y dorada, de mandoble en mano, quien iba a rescatar a Renata y aniquilaba al *chauffeur* y despachaba a tus hermanitas sin piedad alguna para escapar hacia un reino lejano donde tan solo con Renata y Mamaina podrías vivir en paz. Su perfume era parecido al que exudaban al amanecer las matas de nardos que llenaban el patio central de la casita de Mamaina y tú lo aspirabas soñoliento mientras esperabas, sabías que llegaría un momento cuando las cosas habrían de cambiar, quizás sería ese instante que tu abuela llamaba "el de adquirir el uso de la razón" y aspirabas a que seguramente alguien vendría a ofrecerte una versión aceptable para tu historia personal. Fue Lucerito, en la inocencia de sus cinco años quien te informaría con impoluta claridad, a ti, quien suponías ser tan solo su hermanito mayor de nueve años, la cruda realidad de tu sino. Te enteraste de que tú para ella eras únicamente "su medio hermanito". Repasarías aquella aritmética absurda por la que no eras uno solo, sino medio, y te preguntabas cuan-

to serían de ti Lucero y Estrella, quizás un cuarto y ¿cuánto significarías para Rebeca?, ¿una ñinga? Esas "cuentas" que no te cuadraban, te llevaron a exigirle a tu abuela una explicación plausible con toda la seriedad que ameritaba el caso. En la escuela parroquial venías sosteniendo entre tus compañeros la versión de que Mamaina era tu madre y que era "un poco vieja" por lo que había sufrido. Padeció mucho, decías, cuando tu padre se murió "desbarrancado" en los desfiladeros de un páramo andino. Tus amigos del tercer y cuarto grado en la primaria de la escuela del párroco Don Hilarión, te habían comprado la historia, hasta un día lluvioso y gris cuando Mamaina decidió que ya estabas listo para hablarte "como a un hombrecito" y aprovechó para hacerlo en presencia de Don Hilarión quien visitaba ese día la casa de tu abuela. Había llegado en medio de su rutina a tomarse un cafecito, como acostumbraba a hacerlo, un par de veces a la semana. El cura párroco ya conocía de oídos el cuento del "desbarrancamiento" de tu padre postizo y fue muy enérgico al prohibirte continuar "diciendo mentiras". Mamaina y Don Hilarión insistieron en recalcarte sobre la fealdad del pecado de la mentira y de cómo, si continuabas inventando disparates, podrías perder tu puesto como monaguillo en la iglesia del pueblo. Tras la prohibición de continuar imaginando historias fantasiosas, esa misma noche Mamaina decidió secar tus lagrimones y tras so-

plarte los mocos, pareció estar dispuesta a sincerarse contigo. Te explicó entonces y en detalle el significado de ser "hijo natural". Fuiste informado allí mismo sobre la existencia de Don Heliodoro Contreras, el esposo de Rebeca quien no quería recibirte en su casa por la sencilla razón de que no eras su hijo, como si lo eran tus hermanitas, Lucero y Estrella, quienes deberían crecer lejos de ti en aquella casona blanca que habitaban en las montañas frente a San Cristóbal. Comprendiste Omar, que las hijas de Rebeca no eran "naturales" porque ellas tenían a su padre, Don Heliodoro, un señor muy rico y muy bueno quien tenía trapiches y un carro negro muy grande con *chaufeur.* Antes de que pudieses indagar sobre tu padre desconocido, Mamaina te abrumó con las incontables virtudes de Renata y de cuanto sufría la pobre por no poder tenerte a su lado como sí podían hacerlo Lucerito y Estrellita, quienes tenían la suerte de vivir con ella y con Don Heliodoro, el señor muy rico dueño del auto negro y del *chaufeur*. Tu abuela te llamó a la reflexión, te recomendó dedicarte a rezar y a la aceptación de tu destino. Al reiterarte su cariño, insistió en que supieras que siempre tendrías a tu "mamá vieja" y si seguías los consejos de Don Hilarión, si eras buen niño, si rezabas y no mentías, te enrumbarías por el camino de la salvación eterna pues solo para eso veníamos al mundo, para portarnos bien y poder ingresar al final en el Reino del Señor. Eso debería

ser siempre lo más importante pues este valle de lágrimas estaba lleno de pecadores y de malhechores. Tu destino habría de ser estudiar para irte al Seminario y ser sacerdote como Don Hilarión y al renunciar a las mentiras y alejarte de un mundo de falsedades, la oración te abriría las puertas del cielo.

***

Es todavía viernes y es de noche, ya muy tarde y estáis que no te aguantáis vos mismo Víctor Pitaluga, y no sabéis si es por el temor de lo que tendréis que enfrentar mañana en la noche, o si es la excitación que te provoca, cual si fuese un preludio musical, creer en las truculentas historias que Rubén ha sembrado en tu mente sobre lo que realmente sucede en la isla, en tu isla, en la de ambos, la de Ruth y tuya… Tengo que prepararme para lo peor, siento que no es normal que la isla esté siendo custodiada de una manera tan exagerada, y además es que hace ya muchos meses que se dicen demasiadas cosas y Rubén está convencido de que el asunto es más grave de lo que creemos. Hace ya más de un año que los militares controlan la isla, la tienen como sitiada, vigilada desde el puente, y desde Punta de Leiva. La gente dice que han visto moverse embarcaciones desde El Tablazo y nadie se atreve a hablar. Pero

Rubén sabe más de lo que nos puede informar. Le creo, y es que no pueden existir razones que sean sanas para tener esa tapadera. No sé si habrá algo podrido en esa Dinamarca donde cientos de leprosos vivieron y murieron durante tantos años. Mañana en la noche resolveremos este lío. Pero primero debe ser lo primero, no podremos llevar adelante el plan sin informarle al profesor Arístides Sarmiento, él es la cabeza de todos nosotros y con seguridad él será involucrado si se tuercen las cosas, a espaldas de él, no me atrevería a hacer nada y menos si es cierto lo que cree Rubén, tengo que avisarle antes de ir a ver que hay en la isla. Lo llamaré por teléfono…

***

Arístides notaba como cada vez más Omar parecía estar compungido y se removía inquieto. Le propuso entonces que dejasen la conversación para el día siguiente. Será sábado y podemos vernos al mediodía si quiere usted. Esto le dijo, pero el cura parecía no querer ponerle punto final a la reunión, era como que existía una fuente inagotable para recibir sus cuitas. Todavía hay cosas que necesito decirle. Esto fue lo que murmuró con un hondo suspiro. En ese preciso momento repicó el teléfono en la habitación contigua. Arístides se levantó y tras pedirle permiso a Omar salió de

la sala de estar. Era Víctor Pitaluga quien le planteaba su viaje hacia la isla para el día siguiente. Al informarle que ya tenían planificado acercarse desde la costa oriental del lago hasta la isla de Lázaros, por la noche, él joven investigador insistió en que necesitaba tener el visto bueno de él como director del Instituto, puesto que si acaso tenían algún inconveniente, él quería que aunque supiese de sus andanzas, no se diese por enterado. Entonces le expresó enfáticamente que aunque la vigilancia de la guardia existía, ya habían buscado la manera de burlarla y que no tenía que preocuparse pues el domingo ya le estarían dando los detalles precisos de cuanto hallasen y entonces habrían de cesar las especulaciones. Vamos definitivamente a liquidar ese asunto. Víctor se lo dijo al profesor Sarmiento con énfasis y su entusiasmo hizo que el profesor se sintiese feliz momentáneamente. Al despedirse, Arístides prefirió no comentarle nada a Víctor sobre la entrevista que sostenía con el cura Yagüe. Sin embargo le pidió que antes de salir al día siguiente, le llamase por teléfono nuevamente. Hay algunas cosas que tengo que informarte y son muy importantes, creo que te convendrá conocerlas antes de que vayan a la isla, no se te olvide, mira que es algo grave. Así le dijo Arístides antes de colgar el teléfono. Cabizbajo regresó a la sala de estar para hallarse con un Omar pálido quien estaba bebiendo de nuevo café.

***

Víctor colgó el teléfono y decidió contactar a Ruth. No le había dicho nada y al día siguiente, sábado, quizás saldrían desde muy temprano. El plan estaba ya cuadrado y justamente era con Brinolfo, el hermano de Ruth y con Sergio con quienes esperaba acercarse hasta la orilla oriental del lago. Recapacitó entonces si de veras funcionaría el plan, si sería posible que Rubén lograse contactarles en la taguara de los hermanos Cardozo, allá en los Puertos de Altagracia, y sobre todo si al tratar de conectarse telefónicamente con Ruth, a tan altas horas de la noche, no le causaría cierto desasosiego. No estaban las cosas como para crearle más mortificaciones a "su doctora"…

***

El presbítero continuó su cháchara inclemente y Arístides le escuchó de momento como si estuviese perdido, a ratos pensó estar creyendo interpretar otras cosas sin mucho sentido hasta que finalmente Omar arribó a los detalles para explicarle, dándole vueltas y revueltas al asunto, de cómo había logrado enterarse sobre la necesidad imperiosa de efectivo que de momento había surgido, lo cual transformaba todo en una situación crítica. Arístides aguardaba por mayor

claridad en sus informaciones. Iba y venía y en medio de todo cada vez sonaba más incoherente. Realmente creía él que había sido una suerte de oportunidad, también era la otra manera de ver la cuestión, y seguramente por ello fue que Cheo se había decidido por lo más seguro, según él, Cheo se había volcado hacia su nuevo amigo del alma, ¿Cómo decirle quién?, nada menos que el General Henares, pero así y todo, muy a pesar de las múltiples conexiones del militar, parecería que Cheo no podía desprenderse de su amistad original, y así fue como, sin avisarle, le había entrado a las lechugas, a sus lechugas, las de su huerto, o del de ambos, ¿Cómo poder explicarle?…

Omar Yagüe no había podido resistir más tiempo con aquello en el buche y parecía que el dolor por la pérdida de la confianza en Cheo fuese mucho mayor que el desgarro de sus lechugas, seguramente por ello sintió de momento la necesidad de confiarle a su más acervo crítico toda aquella terrible realidad. Cheo, le expresó casi lloroso.

—Es el único que conoce el sitio donde las sembramos, él escarbó y de allí mismo las extrajo. Sacó más de la mitad de lo que era nuestro tesoro y eso es en este momento lo que ha venido a constituir la tapa del frasco. El negocio se dará con el General ese… Todo de un solo trancazo, en un solo día, sin tener premoniciones, ni sospechas, él me ha traicionado…

Arístides tan solo fue capaz de sugerirle que hablase de nuevo con su socio y que tal vez él pudiese entrar en razón.

—Imposible, —exclamó Omar. —No ve usted que esto es un asunto de vida o muerte. La inversión es millonaria y los narcotraficantes no perdonan. Si no se resuelve la semana entrante ya no habrá remedio.

…Cuando tú viajabas con Mamaina hasta San Cristóbal, en un recodo del camino desde donde ya divisabas las torres blancas de las iglesias y los techos de las casas, con sus tejados ocres y nacidos con parásitas por efecto de la permanente lluvia, tú volteabas a mirar hacia la montaña para ver la casona blanca con la chimenea y el trapiche de paredes amarillas, allá, detrás, desprendiendo motas de humo gris, y era aquel el sitio que una vez tu abuela tuvo la desafortunada idea de señalarte como el hogar de Renata y de tus hermanitas, donde habitaban con el protector y poderoso Don Heliodoro. Con árnica y yodo Mamaina hubo de curar varias veces tus raspaduras y moretones que resultaban una rutina desde que en el sexto grado algunos compañeros comenzaron a fastidiarte con la conseja de que eras hijo de Don Hilarión el cura párroco y tuviste que soportar algunos comentarios terribles que decían barbaridades sobre tu abuela y sobre Renata, hasta llegar al extremo, cuando decidiste no querer asistir más a

la escuela parroquial. Mamaina intervino para hablarte con claridad meridiana cuando te expresó pausadamente su opinión: Omarcito, me tienes a mí, tu abuela, y sabes bien que Renata te adora; esto te debe bastar. Es lo que debes saber y es la única verdad que existe. Así que cuando venga el Demonio a tentarte con cuentos y habladurías, y la gente malvada que no te quiere bien te quieran ensuciar el alma con calumnias y otras cochinadas, entiende que ellos solo desean tu perdición; es el Maligno quien anda detrás de ellos y de Satanás es de quien deberás cuidarte, por eso debes rezar mucho, reza hijo mío y estudia bastante para que puedas llegar a ser un hombre de bien. Aquellas palabras de Mamaina no terminaban de satisfacerte pues te parecía que siempre andaban en la misma tónica, sin mayores aclaratorias y te dejaban inerme contra la maledicencia ajena. Siempre había quien murmurase e hiciera chistes sobre las relaciones entre Don Hilarión y las dos beatas de Táriba. Rememorarás Omar que fue justamente el cura párroco quien logró para ti la beca para que pudieses iniciar el bachillerato lejos de Mamaina y del ambiente de tu pueblo y así fue como saliste de Táriba y fuiste confinado interno en un Liceo Monástico Militar entre montañas muy verdes en la lejana población de La Grita. Tu destino estaba planificado para que antes de finalizar el cuarto año pudieses pasar directamente al Seminario.

…Recordarás Omar la época del despertar de tus sentidos como un proceso que se dio presto y explosivo, con interminables noches de insomnio en la cama 12 del dormitorio donde compartiste con otros adolescentes el primer año de tu internado en La Grita. Ellos dormían a pierna suelta mientras tú, durante meses añoraste a tu abuela, y seguías elucubrando cosas sin sentido de las que de pronto te arrepentías para regresar en las noches a tus ensoñaciones sobre algunos de los reveladores comentarios, inventados o no, pero, que te llenaban de dudas. Muy pronto comenzaste a escuchar disparatadas aventuras de tus compañeros, seguramente ficticias pero esclarecedoras para ti quien desconocías la existencia del ignoto y oscuro mundo del sexo. Allí escuchaste de muchas situaciones zoofílicas y de insólitas aventuras prostibularias de las que se jactaban algunos muchachos de los años superiores y varios de tus compañeros de curso, quienes de lo más solícitos intentarían darte lecciones. Tú luchaste denodadamente durante meses para alejar las tentaciones, pero eran inevitables, especialmente por las noches, en la oscuridad fría del dormitorio, cuando pensabas en Mamaína y en Renata y comenzarías a imaginarlas conviviendo con Don Hilarión, tu mentor, quien de cura beatífico con apariencia andrógina inicialmente, terminaba transformándose en un engendro satánico con aspecto de macho cabrío quien se regodea-

ba con sus dos mujeres haciéndoles cosas como las que te contaban tus amigos, antes inimaginables para ti. Estos sueños o delirios en la penumbra del dormitorio te mantenían despierto hasta el amanecer hasta un momento cuando luego de largos períodos de mortificaciones y de esfuerzos místicos, decidiste que no valía la pena rezar tanto y por el contrario captaste como solo conciliabas el sueño después de saciar tus deseos. La primera ocasión para volver a Táriba fue desechada por ti mismo, y decidiste pasar tus vacaciones en La Grita con algunos compañeros en la casa de uno de tus mejores amigos. Ya en el segundo año te sentías un conocedor de todas las situaciones y con cinco amigos, todos se convirtieron en un grupo con poder para negociar con los nuevos, y con los de los años superiores. Estos negocios, muchas veces sobre literatura no lícita, o sobre cigarrillos y con mayores dificultades algunas veces hasta lograron llegar a comerciar hierba, te llevaron a conocer a Humberto Feleizola un alumno del tercer año cuya influencia haría que la vida cambiara para ti. Convencido de que Satán arañaba con sus garras y compenetrado con un par de compañeros de tu dormitorio quienes estaban aficionados a diversos tipos de juegos sexuales, no resististe la curiosidad y te hiciste parte vital del grupo. Es fácil que recuerdes Omar como te sentiste tranquilo en la seguridad de que la confesión limpiaba tus faltas, que eran al fin y

al cabo, solo unos juegos que se daban en la silenciosa oscuridad del dormitorio, los cuales por lo demás no tenían por qué hacerle ningún daño a nadie. Con Humbertito Feleizola las cosas fueron diferentes. Al finalizar el segundo año ya estabas convencido de que no era una simple amistad lo que había florecido entre ambos. Al rubio y atlético joven quien sabía todo sobre el mundo del arte y de la música, le encantaba conversar contigo, y tú, comenzaste a aprender a seguirle la corriente y también a hacerle caso al querer verlo como un hermano mayor, o quizás a buscar en él la figura paterna que no habías tenido. No tardaste mucho tiempo en comenzar a entender que era algo más que cariño ese deseo de estar con él todo el tiempo y a dejarte controlar psíquica y físicamente por él. Estuviste en Táriba finalmente en vacaciones para pasar al tercer año y allí sería Don Hilarión quien habría de bendecirte y decirte "ego te absolvo" cuando le confesaste algunos de tus pecados veniales, ocultándole los que sabías eran tuyos muy personales, los de tus andanzas con Humbertito, y lo hiciste ex profeso para luego reír solo para ti, al escucharle decir cómo sería él mismo quien iba a asegurarte el futuro y arreglaría tu situación ya que con toda seguridad al pasar al cuarto año ingresarías al Seminario Diocesano. Emocionado regresarías a La Grita y antes de volver al internado tendrías la oportunidad de pasar una semana en la finca de los Feleizola. Parecían

ambos convencidos de que existía entre los dos algo casi sagrado, pero al volver a las clases, tu ya conocido historial de amores con un alumno del último año fue pronto mal digerido por tus viejos amigos y compañeros de dormitorio quienes celosos decidieron dilacerar aquella traición. Reportarían tus actividades nocturnas a la Dirección del internado y tan solo sería la providencial intervención de Don Hilarión, la que logró que en diciembre te trasladasen directamente al Seminario capitalino, conmutando así la sentencia de expulsión por lo que debería ser la reorganización de tu vida al ingresar por la senda del bien ya que tras recibir el perdón, deberían abrirse para ti las esperanzas de retomar tu puesto entre quienes estarían para llevar a las ovejas al redil y facilitarles como poder ascender al Reino de los cielos.

***

Debo ser yo, Arístides Sarmiento quien relate la curiosa historia personal de Silvester Korzeniowski. Lo hago por cuanto él llegó a nuestra "ciudad de fuego" desde hace ya más de un quinquenio por una iniciativa del doctor Itriago y mía. Así pues, en cierta forma me siento involucrado en casi todo lo relativo a su existencia al ser yo partícipe de sus proyectos de investigación. Por otra parte me parece que estoy llamado a escla-

recer cualquier sombra de duda que sobre el profesor Korzeniowsk se quiera plantear, en particular en lo relativo a los hechos acaecidos a finales del año 2011 en Maracaibo en los que se halló involucrado nuestro más brillante investigador. Sin más preámbulos comenzaré por referirme escuetamente a su infancia. Es un hecho notorio que Silvester desde muy niño, emigró con su familia judeopolaca a la ciudad de Kobrin la cual al caer bajo la égida germana sería convertida en un gueto. Las condiciones de la familia fueron empeorando a medida que nuevos contingentes de prisioneros judíos se incorporaban a la ciudad hasta el año 1942, cuando a Silvester, ya de 10 años, con sus padres y sus tres hermanos, Abraham el mayor, Hanna su hermanita y Enoc el menor, le tocó ser testigo presencial de la ejecución de cientos de judíos por los alemanes. Muchos prisioneros fueron enviados a campos de exterminio, así como también algunos fueron fusilados por las tropas soviéticas como había sucedido ya desde el año 1940 en la matanza de Katyn. La masacre de BronnaGora fue presenciada por Silvester desde antes de darse la dispersión y desaparición de su familia. Tras un levantamiento dentro del gueto, él logró escapar y sobrevivió en los extensos territorios de bosques y lagos que ahora pertenecen a Belarus y que en aquellos años todavía eran territorio polaco invadido por las tropas alemanas y asediado por el ejército sovié-

tico. La suerte favoreció a Silvester y a otros muchachos escapados del gueto al encontrarse con Kopel Kopanistky, un judío ruso de 18 años quien dirigía bandas de jóvenes armados ocupados en hostigar a las tropas alemanas. En 1943 los partisanos de Kopel se incorporaron formalmente al movimiento Armia Krajowa el cual terminaría por ser disuelto a finales del año 43 cuando Silvester con un grupo de las desarticuladas brigadas de Kopanistky decidieron escapar hacia el sur. En la primavera del año 1944, los muchachos dirigidos por Kopel cruzaron parte de Checoslovaquia y por los montes Cárpatos penetraron en territorio magiar hasta arribar a las afueras de Budapest. El 19 de marzo de 1944 cuando las tropas alemanas invadieron Hungría, el Primer Ministro Miklós Horthy ordenó la detención de Ferenc Szálasi y aprovechó la simultánea penetración de las tropas soviéticas en el territorio húngaro para firmar un armisticio entre Hungría y la Unión Soviética. Silvester con Kopel y 12 jóvenes partisanos que habían sobrevivido a las vicisitudes de cruzar Checoslovaquia, y arribar a la frontera de Hungría lograron esconderse en la periferia de Buda. Habitaron durante varias semanas en alguna de las casas destruidas en las afueras de la ciudad, hasta cuando Kopel logró hacer contacto con el doctor András Joséf, conocido como “el Dr Fisch” quien luchaba en la clandestinidad y sostenía una secreta red de “hogares sionistas”. En aquellos

días, los alemanes lanzaron la Operación Panzerfaust sobre Budapest, y mientras agentes secretos germanos secuestraban al hijo de Horthy forzándolo a deponer el gobierno y abdicar, el 3 de noviembre Ferenc Szálasi fue nombrado Primer Ministro y jefe de Estado. Aun cuando ya la mayoría de la población judía de Budapest había sido enviada a campos de concentración, con Szálasi como aliado de Alemania, se incrementó su persecución y deportación de los aún residentes en aquella ciudad en ruinas. Guarecidos en las viviendas marginales de las estrechas calles de Buda, Kopel y 5 de los jóvenes expartisanos lograron acercarse hasta el refugio del Dr Fish quien mantenía escondidos en los sótanos de un asilo psiquiátrico abandonado a una docena de niños sobrevivientes de familias judías desaparecidas. Allí se refugió Silvester con otros huérfanos a quienes Kopel dejó en las manos del rabino András para no volver a aparecer. Nunca más supieron de él. Los puentes sobre el Danubio habían sido destruidos por los bombardeos, y Buda, se hallaba separada físicamente de Pest, donde se había establecido una concentración de judíos protegidos, en un recinto denominado El Ghetto Internacional de Pest, para resguardar y dar cobertura diplomática a una pequeña parte de la población judía. No obstante, durante esos meses del gobierno de Szálasi, la SS actuaba impunemente y desde Budapest, Eichmann deportaría más de

50.000 judíos especialmente durante el invierno enviándolos a la frontera austriaca para construir fortificaciones que intentaban detener el avance soviético. No sería sino hasta el 13 de febrero del año 1945 cuando finalmente las tropas soviéticas penetrarían en Budapest. Gracias el doctor Frigyes Görög quien se encargó del Comité Nacional de ayuda para los niños judíos, Silvester salió del refugio del Dr Fish para llegar hasta el gueto de Pest donde sería ubicado en un listado de niños judíos huérfanos refugiados y listos para salir de Hungría vía Yugoselavia, con destino a Palestina. El año 1946 se decidiría su destino al ser enviado a través de Zagreb para hacerse a la mar en Dubrovnik. En esa ciudad amurallada, cuyo nombre era Ragusa también conocida como la Atenas del Adriático, su suerte habría de cambiar. Adoptado como un hijo por la familia del doctor Ángelo Cohen, un médico quien recetaba a sus enfermos y asistía diariamente al hospital de Ragusa donde luchaba para emular a sus ídolos Ignacio Semmelwis y Louis Pasteur, se quedaría Silvester para vivir en su casa cuidado por su esposa Simona y sus dos hijas ya adolescentes quienes lo estimularían para que se incorporase a aprender un oficio al cumplir el rol de ayudante del doctor Cohen. Todas estas sentidas y en ocasiones trágicas peripecias en la vida de Silvester Korzeniowsk las conozco en detalle porque hace muchos años que él personalmente me las relató y tuve buen

cuidado de apuntar muchos nombres de sitios y de personas pensando que serían importantes si alguna vez su pasado regresaba y se inmiscuía en su plácida vida en estas regiones tropicales. Afortunadamente esto nunca aconteció. Es decir, quizás hasta el final…

Nadja Kovac nació en las afueras de Zagreb en el invierno del año 1938, su padre tenía una pequeña granja en el campo donde vivía con su mujer y tres hijos. Nadja fue la primera niña en aquella familia de campesinos croatas, muy católicos. Desde siempre, un ambiente hostil acompañaría a la niña como consecuencia de la guerra y curiosamente éste pareció estar relacionado con su condición religiosa. Por ser croatas y católicos practicantes, paradójicamente no se hallaban en una situación de paz y de amor. La presión que el gobierno regional, comandado por serbios religiosamente ortodoxos, ejercía sobre los campesinos croatas se hizo insostenible y los Kovac terminarían por perder su casa y su tierra. Nadja vería como las posesiones de su padre fueron confiscadas para resignarse toda la familia a vivir en las zonas marginales de Zagreb. Durante la invasión de Alemania, su familia comenzaría a ser diezmada, inicialmente fallecería uno de los hermanos y tuvieron que emigrar todos a pueblos vecinos. La invasión alemana a los territorios de Yu-

goslavia, fue cruel, especialmente con los judíos pero también fue valientemente rechazada por el pueblo quienes repelerían a las fuerzas de ocupación en las ciudades. En una de estas escaramuzas moriría el padre de Nadja. La persecución en los pueblos les llevó a las montañas. Allí, la resistencia partisana organizada y dirigida por Josip Broz Tito mantendría una confrontación armada permanente hasta que al final de la guerra y apoyado por el partido Comunista, Tito consolidaría La República Popular Federal de Yugoslavia. En 1945 sería elegido primer ministro de esa nación. Nadja escapó de las zonas de guerra logrando con su madre y dos de sus hermanos menores emigrar hacia el sur. A las calamidades de la guerra se le sumarían enfrentamientos con algunos grupos de judíos ya perseguidos por los nazis y con los bosnios por diferencias con su religión musulmana. Finalmente, escapando, Nadja con su madre y sus hermanos llegarían a Dubrovnik durante el invierno del año 1949. Ese año se desataría una epidemia de escarlatina en Zagreb y el doctor Angelo Cohen con su joven ayudante Silvester Korzeniowsk viajarían hasta la ciudad capital para atender algunos de los más de 3.000 casos de pacientes febriles. Los cultivos de los estreptococos que realizaba el doctor Cohen dieron mucho que hablar puesto que en esa época se ensayaba por primera vez la aplicación del descubrimiento del profesor Alexander Fleming,

un hongo para combatir a los cocobacilos responsables de la escarlatina. La penicilina había sido preparada en forma cristalina en los Estados Unidos y desde 1943 comenzaba a exportarse a Europa. Cuando Silvester y su padre adoptivo regresaron a Dubrovnik ya la decisión de que el joven debería estudiar medicina en Italia, estaba tomada. Silvester había desarrollado unas habilidades increíbles sobre diversos temas médicos y también era un apasionado por las historias que su padre adoptivo le relataba sobre la cacería de los microbios. El doctor Cohen le recomendaría entusiasmado que estudiara formalmente medicina, de tal modo que activó sus contactos para ayudar al muchacho. El doctor Angelo Cohen movilizó algunos amigos en diversas organizaciones sefarditas, y éstos decidirían llevar a Silvester por mar hasta Venecia y desde allí a Padova, donde habría de matricularse en la facultad de Medicina de aquella famosa Universidad.

Nadja y su madre regresaron desde Dubrovnik a Zagreb en 1950. La joven reanudaría sus estudios en esa ciudad. En 1954 Nadja de 16 años emigraría a Italia con su madre. Para la época uno de sus hermanos menores había fallecido y la señora Kovac trabajaba para mantener a Nadja y a Nicolai haciendo bordados multicolores en pañoletas que vendía a determinados comerciantes. Inicialmente vivieron en Venecia y luego se tras-

ladaron a Florencia. Nadja hizo algunos trámites para intentar inscribirse en La Escuela de Arte de la Universidad de Zagreb al año siguiente, pero no lo conseguiría. Finalmente se mudaría con su madre desde la población de Lucca a la ciudad de Padova donde la joven comenzaría a trabajar en un café cercano a la Universidad. Nadja sentía que tenía que ayudar a su madre, quien parecía haber comenzado a perder la vista. Silvester conocería a Nadja en 1955, cuando ella era una rubita mesera de 18 años en el café La Taverna, un sitio frecuentado por los estudiantes de medicina donde se cenaba y se bebía cerveza por un precio muy reducido. Tras unos meses de galanteo y sueños que para el estudiante de medicina eran tórridas pesadillas, Nadja accedió a salir con él y meses más tarde terminarían viviendo juntos en una buhardilla donde Silvester estudiante ya del tercer año de medicina continuaba apasionado por el tema de los microbios soñando quizás con poder dedicarse por entero a la bacteriología.

***

Muy temprano en la mañana del día sábado 4 de diciembre, el profesor Arístides Sarmiento llamó por teléfono a Víctor Pitaluga. Arístides había dormido mal. Le costó conciliar el sueño, probablemente estaba preocupado después de que el

presbítero Omar Yagüe Oliva dejara su casa casi a las dos de la madrugada. Le vio partir en su auto y se quedó en la puerta mentalmente regresando a todo cuanto había sabido esa noche, no solo sobre el problema moral o psicológico del cura, también sobre los hallazgos de Zacarías y sobretodo le mortificaba pensar en lo que Pitaluga y sus amigos veterinarios pudiesen encontrar en la isla. El profesor sabía que Brinolfo y Sergio con seguridad acompañarían a su joven investigador. Víctor Pitaluga era su estrella, la esperanza de la continuidad hacia el futuro de las líneas de investigación ya profundizadas por experto microbiólogo Silvester Korzeniowski. Después de que él y Korzeniowski se negaran a recibir ayuda de los investigadores de la Universidad de Columbia, Arístides sabía que sus pares gringos estaban en una carrera contra el tiempo y presentía que Silvester y Víctor en el bioterio de La Cañada de Urdaneta estaban lo suficientemente adelantados como para resolverlo todo en un par de meses. Para el año 2012, ya habían decidido que los resultados los presentarían en el Congreso Internacional de Microbiología en Atlanta. La gente del CDC se quedará boquiabierta. Esto le había dicho a Silvester un par de días antes, y ahora temía por Víctor al escuchar como el teléfono repicaba sin que nadie tomase la bocina. Víctor respondió. Estaba en la ducha y no escuchaba, le dijo a su jefe. Arístides brevemente le advirtió sobre lo peligroso

que podía ser la incursión que pretendían llevar adelante en la noche y le sugirió a su joven investigador que le parecía preferible “abortar el plan”. Eso le dijo pero Víctor no quiso darle oídos a su advertencia. Ya casi estamos de salida, le explicó al profesor. Olvídese, pues tomaremos todas las precauciones necesarias, nadie se va a enterar. Cuando Arístides le habló sobre los túneles, Víctor le dijo que ya Rubén le había dado todos los detalles y que él prefería pensar que no eran reales, pero que al día siguiente, ya regresarían para contarle todo cuanto hubiesen encontrado. Finalmente Arístides se tranquilizó a escuchar que Ruth no les acompañaría, ella tenía que hacer la necropsia de un par de cachicamos que seguramente morirían el mismo día sábado, o tal vez el domingo en la mañana. Están agonizando. Esto le dijo Víctor a su jefe antes de despedirse.

***

A las 10 de la mañana del sábado 4 de diciembre, todavía Omar Yagüe Oliva no parecía tenerlas todas consigo. A pesar de dos pepas de Benzodiazepina que se tragó con agua al llegar en la madrugada desde la casa del profesor Sarmiento, había tardado varias interminables horas en conciliar el sueño. Ahora despertaba sin poder precisar si su mortificación mayor era el dolor de cabeza, o era

Cheo su dolor de cabeza que le mortificaba y en ese conciliábulo interno andaba cuando decidió levantarse, darse un baño y llamar por teléfono a su atormentador "socio". Pero José Luís Ortega, alias "Cheito", no aparecía ni en sus celulares Nokia y Motorola, ni tampoco en su flamante Blackberry. Comenzó a desesperar ante la imposibilidad de localizarlo. Era como que si él estuviese desaparecido, e indudablemente, pensaba Omar, ese demonio se me está escondiendo. El presbítero Omar vivía en una pequeña casa de la Urbanización "El Naranjal" desde hacía ya unos cinco años. Fue cuando Cheo decidió que era mejor que el párroco, se mudase de la casa parroquial a una urbanización pequeña y más tranquila y le ofreció una vivienda de dos habitaciones que había recibido poco antes como herencia de un tío suyo ya fallecido. La casita casi que ni se veía, oculta tras una tupida cerca de cayenas rojas y amarillas. Cheo, para la época argumentó que mudarse era una necesidad impostergable para Omar, puesto que en su parroquia, los feligreses y sobretodo los vecinos ya organizados en Consejos Comunales, no le dejaban vida al cura. La casa del difunto tío, les permitía a ambos poder descansar y escapar de las obligaciones y compromisos parroquiales que permanecían siempre alborotados en el sector donde había residido Omar durante casi dos décadas. Por otra parte, gozaban de una increíble tranquilidad, los vecinos nunca habían interactua-

do con quienes entraban y salían aparentemente sin horarios preestablecidos, por lo que la casita de "El Naranjal" era para Omar su "sancta sanctorum" y más musicalmente hablando para Cheo era el "Hernando´s hideaway" de ambos. La necesidad de esa huida, que les llevaba a encapsularse y apartarse "del mundanal ruido" le decía Omar a Cheo, que era aquella una condición necesaria para protegerse de la envidia y la maledicencia de quienes andaban tras sus siempre exitosos y productivos proyectos, los mismos que habían hecho de él casi una mítica figura como el empresario religioso más pujante de la región. Esa, la de "El Naranjal", sería la dirección que Cheo Ortega le daría al moreno y gordo Germán Pinilla la tarde de ese mismo día sábado, para que pudiese buscar y ubicar con calma la otra mitad de la "boloña verde" que habría de valer para que en la noche se diese la negociación perfecta con los hombres del cartel que habría de cuadruplicar los billetes norteamericanos, los de un verde limón.

***

CONVERSACIÓN TELEFÓNICA entre Cheo Ortega y el General Alcides Henares (X) el día sábado 4 de diciembre a las 9:30 am

—Coño Alcides, te llamo para informarte que el

Omar, como que nos quiere cagar la jaula.

—X... —¡Si güón!, cuando ya teníamos la verga papita, ha venido este carajo con que, que si tú, y que si yo, y no sé qué más vergas, como si esta mierda fuera una marisquera de amiguitos, ¡que cagada!, y es que ya lo que consigue con esas güevonadas es sacarme la piedra.

—X... —Sí, sí. —X... —Pero es que ¡a que a estas alturas del partido!, ¿cómo se va a poner el hijoeputa a formarme peos?, ¡a mí!, como si antes no hubiésemos acordado nada, ¡somos socios, verga! Yo te lo he dicho... —X... —¡Ah verga sí!, de bola que sí, es que...

—X... —Verga vino a formarme semejante peo, porque le removí los cobres, por esa huevoná, como si la boloña no fuera de ambos, y pa mí que es como que no cree que la vaina va, el gran carajo ahora como que no sabe o es que no cree que la movida es de pinga.

—X... —Ya sé Alcides, sí, ya lo sé. Es que yo tuve que explicarle que...

—X... —Ajá, Ummhú... —X... —Mierda, y con todo ya listo, ¡que cagada!, yo no sé qué culillo le ha entrado a ese güevón...

—X... —Sí coño, sí. Pero Alcides es que... —X... —Verga sí, pa mí que el marico está cagao, como que ahora se quiere echar patrás, miedo a las nar-

covainas dice él, pero yo se lo repetí, no se puede poner ahora con vergas raras…

—X… —Hoy mismo es que me doy de cuenta que, que siento que Omar está de verdá tratando de salirse, y pa mí que lo que está es recagao. —X… — ¡No Alcides, no!, pero…

—X… —Ajá, así es. —X… —Es un peligro sí. —X… — De bola, pero y ¿qué vamos a hacer entonces con ese idiota? —… —Si Alcides, sí, pero ya va…

—X… — ¡No coño no!, es mejor esperar… —X… — Si Alcides, pero, ¡verga Alcides!, tampoco se puede… —X… —Tranquilo que yo puedo hablar con él otra vez.

—X… —Bueno puede ser buena idea, eso de la vigilancia, sí, es que…

—X… —¿El gordo Pinilla? —X… —Coño Alcides, pero cuidao, ve que nos podemos complicar más. Ve que esas vainas no pueden hacerse a lo loco. —X… — Bueno, sí, el gordo…

—X… —Yo hablo con él, ese coñoemadre, sí claro que él es capaz de sacarle la mierda a cualquiera… —X… —Sí, si a cualquiera…

—X… —¡Ya va!, pero… —X… — ¿Qué parezca un atraco? —X… —Limpio e bola lo puede dejar. Yo le hablo, sí… —X… —Será lo mejor. Ajá… —X… —Yo mismo llamo a Pinilla.

X —… —Si, no hay vergas, es mejor que resuelva, si, pero temprano… —… — ¡Ajá!, yo lo mantengo en su casa. —X… —Que me espere, si… —X… —Sí, ¡mierda!, pero yo te llamo, sí.

—X… —Dame hasta esta noche, temprano sí, solo así, te juro que antes de las nueve te informo, con seguridad… —X… — ¡Verga sí¡ Yo te aviso Alcides, ¡coño!

—X… —No podemos precipitarnos, tranquilo, que pa mañana tendremos todo listo, gracias a la boloña… —X… —Como una máquina de multiplicar, sí, de bola. Hasta la noche, sí…

—X… —Te aviso pues, está bien…

CAPITULO 13

En 1841 decidió Luís Daniel quedarse para siempre en el país donde ya su hermano vivía, en la tierra firme de América. No lo hizo en Maturin. Razones del corazón le llevaron a decidirse por la ciudad primogénita de Venezuela. Cumaná descansaba rendida a la sombra de El Castillo de San Antonio, sobre el cerro Colorado y su gente habitaba plácidamente en casas que habían crecido en las riberas del Manzanares e iban hasta su desembocadura en el mar que baña las costas serenas del Golfo de Cariaco. Cumaná, donde tenía su asiento la casona de la familia de Don Dionisio Sánchez Centeno y doña Inés Mayz Alcalá, padres de Ignacia Sánchez Mayz. Luís Daniel recordaba persistentemente a la Ignacia de su juventud. Era una niña, cuando él la vio por vez primera, y luego durante sus viajes y en sus sueños, el amor le comenzó a desmigajar el alma. Luís Daniel quedó prendado de ella desde el primer momento, la tarde de su visita a la familia Mayz de Cumaná. Había viajado por el país de la tierra firme por primera vez y lo hacía como "viajero naturalista". Después de regresar a Europa para finalizar sus estudios de medicina, volvería al país donde conociera a Ignacia. Al año siguiente de haber regresado a Cumaná, el diez de noviembre del año 1842, Luís Daniel de 35 años e Ignacia de

16, contraerían matrimonio, y de aquella unión nacerían tres hijos hasta que la muerte tuviese a mal separarles para siempre.

Cuando en el mes de febrero del año 1871 el doctor Beauperthuy tomó la decisión de dejar su casa de Cumaná para irse a la Guayana Inglesa, abandonó aquella casona donde habían transcurrido casi 30 años de su vida. Una casa que él había construido para su esposa Ignacia Sánchez Mayz, y al irse de viaje, no supo por qué, pero tuvo el extraño presentimiento de que no volvería a verla. Había aceptado con emoción la propuesta de los ingleses y se fue de Venezuela ya siendo un hombre mayor. Tenía sesenta años y se iba fuera de su país para vivir en precarias condiciones, en una casa de madera a orillas de un río en medio de la selva. Abandonó su casa, allá donde él y su esposa vieron nacer y crecer a sus tres hijos Pedro Daniel, Ignacia e Inés, y se fue de Cumaná, ilusionado y a trabajar en un pequeño hospital, también de paredes de madera, recién creado, en una isla en medio del río Esequibo, un sitio atestado de enfermos de lepra. Otro leprosario.

Pensarás en ella haciendo un análisis retrospectivo y no podrás evitar que el aroma a melaza y a papelón venido desde el trapiche de tus soñadas

haciendas en Cumanacoa llegue hasta ti con el eco de los gritos de los hijos y de los sobrinos. Recordarás sus travesuras y todas las vicisitudes de la vida hogareña te llegarán en torrentes. Los recuerdos de los días de felicidad con Ignacia y de las épocas vividas en tu finca La Rinconada. Piedra sobre piedra y la argamasa y la pintura blanca, en la resolana de los días de trabajo sabroso, los emocionantes ratos de tantas vivencias como fueran las que conllevaron a la construcción de aquella casa de la hacienda, en la vecindad de las montañas verdes a la sombra de los grandes apamates y desde donde se divisaban las siembras de café. Una vida entera en compañía de ella y de tus hijos pequeños, se agolpará en tus ojos como lagrimones y asediará los muros de tu conciencia. Volverás a ver el verdor de la montaña y a sentir a tus sobrinos correteando por los sembradíos de caña y de tabaco. El aroma del café llegará hasta ti. Vivencias estas que alimentarán tu espíritu abatido ante los pobres resultados de tus intentos por curar el terrible mal que deforma a los pacientes de la isla Kaow. Rememorarás entonces la muerte de Inesita, tu hija menor y a pesar de que sientes profundamente una triste y cristiana resignación, no cesarás de pensar en ella. Pasarás entonces a relatarle por carta a tu mujer, cuan presente tienes en tu memoria a tu querida hija, tan jovencita y fallecida tan poco tiempo atrás…

Martes 24 de junio, 1871; 11:00 pm

El rudo trabajo diario se traduce para ti en noches de insomnio, en un inmenso cansancio que abate tu humanidad. En tu hamaca, sudoroso, no duermes escuchando el rumor de las aguas del Esequibo y los ruidos de la selva, graznidos y el ulular de agoreras aves nocturnas, ladridos lejanos de monos araguatos, y se te hace estridente el chirrido interminable de cientos de insectos en la oscuridad cambiante. Ellos te acompañan en tu desvelo. Sabes que lo has dejado todo para vivir entre esos leprosos indigentes, y no cesas de pensar en tu mujer Ignacia, y en tu casa solariega, lejana, allá en Cumaná… Piensas también en tus hijos, y los recuerdos del pasado llegan hasta tu espíritu abatido, piensas especialmente en Inés tu hija menor, fallecida soltera a los 18 años, y padeces ante los lentos resultados de tus intentos por curar el mal que deforma a tus pacientes. Te levantas y con la claridad de la luna, mientras observas acongojado las aguas del río, las ves correr rumorosas y escuchando lejanos murmullos y gritos sientes como se van creando ecos en la selva. Atisbas la sombra azul magenta de la isla y tratas de detectar los techos del pequeño hospital, pero no observas más luces que las de los cocuyos que aparecen y desaparecen. Tú, Luís Daniel, tú quien estabas tan seguro de que en esa pequeña isla habrías de

hallar la cura para el terrible mal…

Te levantas de la hamaca y te sientas frente a la mesa. Después de pensar un rato en tus hijos fijas de nuevo la atención en Inés. Se nos fue. Lo dices para ti mientras te sientes arrastrado por la nostalgia y la tristeza. Entonces suspiras e imaginas la figura de tu mujer y quieres recrearte en las líneas de su rostro cuando hundes la pluma en el tintero, y extiendes el papel donde le escribes:

"Querida Ignacia: este lugar destinado para vivir con José y Lorencita, es sano, bien ventilado. La casa es grande, pero no podría albergar una familia tan grande como la mía"…

Después piensas en el doctor Sheringan y en las contradicciones que asedian el natural desarrollo de tus actividades laborales en la isla Kawo, pero tuerces la boca en un gesto amargo y desechas los malos pensamientos para escribir a continuación.

"Los enfermos están ya en curación. El gobierno de Demerara y sus habitantes favorecen mi empresa y estaría feliz si no fuera por la separación de mi familia".

Estas vivencias eran revisadas por Luís Daniel en su casa de madera a orillas de río Esequibo para luego regresar a las cosas que se habían sucedi-

do en el curso de los últimos meses. Como el río lleva sus aguas hasta la mar, así vería él transcurrir las horas y los días, y sus recuerdos también viajaban hacia el mar, hasta su tierra tan lejana, su familia allá en Cumaná, y Luís Daniel comenzará a padecer los efectos de una profunda depresión. Sentirá una gran soledad por la ausencia de su esposa y de sus gentes. Intentará cada día convencerse a si mismo de que está viviendo una situación temporal, de que a pesar de todo, él se debe a todos aquellos infelices que padecen por el horrible y deformante mal de la lepra. Le escribe nuevamente a su mujer e insiste en que pronto llegará el momento en que descubrirá la verdadera cura para el mal…

Beuperthuy el médico, había nacido en una isla del Caribe y se formó en Paris. Había tenido la oportunidad de dedicar parte de su tiempo a viajar por diversas ciudades de Venezuela en la tierra firme de América por lo que conocía bastante del país. Estuvo en Caracas la primera vez cuando tras visitar a su hermano en Maturin, había recorrido los llanos y los valles de Aragua para en su condición de viajero naturalista, informar al museo de París sus hallazgos sobre la naturaleza y los habitantes de la tierra de gracia. Ya radicado en Cumaná, habría de volver a los llanos, y estaría ausente del país unos meses para visitar a sus padres en su tierra natal, la isla de

Guadalupe. Dos años después de haberse radicado en Cumaná, el 20 de mayo de 1844, Luís Daniel habría de revalidar su título de Médico en la Universidad de Caracas, y pasaría a formar parte de Juntas de Sanidad siendo designado con diversos cargos por su desempeño como un eficiente médico dedicado al cuidado de los enfermos e interesado en temas sobre la salud pública. Entre 1853 y 1854 ejercería como médico en su ciudad, Cumaná, cuando esta fue destruida por un violento terremoto y azotada su población luego por epidemias de fiebre amarilla, de viruela y de cólera. Fue nombrado Médico de los pobres y Desvalidos en 1865 y en 1867 se le otorgó un nombramiento de Médico del hospital de Lázaros.

CAPITULO 14

Jaim Grudzinsky y Silvester se conocieron en Venecia el año 1951 cuando él estaba recién llegado a Italia desde Dubrovnick y vivía con una familia sefardita en una calle en el gueto judío veneciano. En esos días Silvester estudiaba preparándose como aspirante a la Facultad de Medicina de la Universidad de Padova y Jaim, un par de años mayor que él, también procedente de una familia hebraica de polacos, esperaba igualmente iniciar sus estudios de Leyes en la Universidad de Florencia. Jaim era mejor conocedor del mundo y poseía un inusitado interés por la cultura y el arte del Renacimiento. Ambos amigos se mudaron a una pensión donde Silvester se extasiaba escuchando cuanto sabía su amigo quien le hablaba en detalle sobre los famosos pintores y escultores italianos, particularmente de los maestros renacentistas y se extendía con entusiasmo al destacar su peculiar interés por la historia del papado. Para Silvester todo aquello le resultaba algo curioso pues para él eran temas totalmente desconocidos. Él se preguntaba como aquel joven judío quien había como él sobrevivido a los horrores de la guerra, podía haberse interesado precisamente en los asuntos religiosos de los jerarcas de la Iglesia Católica. Especialmente le hablaba Jaim sobre la figura del papa Alejandro VI y detalles particulares sobre ciertas familias

italianas como los Borgia y los Medici. Silvester aumentó el caudal de sus conocimientos hasta entonces ocupado casi solamente en la historia de médicos cazadores de microbios y admiró cuanto sabía sobre el arte, la música y de la historia de Italia su nuevo amigo aspirante a estudiar Leyes en Florencia. En sueños recurrentes la magra figura de Savornarola achicharrándose en un poste despertaría durante años a Silvester por las noches. Él había conocido en detalle la historia del fanático fraile dominico por boca de Jaim Grudzinsky y este como otros tantos relatos permanecerían en su subconsciente, quizás para desplazar las reales penurias de la guerra y de la persecución padecidas por él y por todos los miembros de la gran familia hebraica. Algunas de estas anormales apariciones que se daban en sus sueños se las relataría Silvester a Nadja y le hablaría frecuentemente sobre su buen amigo estudiante de Leyes. Juntos planificarían viajar hasta Florencia algún día para visitar a Jaim.

En 1956 Silvester regresó con Nadja hasta Dubrovnik. Lo hicieron por mar en un viaje que resultó complicado por una tormenta, y en el cual ellos vomitaron hasta deshidratarse. La pasaron muy mal, hasta que finalmente llegaron a la casa del doctor Cohen y de Simona, maltrechos y enfermos. Fueron acogidos como sus hijos, con gran cariño, y permanecieron en cama unos días

hasta estar totalmente recuperados. Sintiéndose como en su hogar, Silvester le mostraría a Nadja la ciudad. Juntos recorrerían las calles de piedra caliza y admirarían los edificios de estilo barroco. Al norte de la calle donde vivía el doctor Angelo y su familia, en la periferia del barrio judío, visitarían la Sinagoga, la Zudioska le dijo él, y entonces trataría de explicarle a Nadja cuanto sabía sobre los sefarditas de la ciudad, y de las bondades de su padre adoptivo. Nadja le escucho hablar emocionado de aquella Zudioska que era la tercera Sinagoga más antigua de Europa y en la plaza Luza, tomados de las manos, ambos admirarían la Torre del Reloj con los zelenci, dos hombres verdes de bronce que golpeaban las campanas cada hora. Nadja le habló entonces por vez primera de cuan católicos eran todos en su familia y tras estas consideraciones Silvester conversaría largamente con su padre adoptivo sobre el tema religioso. El doctor Cohen le expresaría el temor que sentía al verlo tan enamorado de una joven que no profesaba como él la religión de sus ancestros. La pareja regresaría a Padova por tierra, enamorados y cada vez más decididos a vivir juntos para siempre. Sería Jaim Grudzinsky quien llegaría a visitarles sorpresivamente y sin previo aviso. Se presentó en Padova tocando la puerta de la buhardilla que compartían los jóvenes, muy cerca de la Universidad y su arrolladora personalidad impactó a Nadja y alegró la vida de su amigo

Silvester quien buscó como acomodarlo bajo el mismo techo. Silvester descuidó por unas semanas sus estudios para estar todo el tiempo que le fue posible con su extrovertido amigo. Luego de largas conversaciones donde Jaim les revelaría sus proyectos sobre el arte y las leyes y sobre "su mecenas", puesto que había logrado una muy beneficiosa conexión con un hombre muy rico Aron Kisling quien le daba apoyo económico, Jaim destacó estar en muy buena posición y les dijo estar dispuesto a ayudarles pues sus amigos no poseían bienes de fortuna, tan solo libros y mucho cariño entre ellos. Regresó Jaim a Florencia y durante meses fue un tema de conversación obligado para ambos. Silvester prefirió no confiarle a Nadja lo que antes de partir le expresara su amigo sobre ella. Jaim le confesó estar perdidamente enamorado de Nadja, de su mujer por lo que le juró que les dejaba con dolor para no faltarle a él, porque ella le había desmigajado el corazón. La madre de Nadja quien estaba casi ciega había enfermado y la jovencita debió dedicarle parte de su tiempo para atenderla. Así durante varios meses ella vivió separada de Silvester hasta que finalmente la señora fue hospitalizada y tras una infección pulmonar fallecería. Se habían prometido ir a Florencia en el verano del año 1957 y a pesar de que los trabajos en el laboratorio del hospital que paralelamente a sus estudios realizaba Silvester se lo impedían, cedió ante la insistencia de Nadja

y arribaron por tren a la ciudad en un caluroso día del mes de julio, deseosos de conocer las maravillas artísticas de la capital de la Toscana. Era previsible que entre Jaim y Nadja iba a florecer algo más que la amistad y lamentablemente no sería Silvester quien lo captaría, de manera que al despedirse un par de semanas más tarde, quizás si él hubiese sido algo más perspicaz, desde aquel momento habría podido prever lo que le depararía el futuro. A través de sus contactos con la gran familia hebraica y gracias a la recomendación de su padre putativo el doctor Cohen, Silvester había recibido una propuesta para terminar su carrera de medicina en Viena. Se trasladaría en julio del año 1958 a la grande y famosa universidad austriaca donde el profesor Hoffman le había aceptado para que ampliase algunos trabajos de bacteriología que él venía haciendo sobre el bacilo de la tuberculosis. Lo había conversado varias veces con Nadja quien se mostró siempre entusiasmada sobre el viaje, sobre todo después de que cambiaran de vivienda para una habitación más amplia en la ribera del Brenta, más lejos de la Universidad y donde al parecer vivirían más tranquilos. No obstante, unas semanas antes de viajar a Viena, al regresar una tarde a su casa, Silvester no encontró a Nadja. No estaban sus ropas y no existía ni una nota para explicar su desaparición. La buscó en la ciudad, y luego viajó por tren a Florencia donde ella y su amigo Jaim parecían haber

desaparecido. Luego de un mes de esperar y de indagar infructuosamente, Silvester partió hacia Viena para cursar el final de su carrera médica en la Universidad de la capital austriaca mientras simultáneamente trabajaría en el Laboratorio bacteriológico del sabio doctor Joseph Hoffman.

El mes de julio del año 1959, Silvester comenzó a estudiar las asignaturas que le faltaban para cumplir con su último año de su actividad hospitalaria. Había pasado a ser uno de los discípulos más importantes del profesor Hoffman. El trabajo en los laboratorios de bacteriología le proporcionaba un ingreso adicional que le permitió ubicarse en una habitación decorosa, comprar libros y tratar de olvidarse de Nadja. El mes de diciembre de ese año regresaba a su casa en medio de la ventisca sobrevenida tras una nevada, para encontrarse en el portal de su vivienda a Nadja quien le aguardaba con una niña pequeñita en el regazo. Silvester aceptó que Irina, ya de 11 meses era su hija, y sin mucha discusión aceptó que madre e hija ingresaran para quedarse en la calidez de su casa. Varios meses tardó Nadja en relatarle a Silvester sobre Jaim y las dudas de ella. Le habló llorosa de cómo habían vivido ambos en Paris hasta cuando comenzó a percibir que tras el nacimiento de Irina, Jaim pareció cambiar y la dejaba para salir solo por lo que ella notó que había comenzado a enfriarse en él su cariño. Una

vez les dejó solas durante varias semanas. Tras haber desaparecido nuevamente ya por casi un mes, Nadja le dijo que hizo las indagaciones pertinentes y supo de Silvester y de su vida en Viena. Así fue como decidió regresar a su casa de donde le dijo, se arrepentía por haberse escapado. A mediados del año 1960 Silvester Korzeniowski se graduó como Médico Clínico en la Universidad de Viena y el profesor Hoffman le otorgó un reconocimiento especial de manera que fue aceptado en el Laboratorio de Microbiología recién creado por la Universidad y donde habría de percibir un buen salario y tendría tiempo para dedicarse a trabajar haciendo investigación sobre los bacilos de Koch. Durante el mes de marzo del año 1961, Nadja volvería a desaparecer. Se había ido con Irina, de nuevo sin dejar rastro y Silvester decidió que ésta vez habría de ser para siempre. En el mes de Julio fue enviado a presentar un trabajo en el Congreso Mundial de Microbiología que se daba en París y sería allí donde dos médicos venezolanos, el doctor Piero Itriago y yo, Arístides Sarmiento, quien para ese año recién había cumplido 25 años, haríamos contacto con el joven doctor Korzeniowski de 30 años y le propondríamos que creyese en nosotros y aceptase la oferta de venir a trabajar en un Sanatorio Antituberculoso y en el Leprocomio de la isla de Providencia en la ciudad de Maracaibo, conocida como “la tierra del sol amada”, para otros sencillamente la “ciudad de

fuego". Nunca me dijo Silvester si su desdichada historia personal con Nadja había influenciado su decisión, bastante rápida. Unos meses más tarde ya estaba entre nosotros, y para siempre.

***

El sábado 4 de diciembre, del año 2011 a las diez de la mañana, Sergio conducía su desarticulado escarabajo alejándose de la "ciudad de fuego" mientras Brinolfo conversaba con Víctor quien estaba incrustado en el asiento trasero. Habían cruzado los ocho kilómetros del puente sobre el lago Coquivacoa y enfilaban hacia el norte de la costa oriental rumbo a Los Puertos de Altagracia. Brino había acordado con su hermano Rubén encontrarse en "la taguara" de Genívero, conocida ahora como Bar La Providencia. A pesar de este cambio de nombre, el establecimiento seguía siendo "un abasto" donde vendían a discreción latas de atún, de pepitonas, sardinas y diablitos, amén de "artículos para el hogar" según rezaba en el anuncio frontal. Ya con licencia para licores, Genívero y su hermano decidieron expender ron y hasta caña clara por lo que pretenciosamente ambos, él y Diógenes, insistieron en bautizar de nuevo a la Bodega La Providencia como "Bar". De cualquier manera, en el tradicional abasto siempre se pudo beber cerveza helada en "el solar" trasero. "La choza",

era como mentaban los vecinos a la taguara de los dos hermanos, con sus dos puertas pintadas de azul añil y siempre abiertas hacia la calle soleada. Detrás del mostrador, existía una pieza que fungía de cocina y donde entre hileras de cajas de cerveza que llegaban hasta el techo, se podía pasar de perfil hacia un terreno amplio con varias palmeras y matas de uvas playeras que sombreaban la tierra frente a la playa. Los marullos del lago, llegaban hasta la orilla, susurrantes y algunos turpiales y periquitos enjaulados invitaban con sus trinos a un plácido descanso, apto para "cervecearse".

Este era un sitio de reunión frecuente para Brinolfo y Sergio. Lo habían seleccionado desde hacía varios años, posiblemente por la música que albergaba la vieja "rockola" del compadre Genívero quien siempre disfrutaba acompañándoles con su cuatro o sencillamente escuchando interesado las pláticas de los jóvenes. Ellos bebían cerveza mientras sonaba la música zuliana y conversando animadamente se complacían en atisbar a su querida "ciudad de fuego", lejana, brillando perdida al otro lado del lago. Acostumbraban a cantar bebiendo cerveza puesto que nunca faltaba un par de cuatros o una guitarra para pasar de la rockola a la canción in vivo, mientras los marullos murmuraban en la orilla donde siempre soplaba tibia la brisa bajo la sombra cambiante de los uveros. En el momento mismo cuando Brinolfo dijo que ese

día no parecía ser un sábado puesto que "la jaiba" estaba como "medio tristona", Sergio le pidió a Genívero arrancar con la música y éste rechifló para que su hermano Diógenes "enchufara" la rockola. Una danza zuliana surgió para acallar los turpiales y sorprender a dos parejas de periquitos enjaulados. Brino se levantó y fue directamente a discriminar entre vallenatos y rancheras, para remarcar números y letras que tenía ya "bien precisados" y hacer surgir su selección de bambucos, contradanzas y valses zulianos. La rockola de La Providencia estaba codificada con música del terruño, "fríamente calculada" en el decir de Sergio y preparada para los amigos venidos desde el otro lado del lago. Cuando Diógenes con la cava repleta de botellas de cerveza helada llegó hasta el patio, ya arrancaba tempranera en K7, la voz de "el cantor de todos los tiempos", Don Armando Molero. Del negro surco de 45 nació su voz y los inconfundibles acordes de su guitarra interpretando las primeras estrofas de "El Lázaro". "*Voy a cumplir ocho años metido en este desierto y de mi hermano Heriberto he visto mi desengaño, desde un pequeño tamaño, sufrodestaenfermedad*"…

***

No es el momento, pero debo hablar sobre mis problemas, de los cuales estoy consciente y

debo aceptarlos. Creo entender que durante años he sido avasallado por eso que la gente llama, el demonio de los celos… O mejor no, tal vez debo dejar tan solo que sea Ruth quien hable sobre esto… A uno se le hace difícil… Me cuesta, aunque debería intentarlo. Estoy de acuerdo en que si reflexiono, debe existir una causa específica, más allá de mi mala suerte y como parte de ella misma, el infortunado accidente que arruinó mi vida condicionándome a esta grave discapacidad que arrastro. Tal vez si hubiese detectado antes estos, mis problemas conductuales, hubiese visto con más claridad todo cuanto habría de acontecer. En consecuencia, estoy consciente de que mi amargura tiene varios motivos, son algunas las causas y ellas pueden ser de peso, además debo aceptar que esta desazón que embarga mi espíritu se ha venido consolidando durante los últimos años. Puedo intentar atreverme a escribir sobre el problema de mis celos y de sus posibles explicaciones como un fenómeno psicológico. Debo aceptar que se incrustó en mí ser como una maldición. Es un hecho real, o quizás debo decir, fue, y lo acepto. Tal vez es ahora, quizás tardíamente cuando lo asumo. He venido durante años transformándome en un enfermo celópata. Esto es algo que me remite al Otelo de Shakespeare, y me parece que he asumido el papel del moro veneciano, sin un Yago que haya labrado mi desdicha. He contado, para excusarme

quizás, con los temores que me ocasiona mi discapacidad física y acepto que pocas veces traté de entender las motivaciones reales de Ruth. Esperaba yo, siempre estúpidamente romántico, que fuese ella solamente y para siempre, la razón de mi vida. No obstante, presiento que desde mi infancia he tenido una especie de dificultad psicológica para entender a las mujeres. No trato de excusarme, o de buscar justificaciones para mi conducta. Acepto por demás que desde hace muchos años padezco de una cierta inseguridad personal y puede ser que ella misma se haya traducido en mis celos patológicos. Las mujeres han sido para mí un terrible misterio. De ellas una vez alguien dijo, "son como un perro verde", fueron palabras creo, de un afamado actor quien me imagino no tuvo mucha suerte en el amor, pero pienso que son acertadas. Yo así lo creo. Para mí son seres muy difíciles de descifrar, me parecen impredecibles. Sin embargo son muy necesarias, indispensables, la verdad sea dicha, además son nuestras madres, y las madres de nuestros hijos y conforman nuestro apoyo en la vida cuando decidimos compartirla con ellas. No ha sido buscando tan solo excusarme que he examinado concienzudamente estas cosas. Siento que debo revelar una serie de consideraciones introspectivas para tratar de analizar quien soy, de donde vengo para regresar hasta donde llegué en mis relaciones con Ruth y con otras mujeres durante

el curso de mi vida. Esto me parece indispensable antes de tratar hoy día de analizar el asunto de mis celos. Seguramente hubiese sido más difícil escribir sobre este tema sin haber contado con algo que me pudiese servir de guía, como de orientación, y esto es francamente lo que he tratado de hacer con los cuadernos de Ruth. También, claro está, ha sido también para mi una manera de entenderla mejor

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

Abril del año 2003: Parece que toda la agitación vivida durante el año ya ha cesado. Vivimos como una especie de tregua, como si el país comenzara a recuperarse. Después del despido masivo de los trabajadores petroleros, mi hermano Rubén está viviendo con Mayra y sus 3 hijos en la casa grande. Papá dice que a él no le importa, que se queden. Le encanta hablar con sus pequeños nietos. Otros opinamos que es mejor que se vayan del país. Rubén, está medio desconcertado, y todavía no sabe que es lo que va a hacer. Confía en que con algo le resarcirán los directivos de la Industria Petrolera, puesto que el despido se dio después de años de trabajo, y él no tuvo la previsión de ahorrar mucho dinero. Muchos somos los que pensamos en que no les van a dar nada, por el contrario algunos creen que quizás les persigan. Yo siento que cual-

quier cosa les puede pasar. El mundo está como loco, varios presidentes han entrado como en una onda de agresividad durante el pasado mes de marzo, ¿serán los "idus" de Julio César?, Bush apoyado por Aznar y Tony Blair decidió invadir a Irak. Lo vimos por la tele, miles de cohetes y de bombas sobre la antigua Babilonia. Un horror de muerte donde los civiles pagaban el pato. Bush habla de guerra preventiva y asegura que hallará armas de destrucción masiva en manos de Sadam Hussein. Hay demasiada violencia en todo el mundo. Yo creo que las cosas se están descomponiendo y si quiero hacer carrera académica en nuestra universidad, debería más bien pensar en seguir con el proyecto de mi Maestría, que está por lo demás ya iniciado. Calculo que en menos de un año podría concluirla, sobre todo si tomo varias asignaturas en la UCV. Esto supondría tener que regresar a Caracas por un tiempo, pero, ya sabes querido diario, Alejo no quiere oírme hablar sobre esto, le entra una especie de terror. ¿Ataque de inseguridad en lo personal o quizás de celos?, no lo sé, pero creo yo que algo de esto hay y hemos tenido algunas diferencias sobre mi trabajo. Le he dicho que él no debe tratar de conducirme en asuntos que no son de su competencia, digo, en la parte de la investigación y de mis obligaciones con el grupo del doctor Sarmiento. Ayer le dije que era como que si yo me pusiera a indicarle sobre lo que debe él decir en sus clases de Literatura o de Historia y se molestó

mucho. Pobre, yo lo entiendo, pero es que él es demasiado absorbente.

10 de Julio, 2003: Querido diario, te voy a tener que dejar en casa, y me duele contarte esto, pero es que ya hemos tenido otra pelea y he tomado una muy firme determinación. Siento que debo regresar a la capital para terminar mi Maestría. Me tomará menos de un año y entonces si siento que así, académicamente, estaré mejor capacitada para trabajar de lleno en los proyectos del Centro de Investigaciones que aspira consolidar el profesor Arístides Sarmiento sobre los bacilos de la lepra.

Otra decisión, de hoy mismo. He comprado un cuaderno hoy en la mañana, y con un nuevo impulso, voy a destinarlo a proseguir contigo mi querido diario, seguir escribiendo para ti durante mi Maestría. Lo que he reunido, a mitad de camino, está todo en un cuaderno que ya está llegando a la mitad. Lo dejo en mi tierra del sol amada y aguardará por mi regreso. Volveré y mi estancia en la UCV estará condensada en este nuevo cuaderno de ahorita, con tapas de colores y espiral blanco. Mi diario querido, aquí seguiré contigo, tú conmigo, yo narrándote mis peripecias. No quiero entrar en detalles sobre las diferencias con mi Alejo, le he dicho a él que es un tonto al darle rienda suelta a su imaginación. Él tiene que entenderme, que aceptarme, él necesita creer en mí.

20 de julio, 2003: Hago un paréntesis para informarte diario querido, hablando contigo aquí en la capital, que Rubén sigue muy mal de situación por todo lo del trabajo, ellos están allá lejos en mi tierra caliente y te informo que yo solo sé de la vida de mi pobre Alejo a través de Rubén y de Mayra quienes me escriben semanalmente. Las cartas llegan tarde, algunas veces no llegan, pero estamos acostumbrados a este pésimo servicio de nuestro correo. Alejo no me dice ni una palabra, al parecer está muy enojado. Rubén y Mayra me cuentan que PDEVESA pareciera ir hacia una recuperación, pero presenta grandes fallas. El personal que se ha quedado no está capacitado y mientras tanto, el país entero espera. Creemos que al llegar al final de este año podremos ir a votar en un Referéndum Revocatorio, para el cual creo que solo contamos con Súmate, una organización privada que trata de convencer a la gente que debemos participar en la decisión final. Ya veremos. En su última carta Rubén me dice que quiere venirse a la capital, me imagino que será para buscar algún amigo dentro del gobierno central, alguien que pueda ayudarlo. No creo que consiga nada, como están las cosas… Yo sigo en la casa de mi tía en La Pastora y allí espero que pueda llegar Rubén también.

30 de julio, 2003: Rubén me trajo noticias preo-

cupantes sobre mi Alejo, yo le llamo por teléfono y pocas veces lo puedo localizar, pero Rubén me contó que sale casi todas las noches. Me dijo preocupado, que él ahora tiene unas malas juntas, amigos de su trabajo con quienes bebe cerveza y parrandea. Él, mi Alejo, antes no era así, por lo que no sé, pero me parece que he cometido un error al dejarlo solo en nuestra ciudad. Trataré de convencerlo de que se venga cuando comiencen formalmente las vacaciones del Liceo, ya veremos que decide hacer.

10 de Noviembre, 2003: Una muy buena noticia mi querido diario. Finalmente el profesor Arístides Sarmiento ha logrado con la Universidad un cargo para mí como investigadora asociada. A pesar de hallarme todavía fuera del recinto de mi universidad, me comenzarán a pagar el sueldo pues considerarán que estoy estudiando para regresar a mi trabajo. Escribo de noche, en el silencio y la tranquilidad con el friito de noviembre ya entrando por la ventana y debo decirte querido diario que de nuevo estoy, es decir estamos, felices. Alejo hace varias semanas que está conmigo, viviendo aquí con la bondad y la simpatía que le caracteriza, él vive haciendo la felicidad de quienes le rodeamos, especialmente en la vida de mi tía Eloisa quien siempre ha sido una “fan” de él. En este silencio roto por el cui cuí de ranitas nocturnas, puedo relatarte un rato algo sobre la

dolorosa experiencia que representó para mi Alejo, el abandono al que lo sometí durante meses. Esto me duele bastante pues me hace sentir mal. Yo sé que una puede ser muy egoísta, pero no sabía yo cuanto puedo ser capaz de hacerle daño a quien tanto me quiere. Alejo dejó su cargo en los liceos y pidió un permiso no remunerado en la Universidad para venirse a estar conmigo aquí en la casa de Eloísa y yo ese gesto lo valoro mucho, aunque sé que debería gritarlo al mundo, lo expreso, lo exteriorizo muy superficialmente. No sé si es que me estoy transformando en una mujer dura, poco amable y no quisiera aceptar esta idea, o si de veras es que hay algo que me obliga a no ser tan cariñosa como era antes. Esta aseveración, que en ocasiones siento que puedo palpar, me preocupa, pero creo que es consecuencia de tantas disputas y diferencias por estúpidas cuestiones de trabajo, o por el tema de Víctor y los proyectos de investigación, y como siempre por los celos de Alejo. Esto es un hecho que no sé cómo manejar. Hace ya dos semanas que Víctor está de nuevo en el Instituto del hospital Vargas, aquí en Caracas, y yo no hallo como decírselo a Alejo. Sé que se va a poner como loco. Le he explicado a Víctor que es mejor que regrese a nuestra ciudad, me aterra pensar que Alejo pueda enterarse de que Víctor está aquí, pero de veras Víctor vino por su amistad con el profesor Balda y son sus proyectos y sus investigaciones las que le traen.

Caramba, si es cierto que conocía a Víctor antes de que Alejo apareciese en Caracas por primera vez, y también es verdad que Víctor me cortejaba y que pudimos llegar a tener algo más serio, todo esto es cierto, pero eso nunca se dio, así que no hay nada entre él y yo. Lo de Víctor no es nada que tenga que ver conmigo. Esto es una aseveración que reafirmo, aunque en el fondo siento como si no terminase de aceptarla pues a la vez me digo, ¿por qué debo renunciar a su compañía?, ¡cuanto no aprendemos juntos! Imagínate querido diario que estamos llevando adelante ahora toda una investigación sobre las arenas de los volcanes, ¿te suena una locura?, pues son arenas que poseen ciertas propiedades, como las que obligan al regreso de las tortugas al sitio en la playa donde nacieron, esta es una explicación misteriosa de la cual te hablaré detalladamente en otra oportunidad puesto que algunos creen que puede ayudar en el tratamiento de la lepra.

15 deDiciembre, 2003: Iremos algunos días, del 20 de diciembre al 2 de enero para la casa grande para celebrar la Navidad con papá. Nosotros regresaremos a nuestro pequeño apartamento en Maracaibo y te digo que menos mal que decidimos continuar pagando el alquiler, si no, ¿dónde íbamos a vivir al regresar? Esto no lo digo por Rubén y Mayra y los nietos de mi papá Eusebio, puesto que ellos están peor que nadie. Mayra está

transformada en una gran repostera, Rubén se está ayudando con clases de matemáticas en un par de colegios, todavía no se decide a irse. Alejo me habla constantemente de la situación económica precaria, la que vivimos, y yo entiendo que él quisiera tener más ingresos, pero es difícil en su campo. Imagínate querido diario que llegó a plantearme en la capital que él podría usar su auto trabajando como taxista. Aquí en Caracas, él solo ha hallado un cargo como profesor en el Liceo Gran Colombia. Menos mal que en enero abrirán varios cargos en otros liceos y que por otra parte él se mantiene ocupado con su novela sobre el médico de Cumaná. Hace un par de días, el 13 de diciembre, el presidente Bush le anunció al mundo sobre su tan deseada detención de Saddam Hussein, lo hallaron metido en una especie de hueco, como uno de aquellos refugios que usaban los vietnamitas, ¡qué cosa! Con Alejo he conversado sobre esto, y me gusta que lo hagamos, me parece muy bueno que volvamos a hablar. En las noches, algunas veces hablamos ambos, largo y tendido, y siento que lo quiero, con todas sus manías y sus miedos, sé que podemos seguir amándonos y que mamita desde el cielo nos ayudará… Alejo me habla del argumento de su novela, que es historia que a mí me parece de lo más interesante. Lo más curioso es que ese señor en vida hizo cosas muy importantes y es muy conocido por los jefes míos, digo los profes Sarmiento y Korzeniowski.

Ellos ensayaron algunas de sus terapias y revisaron las cosas que el doctor Beauperthuy escribió hace ya muchos años, sobre la lepra. Es una curiosa coincidencia. Después te cuento más.

:::

***

Dimitri Yakolev se acercó hasta la casa del profesor Silvester Korzeniowski el día sábado 4 de diciembre. Llegó en su auto, un Mazda plateado un poco antes de las once de la mañana. Silvester le recibió en la cocina donde burbujeante en una greca, hervía el café. Sirvió dos tazas grandes y le invitó a sentarse. Dimitri de inmediato quiso reiterarle su interés en la invitación que el profesor le hiciera la noche anterior.

—Después del mediodía espero que podamos ir a almorzar en un restaurante que me han recomendado. Es por aquí cerca. Me han contado que es de unos peruanos, pero la especialidad es la comida criolla. Me dijeron que pidiéramos los… ¿bollitos pelones?, son, ¿cómo dicen aquí?... ¡Mundiales! También supe que la vista desde el sitio es sensacional, me dijeron que se ve el puente sobre el lago de Coquivacoa muy cerca.

Silvester bromeó con él sobre sus conocimientos del turismo local y de su interés por la cocina criolla. El bieloruso se veía amigable y extrajo

un papel del bolsillo interno de su chaqueta. Le mostró a Silvester un plano del sector con las instrucciones para salir de la autopista y de cómo dirigirse al restaurante de la comida criolla a orillas del lago. Silvester notó que ciertamente el restaurante estaba cerca del puente y también le llamó la atención ver varias líneas rojas que en el papel demarcaban las rutas. Hicieron silencio por un momento mientras continuaban degustando el café cuando el anciano investigador le preguntó con curiosidad.

—¿Quién te elaboró ese mapa? No sabía que tenías tan buenas conexiones en la ciudad. Tú dices "me dijeron", pero no me dices quienes te señalan todas las rutas y te recomiendan las comidas criollas… ¿Son algunos nuevos amigos tuyos?

Dimitri sorbió el café demorando su respuesta. Silvester sonriente no le quitaba la vista de encima cuando el bieloruso pasaría a explicarle que fue en el hotel donde estaba viviendo donde le orientaron para llevarlo a un buen sitio para almorzar.

—Les pedí que fuese cerca de su casa. No quiero que se aleje tampoco de su laboratorio. Todo está cerca… ¿Verdad?

Silvester entonces pareció querer desviar la conversación hacia los supuestos intereses literarios de Dimitri y pasó a preguntarle por el libro que es-

cribía con las historias de las familias de polacos venezolanos que sobrevivieron al Holocausto. Mirándolo también fijamente el anciano investigador le comentó.

—Esa sí que me parece una tarea titánica, puesto que ya casi todos estamos, iba a decirte muertos, pero mejor será, como dicen por aquí, más de allá que de acá.

Entonces Dimitri le aseguró que estaba ya todo bastante adelantado, le informó que tenía grabadas conversaciones con algunos sobrevivientes quienes como Silvester habitaban en diversas ciudades del país y no deseando hablar más del tema, le dijo resignadamente.

—Estoy completando un censo y este será algo definitivo.

En su fuero interno el bieloruso maquinaba buscando la manera de desviar la conversación hacia tópicos de ciencia con la esperanza de conversar sobre los bacilos de la lepra. No obstante como le pareció percibir cierta resistencia en Silvester, prefirió proseguir en una perorata pseudoliteraria inventando falsedades sobre las familias de polacos que había contactado, hasta comprender que definitivamente el profesor parecía estar distraído. En realidad Silvester no se sentía bien. Había despertado tarde. La prolongada plática de la no-

che anterior le había revuelto viejas vivencias de su infancia y adolescencia que cual si fuesen parte de un mal sueño, todavía ensombrecían su espíritu. Bebiendo sorbos de café, escuchó divagar a Dimitri mientras en el fondo su mente volvía sobre viejos afectos y pensó entonces en su difunta mujer, Ángeles, y percibió borrosas imágenes de Kopel y sus partisanos. Por un momento llegó a recordar también a Nadja y a Irina y a sus nietos. Era evidente que no deseaba escuchar más nada de lo que Dimitri le comentaba. De repente pareció salir de su mutismo cuando el teniente Yakolev le dijo con la mayor franqueza, que esperaba por lo que él mismo le había prometido la noche anterior. Cuando reiteró su deseo de que se pudiese dar ese mismo día… Silvester se preguntó a sí mismo, ¿de qué me habla ahora este hombre?... Así fue como Dimitri finiquitó su solicitud diciéndole esclarecedor…

—Quizás después del almuerzo. Es que no aguanto la curiosidad de visitar su Laboratorio en la Cañada de Urdaneta. Me pareció tan interesante todo cuanto hablamos anoche sobre las Leyes de la Termodinámica y la entropía. Me comentó usted sobre la importancia de la física, me habló de la temperatura y de sus posibles efectos sobre los genes bacterianos. ¿Lo recuerda? Yo estaría encantado de poder acompañarle, y de que me ofreciese esa oportunidad…

***

El sol caía ya casi verticalmente cuando Víctor de pie en la orilla de la playa escuchaba la canción de la rockola, mientras miraba a los lejos con fingida indiferencia hacia “su isla”. Silenciosa cubierta de vegetación rala, sobrevolada por algunas gaviotas, la isla de Providencia, era el objetivo inmediato de Víctor Pitaluga. Él estaba rememorando su última visita, hacía ya varios años, cuando estaban interesados en tomar muestras de diversas arenas para investigar sobre la hipótesis surgida en un país de la América Central. Una teoría sobre la sílice en las arenas de algunos volcanes y su calentamiento para el tratamiento de la Lehismaniasis cutánea y, ¿porque no de la lepra? Aunque aquellos resultados no habían ofrecido ninguna respuesta, la visita a la isla en compañía de Ruth había resultado para él una experiencia inolvidable, por eso tal vez, en aquel momento, él creyó haber logrado un resurgir del pasado ya para ambos casi pisado, aunque siempre existía una esperanza en el fondo de sus recuerdos. Ahora, cuando estaba decidido a volver, se repetía “es lo último que se pierde” y prefería no retornar sobre sus sentimientos personales, por el contrario, pensaba que mejor estarían allí sin Ruth, preferiría protegerla, y entrecerrando los ojos creyó detectar tras la maraña verde de mangles y cujíes

que crecían en la costa oriental de su isla el brillo de algunas paredes encaladas en lo que él calculaba eran los terrenos del antiguo cementerio. En aquel momento sin duda alguna, sus motivaciones para acercarse de nuevo hasta el antiguo leprosario, eran diferentes. **"** *… Haberse muerto papá y mamá que me quería, que mala suerte la mía, que mala suerte la mía, no hay más que conformidad".* Al otro lado, en la margen opuesta del lago, sin vestigios de sombra alguna, los edificios y las casas de la urbe de fuego parecen refulgir bruñidos por un ígneo resplandor. Entre palmeras enanas cargadas de cocos dorados, bajo la filigrana azul y trémula de las grandes hojas de los uveros de playa, Víctor percibió la brisa que soplaba leda y le traía por el aire las palabras del cantor. *"Ya véis hermano querido te estáis portando tirano, acordate de tu hermano que en la isla está metido, él se encuentra dolorido, todo lleno de pesar"…* Estaban los amigos charlando y Víctor cada vez más ensimismado en sus pensamientos, cuando tras el chirrido de un frenazo levantando una polvareda apareció Rubén en su auto y descendió de el saludando a gritos. Venía acompañado por un desconocido. Abrazó a su hermano Brinolfo y palmoteó efusivo a Sergio y a Víctor quien se acercó desde la orilla, mientras Rubén les informaba a todos que quería presentarle el visitante.

—Es Ábrego Jota Soto.

Esto les dijo y aclaró.

—Además de guionista cinematográfico es escritor, y sobretodo es mi amigo. Sí señores, éste que se llama Ábrego, ¡casi nada!, es un verdadero artista de la cinematografía…

El hombre, barbudo y de ojos claros, replicó pausado y sonriente.

—Soy un camarógrafo, sencillamente, eso es lo que soy.

Lo dijo el hombre rascándose su barba entrecana mientras volteaba al escuchar la exclamación y la pregunta de Brinolfo.

—¡Vergación!, ¿y vos te llamáis Ábrego?, ¿de verdad?

El barbudo asintió en silencio y tras atrapar sendas botellas heladas, los recién llegados se sentaron todos en las sillas de madera y cuero de chivo. De inmediato comenzó Brinolfo a hacer chistes a propósito de Ábrego, y sobre el nombre raro de alguna gente, una bien conocida peculiaridad regional.

—¡Miércoles, con ese nombre, vos tenéis que ser de por aquí!

Rubén respondió por él.

—¡Si, este tremendo cineasta, mis amigo, es de esta tierra caliente!

Sergio se volteó para dirigirse a él.

—Es que vos, ni parecéis maracucho, sois medio catire, de ojos claros y con esa barba, te digo que a mi vos no me cuadráis…

Por un momento hicieron silencio para escuchar la voz del cantor que salía desde la rockola finalizando la carta al hermano*. "Hermano mandá a decir si es que temor me tenéis, y yo lo paso a creer cuando no queréis venir. Ya yo me voy a morir, solo me falta expirar. No me queréis visitar ni por la última vez, a Dios yo le encargo pues, a Dios yo le encargo pues que no me vayáis a llorar".*

Hubo un momento de silencio y de nuevo, Ábrego retomó la conversación y como queriendo afianzar su vinculación con los recién conocidos regionalistas amigos y compadres. Entonces les dijo riendo.

—Pues sepan que yo soy criollo, soy un macho vernáculo, como decía Rómulón, soy nativo de la ciudad del lago y las palmeras, paque se lo cepillen, ja jaja...

Con esta respuesta, Ábrego Jota pareció aclarar su situación y se sintió incorporado al círculo de

los degustadores de la cerveza helada en la taguara favorita de Los Puertos de Altagracia.

***

El gordo moreno emergió lentamente de su “Ford Fiesta”, un auto pequeño de color gris ratón. Desde muy temprano en la mañana cuando el serbio Nicolai Martinovic lo despertó por el teléfono, Germán Pinilla no dejaba de pensar en su jefe inmediato (…si el hijoeputa e Nicola no me paga hoy tendremos otro verguero…). Se había estacionado en el Centro Comercial Las Galeras y cerraba la puerta de su auto rememorando la reunión de la noche anterior entre Martinovic y el señor José Luís Ortega. Él también estaba presente y recién estaba conociendo a Don Cheo, un empresario con importantes conexiones (…eso dijo Nicola y al parecer no eran güevonadas…). Al final y como una consecuencia directa de esa reunión, él iba ahora a contactar al tuerto Manuel, un viejo malandrín muy bien enterado de cualquier situación relacionada con el movimiento de la cocaína en la “ciudad de fuego”. El gordo miró hacia los lados frunciendo el ceño (…en esta movida como que me va a ir mejor que con el mielda e Nicola…). Eran las once de la mañana del sába-

do 4 de diciembre y el sol brillaba incandescente sobre su cabeza (…mielda e calor!...), se caló su gorra de pelotero con la insignia NY, presionó el botón del control del seguro del auto y esperó por el clic—clack (…seguro mató a confiao…) antes de avanzar hacia "Las Galeras Mall". Iba tarareando un reguetón (…lo que pasó pasó, ay y pasó…) desplazándose hacia el gran edificio de tres plantas y lo hacía entre los automóviles que estacionados llenaban el "parking lot". Empujó una de las grandes puertas de vidrio que lucía un letrero de "empuje—push" y percibió al entrar una onda densa de calor y de humedad (…stoscoñoemadres como que solo prenden los aires cuando les saledelforroeloscojones!...). Con paso firme se dirigió por un pasillo lateral entre la gente que iba y venía percibiendo el frescor que emergía a las puertas de cada establecimiento comercial. Al final y en el otro extremo del "Mall" vio el aviso del negocio de "el tuerto Manuel". Caminó entre el gentío vocinglero (…esto está hastaerpapoegente, ¡viirga!...) pensando que sus contactos ya precisados por el señor Ortega no se le "echarían pa atrás" (…todavía no es mediodía, pero ya el tuerto Manuel debe estar en su chamba…). Un cilindro de neón parpadeante en rojo le hacía marco al aviso: "Terminales Manú" cuando el gordo Pinilla recordó "la pinta" del Manú (…más feo que un camión por debajo, el coñoemadre…). Llegó hasta el local, le dijo "holachama" a Yajaira, la jovencita que esta-

ba detrás del mostrador y de inmediato se dirigió a una puerta trasera donde decía “Privado—Private” (…vamos a ver dijo un ciego y paltuerto voy…). La abrió sin tocar. “El Manú” era un individuo corpulento con nariz de boxeador retirado y la cara picada de viruela y de acné quien lucía un gran bigote que le tapaba la boca. Estaba sentado de frente a la puerta, ante una mesa con una botella de “Old Parr”, unos vasos y un envase de plástico amarillo lleno con cubos de hielo. “El Chicho” sentado a su lado, era un flaco paliducho que no llegaría a los 20 años, lucía su pelo lacio, largo y pintado de azul. El gordo Pinilla impertérrito tomó un vaso, le colocó hielo y mientras escanció el whisky, le preguntó al tuerto.

—¿cómo te amaneció la verga hoy?, mi estimado mano Manú…

“El Chicho” se restregó la nariz con furia mientras no dejaba de mirar al gordo moreno con cara de asombro, todo en el mismo momento cuando Manú soltó una carcajada y con su vozarrón muy ronco le respondió a Germán Pinilla como si fuesen viejos amigos.

—¡Gordo marico!, aquí estamos volviendo verga al “viejo Parra”, desde antes de la hora que abren los botiquines, jája, pa que vos veáis!

Pinilla chasqueó la lengua tras beberse todo el

contenido de su vaso y le respondió al tuerto.

—¡Así me gusta!, pero decime una vaina Manú, ¿quién coños es este vergajito?

Pinilla miraba a "El Chicho" con desconfianza (…stegüón es "una aspiradora" y lo que está es bebiéndose al tuerto, no joda!...), y mientras el muchacho inspiraba ruidoso dándose en la nariz con la palma de la mano, observaba como "el tuerto" le señalaba una silla al gordo Pinilla y decidió avisarle que ya Don Cheo le había dicho que él llegaría en la mañana. Luego completó su información diciéndole.

—¡Pa cobrar si venís espitao, como una bala, gordomarico!

—¡Diez palos ahora, y eso es solo un adelanto porque esta noche ya está cuadrá la mielda de Don Cheo, y pa la madrugada de seguro que les arrimo toda "la boloña" que es verde. Si iñol, "vegde" como dice un amigo, un mardito cubano que no es ningún güevonsón.

—¡Ay Diosito!

"El Chicho" lo dijo con un gritito y se quedó parpadeando y dándose de nuevo en la nariz. Pinilla nuevamente "lo miró feo" y se sirvió el whisky llenando su vaso sin quitarle la vista, le puso un par de hielos y volteando hacia el tuerto le preguntó.

—¿Cómo es la verga Manú?, ¿Qué pitos toca este

mariquito en el negocio?

“El tuerto” sonrió y trató de explicarle al molesto gordo Pinilla, en su lenguaje gutural, que el muchacho era solo un “güón” que “no andaba en nada” y lo acompañaba para no beberse solo al “viejo Parra”. Después le confió con un ronco murmullo, que con toda seguridad si esa noche les conseguía la otra parte de los “biyuyos verdes”, cerrarían el trato porque “los cucos” del “cartel” ya tenían todo precisado con “la Guardia”, aunque “en ese tipo de vergas” era mejor no “envolatarse”, pero que había que estar tranquilo ya que todo iba a salir bien porque no era la primera “movida” que cuadraban con “mi General Henares”.

—Los negocios con él nunca fallan, así que tranculo güón, no hay porque preocuparse… ¡Que vamos sobre seguros, gordo marico!

***

Víctor Pitaluga nuevamente se encontró atisbando de reojo la isla, su isla, y quiso indagar sobre si acaso Ábrego Jota quería acompañarles en la noche, pero Rubén intervino sin darle tiempo a responder y excusó a su amigo el cineasta explicándoles que él tendría que irse antes del anochecer.

—Vendrán a buscarlo en un jeep para llevárselo

hasta Quisiro… Ábrego quiere investigar unas locaciones al amanecer de mañana, serán unos sitios en los arrozales y ya se imaginarán en la mañana, los colores y la luz en las casas del pueblo, frente al mar, ya saben cuánto puede sacarle un cineasta bueno como Ábrego a esa región… Terminará de seguro, haciendo una película fantástica…

Sergio intervino para expresar cuanto le gustaba el cine y como desde muy joven había sentido un gran interés por el cine europeo.

—Todo ese cine en blanco y negro, me gusta por las posibilidades de expresión plástica. En esto, me parece que el cine francés llenó toda una época, la de la nouvelle vague, con un realismo que nunca más creo que se ha vuelto a ver.

—Sí, es cierto, — le respondió Ábrego. —Films como “Rififí entre los hombres”, o “Celui qui doit mourir”, ambos de Jules Dasin, son de la época de oro del cine francés, pero no te creas, también el Neorrealismo Italiano marcó toda una época…

—¿Y qué tal “las Diabólicas”?

La pregunta vino de Brinolfo quien también era aficionado, como su amigo, al cine francés.

— “Fanfan La Tulipe”, “Gervaise”, “Los cuatrocientos golpes”, “Casque d´or”, y otros films hermosos, como “Hiroshima mon amour”…

Era el mismo Ábrego quien le respondía a Brinolfo, y seguidamente le dijo.

— Sin embargo no hay para mí, nada tan importante en la evolución de la cinematografía europea como el Neorrealismo italiano.

Sergio volvió a tomar la palabra.

—¡Ah el Neorrealismo! A mí me gustaban los films de Totó, hablando napolitano, y "Ladrones de bicicletas", "Ana" con Silvana Mangano, o "Roma cuidad abierta", después aquella películas de Antonini y su desierto rojo, de Zefirelli con su Romeo y Julieta, y todo el cine de Vitorio De Sica, y especialmente el de Federico Fellini, fueron unas películas fenomenales...

Sergio hablaba entusiasmado ante la oportunidad de conversar sobre uno de los temas que le apasionaban, cuando Víctor intervino regresando a su preocupación fundamental sobre los planes para la noche y lo que podrían esperar de su isla de los leprosos.

—Pues es una lástima Ábrego que no puedas acompañarnos esta noche, me hubiese gustado mucho que vinieras con nosotros. Quizás allí, en la isla, te hubieses inspirado para realizar una nueva película, como estoy seguro lo harás ante el amanecer hermoso que te tocará ver en Quisiro….

Ábrego entonces pareció querer decirles también algo sobre la isla, esa que él no habría de visitar en la noche.

—Hace un par de años me tocó participar en la filmación de un documental sobre la isla. Sí, sobre esa que tenemos allá al frente, la de la divina providencia, o la de los lázaros. Yo estuve allí y aprendí muchas cosas sobre la lepra. Terrible enfermedad. Las cosas que supe tenían más relación con los enfermos y sus problemas personales y los de sus familiares y no tanto con lo que estudian ustedes, que según me ha contado Rubén es sobre los cachicamos y los bacilos. Me involucré en el terrible problema del mal de Lázaro por culpa de una jovencita cineasta, una niña brillante que me enseñó cómo mirar a través del lente de la cámara para captar algunas de las tragedias que se derivaban de haber arrasado con todo lo que había en la isla, una acción que había provocado el desarraigo de muchas familias y había hecho de la vida de algunos enfermos una verdadera tragedia. Fue como haber pulverizado muchas historias de años y años, una tragedia donde fue destruido todo lo que era una institución que había sido fundada por El Libertador Simón Bolívar. Con Priscila Arteaga, me tocó ver situaciones muy tristes, personajes patéticos y ella con pericia nos dirigió para que filmásemos muchas secuencias de los enfermos y sus fami-

liares creando una espectacular película. A partir de esa experiencia, seguí interesándome no solo en el uso de la cámara, sino en cómo hablar con las imágenes, como captar en detalle muchas cosas que me abrieron la mente hacia todo lo que es dirección y producción fílmica. Ahora que han pasado unos años, ya Priscila es famosa. Yo no la he vuelto a ver. Estuve una temporada larga en Centroamérica filmando varios documentales sobre los templos mayas, con National Geographic. Pero ahora, que ya estoy de vuelta en mi tierra, quizás la busque, porque me han contado que ella está haciendo cosas muy interesantes. Es una chica lista, de escuela, tiene gran oficio de cineasta. Priscila se formó en Francia y en San Antonio de los Baños, la escuela de cine que creó García Márquez en Cuba, pero yo diría que lo mejor es que Priscila finalmente se está deslastrando del horror de la política que ha llegado a contaminar hasta en el ejercicio de la profesión a algunos de los cineastas nacionales.

***

José Luis Ortega a través de su “buen amigo”, ahora “dilecto socio”, como se atrevía a llamarle él mismo al General Alcides Henares, durante los últimos meses del año 2011, había logrado organizar todo un tinglado de conexiones, seguras, de

lo más precisas y por ende no muy diversificadas, las cuales le valieron para conectarse con ciertos y determinados personajes claves de “El Cartel de La Guajira”. Así fue como el binomio “Ortega & Henares”, en la intimidad el mismo de Cheo y Alcides, entraron “en una conchupancia tal”, (así decía Omar Yagüe) que los negocios de Omar y de Cheo, léase de “Yagüe & Ortega”, sólidos y productivos otrora, basados todos en una larga y sentida amistad, fueron reconsiderados por el mismo “Don Cheo” a la luz de sus nuevas y efectivas conexiones con diversos personeros de “El Régimen”. Tras una breve y descarnada exploración, “el Cheito” hubo de llegar al convencimiento de que aquellos negocios en los que ambos se habían metido con relativo éxito, eran todos a mediano o a largo plazo, y que todos ellos fueron tan solo “negocitos”, y ninguno con una tan prolongada espera como el proyecto de “la isla de la fantasía” en el cual actualmente parecía que comenzaban a verse destellos de productividad. Pero tan solo ahora, justamente tras más de una década de gobierno socialista, podrían decir que “poco queso se le veía a la tostada”. Una tontería como esa, que justificaba para el mismo Cheo, la razón de ser de sus actuales acciones, donde él, con seguridad no iba nunca a dejar a Omarcito como la guayabera, por fuera; pero sin lugar a dudas, para él, no habría de ser nunca la satisfacción personal de su amigo, la primera prioridad. Había venido a

ser ahora, cuando Omar aceptando sus consejos, parecía comenzar a comprender que toda aquella ridícula parafernalia del regionalismo, y otras ancestrales y aberrantes costumbres que marcaban a los habitantes de la llamada “tierra del sol amada” tenían que pasar a ser lejanos recuerdos de un pasado de colonialismo y de perversión capitalista, afortunadamente ya superados por el nuevo orden imperante en el país nacional.

***

El tuerto Manuel se levantó de su silla y ronroneante le informó a Pinilla que iba a pagarle lo convenido con Don Cheo.

—Voy a traerte tu verga de aquí al lado, así que mejor será que me esperéis sentao echándote el palo.

El gordo moreno le vio salir y se bebió de un trago todo el whisky de su vaso mientras se quedó mirando a “El Chicho” quien organizaba con una tarjeta, una raya de polvo blanco sobre el linóleo de la mesa (…está güelío el pericúo este…). Manú dejó la puerta entreabierta de manera que Pinilla le escuchó murmurar desde afuera algo y sintió hablar a Yajaira, sonó el timbre de una caja registradora y entonces se distrajo viendo como el del pelo azul aspiraba la raya utilizando como tubo un billete sepia de 100 bolívares. Pinilla le pasó

un dedo al polvillo que quedaba sobre la mesa y se lo llevó a la boca (…stá fina la nieve del mariquito…). Regresó Manú con una nueva botella de whisky que colocó sobre la mesa y se dispuso a encender un tabaco provocando una espesa nube de humo. Sin prestarle atención a "El Chicho", el tuerto le lanzó un paquete al gordo diciéndole.

—Contá esa verga gordomarico, diez palos, mientras desvirgo esta nueva botellita paque le sigamos dándole "medio palo" al "viejo Parra".

Pinilla rompió el papel y comenzó a contar uno tras otro, billetes de cien bolívares.

***

Rubén interrumpió la perorata de ÁbregoJota quien hablaba animadamente sobre Priscila Arteaga su admirada joven cineasta, para señalar algo puntual.

—Esto de los cineastas y los escritores y sus claudicaciones por motivos políticos en una historia de larga data. Yo la he conversado con mi cuñado, Alejo que es escritor, y lo del cine viene a cuenta también para los escritores, desde Solyenitzin y Pasternak hasta Heberto Padilla. Julio Cortazar también se metió en la política, les digo que la política amargó la vida a varios escritores cubanos

como a Reynaldo Arenas y a Cabrera Infante, el infante difunto...

Sergio quiso acotar de nuevo y se puso de pie para decir ante sus amigos lo que pensaba.

—¡Ya va!, un momento… Porque con los cineastas la cosa también tiene su lado muy triste, el caso de Elia Kazan fue emblemático, en los tiempos del maccarthysmo en Hollywood, pero las claudicaciones son algo que sigue sucediendo, fíjense en que más recientemente, Coppola, Lynch, Catherine Deneuve y Jeanne Moureau estuvieron invitados todos a cenar con el rey de Marruecos, Mohamev VI, un dictador criminal y corrupto, y quizás por ser español y por conocer mejor la historia, Almodóvar se negó a asistir a ese banquete. Por esas cosas hay que conocer bien la historia, que además, se repite y se repite…

—Sin querer hacer comparaciones, —dijo Brinolfo, quien intervino para acotar enfático. —¿Podríamos hablar de la bochornosa postración ante la bota militar del cineasta preferido de nuestra ya lejana democracia? Román cediendo su dignidad por dinero… ¿No han visto el film, Zamora? ¡Ufa!

—Ah ¿y qué decir de la versión tergiversada del Caracazo? ¡Qué triste papel!

Rubén decidió regresar a tomar el hilo de la discusión para destacar cosas más recientes, las cua-

les a él particularmente le enervaban...

—La preocupación de nuestro señor presidente, y sabemos que aquí ni una hoja se mueve sin su venia, por crear un cine supuestamente revolucionario, se ha hecho con una inversión millonaria y no en "simones", ¡ha sido en dólares norteamericanos!, muchos millones para la llamada Villa del Cine para unos cuantos que se han bañado en eso chorro. ¿No recuerdan a Oliver Stone y la alfombra roja en Venecia?

—¿Qué me dicen de los dólares que se les dio a Sam Penn y Danny Glover? Sergio les recordó algo más para ampliar sus preguntas. —A Glover le dieron 18 millones de dólares para hacer un film sobre Toussaint—Louverture. Nunca veremos esa película…

Ábrego pareció de pronto querer cerrar el tema, al insistir en hablar sobre la joven cineasta local que él admiraba.

—Priscila ya ha dejado esas poses politiqueras, afortunadamente y tal pareciera que al fin ha entendido hacia dónde va el país en las manos de una cáfila de ladrones uniformados…

Hubo un silencio momentáneo y después Ábrego retomó su plática.

—Tengo planes para filmar en Costa Rica una

película, y ya las gestiones económicas están bastante avanzadas. Ojala pudiese entusiasmar a Priscila. Por todo esto de lo que hablamos, de verdad siento que debo hablar con ella.

Entonces Víctor decidió conversar fríamente sobre cuestiones relacionadas con la isla, su isla. Enfiló su conversación hacia el cineasta pensando explicarle cuales eran los objetivos que perseguían a cortísmo plazo. Le contó sobre el trabajo en La Cañada de Urdaneta, dándole detalles específicos sobre el curioso bioterio, de cómo habían iniciado la cría de cachicamos, y en particular y con decidido entusiasmo le habló de la doctora Ruth Romero, la hermana de Rubén y de Brino. Le comentó algunas anécdotas que hablaban de su dedicación al proyecto. Rubén con Sergio y Brinolfo se habían alejado y caminaron juntos por la ribera del lago mientras Víctor proseguía en voz baja conversando con Ábrego. Se sinceró con él relatándole los curiosos fenómenos de las alteraciones de los cachicamos, lo sorprendente de la emergencia de las lesiones y de la impresión que ellos tenían de que se había producido una mutación en los bacilos, un fenómeno que científicamente pronto habrían de presentar ante el mundo. Le expuso someramente al cineasta algunos de los alcances de ese descubrimiento. Ábrego escuchaba interesado pero silencioso todas las explicaciones que le ofrecía

Víctor hasta el momento cuando Rubén se acercó hasta donde estaban ellos. Lo hizo en compañía de Sergio y de Brinolfo pues todos querían indagar directamente ante Víctor sobre algunos detalles de la visita que previamente hiciera él a la isla unos años atrás. ¿Cómo habrán cambiado las cosas? Rubén habló.

—¿Habrá cambiado mucho topográficamente el islote?, o quizás tan solo hallaremos ruinas y la misma tierra arrasada, quien sabe, quizás… ¿Sin túneles ni edificios subterráneos? Coño Víctor, en el fondo, creo que esto es lo que más deseo…

Víctor conversó entonces sobre el tema de la teoría de las arenas, la sílice y el calor, y les relató la relación entre el sol y las arenas y del fenómeno del regreso de las tortugas a las playas con las arenas donde habían nacido, tal vez quince o más años después, un fenómeno de energía solar y de física quántica. Le dijo que por todas esas cosas era que ellos buscaron muestras, las que deberían ser las más adecuadas, unas recogidas en algunos volcanes de Centroamérica y hasta en el río Esequibo, arenas de la isla de los leprosos en medio de aquel río. De nuevo Víctor habló in extenso sobre la hermana de Brinolfo y de Rubén con emocionada admiración. Les comentó como Ruth y él habían tomado muestras de las arenas de la isla donde el doctor Beauperthuy había trabajado durante meses buscando una curación

para la lepra, pero, concluyó, al final todos los experimentos habían resultado esfuerzos en vano. Víctor terminó diciéndoles….

—Ni idea tengo de si lo que dicen sobre los túneles y los edificios subterráneos o submarinos sea verdad, pero algo si creo que es muy cierto, lo que hicimos sobre arenas y cachicamos, todos estos trabajos, han servido para que comprendiésemos que en nuestros experimentos, la temperatura era un factor crucial…

Les confió a todos como cuando estuvo en la isla, no existían las sospechas actuales, no había ninguna restricción para acceder a sus costas y para husmear en las ruinas de los edificios del viejo leprocomio. Entonces, insistió Víctor, para aquellos días no había nada, solo ruinas y soledad, pero ahora, en realidad, les dijo que él estaba muy preocupado por las cosas que decía saber Rubén, aunque de ellas ni él, ni Rubén tenían evidencia alguna.

—Solo sospechas y además son colaterales. Esto les dijo, y continuó. —Fíjense en lo difícil que fue tramitar un permiso para ir hasta la isla. Debo informarte Ábrego, que la autorización nos fue negada. En realidad desde hace ya casi dos años, nadie puede acercarse a la isla…

Finalmente Víctor comentó con sus amigos que

esa noche aclararían que cosa era lo que sucedía, e insistió en que, en la noche de ese día sábado, con seguridad lo que fuese, lo iban a resolver. El pescador amigo de Genívero y de Diógenes quien estaba dispuesto a ayudarles se llamaba Caronte Fernández y ya estaba contratado. Él y sus lanchas…

CAPITULO 15

Martes 18 de julio, 1871; 7:00 pm

El cansancio ha invadido tu cuerpo en otro afanoso día cuando regresas del trabajo sin los resultados esperados. Tras el trajín de los enfermos y los ungüentos, del calor y de haber tenido que discutir de nuevo con el doctor Sheringan, estás envuelto en un sopor hirviente que te obliga a seguir allí, tumbado, nuevamente con los ojos cerrados, en un intento por regresar a tus querencias lejanas, a tus ansias de regresar y sentirás que tal vez puedes lograrlo en medio de la noche que se precipita sobre el río. Irás sintiendo con el vaivén del cayuco en el ondular de las ondas del río, una pasividad tal, cual si flotases inerme, al compás del chapoteo repetido, del golpeteo del canalete de tu sobrino José. Él hiende las aguas pausadamente, esforzándose por no despertarte, mansamente, y el sonido del toque ligero del remo con la madera del casco, completa el compás, una y otra vez. El desmadejado cansancio que te envuelve pareciera arrullarte. Relajarás entonces los párpados ante el sueño que te asedia y confunde tus pensamientos. Reorganizarás tus recuerdos. Sentirás una lágrima que cosquillea sobre tu mejilla. Lagrimearán tus ojos al rememorar la otra isla, no la del lazareto en el sitio donde llegan a entrecruzarse los ríos Esequibo

y Mazaruni, tú allí tumbado, pensarás en la otra isla, una bajo el sol, la tuya, barrida por el viento salobre del Caribemar y ese recuerdo pareciera de momento disipar tus miedos. La isla de Los Santos, la que reluce con la espuma que salta entre los riscos, cristalina, chispeante y cientos de gaviotas ruidosas van cruzando el cielo. Sentirás encresparse el oleaje en los arrecifes, y verás la costanera de La Deseada y la orilla arenosa de La Pequeña Tierra, las islas hermanas de tu Guadalupe natal, refulgiendo bajo el sol. Entonces te sentirás extasiado ante un mar verde como un cañamelar ondulante que se pierde en el horizonte, allá lejos, muy lejos, tantos años atrás…

En el fondo del bote, estás con los ojos cerrados, apretados y volverás a verlo todo, como si fuese ayer. Allí estará él, sonriente, tu amigo, monsieur Papillón, el coquille, Cristofe Paulin de Freminiville. Mariposas azules con arabescos negros y polvo dorado sobre sus frágiles escamas, y las verás mover sutilmente su aparato bucal, filiforme… Mariposas rojas bordeadas por encajes negros y chispas de oro, las antenas, sus ojos… Los alfileres sobre la mesa de tu habitación. Clavadas ellas, brillando allí bajo la luz solar que penetra por el ventanal. Te asomarás para admirar a lo lejos los farallones del acantilado y volverás a ver la espuma en las coralinas rompientes y las gaviotas en un cielo azul añil sin una sola nube…

Tu isla. Aceptarás echado en el fondo del bote mientras simulas dormir, que sin duda alguna, fue Cristofe quien insufló en ti la idea de estudiar los misterios de la naturaleza.

Aleteaban chillando las gaviotas, revoloteando sobre los veleros y las chalupas de los pescadores en la bahía de Santa Rosa, cuando te verás tú mismo, niño, de la mano de tu padre, paso a paso acercándose hasta la fragata "Nereida", la del banderín flotando. Tremolantes, verticales, tres colores en el palo mayor. Volverás a subir al puente con tu padre y será ese el día cuando conocerás a monsieur Papillón. Como un torrente los recuerdos fluirán en la noche de tus ojos cerrados y se hará la luz nuevamente, espejeante sobre las cajas con las tapas de cristal, plenas de mariposas y los alfileres sosteniéndolas con sus alas multicolores, ellas clavadas sobre las tablillas con su nombre escrito en letra cursiva. Escucharás la risa explosiva del joven oficial y te estremecerás al recordar las carcajadas del buen amigo de tu padre, monsieur Papillón, siempre dispuesto a enseñarte los secretos de los pequeños seres, animales… Aquellos misterios que para ti comenzarían con las mariposas, centenares de ellas por las que precisamente él había ganado su apodo, y tú, te iniciarías en aquel mundo maravilloso bajo su tutela. La colección de insectos y después vendrían las con-

chuelas marinas. Tan solo eras un niño cuando los insectos se transformarían para ti en una verdadera pasión. Sentirías un irrefrenable deseo por aprender todo cuanto el segundo oficial de la fragata "Nereida" te pudiese enseñar. Rememorarás como a tan temprana edad, no solo aprenderías los complejos nombres de la colección de lepidópteros, decenas de hermosas mariposas con sus nombres latinos, sino que más allá, regresarán a tu memoria las complejas denominaciones de las conchuelas marinas y tu afán por buscarlas en la orilla del mar para clasificarlas con tu amigo, el experto oficial francés. Almejas, ostras, mejillones, y caracolas que aprendiste a denominar, como la crepidula fornicata, la calliostoma zizyphinun, las constrictas y las ventricosas, nombres estos que te señalaba el oficial Papillón quien todo lo sabía sobre las conchuelas del Mar Caribe y gracias a las cuales gozaba entre los marineros y los oficiales de su otro apodo, "monsieur coquille".

Debo creer que realmente fue de su amistad inicial con el Señor de Fremiville lo que llevó a Luís Daniel a ser un apasionado investigador. Por eso creo debo ampliar dentro de la historia del médico de Cumaná, algunos datos sobre la vida de aquel suboficial de fragata, Monsieur Papillón.

CAPITULO 16

Iniciándose el siglo XXI, Silvester Korzeniowski volvió a tropezarse con su antiguo amigo de la juventud Jaim Grudzinsky. Fue aquel un encuentro inesperado, y para sorpresa del microbiólogo se produjo en la capital del país que él había adoptado como su patria, la "tierra de gracia". Asistía Silvester a un Congreso de Microbiología en Caracas y estaba sentado en el lobby del hotel Eurobuilding a la espera de un taxi que lo trasladaría a un hotel más modesto donde se hospedaba, cuando Jaim se plantó frente a él. Sonriente le extendió los brazos cual si estuviesen viviendo en Padova o en Florencia, como si nada hubiese sucedido muchos años atrás. La sorpresa le impidió a Silvester sentir algo más allá del asombro y no sin cierta dificultad se levantó para saludarle. Los dos hombres, ya septuagenarios se abrazaron y de inmediato. Jaim, quien se veía más joven que el mismo Silvester, lo atrajo a su lado y se sentó mientras comenzó, sin permitirle decir una palabra, a relatarle las razones del porqué estaba en el país y sobre ciertos importantes negocios que lo conectaban con las Fuerzas Armadas Nacionales. Le explicó someramente que llevaba adelante una millonaria negociación sobre armamento militar. El taxi se hizo presente y Silvester se levantó y se despidió de Jaim quien le aseguró lo contactaría por teléfono en su ciudad, al occidente del país. Al regresar a su casa Silves-

ter se comunicó nuevamente con Denzil Figueras, un detective con quien él ya había hecho previas indagaciones, casi 30 años atrás para precisar el paradero de Nadja e investigar sobre las actividades del marido de su hija Irina, en Ciudad Bolívar. Tras invitarlo a su casa, un par de días más tarde, Silvester le rogó que averiguase lo que se supiese sobre la vida de Jaim, aquel supuesto amigo suyo, el curioso individuo que él juraba muerto desde hacía muchos años. Los documentos sobre esta investigación, dieron su fruto en un par de semanas y la posesión de ellos, me ha valido para que sea yo, Arístides Sarmiento quien pueda relatar ahora los hechos que corresponden a las andanzas de Jaim Grudzinsky en Europa y luego en los Estados Unidos. Por curiosas veleidades del destino, el hombre de Leyes quien fuera también un importante banquero italiano, ahora, en este siglo XXI se había transformado en un ser protegido por la Agencia Central de Inteligencia, y contando con ese respaldo, era ahora un activo mercader entre los denominados “perros de la guerra”. A pesar de su avanzada edad, Jaim con su conocimiento del mundo y su cultura, seguramente que gracias a su proverbial labia engatusadora y otras argucias, era poseedor de una cuantiosa fortuna que continuaba aumentando vendiendo armas para gobiernos y guerrilleros sin que nadie se atreviese a soñar con detener su exitosa carrera.

Cuando Nadja dejó a Silvester abandonado en Italia por primera vez, siendo él un estudiante de Medicina en la Universidad de Padova, ella estaba convencida del amor y la devoción de Jaim. Él le ofreció una buena posición y la convenció para que escapasen juntos. Todo hacía pensar que Jaim esperaba incorporarla a su mundo, un maravilloso entorno pleno de arte y hermosas perspectivas, con posibilidades económicas hasta entonces ni soñadas por ella. Cuando Jaim Grudzinsky finalizó sus estudios en la Escuela de Leyes de la Universidad de Milan, decidió mudarse de Italia a Francia y Nadja viajó con él. Si ella no logró disfrutar más de París fue tan solo por su embarazo ya avanzado, y posteriormente por el nacimiento de Irina. Jaim para la época escribía un tratado sobre el papado de Alejandro VI y pronto comenzó a sentirse agobiado y a escapar de su casa por las noches. Estas ausencias, para Nadja ocupada en el cuidado de su pequeña hija, fueron inicialmente explicables, pues él se excusaba diciéndole que su trabajo era interrumpido por el llanto de la niña. Pronto entendería Nadja que ella y su hija, no ayudaban para nada a Jaim en sus proyectos de vida. Una tarde sombría, así se lo hizo ver Aron Kisling, el mecenas de Jaim. Aron, un hombre mayor y con gran interés en la pintura y las artes del Renacimiento italiano, les había visitado varias veces hasta un día, cuando aprovechando una de la desapariciones tempo-

rales de su protegido, con una cierta ternura, le desnudó a Nadja su verdadera situación. Aron le hizo entender que aquellas escapadas durante semanas enteras, eran una evidencia de que él precisaba liberarse de ella y de su hija para poder desarrollarse en su profesión. Le hizo ver a Nadja que las repetidas ausencias de Jaim terminarían indefectiblemente en una ruptura total, y fue entonces cuando le propuso, que para que esta no fuese traumática, él le aconsejaba que lo dejase libre. El bondadoso señor Kisling para ayudarla, le proporcionó la información precisa y necesaria para que ella con su hija, pudiesen regresar con Silvester Korzeniowski quien para la época tenía un oficio bien remunerado como médico microbiólogo en Viena. Jaim Grudzinsky ya liberado de Nadja, viajó de regreso a Italia y se estableció en Roma. Pronto y a través de las conexiones del Señor Kisling comenzaría a codearse con círculos de la alta sociedad romana y fue a través de sus conocimientos sobre el arte y especialmente debido a su interés en la historia del papado, como llegó a compenetrarse con selectos miembros de la alta jerarquía de la Iglesia Católica. Se mudaría de sitio y viviendo en Roma, pronto se involucró con una viuda adinerada y gozando de sus favores volvió a mudarse un par de veces, siempre en las vecindades del Vaticano. Aceptando la sugerencia de Aron Kisling continuó sus estudios en la Universidad de Roma y en corto plazo terminó

una Maestría en Ciencias Económicas. Éstas credenciales le facilitaron una posición gerencial en un importante Consorcio Bancario de la ciudad. Habían transcurrido varios años desde la temporada en París cuando dejara de ver a Nadja, y no obstante Jaim sentía que aquel episodio de su vida había sido para él un fracaso, por lo que prefería considerarlo como una cuenta aún no saldada. En marzo del año 1961 Jaim se trasladó hasta Viena. Parecía no estar tranquilo sin saber de Nadja por lo que decididamente la buscó. Los detalles de como o de cuanto, y de lo que le propondría para lograr que madre e hija volviesen con él abandonando de nuevo al investigador médico judeopolaco, antes su amigo y para la época el discípulo predilecto del famoso profesor Hoffman, no es posible saberlo. Tras la nueva desaparición de Nadja y de su hija, sería en ese mismo año 1961, cuando Silvester Korzeniowski, de 30 años de edad, aceptaría irse de Europa a trabajar en un leprocomio insular y en un sanatorio antituberculoso de un país tropical y caribeño, para él absolutamente desconocido.

Pasarían muchos años antes de que Silvester volviese a tener noticias sobre Nadja e Irina, pero lo que sabemos a ciencia cierta es que Irina durante su niñez y adolescencia crecería con Nadja y con Jaim Grudzinsky. Luego de vivir unos años en Roma, se residenciarían en Milán llevando una

existencia apacible gracias a la excelente posición económica y social de quien se transformaría en un empleado de confianza y director de una importante sucursal del Banco Ambrosiano en aquella ciudad. Desde 1970, a través de Aron Kisling, una gran amistad surgiría entre Jaim Grudzinsky y Roberto Calvi, un hombre que cinco años más tarde sería ascendido a la presidencia del Banco Ambrosiano. Cuando en 1978 se decretó una investigación sobre algunos manejos ilegales en aquel Banco, el magistrado que se ocupaba del caso fue asesinado por Las Brigadas Rojas, uno de los grupos terroristas que para la época creaban disturbios políticos en Italia. Ese mismo año secuestraron al Premier italiano Aldo Moro en un hecho sangriento donde murieron cinco escoltas. Posteriormente cuando Moro también fue asesinado, se dijo que la conspiración había sido orquestada por la logia masónica P2 y por las Brigadas Rojas, de las que se sabía estaban profundamente infiltradas por elementos de la CIA estadounidense. Jaim Grudzinsky consolidó su posición en el Banco y mantuvo sus conexiones con su amigo el banquero, hasta el año 1981 cuando Roberto Calvi fue hecho preso y condenado a cuatro años de prisión luego de la intervención de la logia masónica P2 acusada nuevamente de beneficiarse de los dineros del Banco Ambrosiano. Liberado unos meses después, todavía en el año 1981, Calvi escapó del

país mientras su secretaria Graciela Corrocher de 55 años se suicidaría lanzándose del quinto piso del Banco. Tras este escándalo, Grudzinsky viajó a los Estados Unidos y según algunas fuentes consolidó su posición como agente de la CIA. Sabemos que unos años más tarde estuvo trabajando inicialmente como informante de Favio Carbonni un hombre de negocios que movía grandes capitales en Sicilia y quien estaba en contacto con la mafia siciliana a través de Pippo Calo uno de sus capos. Estas conexiones como parte de la llamada Operación Gladio probablemente fueron una de las razones por las que Jaim pareciera haber desaparecido durante varios años, seguramente trabajando como agente encubierto para la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Su amigo Roberto Calvi, quien en un momento fue denominado “el banquero de Dios”, el año 1982 cuando Jaim se marchó a los Estados Unidos, Roberto, aparentemente aterrorizado por la venganza de los masones o, no se supo nunca si fue por encargo de la CIA, pero a sus sesenta y dos años aparecería muerto colgado de un mecate en el llamado “puente de los Monjes negros” en Londres, su cráneo afeitado y con ladrillos y 15.00 dólares americanos en sus bolsillos.

Nadja se había separado de Jaim Grudzinsky desde mediados de la década de los setenta. El divorcio le había aportado una pensión que le permitía

una vida holgada. En 1981 Irina de 23 años visitaría a Venezuela por primera vez. Llegaría a Ciudad Bolívar, de vacaciones acompañando a una buena amiga y compañera de estudios, hija de una familia italiana con más de veinte años de residencia en el país. La colonia italiana en la región guayanesa es muy importante y ambas muchachas la pasarían muy bien. Irina regresaría unos meses después dispuesta a vivir en Puerto Ordaz. En 1988 será Nadja quien le escribirá una carta a Silvester. Él la recibió y quedó muy sorprendido. Viviendo en Maracaibo, durante el año 1974 Silvester se había casado con Ángeles Martínez una venezolana de 30 años de ascendencia canaria con quien era muy feliz. La pareja no había tenido hijos y ambos vivían apaciblemente en la llamada "tierra del sol amada". No sería sino hasta el año 2000 cuando Ángeles, a los 58 años, fallecería por un cáncer de mama. Cuando Silvester recibió la primera carta de Nadja, en ella le informaba que había llegado para vivir con Irina en Ciudad Bolívar, por lo que se enteró entonces Silvester de que su hija estaba en el mismo país, en tierras Guayanesas y que se había casado el año 1985 a los 25 años con Gorkas Aspiazu, un español—vasco. Silvester se sintió molesto y desconcertado, por lo que decidió no responderle. Contrató a un joven detective privado, Denzil Figueras y el hombre resultó muy eficiente. Así fue como en menos de dos semanas Silvester estuvo informado de todo cuanto necesitaba saber

sobre la verdadera situación de Nadja y de su hija. Silvester tenía ya dos nietos de su hija Irina, Aitor y Maite quien estaba recién nacida en julio de ese año 1988. Pero el microbiólogo investigador, quien tras el cierre del Sanatorio Antituberculoso de Maracaibo para transformarse en hospital General estaba instalando unos laboratorios de bacteriología para la Universidad, prefirió guardar la información y no responderle a su exmujer ni contactar a su hija ni a sus nietos. Unos años más tarde, en 1992, al cumplir sesenta años, Silvester decidió buscar nuevamente al eficiente Denzil Figueras. Tras saber que Nadja vivía en Upata con Omar Blanco, un individuo corpulento quien regentaba un comercio de víveres en aquella ciudad, se enteró también de las actividades de su nuero, Gorkas el vasco. Posee varias embarcaciones y viaja por el Orinoco traficando mercancías, le informó Figueras. Según algunas fuentes, no totalmente seguras. Denzil le comentó sobre su trabajo fluvial a través del Alto Apure y hacia Colombia. Me han asegurado que se trata de armas, le dijo el detective. Él se las hace llegar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de aquel país, esas que llaman las FARC. Irina vive en Puerto Ordaz con sus dos hijos y Aspiazu sino está en casa, está viajando. Ángeles convenció a Silvester para que contactase a Irina y aceptando la sugerencia de su mujer, él le escribió una carta donde le dijo que la esperaba. Le expuso que si ella quería, quizás pudiese venir a visitarles en

Maracaibo. Cuando Irina viajó a “la “ciudad de fuego”” el año 1999 Silvester tenía 67 años y Ángeles estaba convaleciente de una operación por un cáncer de mama. Sus nietos eran dos hermosos jóvenes, Aitor de 13 años de pelo negro abundante, era un muchacho ya corpulento y dorado por el sol quien le comentó a su abuelo sobre sus deseos de ser futbolista. Maite de 14 años era muy linda, y al abuelo le recordó a la joven Nadja cuando la conociera en La Taverna de los universitarios, allá en la lejana Padova…

***

En el local de los “Terminales Manú”, hacía ya más de una hora que “el tuerto” conversaba con Germán Pinilla cuando este se sirvió otro vaso y levantó la botella sacudiéndola (…se acaba stá mielda…). “El Chicho” diligente se puso de pie y se agachó luego delicadamente para sacar de una caja que reposaba debajo de la mesa un nuevo frasco de “Old Parr”. Cuando se dispuso a romperle el sello (…este mariquito cada vez me cae peor…) “El Chicho” miró al gordo y parpadeando sus ojos rodeados de rimel musitó quedamente…

—Servido el señor, con botellita nueva.

En ese momento Pinilla marcaba su teléfono celular intentando localizar a Don Cheo Ortega (…

si será que er maldito no me piensa llamar, ya es casi la una…) y estaba sirviéndole un trago al tuerto Manú cuando una especie de chicharra vibró sobre la mesa. Era su celular que trepidaba y al tomarlo vio que justamente era Don Cheo quien le llamaba (…si cumplió el gran carajo…). Pinilla se pegó el teléfono en la cara y gritó.

—¿Sí?

—Ajá ¿Pinilla?, ¿Dónde andáis?

—Aquí en Las Galeras, a que el Manú, como habíamos acordado, ¿no?

—Ajá, mirá, poneme atención, primero decile al Manú que esta noche tendrá su verga. Decile que vos mismo se la vais a llevar. Después, fijate, necesito que nos veamos personalmente para decirte lo que tenéis que hacer esta tarde, ve que hablar de estas vergas por teléfono no me gusta. Te vais a tener que mover hasta El Terminal de Pasajeros…

—¡Mielda jefe!, desde aquí estamos bastante lejos de El Terminal.

—Me buscáis a que Rixio, el italiano, el de los Transportes Miramar.

— ¿A dónde?

—¡Coño, a que Rixio! Vos buscáis Transportes o autobuses Miramar y allí debo estar yo. ¡Facilito!

—¿A qué hora, mi jefe?

—A las 3 de la tarde, tenéis tiempo de sobra, ¿no?

—Okey de acuerdo, a las tres a que Rixio, yo lo busco.

—Allí yo te explico lo que vais a tener que hacer.

—¿Qué le digo al Manú?

—Decile que esta noche se va a forrar y que me espere a que Yolanda, yo a vos, después te digo donde es…

—A las tres a que Rixio, ta bien, entonces, ok.

***

El diario de Ruth fue retomado por ella después de largas temporadas de silencio. Aunque se hiciese telegráfico, y se halle todo fragmentado, existe. Casi hasta el final, uno puede avanzar con ella y está preñado con sus vivencias. En muchas páginas de sus cuadernos he podido leer detalles que ahora me valen para entender mejor cuanto sucedió con mi mujer y con sus hermanos. Hay asuntos que nunca entendí y que a posteriori me resultan inverosímiles. En Julio del año 2004 viajé desde la capital a Maracaibo a buscar de nuevo mi trabajo pues creía que lo mejor para nosotros era regresar a nuestra tierra. En noviembre volví

a la universidad y fui directamente a hablar con el profesor Sarmiento. Le pedí encarecidamente, por nuestro matrimonio, que trajese a Ruth de vuelta a nuestra tierra… No resultó tan fácil como yo creía…

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

Marzo 2004. Rubén y su familia están considerando irse del país, Rubén ha regresado a Maracaibo. En Caracas no encontró trabajo. Actualmente da unas clases de matemáticas en colegios privados. Brinolfo y Sergio trabajan a destajo en la región zuliana, visitando haciendas en MeneMauroa y granjas avícolas hacia el sur. En eso se les iba el tiempo cuando se desató una epidemia que acabó con un par de granjas aviares en La Cañada, las polleras estaban a su cargo. Quizás por eso los relevaron y sin embargo ellos insisten en que aunque hubiesen perdido toda la credibilidad, no se asociarán nunca con el gobierno. Les hicieron varias ofertas para trabajar con "Las misiones" y Sergio insiste en que no, porque "somos adecos". La corrupción campea hasta entre los criadores de pollos. En realidad están siendo golpeados en el bolsillo porque el gobierno los abandonó, y toda la industria de las aves de corral está en picada pues la solución más fácil para el gobierno ha sido importar pollos desde el Brasil. Los po-

llos nacionales no se venden. Alejo continúa escribiendo la historia del Dr Beauperthuy. Pero sale de noche, a pesar de mis protestas. Él cree que trabajando en las noches como taxista nos ayuda con el presupuesto, pero le he dicho que es mayor el riesgo que corre ruleteando en su Chevy Nova. La tía Eloísa lo consuela, ya que él sufre porque lo que gana es menos que lo que nos aporta mi beca y yo estoy tan ocupada en mi trabajo que no quiero creer algunas de las cosas tristes que tía Eloisa me cuenta sobre el pobre Alejo. Se ha logrado ubicar en un par de Liceos capitalinos por lo que insisto con él en que no debe salir de noche, pero él es muy terco. Me preocupa su poco interés por progresar, le he sugerido que hable con personeros del gobierno, viendo lo que le ha sucedido a mis hermanos, él debería comprender que buscar algo en la capital puede sacarlo del marasmo en que se encuentra, pero no. Alejo tampoco acepta asociarse con la gente del gobierno, hace lo que Brino y Sergio, querido diario y en el fondo, ¿te digo algo?, eso me gusta. Estamos más tranquilos. Víctor hace ya meses que regresó a trabajar con el profe Silvester en Maracaibo.

15 de Mayo 2004: El presidente se ha declarado en una campaña llamada por él "la batalla de Santa Inés". Con sus recursos, que son los de todos, supongo que acaparará todos los votos en una elección que algunos antes de darse ya la cali-

fican de fraudulenta… El tema de las arenas volcánicas ha alejado a Víctor más aún de mi vista, para felicidad de Alejo. El investigador Víctor Pitaluga será enviado a Centroamérica, a territorios con volcanes y yo, a última hora no acepté acompañarle. Para mi hubiese sido un honor, además del interés que tendría científicamente, pero lo pensé mejor y lo he hecho para tranquilizar a mi marido. Por Alejo, no viajaré.

10 de Junio 2004; He regresado un par de días a Maracaibo porque Eusebio ha estado mal con una fuerte gripe y llegué a creer que se había complicado con una neumonía. Afortunadamente mejoró rápidamente. El lago se ha transformado en una alfombra de verdín, una planta crece y cubre la superficie del lago de Coquivacoa y se pudre en sus orillas creando un drama ecológico. La Lemna o lenteja de agua, es el nombre de la planta que ahoga peces y cubre las aguas. El Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales a través del Instituto para el Control y la Conservación del Lago, de donde despidieron a Brinolfo por hablar mal del gobierno, y la empresa estatal Petróleos de Venezuela dicen que han iniciado en forma conjunta labores de extracción mecánica de la lenteja de agua, así dizque han comenzado con un proceso de limpieza que no parece marchar adelante pues se trata de hacerlo por medio de empresas contratistas, que son de ellos mis-

mos y por un lado la recogen y por el otro la descargan en el mismo lago. La súper floración de macrofitas (*Lemna SP*) en zonas lacustres abarcaba grandes extensiones de la costa.

22 de Agosto 2004: El día 15 se dio la votación y los resultados, verdaderos o falsos, fueron de 40.6 % en contra y 59% a favor de Chávez. "Esto va a durar por años" ha dicho la gente. Supuestamente La OEA y el Centro Carter respaldaron los resultados pero la gente cree que hubo fraude. Se habla de un control electrónico… Una votación que no es con papeletas sino con cuentas electrónicas. En las elecciones regionales solo el Estado Zulia y Nueva Esparta no son chavistas. El resto del país es rojo. Ahora la gente sabe públicamente que existe la lista Tascón, una especie de lista negra, donde han aparecido las personas que habían firmado las planillas para poder activar el referéndum revocatorio contra del gobierno de Hugo Chávez, en el mes de agosto del 2004. Dijo Tascón que subió la base de datos de dicha lista a su página web personal y así todas las personas interesadas podrían saber si estaban en la lista o no. La oposición criticó duramente esta lista pues seguramente pronto comenzarán a verse las represalias contra los trabajadores que hayan firmado contra el presidente Chávez en las empresas del Estado y sus filiales.

10 de Diciembre 2004: Al final del año 2004 las elecciones para alcaldes y gobernadores también

favorecieron al presidente, 22 de los 24 estados son rojos, y el 90% de las alcaldías también. Alejo ha viajado a Maracaibo y habló con el profesor Sarmiento. Él me presiona para que regresemos. He aceptado que vayamos para la Navidad, pero solo hasta marzo cuando se está planificando un viaje al Esequibo. Hasta entonces no puedo regresar a mi tierra. Se lo he explicado en un correo al profesor Sarmiento y siento que él comprende mi posición. Pero Alejo está como loco desde que sabe que también Víctor tendrá que ir a Georgetown. Tal pareciera que le horroriza pensar en que yo pueda acompañarle.

.....

***

Finalmente, en el restaurante en la ribera del lago de Coquivacoa el profesor Silvester y su amigo bieloruso habían bebido cerveza y luego almorzaron con plátano verde asado, con queso “de años”, y “bollitos pelones”. En esa oportunidad Dimitri se había mostrado como nunca interesado en el trabajo sobre la lepra que llevaba adelante el profesor Korzeniowski. Silvester más confundido que sorprendido por el súbito interés de su amigo por temas de ciencia e investigación, no logró una explicación lógica pero sin ambages le relató sus más recientes experiencias y le habló sobre su queridos y dedicados colaboradores. Ante la

promesa de ir hasta el Laboratorio de la Cañada de Urdaneta después del almuerzo, el bieloruso pareció calmar un tanto su ansiedad y no obstante decidió relatarle a Silvester como había sido su estadía, muchos años atrás en un hospital de Pakistán donde existía un gran leprocomio que él visitó con gran interés. Sin entrar en detalles sobre sus amigos japoneses y los experimentos con los bacilos, Dimitri conversó entusiasmado con Silvester sobre cómo y cuánto apreciaba él, la devoción de los médicos y los investigadores que luchaban con ciertas terribles enfermedades, como la lepra…

Al final del almuerzo pidieron dos cafés, un marroncito y un guayoyo.

Miraste hacia el puente y súbitamente te sentiste envuelto en un aura de tristeza, y sin saber por qué entonces pensaste en Ángeles y te viste tú, humedeciéndole los labios con un algodón mojado en agua fría. Dimitri de momento se había levantado para hacer una llamada telefónica. Él no aceptó hacerla desde tu teléfono móvil y al quedarte solo, de nuevo regresaste a la imagen de Ángelita agonizando, mientras te hallaste atisbando el puente tras unas palmeras, ella rodeada de tubos y de luces que titilaban en aparatos alrededor de su cama de hospital. Tomaste un sorbo de agua y recordaste cuanto le gustaba a ella el agua de los ríos, aguas límpidas, de esas que

bajan saltando presurosas, aguas creando remolinos entre las piedras blancas. Al cerrar los ojos imaginaste un río de Los Andes y la viste nuevamente, su figura calcada en un remanso límpido rodeada de nenúfares y Ángeles allí, ella que volteará para sonreírte, acariciada por la brisa fresca que desciende de las montañas. Mirarás hacia el fondo del restaurante y verás en el mostrador del bar a Dimitri, de espaldas hablando por teléfono. Una sensación de incomodidad te embarga y sin saber por qué volverás a pensar en tu mujer ya fallecida, la pobre Ángeles… Cómo evolucionó el cáncer en ella, tan rápidamente, cruelmente… La recordaste en la casa, ella quien tan poco tiempo antes era tan fuerte, de pronto la hallabas deambulando en su bata de florecillas, de un lado a otro, como extraviada, yendo del armario con su ropa a la cocina, y del sillón a la cama, sin poder evaluar tú, si realmente era su dolor tan intenso que la llevaba a comportarse de aquella manera, o si estaría haciendo una metástasis cerebral, o tal vez, lo pensaste en aquellos días, era todo provocado por algún cambio metabólico, algo que la llevaba a perderse en una niebla, una terrible neblina cancerosa, donde apenas un rictus lograba al tratar de insinuar una sonrisa ante la caricia de tu mano, y aquel tener que llorar hacia adentro, tú, mientras llegaba el momento de una nueva inyección para aliviar su dolor…

***

CONVERSACIÓN TELEFÓNICA entre Dimitri Yakolev y Nicolai Martinovic(—), el día sábado 4 de diciembre a las 3.30 pm

— Martinovic, sí, soy yo, Yakolev. Necesito que me ponga mucha atención…

— …

—Tengo que girarle instrucciones. Hoy será el día. ¿Tiene ya la gelatina? Umjú… ¿Todo está listo? ¿Ya?

— …

—Estoy en el restaurante almorzando y vamos luego hasta La Cañada de Urdaneta. Ya le expliqué antes. ¿Sabe algo sobre Pinilla? Él puede ayudarle en lo de las cargas, quizás para esta noche, ¿sí?

— …

—¿Me comprende cuando le digo lo que le digo? ¿Sí? Lo que le digo, es así, sí. Atiéndame, llegaremos por el estacionamiento detrás del edificio de dos plantas, ¡anjá!, ya usted sabe dónde es. Estará atento.

— …

— ¿Se ubica? Estaremos, el viejo y yo, va a ser… Él y yo, solos, es decir, es como en una especie de

visita…

— …

—Sí, usted me espera que yo le avisaré. Será una tarea sencilla.

— …

—Lo más importante es que pueda ubicar los sitios precisos, sí, donde está el bunker de los animalejos. Las cargas deberá distribuirlas según el esquema fijado ya en el mapa, anjá, sí.

— …

—Ya, ya.

— …

— Mire Martinovic, yo ando en mi Mazda plateado, no puede tener pérdida, cuando salgamos yo le aviso…

— …

—Tal vez tenga razón, pueden sospechar y el calor, es verdad…

— …

— Será mejor entonces que llegue y entre usted. Véngase, sí, si quiere se come algo, o se lo bebe, lo pide, sí, algo, cualquier cosa, sí, en el restaurante. Ya sabe dónde estamos. Luego me seguirá

hasta el sitio y así sabrá donde es…

— …

—Como si nunca me hubiera visto, ¿me entiende?, ¿sí?, ya sabe.

— …

—A eso de las cuatro de la tarde, sí.

— …

—Está bien

***

El gordo Pinilla logró estacionar su “Ford Fiesta” en el Terminal de Pasajeros después de dar varias vueltas alrededor del área para visitantes buscando un sitio libre. Eran ya más de las 3 de la tarde (…la hora que mataron a Lola…), y el calor provocaba nubes de vapor sobre el techo de los automóviles, estos aceleraban con sus tubos de escape humeantes en competencia con los autobuses, llenos de gente (…¡mielda e calor!…) pasajeros que se lanzaban o descendían de ellos mientras los conductores tocaban la corneta irritados en un verdadero pandemonium de sol y calor, de ruido y una humedad que hacía irrespirable el ambiente. El gordo moreno descendió de su auto y le pidió un cafecito a un hombre que repar-

tía vasitos de plástico y vertía el hirviente líquido desde un termo grande que llevaba bajo el brazo, (…puf, caliente siestástaverga, mielda!…). Se secó el sudor de la frente con la mano y se encaminó directamente hacia el Terminal de los "Autobuses Miramar". En la venta de boletos preguntó por Rixio y le señalaron una puerta forrada en papel plateado que la hacía ver como un espejo. A la entrada, dos fornidos guardaespaldas, le preguntaron que quien era él, y Pinilla les dijo que venía a hablar con Rixio y que era urgente.

—¿Quién sois vos y pa que lo queréis?

Le preguntó uno de ellos mientras el otro se asomaba hacia adentro por la puerta plateada. Al fin lo dejaron pasar y penetró a un pequeño ambiente refrigerado por un moderno "split LG" donde se volvió a encontrar con el importante Don Cheo que estaba hablando con un catire colorado y pecoso. Cheo Ortega se puso de pie, se despidió del italiano Rixio, tomó del brazo al gordo Pinilla y salió del pequeño local helado donde se sentía el ambiente impregnado de nicotina. Caminando rápidamente, iba casi arrastrando al gordo a través del gentío. Avanzaban ambos, de nuevo en la humedad calurosa del terminal autobusero, cuando llegaron hasta el final de una larga fila de autobuses. Traspusieron una puerta que se abría a un estacionamiento particular de autos y solo fue allí cuando Cheo Ortega se detuvo, y miró de arriba

abajo al gordo Pinilla para preguntarle.

—¿I entonces Germán Pinilla, como es la verga?, ¿Estáis listo para echarle bolas a lo que venga?

—Diga usted pa que soy bueno, señor.

Le respuesta pareció gustarle a Cheo quien le hizo un gesto pidiéndole al gordo que le acompañase. Accionó el control de una gran camioneta negra "Jeep Cherokee", abrió la puerta del chofer y tomando asiento le hizo un gesto al gordo para que entrara. Encendió el motor y prendió el aire. Entonces le dijo luego de mirar cuidadosamente a su alrededor.

—¿Tenéis un celular? Umjú, bueno. Apuntá este teléfono que te doy: 04245428390. Vos te vais a comunicar conmigo hoy, solo por ese número y yo te voy a indicar lo que tenéis que hacer, paso a paso, te lo voy a ir diciendo por tu teléfono. ¿Me entendéis?

—Positivo jefe.

—Ve, te lo voy a explicar en dos platos. Tenéis que ir a una casa en la Urbanización El Naranjal, ¿sabéis donde es?, ajá, bueno aquí está la calle y tenéis una foto de la casa, no te podéis equivocar. Ve, allí vais a buscar un paquete que está forrado en plástico negro. En más o menos como un morral, del tamaño, digo. Ese bulto se encuentra en

el sitio que está pintado aquí en este papel. Aquí lo tenéis dibujado, en un plano que te muestra los cuartos de la casa, ¿los veis? Aquí está la sala, y en este cuarto, el de atrás, en el baño de ese cuarto, ¿lo véis?, bueno tenéis que romper el piso en esta esquina, la del lado opuesto a la regadera, ¿lo veis bien? No está muy profundo así que conseguíte un barretón o cualquier verga que te sirva para romper el piso, que es de cemento pintado… ¡Coño más claro no puede estar! Sacáis el bojote y te me largáis de la casa. ¿Okey?

—Si jefe, parece una vaina fácil. ¿No hay nadie en la casa?

—Sí. Esa es la vaina Pinilla. Vos tenéis que llegar sin que te vean y esperar a que un carajo, a las cuatro y media, o casi a las cinco de la tarde, salga. Cuando se vaya, ¿me entendéis?, al salir, vos entráis. Aquí está la llave. ¿Más fácil? Paqué. No vive más nadie allí, así que no tenéis pele. Cuando tengáis el paquete en las manos, me avisáis, que yo te voy a decir donde nos vemos.

—¡Perfecto jefe!

Pinilla le hizo un saludo militar. Cheo Ortega, lo miró un momento y luego escrutándolo fijamente le hizo una advertencia.

—Dejame advertirte una vaina, Pinilla, ¡ay Pinilla!, te voy a estar vigilando, y de cerquita, así que

mucho cuidado con un resbalón porque si te me desviáis un poco, te juro que quedaréis frito allí mismo.

—Ni lo piense jefe, ni se le ocurra…

***

El sábado 4 de diciembre del año 2011, a las 5:30 de la tarde, Yakolev y Korzeniowski se encontraban todavía en el laboratorio de La Cañada de Urdaneta. Habían visitado las áreas de aislamiento, y el personal, tres o cuatro ayudantes, estaban presente, pero llegadas la 6:00 de esa tarde, se acercaron y le avisaron al profesor que se marchaban. Solo quedaría el vigilante, y como era sábado se despidieron hasta el lunes. Queda Pedro el vigilante, en la caseta de afuera. Eso le dijeron al profesor y Yakolev presintió que había llegado su momento. Había estado llevando adelante su trabajo y sentía como hábil psicólogo, que estaba logrando sus propósitos. El entrenamiento y la disciplina de Dimitri, perfeccionado durante sus años en Galicia, había sido metódicamente administrada. Le habían enseñado a manejar el idioma con la suficiente destreza como para persuadir a cualquiera. Mientras se documentaba profusamente sobre el pasado y las flaquezas del profesor Silvester, él había aguardado en la capital. Pensó que tenía ya arreglada

la situación de su judío—polaco al haber indagado sobre su familia y su infancia durante la primera guerra. Había logrado escuchar sus comentarios sobre cómo había rechazado la maldad de los alemanes y sintió que pudiese ofrecerle la solidaridad con sus compatriotas bielorusos, por lo demás, el cuento de su novela histórica sobre el Holocausto en Polonia le pareció había servido para mejorar su imagen, un detalle genial. A pesar de la hora y de que el personal ya estaba despidiéndose, Dimitri continuaba haciendo preguntas y conversando animadamente con Silvester. Consideraba él, que había movido las fibras personales del anciano profesor al resucitar recuerdos del pasado. Mientras consolidaba sus propósitos durante aquel día, llegó para Yakolev el esperado momento de solicitarle a Silvester, con cierta ansiedad, si acaso sería posible acompañarle nuevamente hasta el sitio donde el profesor le mostrase, donde estaban los animales enfermos y como guardaban las muestras de los bacilos mutados. Él le expresó que deseaba, poder ver nuevamente esos cubículos. Mientras tanto consideraba internamente si debería, quizás, o tal vez ya al final, explicarle su proyecto, contarle sobre su ansiada oferta para lograr un acuerdo con Rusia. En ese momento, Silvester como si estuviese leyéndole el pensamiento, desestimando su solicitud, súbitamente tomó asiento en su oficina. Sin decir palabra le señaló otro mullido sillón a Dimitri Yakolev, y de momento decidió

comenzar a relatarle una historia que parecía rondar su mente desde la noche anterior.

—¿Sabes algo Dimitri? En la primavera del año 1942 cuando los grupos de partisanos soviéticos organizados en brigadas de ataque asediaban con efectividad a las tropas alemanas, los judíos sobrevivientes, quienes habitábamos en algunas poblaciones dispersas al sur de Polonia comenzamos a sentirnos protegidos por ustedes, ¡por los soviéticos Dimitri! Ya en el mes de noviembre existían alrededor de 47.000 partisanos y peleábamos unidos. En esa época los judíos bielorusos habían consolidado un escuadrón que llamaron la Brigada Chkalov la cual estuvo muy activa hasta el año siguiente. La colaboración inicial de los partisanos soviéticos con los judíos polacos se dio con las fuerzas de la resistencia. En esos años éramos unos jóvenes, casi niño era yo, y pasé a ser uno de los muchachitos comandados por Kopel, y él busco que nos uniésemos a la AWZ que después fue denominada Armia Krajowa. Pronto se descubriría que los rusos habían sido los responsables de la masacre de Katyn, aquella horrenda mortandad de ciudadanos polacos, ajusticiados, por lo que en medio de una gran indignación el apoyo polaco a los rusos, cesó. Fue entonces cuando los soviéticos decidieron romper relaciones con los partisanos judeo—polacos. No podrás negarlo Dimitri, pero los rusos fueron cada día más crueles con nuestra

población. La propaganda comunista hablaba de "las bandas de polacos blancos" y comenzaron a perseguir a los polacos acusándonos de colaborar con los alemanes. En realidad se dio la orden de exterminarnos y por esa razón fue que quienes estábamos con los partisanos tuvimos que escapar, algunos para ir de nuevo a guarecerse en los bosques, otros para huir de los soviéticos tanto como lo habíamos hecho de los alemanes. Todos supimos que a finales del año 43 la orden para los rusos fue liquidar a todos los de AK, y así continuaron hasta la llegada del Ejército Rojo a Polonia y las presiones seguirían, pero para la época, ya yo con el grupo de partisanos comandados por Kopel Kopanistky, habíamos escapado hacia el sur.

Dimitri no fingió sorpresa alguna. La historia de Kopel y de las andanzas de Silvester era bien conocida por él, sin embargo imaginando que era mejor sincerarse para lograr sus propósitos, suavemente le dijo al profesor.

—Amigo mío, yo voy a revelarte cosas que son de una data más cercana, no tan lejana como los recuerdos de tu infancia. Serán cosas que tú no conoces pues son de estos tiempos, cosas habidas bajo nuestro sistema actual, ya siendo Lukashenko nuestro presidente. Cosas que han ocurrido de nuevo y que puede ser que sigan sucediendo y que nos tocan a los polacos y a los bielorusos. Fíjate que recientemente en el mes de

abril del año pasado, el presidente polaco, Lech Kaczynski, murió en Rusia, en un accidente aéreo y podrás haber leído como algunos políticos polacos han dicho que fue por un sabotaje. Con 96 personas a bordo, la nave siniestrada se dirigía precisamente a las ceremonias para recordar los trágicos sucesos del bosque de Katin, en 1940. Desde el año 2005 se inició una campaña en Belarus para presionar a la minoría polaca de nuestra nación. Nuestro gobierno acusó al régimen de la vecina Polonia de tratar de desestabilizar el país actuando como quinta columna con propósitos occidentalistas. Los diplomáticos polacos fueron obligados a salir del país. Yo participé en algunas de estas actividades, lo confieso, y estuve allí durante el cierre de un diario que funcionaba en polaco. Mientras tanto, con la presión, la "Unión de Polacos de Belarus" cambió de parecer o se adaptó y pasó a ser dirigida por simpatizantes del gobierno de mi presidente Lukashenko. Fue una sabia decisión. Como se observa ahora en este país, la gente tiene que adaptarse. Todas aquellas acciones fueron llevadas adelante para demostrar que obviamente Minsk es una capital tan soviética como Moscú. Debo explicarte Silvester que en eso estábamos nosotros, los bielorusos desde 1990 por lo que esta re—sovietización, o re—rusificación de Belarus es un intento por regresar a lo que fuimos, para ser cobijados de nuevo por "La Madre Rusia". Nuestra intención, ya te lo he dicho

antes, era y ha sido siempre separarnos, distanciarnos del gobierno de Kiev, no somos como los ucranianos, creemos que nuestra unificación con Rusia deberá ser lo que consolide nuestro futuro. Pero en esto, no todos están de acuerdo…

Entonces fue cuando tú, Silvester, realmente comenzaste a percibir algo podrido, y en Dinamarca no estabas con toda seguridad… Pensaste seriamente que Dimitri no era simplemente un escritor sobre el Holocausto, ni el amigo que tantas veces había conversado contigo. Consideraste que quizás el supuesto comerciante bieloruso que te visitaba desde hacía tantos meses era un experto en cuestiones de política y súbitamente comprendiste que algo raro sucedía, pero no terminaste de captar cual era el meollo del asunto. Evidentemente, de momento Dimitri Yakolev aparecía ante tí, como un fiel exponente de ideas sovietizantes y su plática te obligaba a ver con meridiana claridad los criterios primariamente políticos del bieloruso. De pronto se mostraba ante ti convencido de una necesaria fusión de su país con Rusia, sin la cual el gobierno de Minsk, creía él, que nunca iba a poder controlar el régimen ucraniano de Kiev, cosa que a ti poco te importaba, pero regresaste a ciertos detalles captados en tantas visitas y largas conversaciones previas. Al volver sobre algunos comentarios e intencionadas aproximaciones matizadas de cordialidad,

te parecieron curiosamente extrañas hasta llegar a pensar en tu fuero interno que Dimitri había venido solidificando paulatinamente una amistad que en aquel momento te parecía difícil de creer. Recordaste un par de situaciones que te habían llevado a verte indirectamente metido en asuntos políticos. Por una parte, vino a tu mente la imagen de Jaim Grudzinsky a quien recientemente habías vuelto a ver, y quien comerciaba armamento para las guerrillas y con el gobierno nacional, y tú bien sabías que él era un agente de la CIA. Después, al recordar las armas, pensaste en el comercio de armas del vasco Gorkas, el marido de Irina y padre en tus nietos a quienes no habías vuelto a ver desde hacía varios años. Con el recuerdo de Irina regresó tu mente a Nadja y luego volviste a pensar en Ángeles, dos amores ya fallecidos y te sentiste viejo, consternado y confuso.

Tengo que ser yo, Arístides Sarmiento quien personalmente escriba este largo párrafo porque siento que es necesario esclarecer algunos aspectos relativos al vasco Gorkas y a sus relaciones con varios personajes que estuvieron conectados con el gobierno y en negocios con el aparato militar de aquella época. Estas aclaratorias mías tienen por objetivo destacar la inocencia del profesor Korzeniowski en estos negocios, por cuanto su desaparición provocaría

una ola de rumores sobre una supuesta relación entre él y Jaim Grudzinsky plenamente identificado como un agente de la CIA norteamericana. Al desaparecer el profesor Korzeniowski, rápida e intencionadamente se popularizó una especie de "leyenda urbana", según la cual, Silvester estaría involucrado en actividades desestabilizadoras y conspirativas. La falacia intentó transformar a Silvester en mi socio y además presentarlo como mi muy estrecho colaborador en medio de una supuesta conspiración urdida para derrocar al régimen llamado socialista en los críticos meses de finales del año 2011 cuando se dieron los sucesos que se describen en esta "novela".

Gorkas Aspiazu conoció a la joven Irina en el Club ItaloVenezolano de San Félix, en el territorio mágico de la Guayana y pensó que era una italianita con años en el país. Irina representaba menos edad de la que tenía. Él, cuando la vio por primera vez no sospechaba que ella había nacido el año 1958, ni menos aún que supuestamente Irina era hija de Nadja Kovac y de Silvester Korzeniowski. Cuando se casaron, Gorkas e Irina, lo harían con el auspicio de la colonia ítalo—venezolana de San Félix y Puerto Ordaz y tres años más tarde ya tendrían dos hijos, Aitor nacido en 1986 y Maite en 1988. Gorkas invitó a la boda a su amigo Cubillas Toscano, un vasco gipuzkoano nacido en Donosti, quien había llegado a Venezuela muy joven

huyendo de los escuadrones de la muerte creados por el gobierno socialista de Felipe González. Desde siempre, el amigo de Gorkas fue considerado como una conexión entre ETA y las FARC, relaciones estas que se consolidarían más adelante hacia el año 2003 cuando Rubén Zamora, del Frente 33 de las FARC se conectó con Cubillas quién para esa época ya estaba ubicado como un personaje conocido en el Ministerio de Agricultura y Tierras de Venezuela. La amistad de Cubillas con Gorkas Aspiazu, quien aparecía como un emprendedor joven comerciante también gipuzkoano, se remontaba a la década de los ochenta, cuando Aspiazu había vivido en Trinidad y comerciaba por los ríos del Delta y por el Orinoco. Por ello le invitó a su matrimonio con Irina Grudzinsky en Ciudad Bolívar.

En lo que a nuestra historia compete, el 16 de marzo del año 2010, en los días cuando se dio la visita del presidente Lukashenko al país petrolero más importante de América, ese hecho coincidió con la acción del juez Eloy Velasco de la Alta Corte de España quien dictó 12 órdenes de detención a nivel internacional para terroristas de ETA y señaló que existían evidencias sobre la cooperación entre el gobierno venezolano y grupos terroristas. Cubillas Toscano resultaría ser uno de las vascos señalados por el juez, pero para el momen-

to era nada menos que el Jefe de Seguridad del Ministerio de Agricultura y Tierras, por lo que el presidente del país petrolero visitado por el presidente de Bielorrusia, apareció para señalar ante la prensa que Cubillas y otros supuestos etarras, eran venezolanos y con hijos venezolanos, por lo que no serían deportados nunca para responder ante la justicia española. La conexión de Cubillas con el vasco Gorkas había sido providencial para el agente de ETA y resultó importante en la consolidación de algunos proyectos expansivos de la revolución bolivariana. Para la época, Aspiazu fungía como un próspero comerciante que viajaba todo el año por el Orinoco, y poseía varias embarcaciones con las que desde el Alto Apure acarreaba mercancías. En ocasiones el vasco Gorkas había ayudado al tráfico de armas para las FARC. Cuando nació Maite, su abuela Nadja quien también había emigrado a Venezuela y vivía en la población de Upata en el Estado Bolívar, estuvo unos días visitando a su hija en Puerto Ordaz y conoció a su primer nieto, Aitor. En esa oportunidad le expresó a Irina que quería para su nieta otro nombre menos vasco que Maite, a ella le hubiese gustado que se llamase Matilda como su madre, pero Gorkas no aceptó la propuesta de la abuela y desde entonces nunca se llevaron bien. Nadja también le sugirió a su hija que tratase de ubicar a su padre. Le comentó que Silvester era un conocido investigador y profesor universitario

en el otro extremo del país, en Maracaibo, una ciudad muy calurosa. Al fin y al cabo, le dijo a Irina, que ella y sus hijos, mudados a Puerto Ordaz en la zona del hierro, vivían en una tierra igualmente hirviente y si se iban a vivir a la región petrolera quizás así podría ella desprenderse de su marido Gorkas a quien la suegra juzgaba un individuo peligroso pues le habían comentado que el vasco andaba en negocios de contrabando.

Después de estar establecido en el país, Cubillas Toscano se había casado con Goizder Lavailler Odriozola quien para aquel momento era la Directora de Relaciones Interinstitucionales del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación. Ya durante el año 2007 la situación de Cubillas era envidiable. Bajo el amparo de las instituciones locales, estaba encargado del adiestramiento del personal para actividades guerrilleras en suelo venezolano. Específicamente actuaba en un Curso de adiestramiento muy conocido ya que en éste intervenían cuatro activos militantes de ETA expertos en la fabricación de granadas y de morteros. En el mes de agosto de ese mismo año 2007, sus actividades se complementaron con un Curso Teórico Práctico dictado en una finca cercana a Guasdalito en el cual dedicaron la mayor parte del tiempo a la preparación de explosivos con C4. Siete miembros del Frente Bolivariano de Liberación, organización muy activa en el occidente

del país, llegaron para unirse a 13 miembros de las FARC. El Curso resultó ser un éxito tal que el llamado "Bloque del Caribe" de las FARC planteó repetirlo. En enero del año siguiente 2008, otro entrenador de ETA, fue descrito por uno de los informantes de la CIA, como "un catirrucio" apellidado Shumatcher, e información cruzada sobre todas estas actividades circulaba sin que se produjesen interrupciones pues mientras el suministro de petróleo estuviese funcionando, el gobierno norteamericano y la CIA preferirían siempre hacerse de la vista gorda. En enero de ese mismo año ya la mujer de Cubillas había ascendido a Directora de Información de la Vicepresidencia de la República a cargo de Elio Jauja Milanés. Con esas ventajas, los guerrilleros seleccionados por las FARC viajaron hasta el norte de Colombia y se encontraron en Barranquilla desde donde, vía Santa Marta pasaron por la frontera con la protección del DIM y de tres militares venezolanos que estuvieron dirigiendo la operación. Uno de los 60 alumnos del Curso, de nombre Rubén, describió en detalle las andanzas del "Frente del Caribe" y señaló la presencia de varios personajes clave, no solo de Cubillas, también de dos hombres gordos, uno de ellos, un español bigotudo, y el otro, un moreno cuya apariencia coincidía a la perfección con la descripción de Germán Pinilla, el agente que a finales del año 2010 contratarían los bielorusos para ayudar a Nicolai Martinovic en

las gestiones indagatorias del teniente Yakolev sobre los investigadores de la lepra en la "ciudad de fuego". El responsable del Curso dictado por las FARC en esa ocasión fue Luciano Martin, alias Iván Márquez quien un par de años después, fuera denunciado por el gobierno de Colombia por sus actividades terroristas cumplidas desde suelo venezolano, una denuncia que apoyada en diversas evidencias, en particular con datos obtenidos de las computadoras confiscadas tras la muerte de Raúl Reyes, los cuales valdrían para que "el vecino país" formulase ante la ONU una denuncia concreta, la cual llevaría a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Colombia al final del gobierno del presidente Uribe Vélez en julio del año 2010. Sería en el mes de septiembre de ese mismo año, ya siendo el doctor Santos el nuevo presidente de Colombia, cuando en un bombardeo el ejército colombiano acabaría con la vida de "el mono Jojoy", uno de los principales cabecillas de las FARC y luego a finales de ese año 2010, Cubillas Toscano de nuevo fue reclamado por el gobierno de España y la prensa comenzó a tratar públicamente sus andanzas como terrorista por lo que el gobierno que había recurrido a una tretas electorales para no perder la mayoría en las elecciones para la Asamblea Nacional en septiembre, se encontró nuevamente enfrentando una desagradable situación en el ámbito internacional. No obstante el dinero que le entraba al

país a raudales como consecuencia de la subida de los precios del petróleo en medio de un crudo invierno, lograría como siempre con los petrodólares comprar conciencias y silenciar personas. Hasta un ex agente del gobierno, quien se había enriquecido en asuntos de aduanas con el apoyo de muchos y muy conocidos Generales, comercializando úrea para el narcotráfico, fue capturado en Colombia, y su caso también fue aplacado con billetes de los verdes, del verde verde limón...

***

El gordo Pinilla detuvo su "Ford Fiesta" a la sombra de una frondosa acacia. Desde allí y mirando en diagonal podía divisar la casa No 89 de la urbanización "El Naranjal" donde habitaba el presbítero Omar Yagüe Oliva. Eran las cuatro y media de la tarde y por la calle circulaban escasos vehículos. Observó cómo frente a la casa estaba estacionado un pequeño auto "Fiat—Uno" de color rojo. Pinilla apagó la máquina y encendió la radio, giró buscando en el dial alguna música, y se quedó escuchando "un vallenato" (…dígame si el tipo ya se fue, y yo de bolsa…), volvió a mirar la hora y se acordó de las instrucciones de Don Cheo sobre el reloj y el teléfono celular (…¡pinga e mono!, mejor espero…). Miraba todo el tiempo hacia la puerta de la casita, semioculta detrás de

un cercado de cayenas con escasas flores rojas. “El binomio de oro” repetía en la radio, “siento decepcionarte pero es muy tarde ya” (…olvidar no es fácil, ni un sebo se ve por esta vaina, nada, mejor así…). Continuó atisbando la casa y mirando su reloj. Mientras tanto, el tiempo comenzó a transcurrir y el gordo fue escuchando un vallenato tras otro. A las cinco en punto, el hombre salió de la casa. Vestía un jean azul oscuro y una camisa blanca. Volteó hacia la calle mirando de un lado al otro antes de introducirse en su auto, pero Pinilla quien estaba atento, se había sumergido casi totalmente en “su Fordcito” (…no me viste güón, ni de vaina…). Yagüe abrió el vidrio que estaba protegido por papel ahumado y arregló el espejo retrovisor, luego el “Fiat” arrancó suavemente y Pinilla lo miró hasta verlo desaparecer en la esquina.

CAPITULO 17

El amigo de Luís Daniel, apodado "el concha", monsieur "coquille", conocido también como "Papillón", había ingresado a la Marina Francesa el año 1801 en tiempos del emperador Napoleón Bonaparte. Desde muy joven sirvió a su país en el mar. En su primera expedición visitó la isla de Santo Domingo y desde allí estuvo también en otras islas del Mar Caribe donde se familiarizó con sus montañas y sus costas de playas soleadas. Como joven estudioso, monsieur "Papillón" se interesó por aprender la biología de las especies marinas y profundizó sobre la vida de los insectos de las colonias tropicales francesas. En un brusco cambio ambiental, el año 1806 fue designado para navegar en una flota que habría de enfrentar a los temibles balleneros ingleses en el Mar del Norte. En aquellas procelosas y heladas aguas, el joven oficial tuvo que entrar varias veces en combate y se distinguió por su valor y coraje. De vuelta al Mar Caribe, en 1815 hallamos a Cristofe Paulin de Freminiville en La Guadalupe como suboficial de la fragata "Nereida", durante una época cuando vista inicialmente la necesidad de calafatear la nave, su estadía en aquella isla se prolongaría luego durante muchos meses. Sería esa la oportunidad cuando floreciera su amistad con el doctor Pedro Beauperthuy y su familia. Esta sería también la ocasión cuando conocería

a Luís Daniel, el hijo del doctor. Anclada La "Nereida" en la bahía de Santa Rosa, habían transcurrido muchos meses y un domingo 25 de agosto, el caballero Cristofe se encontraba presente en la nave central de la iglesia del puerto, cuando le llamó la atención el perfil de una joven criada que atendía diligente a los niños de una pudiente familia isleña. Asistían todos a la celebración dominical de la misa ceremonial en homenaje a San Luís patrono de Francia. En medio de la ceremonia religiosa, no entendía Cristofe el motivo de su momentánea desazón, pero lo cierto era que el joven oficial "coquille" de Freminiville mirando a la hermosa muchacha, sintió una imperiosa necesidad de hablar con ella y atisbaba desde lejos su figura cuando ya al final de la misa, la aglomeración de los feligreses le impidió acercarse hasta la familia atareada con los niños. Tras un momento de inquieta curiosidad perdió de vista a la jovencita mientras era saludado efusivamente por el doctor Beauperthuy, su esposa y sus hijos. Luís Daniel tendría nueve años en esos días. Cristofe sin ocultar su turbación al no ver a la joven que le había cautivado, le preguntó a su amigo el doctor Pedro Daniel por ella. El médico isleño, sonriente le informó que Carolina vivía con la familia Le Tourneau y cuidaba a cinco niños, en una casa muy grande que estaba situada cerca de la escollera en las afueras del pueblo. Aceptó entonces Cristofe la invitación del doc-

tor Beauperthuy para almorzar en su casa donde vería algunos especimenes que el niño Luís Daniel tenía que mostrarle. Una caja con varios coleópteros recientemente recogidos para que su amigo "coquille" le ayudase con los nombres de cada uno de ellos y luego para poder clasificarlos y ampliar su nueva colección. A través del doctor Pedro Beauperthuy, se pudo enterar Cristofe tras su insistente interrogatorio aquel domingo día de San Luís Rey de Francia, que la hermosa criada de la familia Le Tourneau, Carolina era una joven muy especial. No se habló más de ella durante el almuerzo y después del mismo, tras escanciar un par de botellas de Bordeaux, se despidieron los Beauperthuy del joven oficial quien en vez de dirigirse a su fragata, se fue a pie por el muelle y luego continuó por la orilla de la playa hacia la escollera del arrecife y los acantilados donde el mar rompía creando nubes de espuma.

El día estaba soleado y sin nubes por lo que Cristofe aprovechó el momento para recoger conchuelas, las que posiblemente pensó obsequiarle al niño Luís Daniel. Inadvertidamente fue avanzando en los bajos hacia las esponjosas piedras del arrecife coralino, guardando los especimenes más curiosos en el bolso de tela que llevaba terciado. Papillón confiaba en regalarle a Luís Daniel algunos caracoles multicolores, y en esto se distrajo durante un par de horas sin percatarse

del ascenso de la marea. Se despojó de la camisa que guardó en el bolso cuando se lanzó a nado para llegar desde el arrecife hasta la orilla y estuvo nadando un rato, luego lo hizo afanosamente sin poder acercarse pues las corrientes y la resaca le arrastraban mar adentro. Decidió entonces aferrarse a las porosas piedras del arrecife tratando de protegerse contra el embate del oleaje vespertino. Esperó llenándose de paciencia hasta que trascurridas unas horas el golpe de una ola le tomó desprevenido y su cabeza chocó contra las rocas. Se abrazó adolorido a las irregulares protrusiones coralinas y las olas le arrastraron sobre las piedras golpeando su cuerpo hasta que pensó que lo mejor sería dejarse ir y flotar a sabiendas de que corría el riesgo de que las corrientes lo sacaran arrastrándolo mar adentro. Cuando pensó que sería transportado lejos de la escollera, en un instante una gran ola lo trajo de vuelta estrellándolo contra las pierdas del arrecife. Estaba casi inconsciente cuando creyó verla. Como en un sueño él imaginó que era el preludio de su final. Era ella, la joven de la iglesia, y él la veía acercándose, nadaba como un pez y comenzaba a tironear de él, quien ya había decidido entregarse y abandonar la lucha. Se dejó llevar. Le pareció salir de las rompientes llevado por una sirena y flotó hacia aguas más tranquilas. No sin grandes esfuerzos, ella le arrastró hasta la orilla arenosa y allí fue donde se enteró monsieur Pa-

pillón de que la sirenita realmente era Carolina.

Necesitaría varios días Cristofe, en su camarote de la fragata "Nereida" para recuperarse. Ya repuesto, monsieur Papillón, alias coquille o realmente Cristofe llegó hasta la casa de la familia Le Tourneau para visitar a su joven sirena salvadora. Juntos pasarían horas mirándose sin mediar muchas palabras pues ambos parecían estar seguros de que era un amor muy grande lo que estaba naciendo entre ambos y ella pensó ilusionada que era tan hermoso todo aquello que habría de durar para siempre. Cristofe le prometió visitarla al día siguiente mas esa misma noche, el capitán de la "Nereida" recibió la orden de zarpar para ir en persecución de una flotilla de naves inglesas. Habían escapado luego de practicar actos de piratería contra un convoy francés y al parecer los piratas se habían refugiado en la isla de San Bartolomé. Papillón zarpó antes del amanecer sin poder despedirse de Carolina y antes de que saliera el sol la fragata "Nereida" había desaparecido en el horizonte. En el puerto nadie sabía que rumbo llevaban ni cuando regresarían. Trascurrirían varios días y la joven iba al puerto y regresaba a la casa de los Le Tourneau siempre indagando sin obtener noticias. Al comienzo ella angustiada pensó que no volvería a ver a Cristofe, después le dieron esperanzas al decirle alguien que la fragata se había ido tras unos pi-

ratas y que regresarían triunfantes. Carolina muy preocupada no dormía, comía poco y todas las tardes se iba a un risco sobre el acantilado, especie de atalaya desde donde divisaba el horizonte a la espera de ver aparecer la ansiada nao. Iba al puerto y regresaba a diario sin noticias, triste y desencantada. Transcurrirían más de tres semanas y la niña comenzó a perder la esperanza. Se convenció a si misma de que Cristofe no volvería, y que se había marchado para siempre. Un día le trajeron noticias de que la fragata "Nereida" había naufragado, otro día alentaban sus deseos de volverle a ver a su amado con vagas promesas, y le decían que tarde o temprano, él regresaría. Otros le aseguraron que la fragata se había hundido luego que unos piratas la cañonearon. Una mañana, la niña entró en el mar de frente al sol y avanzó caminando, luego nadando y más nunca se supo de ella. Dos semanas más tarde, la fragata "Nereida" entraba en la bahía de Santa Rosa en la Guadalupe y Cristofe, de Carolina solo halló las malas nuevas, que le relataron algunos amigos y una lápida en el cementerio que le había hecho colocar la familia Le Tourneau. La historia de aquella niña y de su amor imposible trastornó a Papillón de Freminiville. No quiso dar más órdenes y se encerró en su camarote donde no comía ni se aseaba hasta que decidieron trasladarlo a Francia. Se dice que él se quedó en tierra para siempre tras jurar no volver más nunca a la

mar. En ratos de lucidez, antes de ser envuelto por la niebla de los años, escribió un libro que fue titulado "Sobre el viaje a la búsqueda de La Perousse". Si bien es posible que el niño Luís Daniel se enterase a través de las habladurías de la gente, o por boca de su padre sobre el trágico final del oficial francés, no hay evidencia alguna de que ya adulto supiese algo más sobre su viejo amigo Papillón o coquille el concha, a quien él siempre recordaría como un joven que había despertado en su niñez el interés por las ciencias de la naturaleza.

CAPITULO 18

Pinilla se acerca a la puerta, e introduce la llave en la cerradura. Gira, abre y sigilosamente penetra en la casa de Omar Yagüe. En un morral a su espalda, lleva un barretón metálico que sobresale por encima de su cabeza cual si fuese un guerrero Ninja. El ambiente se siente pesado. En la sala existe un sofá y un par de sillas forradas con plástico azul. Hay una alfombra y sobre ella una mesa ante los muebles. En la pared frente a él, hay un par de cuadros, reproducciones de óleos con clásicas escenas de un París lluvioso con personas que van de paraguas por las calles. En uno de ellos, a lo lejos, se divisa la iglesia del Sacre Coeur. La ventana luce una cortina aluminizada parcialmente abierta y la luz del sol se cuela hacia adentro creando en el piso una banda de luz que cruza la habitación en diagonal. El gordo avanza mirando a los lados hasta un sitio más allá de la sala desde donde él divisa la cocina, la puerta de una habitación que luce cerrada y la puerta entreabierta de un baño. De un bolsillo extrae un papel con el plano de la casa y se detiene para analizar la situación. Se dirige al baño y calcula cual es la esquina señalada. Marca un área de menos de un metro con el barretón, y comienza de inmediato a romper en cemento pulido que es de color verde oscuro. Un cuarto de hora después, el agujero tiene ya un metro de profundidad por otro metro de

ancho y no pareciera haber sido nunca utilizado para enterrar nada. Pinilla entiende que ese no es el sitio para buscar su paquete envuelto en plástico negro. Patea la tierra y los escombros hacia el área de la regadera y sale. Abre la habitación contigua, donde hay una cama, un sillón, y una biblioteca de madera con muchos libros. Remueve la ropa de la cama, estruja las almohadas, las lanza al piso, palpa el colchón, siente algo y va hasta la cocina, busca un cuchillo con filo y regresa al colchón para tasajearlo sacándole masas de goma espuma sin hallar nada sólido. Tumba los libros de la biblioteca al piso, palpa el mueble golpeándolo, después lo retira de la pared y lo tumba en el suelo y sale de la habitación hacia la cocina. Saca los platos, al final termina destrozándolos contra el piso, arranca los armarios, golpea las paredes, sobre la cerámica va dándole golpes con los nudillos y le parece sentir un sonido hueco en un sector de la pared. Toma el barretón y golpea con fuerza para ver cómo sale un chorro de agua al reventar un tubo. La cocina comienza a inundarse. Él regresa a la habitación. Hay un armario con ropa que no ha revisado, saca toda la ropa y la riega sobre el piso, encuentra unas botellas de vino tinto y vino blanco “Terracota”, también un par de botellas de whisky “Something Special”. Toma una de las botellas de whisky y la abre antes de volver a la cocina. Camina sobre el piso inundado de agua y sobre los platos rotos que en el suelo

ofrecen muy mal aspecto. Saca de la nevera hielo y se sirve un vaso que llena de whisky hasta el borde. Lo maraquea para enfriarlo mirando en derredor. Patea la parte baja del lavaplatos. Rompe la madera. Se bebe un trago, se acerca a la sala y mira los cuadros en la pared, rápidamente los arroja al suelo. No hay nada detrás de ellos. Mira su reloj, ya son las seis de la tarde. Se pregunta si no le quedará otro remedio, tendrá necesariamente que llamar a Don Cheo.

***

Ya había oscurecido y todavía Silvester conversaba con la intención de desviar el interés del teniente Yakolev por regresar a los laboratorios donde estaban los animales y poder ver las zonas de peligro que antes no habían penetrado por razones de seguridad. Estaba sintiendo más temor que desazón, por lo que Silvester creyó que valía la pena regresar a los antecedentes históricos de los estudios para explicarle a Dimitri, dándole larga, como se había creado la idea del bunker y del porqué al trabajar con los cachicamos era imprescindible hacerlo guardando exageradas precauciones.

—Tengo en esto muchos años, mi estimado Dimitri. Cuando llegué a Venezuela, la lepra se trataba todavía con aceite de chalmougra y aliviábamos el dolor con derivados de la morfina. El doctor

Convicit ha comentado recientemente en la prensa como para aquellos días, en el país, ese aceite, lo refinaba un danés, Jorge Jorgesën, quien era un químico experto, un hombre que había peleado en la primera guerra mundial. Aquellos tratamientos con la chalmougra eran parecidos a los ungüentos oleosos del buen doctor Beauperthuy, "el médico de Cumaná". Quizás por eso en su leprosario de la isla Kaow en medio del río Esequibo, algunos de sus pacientes de lepra, no se curaban. Cuando el Dr Convicit pasó a la Universidad Central, en Caracas, se iniciaron sus trabajos de investigación y esto lo logró, al convencer a varios estudiantes de Medicina para que se fuesen con él. Convicit ha relatado como en aquellos tiempos difíciles, contó especialmente con tres personas que le ayudaron mucho en los estudios e investigaciones que terminarían por llegar hasta la creación de la vacuna. La doctora Elena Blumenfeld, una farmaceuta, Alberto Granado, un laboratorista argentino que había llegado con el Che Guevara a ver la leprosería de Cabo Blanco y se quedó un año con ellos antes de irse a Cuba y la tercera persona fue el doctor Antonio Wasilkouski, un farmacólogo polaco, quien montó un pequeño laboratorio para producir medicamentos en aquella leprosería... *¿Cual crees tú, Dimitri Yakolev que puede ser la relación entre Wasilkouski y yo? Apartando la distancia, entre Wasilkouski y* Korzeniowski, yo mismo me digo

que puede que existan pocas diferencias. Ambos somos o fuimos judeopolacos y ambos luchamos en este país para hacer investigación con el bacilo de la lepra. Ambos nos movíamos con la intención de lograr un tratamiento para ese terrible mal, y dime Dimitri… ¿Qué esperas tú lograr de nosotros al estar tan interesado en todo esto? En lo que hacemos aquí… Me puedes hablar con toda sinceridad, como yo lo estoy haciendo contigo. Es evidente que algo quieres en este asunto que tiene que ver con nuestro trabajo, pero no se que será… ¿Me lo puedes decir acaso?

Dimitri Yakolev permanecía inmutable. Sonreía, moviendo la cabeza hacia los lados y luego hizo gestos como si negase cuando decidió exponerle al profesor Korzeniowski sus razones.

—Necesito saber cuál puede ser logarítimicamente hablando la expansión infectiva de las bacterias mutadas. Me has explicado que ratones y hámsteres se enfermaban en el lapso de unas horas al infectarse, y me interesa, quiero saber, ¿hasta qué punto la vía respiratoria es la puerta de entrada de los bacilos? Me has dado a entender que sí, y que por eso fue que se tuvieron que crear esos ambientes estancos, aislados, con presión negativa… ¿Es eso una realidad, o es una exageración?

—Ninguna exageración mi estimado Yakolev, la infección con estas bacterias mutadas es muy gra-

ve, al nebulizar los bacilos, su dispersión es brutal, mata en horas por neumonía y si sobreviven, los animales, mamíferos, se transforman rápidamente en leprosos de la peor condición. La diseminación tisular es sistémica y los brotes se dan en la piel. Los bacilos se van por los nervios a todo el cuerpo, cual si fuese lepra tuberculoide, pero con bacterias tan agresivas como las de los casos de lepra lepromatosa. Algo realmente terrible.

—¿Así de grave puede ser la infección?

—Sí, mucho más de lo que te puedes imaginar tú, pero, vuelvo a preguntarte Dimitri. ¿Por qué de pronto te estás interesando en este tema? No entiendo qué necesidad puedes tener en conocer sobre nuestros experimentos, ¿acaso vas a meterte en un proyecto para producir vacunas en tu país?, ¡vacunas biolorusas para lepra lepromatosa de cachicamos enfermos!, ¡Ohjjj!

—No, estimado Silvester. Es algo más complejo, más difícil de explicártelo… Pero te lo voy a decir…

***

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

5 de enero 2005. Eusebio cae en lagos de tristeza. Mi pobre padre sufre por mi ausencia y mis problemas conyugales y yo todavía estoy en

casa, por la Navidad, pero desde ya, queriendo volver a mi trabajo en la capital. Algo que me preocupa en mi interior y es que vivimos todos con una gran tensión. En mi casa al llegar yo para las fiestas, faltaba Rubén, quien estaba en Colombia y no pudo regresar para el 24, pero el 31 si llegó. En Colombia le han hecho muy buenas ofertas de trabajo pero él todavía sigue sin decidirse, todavía sin querer aceptar un cargo en el exterior. Fueron unos días de aparente felicidad pero me hizo falta sentir que Alejo todavía me quiere. No lo se, pero mucho me temo que he comenzado a perderlo.

20 de Enero 2005: Regresamos a Caracas y ya estoy de lleno metida en el laboratorio con el profesor Balda. Ayer regresó Alejo a Caracas, me dijo que decidió volver, que acepta dejar a Maracaibo, tan solo para estar conmigo. No sé, yo creo que ya ni me interesan sus argumentaciones. ¡Hemos peleado tanto! Dice haber tenido que renunciar a varios cargos que había logrado creyendo que yo me quedaría en nuestra tierra. No se si creerle. Víctor está trabajando en Maracaibo. Creo que por eso Alejo se vino y aquí parece estar más tranquilo, pero ha vuelto con el tema de que necesitamos más dinero y quiere volver a su actividad como taxista por las noches, cosa que, le digo es de locos, correr ese riesgo sin mucho sentido.

10 deMarzo 2005: Desde febrero Alejo regresó a su trabajo nocturno en su Chevy Nova. Ya no

le digo nada. En realidad se enteró de que Víctor viene con frecuencia a Caracas, y está molesto. Alejo ya casi no me habla. También Víctor ha decidido portarse silente, sabe de nuestros problemas y casi diría que me saca el cuerpo. Él prefiere tratarme de lejitos, así de bueno es él, ¡Qué broma! Pobre mi tía Eloísa que también tiene que padecer por estos pleitos. Alejo de día, se va a las bibliotecas y escribe, creo que tiene muy adelantada su novela sobre el médico de Cumaná. Algunos días de menos tensión, cuando estoy en casa, algún sábado o domingo, hemos conversado. Él con muchas indirectas, yo tratando de no sentirme herida con sus insinuaciones, ya no discuto como antes. Algunas veces me cuenta las aventuras de su ejercicio nocturno de taxista, y son cosas espeluznantes. Solo pienso en cómo decirle lo del viaje al Esequibo.

NOTA: no hay nada escrito en el diario de Ruth sobre su viaje al Esequibo en compañía de Víctor Pitaluga y de otros investigadores del grupo del doctor Balda, durante los últimos días del mes de marzo del año 2005.

El 26 de abril del 2005, Alejo será atracado en su taxi, lo recogerán en la calle, y lo llevarán al hospital Vargas. Con varios impactos de bala, será operado de emergencia, estará varios días en coma y no se sabrá si volverá a caminar. En realidad quedará con un proyectil alojado en la

columna. En el mes de julio del año 2005, Alejo todavía estaba en cama en el hospital. Lo habían operado un par de veces y estaba recuperando paulatinamente la sensibilidad en las piernas. Necesitaba urgentemente de rehabilitación.

::

***

El atardecer de aquel sábado de diciembre fue llegando paulatinamente a Los Puertos de Altagracia. El sol parecía descender perezoso en un cielo uniformemente rosado que recién comenzaba a salpicarse con unas nubecillas grises transformadas hacia el sur en nimbostratus violáceos. Mientras los amigos que bebían cerveza se despedían de Ábrego Jota quien debía marcharse en un Jeep con rumbo al norte por la vía de Quisiro, la esfera hirviente se hundía creando sombras chinescas tras los edificios de la “ciudad de fuego”. Momentáneamente las aguas del Coquivacoa simularon sobre las olas un chisporrotear sangriento que se apagaba como una hoguera, extinguiéndose. Arrulladas por el chapotear de los marullos, en la orilla del lago las sombras de la noche se compactaban en el momento cuando Víctor volteó rápidamente para mirar hacia el oeste y notó como la isla, su isla, se fundía también en la oscurana. En el Bar La Providencia, bajo la luz amarillenta de dos bombillos se hizo presente el pescador contratado por

Rubén. Caronte Fernández era un anciano flaco y desgarbado aunque nervudo, quien lucía un sombrerito de paja y fumaba un corto tabaco en un ángulo de su boca sin dientes. Rubén se adelantó a saludarle y se lo presentó a sus amigos, quienes se acercaron interesados en saber quién era el hombre que habría de guiarlos hasta la isla esa misma noche. Le extendieron la mano y Víctor no resistió la tentación de decirle a Brinolfo en voz baja.

—¡Nombre si tiene! … ¿Caronte?, ¡vaya al carajo!

Rubén se acercó al individuo y le planteó una situación que le preocupaba. Le explicó que quería pagarle de una vez por el trabajo que iba a realizar esa noche.

—Habíamos hablado de una parte después, pero creo que mejor será ahora, no sea que después nos pase una vaina y te quedéis sin los cobres.

El viejo se rio de buena gana y le dijo que sí, que mejor sería que le pagara de una vez. Después añadió…

—Plata en mano y culo en tierra.

***

El profesor Korzeniowski esperaba con ansiedad las explicaciones que prometía ofrecerle el te-

niente Dimitri Yakolev para justificar su interés por conocer la gravedad de las lesiones que las micobacterias mutadas producían en los dasypus. Él le había explicado ya, que era por la vía aérea, que no era ciertamente la usual, como en especie de nebulizaciones penetraban las bacterias en los animales. Le había hablado de hamsters, de ratones y de acures y de cómo todos ellos en contacto con el aire donde estaban las cepas infecciosas, se enfermaban y rápidamente se morían. Le había comentado sobre como habían tenido que preparar compartimientos estancos en el bioterio al entender que esta era la via de infección, y hubo que crear sistemas de presión negativa con filtros especiales entre las múltiples precauciones, señalándole que afortunadamente no habían tenido ningún caso de contaminación humana. Debió relatarle igualmente como expertos investigadores gringos les habían pronosticado una tragedia puesto que debido a los niveles de infectividad y peligro de diseminación de la infección, habían tenido que preparar áreas de aislamiento en el bioterio. La patogenia de las lesiones inducidas por las bacterias mutadas era diferente a lo que se conocía sobre la lepra clásica. Las explicaciones de cómo los cachicamos se transformaban en monstruos que recordaban el aspecto de leprosos en fase lepromatosa, realmente era para atemorizarse y sin embargo Dimitri persistió en su deseo de penetrar en las áreas donde pudiese

ver si todo aquello que Silvester le contaba era realmente cierto.

—¿Así de grave puede ser la infección?

Volvió a preguntarle Dimitri e insistió en que poder ver todo aquello sería para él de una importancia tal que casi podría decirle realmente sus razones, pero si él tenía algunas motivaciones personales y estas deberían responder a datos seguros y precisos.

—Ya me has dicho sobre el peligro de infectarse, por eso quiero visitar los laboratorios de tu mano, contigo, para poder admirar los resultados de las investigaciones de ustedes, algo nunca visto en el país, algo…

—¡Pero bueno Dimitri! Podemos ir si quieres y ver desde áreas protegidas a las camadas de cachicamos. Estamos logrando la reproducción de ellos en cautiverio. Todo un largo proceso, un trabajo que se lo debemos sobre todo a la doctora Ruth Romero, ella ha sido quizás la persona que más ha trabajado con los dasypus y deberías conocerla, ha sido una genial colaboradora. Vayamos de una vez, sígueme…

***

Omar Yagüe Oliva ha tratado de localizar a Cheo Ortega desde que salió de su casa. Pero él no

le responde por sus dos teléfonos celulares, ni da señal alguna por su Blackberry. Yagüe está decidido a contarle su visita al profesor Sarmiento. Desde entonces, después de la madrugada de ese día sábado, él ha estado muy intranquilo y siente que no puede mentirle a su compañero. Omar quiere imaginar que ya se buscará un arreglo entre los dos. Que no todo está perdido y hasta llega a creerse capaz de ofrecerle la otra mitad del dinero… Si Cheo se lo pidiese, a él, de cierta manera… Eso piensa mientras conduce su pequeño auto "FiatUno" hacia el Centro Comercial Las Galeras. Sabe que es posible que Cheo esté reunido allí con su amigote, el que llaman "El Manú", un tuerto que se ocupa de distribuir las drogas en la parte baja de la ciudad y quien actúa desde Las Galeras como si el Mall fuese su cuartel General. Es uno de los malandros amigos de Cheito y él sabe que "el tuerto" es incondicional. Desde el estacionamiento decide insistir llamando a su amigo y uno de los celulares, el Nokia de Cheo le responde.

—¿Si?, ¿Quién me llama?

—Soy yo, Cheo, yo. ¡Mijo, me he pasado todo el día buscándote! ¿Dónde estás?

—¡Coño Omar!, eso te pregunto yo, ¿Dónde coños estáis en este momento?

—¿Por qué me lo preguntas? Soy yo quien necesita hablar urgentemente contigo, me vine hasta Las Galeras y ya me iba a bajar a buscarte a que Manú, cuando te encontré por el teléfono. ¿Cómo hacemos para hablar? Necesito contarte algunas cosas, algo que sucedió ayer en la noche. Algo que es muy importante y yo quiero que tú lo sepas.

—Mirá Omar, yo no tengo ahorita tiempo para oírte hablar pendejadas. Lo que tenías que decirme ya vos mismo lo dejaste bien claro ayer. Me parece que por esa decisión tuya tendrás que atenerte a las consecuencias. Yo ya lo hablé con Alcides y entre los dos resolveremos. Está visto que ya no quieres participar en el asunto, y bueno, ¡nadie te obliga!

—Pero, ¡ya va! Espérate Cheo, ¡que angustia!, tenemos que hablar, podemos llegar a un arreglo, si tu quisieras, podemos ponernos de acuerdo y conversar, ¿Qué tal el lunes? Te digo el lunes porsiacaso, pero si quieres podemos hacerlo hoy, ¿me entiendes?

—Hagamos una vaina Omar. Podemos hablar en tu casa. Nos podremos ver en El Naranjal, a eso de las siete y media, a las ocho a más tardar. ¿En menos de una hora?

—Si. Lo que digas Cheo, lo que tú digas, yo estoy de acuerdo. Ya regreso a la casa. Te esperaré allá y fíjate que siento que vamos a llegar a un acuerdo favorable. Ya verás. Chau Cheito.

—Adiós Omar, nos veremos.

***

Pinilla se sienta en casi el único sitio indemne de la casa, uno de los sillones forrados en plástico azul que no ha sido despanzurrado por el cuchillo de cocina en la afanosa búsqueda del paquete envuelto en plástico que nunca logró encontrar. Se sirve más whisky de la botella de “Something Special” en el vaso con hielo y saca un paquetito de la faldriquera de su pantalón. Lo coloca sobre la mesa, vacía una parte de su contenido en el vidrio que protege la mesa y se restriega un poco en las encías, antes de devolverlo a su sitio, luego se agacha sobre el polvillo blanco y lo aspira primero por una fosa nasal y luego por la otra con estridor. Después, se sacude y parece decidirse. Llamará a Don Cheo por su teléfono celular.

—Señor Don Cheo, soy yo Germán Pinilla y le tengo malas noticias. El paquete no está una mielda aonde me dijo usté y no está en ninguna parte. Puse la casa patas arriba y no encuentro un sebillo. Dígame que debo hacer…

—¡Gordo marico! Yo me temía que eso podría pasar. ¡Que verga!, De seguro Omar lo escondió en otro sitio, pero tendréis que esperarte, solo es un rato. En menos de media hora el pájaro llegará al

nido. ¡Ese coño va pa llá! Vos tenéis que esperarlo y averiguar dónde carajo puso el paquete. A lo mejor vais a tener que sacarle la mierda, lo que sea pero que te diga dónde está, que hable, y mirá, atendeme. Vos ni sabéis que yo existo, ¿okey? Tenemos que tener esa "boloña" para esta noche. La están esperando para el trueque, así que vos, esperá por él y resolveme rápido este peo.

***

Avanzaban por un estrecho pasillo con paredes de vidrio, que eran dobles y permitían divisar en un área, un par de metros por debajo de ellos, el sitio donde en compartimentos separados se encontraban las parejas de cachicamos sobre camas de paja seca. Avisos en letras rojas señalaban diversas instrucciones de precaución. El techo del pasillo y de los espacios que se observaban a ambos lados estaba surcado por tubos de diferente color y por ductos de ventilación aluminizados. La temperatura del ambiente era de unos 15°C y el aire se respiraba con un cierto aroma antiséptico. Silvester le explicó a su amigo que deberían ponerse máscaras protectoras para acercarse hasta el sitio donde estaban los dasypus enfermos. Descendieron por una escalera de caracol y en una pequeña habitación muy iluminada y de paredes blancas muy brillantes tomaron las máscaras y se las co-

locaron sobre el rostro. Atravesaron dos puertas muy gruesas que se cerraron herméticamente antes de hallarse ante varios compartimentos iluminados por luz blanca y donde se encontraban casi inmóviles unos diez animales cuyo aspecto no era el habitual. Los cachicamos de nueve bandas presentaban una apariencia muy diferente a los que habían admirado previamente en los otros espacios visitados. Parecían algunos haber sido revestidos por una cubierta gelatinosa de color amarillo parduzco, húmeda como una sanguaza filante y mucoide. Dimitri se detuvo y a través de su máscara insistió ante Silvester…

—¿Dónde están los bacilos? ¿Los guardan en tubos? ¿Están en suspensión?

El profesor Korzeniowski le hizo señales a Dimitri para que lo siguiera y descendieron por una estrecha escalera hasta una puerta con la parte superior protegida por doble vidrio. Desde afuera al oprimir un botón en la pared, se encendieron luces blancas dentro del recinto y fue posible admirar sin que pudiese percibir olor alguno, una cantidad de jaulas con ratones, ratas blancas y acures. Entonces Silvester le señaló un área aislada dentro de la habitación con varios aparatos con aspecto de congeladores y de neveras en su interior.

—No entraremos, pero allí en los freezers y en las neveras están las corinebacterias mutadas, la he-

mos tipificado con siglas de la A a la H, ya un grupo está siendo evaluado el comportamiento y la agresividad en mamíferos pequeños y en los cachicamos que están en el primer laboratorio que visitamos.

—Es algo increíble.

Silvester comenzó a regresar por donde habían venido y Dimitri le siguió. Hasta llegar al sitio donde se quitaron las máscaras no había podido hacer ningún comentario, pero en ese momento el profesor le propuso que regresasen a su oficina para terminar de conversar. Después le dijo.

—Espero que habiendo visto ya todo lo que querías puedas explicarme el real interés de tu curiosidad por estas cuestiones de la investigación microbiológica.

***

Pinilla en la oscuridad se sacó su Beretta 92 de la parte trasera del pantalón y la puso sobre la mesa. Se quedó pensando que él nunca había matado a un cura y luego reflexivo (…pinga!, niuna mielda e cura…) se dijo mentalmente que él no era un asesino, porque siempre había tenido sus métodos para convencer a la gente. “En lo que no eres bueno un coño gordomarico es buscando

bojotes ni boloñas"… Esto pareció decirle un diablillo burlón por encima de su hombro izquierdo y él reaccionó molesto, espantándolo con un gesto y dio un manotazo hacia atrás (…zape bicho!...). Tomó de nuevo la pistola y revisó el cargador (… veinte balas, SEBIN si quesbueno, jeje…). Volvió a su faltriquera y aspiró otro polvillo chupándose los dedos (…voyaestarpericúo, jeje…). De repente sintió el murmullo del motor del "FiatUno" de Omar Yagüe que se estacionaba en la calle frente a la casa. El gordo se puso de pie, tomó la Beretta y se ubicó detrás de la puerta. La impresión de Omar al encender la luz le impidió hablar. Su casa era un muladar encharcado, el agua llegaba hasta la sala y el estropicio, hasta donde se podía ver, era un horror. El gordo le presionó con la pistola en la nuca y le pidió en voz baja que se sentara, cosa que el cura hizo en el sofá, temblando y muy pálido. Luego se quedó observando al hombre y escuchó cuando le dijo que estaba ya dispuesto a acelerar las acciones para terminar exitosamente el cometido que le fue encomendado. Pinilla comenzó explicándole al cura que había venido a buscar la mitad de "su boloña", y que "no se le hiciera el güevón ni el loco". Le confirmó que no estaba en el baño y que había desarmado casi toda su casa para hallarlo, sin éxito, por lo que estaba bastante cansado. Realmente estoy arrecho. Eso le dijo, e insistió en que no quería perder más tiempo. Le sugirió que "por las buenas" hablara,

pero que lo hiciera de una vez, porque no iba a esperar más por él y le advirtió que no iba a tener contemplaciones. Se bebió el vaso de whisky y le preguntó a Omar si no quería un trago y ante su negativa, él volvió a servirse hasta llenar el vaso y comenzó a restregarle la Beretta en las narices. Un rato después ya Omar había recibido varios golpes con la cacha y sangraba por la nariz, pero todavía se negaba a hablar. Pinilla lo levantó por los hombros y lo sacudió arrojándolo al piso para patearlo, pero en la caída, la frente de Omar se golpeó con el filo de la mesa y comenzó a sangrar copiosamente. Sintió desvanecerse y vio como el hombre le daba de cachetadas sin dejar de preguntarle, donde, ¿dónde?, ¿dónde está? En medio de una nube roja que le impedía ver, Omar quien aceptaba que estaba en una situación complicada, inicialmente se imaginó que con su labia sería capaz de disuadir al hombre, pero a la vez sintió como si lo que estaba viviendo era algo que ya había sucedido antes, era como una especie de dejá—vu, como un recuerdo lejano y comprendió que si continuaba terqueando iba seguramente a perder la vida, así que en medio del mareo y sangrando por la herida en la frente, comenzó a balbucear algo, pero un castañeteo de los dientes inducido por el terror le impedía hablar. Entonces Pinilla lo agarró por el cuello.

—¡Pero piazocoño! ¡Hablá de una vez malparío!

Un susurro salía de la boca de Omar y su agresor creyó entenderle algo, así que decidió limpiarle la sangre de la cara, y comenzó a sacudirlo como un fardo, para tratar de entender que quería decirle. Le preguntó entonces…

—¿Cómo?, ¿qué decís?, ¿en la nevera?, ¡en la nevera, no joda!, si esa mierda ya la vacié. Vamos pallá!

Lo arrastró por la correa del pantalón hasta la cocina donde el chorro de agua no paraba de salir de la pared por lo que aprovechó para tomarlo por el cuello y le puso la cara contra el agua que lavó de inmediato la sangre con lo que quedó al descubierto una brecha que se había hecho en la frente. La herida seguía sangrando. Entonces el gordo volvió a restregarle la Beretta en la cara. Su paciencia parecía estar llegando al límite cuando nuevamente le dijo.

—¡Me mostráis donde coños en la nevera stáesamielda trimardito, porque lo que soy yo, ya me cansé!

Yagüe con cara de dolor notó como la vista comenzaba de nuevo a ocultarse por el rojo de la sangre y gimoteó negándose a hablar. Eso bastó para que Pinilla le asestara una par de patadas al cuerpo. Omar cayó boca arriba y trató de protegerse la cara de los golpes que con la pistola le propinaría el hombre cuando dio un grito aterrador mientras señalaba hacia la pared con una mano.

—¡Atrás!, Atrás de la nevera.

Pinilla se dirigió al refrigerador y abrazándolo logró moverlo de su sitio, finalmente de un empujón lo tumbó al suelo dejando ver una tapa de madera que cubría la pared en un área menor de un metro de diámetro. De inmediato tomó el barretón y golpeó la madera hasta romperla para dejar ver envuelto en plástico negro un bulto de lo que tendría que ser "la boloña", o lo que antes fuera una parte de "las lechugas" del padre Yagüe. Sangrando todavía por la frente, Omar yacía en el suelo, seguramente esperando su final. Pinilla revisó su "boloña" rompiendo el plástico en una esquina y pudo ver muchos paquetes con billetes verdes, eran dólares de los del Tio Sam y él pensó que de veras eran verdes, "del verde, verde limón". Después mirando al remojado cuerpo sangrante de Omar, de espaldas echado en el suelo, pensó que era mejor preguntarle a Don Cheo que hacer con el dueño de la casa. Así que lo llamó a su teléfono Nokia para darle, al fin, buenas noticias.

***

El teniente Dimitri Yakolev luego de visitar los laboratorios, había tomado la determinación de sincerarse con el profesor Silvester Korzeniowski. Momentáneamente había disminuido la insisten-

cia del profesor judeo—polaco en saber por qué su amigo bieloruso estaba tan interesado en el poder letal de sus *coriebacterium leprae* sobretodo y precisamente cuando los bacilos habían mutado. Dimitri le había prometido explicárselo de una manera sencilla. Entonces, con mucha sangre fría y sin más preámbulos, Yakolev comenzó a relatarle a su amigo sobre su búsqueda a través de una larga historia, su sueño, una especie de esperanza, la de poder contar con un tesoro, un regalo que él aspiraba tener para ofrecérselo a su presidente y que habría de sellar la unión de Belarus con la Madre Rusia. Un presente que sería apreciado y serviría para diferenciar a Blarus como una potencia, y a la vez, distanciaría a su país cada vez más de la vecina Ucrania y de sus burócratas y sus políticos occidentalistas. Entonces sin reparo alguno regresó a su vieja historia para relatarle las vivencias de sus años mozos, cuando Rusia estaba presente en Afganistán y su amigo, casi pariente, Viktor Vladimirovich Sheiman era comandante del ejército ruso en aquella nación, mientras que él iniciaba sus acciones como un bisoño en la KGB. Tras un viaje por tierra desde Kabul hasta Peshawar, el destino le proporcionó un accidente en la carretera que le provocó una lesión del fémur y le obligó a hospitalizarse en Peshawar. En esa ciudad de Pakistán donde la lepra es una enfermedad endémica, existen un par de hospitales, el Lady Reading y el Peshawar—

Kai, donde él tuvo la suerte de conocer a un par de investigadores japoneses quienes habían detectado mutaciones en las muestras de bacilos de lepra provenientes de ambos hospitales. Le relató a Silvester como Shinji e Hiroaki le explicaron como las mutaciones alteraban las secuencias en diversos genes de las micobacterias, específicamente ellos le hablaron sobre los genes *folP1, rpo B* y *gyrA* de los bacilos de la lepra, y, como estos al mutar habían provocado modificaciones de la estructura de la cubierta bacteriana que las transformaba en gérmenes resistentes a los tratamientos.

Silvester no salía de su asombro oyendo como el amigo bieloruso conocía hasta los genes de sus micobacterias y sin terminar de comprender hasta donde iba a llegar, continuó escuchándolo con gran atención. Entonces el teniente Yakolev le comentó sobre las reuniones de la cúpula del Ejército Rojo en Kabul y de cómo él, como un bisoño funcionario de la KGB, estuvo presente en las decisiones sobre el uso de armas químicas y de la posibilidad de usar armas biológicas en los combates.

—Desde ese entonces he venido con una idea fija que he ido madurando con el correr de los años. Las características ideales de las armas biológicas tienen que ser primeramente poseer siempre una infectividad grande, una alta potencia, y el lanzamiento de ellas debe ser dispersado como

un aerosol. También sabemos que es necesario al usarlas, tener a la mano o al menos contar con la disponibilidad de vacunas, y en eso, puede ser que caigamos en otra controversia, pues si de vacunas hablamos, nos podemos referir al ejemplo de la llamada vacuna creada en este país. No todo el mundo la acepta como tal. Eso usted debe saberlo, puesto que todos sabemos que una vacuna no es lo mismo que crear reforzamientos del sistema inmune para protegerse contra ciertos agentes infecciosos y menos aún pensar en llamar vacuna a ciertos estimuladores del sistema inmune para protegerse contra la aparición de mutaciones que puedan conducir al cáncer. Usted, estoy seguro que me entiende muy bien porque usted es un experto en estas cosas, mi estimado profesor Korzeniowski.

Silvester estaba boquiabierto, no podía en medio de su asombro articular palabra alguna. De manera que Dimitri prosiguió su perorata sin inmutarse.

—Yo les he propuesto que usemos los agentes infecciosos, en este caso, los bacilos de la lepra mutados utilizando la tecnología de las llamadas bombas en racimo, puesto que de esa manera lograremos la necesaria amplitud, sobre todo si utilizamos un gran número de sub—municiones bacilares. Así pues que las bombas en racimo, de bacilos mutados, estarán concebidas de tal modo que cada una habrá de contar con cientos

de “bombitas” que se deben dispersar desde el aire y que por no estallar todas terminarán convirtiéndose en una especie de minas para poder provocar daños permanentes. Debo informarle estimado amigo, que estoy muy claro y soy consciente de que este tipo de armamentos fue prohibido desde el año 1997 en la Convención de Ottawa y se también que fue ratificada su prohibición en Oslo a finales del año 2008. Pero, venga y le cuento algo mi amigo Silvester, pues parece estar usted sorprendido de todo lo que le estoy explicando y ¿sabe una cosa? En aquella ratificación que se dio en Oslo, ni los Estados Unidos, ni China, ni Israel, ni la India, ni Pakistán, y como era lógico esperar, ni la misma Rusia estuvieron presentes. Así que ¿dígame usted si yo soy un monstruo cuando me atrevo a hablar sobre estas cosas con usted? Las naciones del mundo hacen fríamente la tarea que estoy cumpliendo yo, crean armas biológicas, pero lo hacen silenciosamente, ocultas, falseando la verdad. Ellas si pueden hacerlo. ¿Entonces, ellas no son tan malas como yo? Yo, para que usted me entienda, me he atrevido a hablarle con toda claridad, con sinceridad buscando su opinión, para que vea que mi amistad para con usted es sincera…

***

Así fue como los hermanos Romero, Rubén el ingeniero petrolero y Brinolfo el médico veterinario, en compañía de Sergio Montiel, colega de Brino, con Víctor Pitaluga el biólogo con quién el profesor Arístides Sarmiento contaba para perpetuar las investigaciones del genial microbiólogo Silvester Korseniowsky, decidieron en compañía del pescador Caronte Fernández, abandonar la bodega "bar" La Providencia en Los Puertos de Altagracia y acercarse en la noche hasta la isla de los leprosos para descubrir algunos posibles secretos desconocidos por ellos mismos.

El compadre Genívero y su hermano Diógenes se despidieron y los vieron partir dando tumbos en una destartalada camioneta "pick up", que se perdió por un sendero arenoso. Caronte iba al volante y pronto apagó las luces de manera que comenzaron a reptar con más lentitud pero dando bandazos y saltos en medio de una calurosa oscuridad. Rubén quien iba adelante trataba de entender como lograba orientarse Caronte, mientras detrás, los tres amigos tumbados, se sostenían asidos a los bordes del vehículo sintiendo las sacudidas y los baches de un camino muy irregular. Un poco más de media hora después, marcharon lentamente, e iban en paralelo y muy cerca de la orilla arenosa de la playa hasta un momento cuando se metieron en una ramazón

de mangles y en una arboleda que se evidenciaba tan solo por las ramas cruzadas sobre sus cabezas. Apagada la máquina, Caronte descendió y encendió un nuevo tabaco. A la luz de su extremo incandescente los amigos se miraban preocupados. Él les explicó que estaban en un recodo de una pequeña península denominada Punta Leiva y en un sitio donde con toda seguridad, nadie podría verlos. Allí tenía el pescador tres embarcaciones, cubiertas por lonetas y había preparado dos de ellas para utilizarlas esa noche trasladando a los hombres hasta la isla. Se reunieron los cuatro, agachados alrededor de Caronte y él les explicó que tendrían que hacer el viaje por el lago, todo "a punta de remo". Ellos estaban ya advertidos de que el trayecto hasta la isla lo cubrirían remando en silencio y en medio de la oscuridad que les prodigaba la luna en cuarto menguante. Flotando sobre ellos, entre el humo del tabaco zumbaba una nube de "jejenes", y así sacudiéndose los zancudos escucharon a Caronte decirles como él los llevaría hasta la isla y luego les dejaría allá para que todos regresasen en la madrugada utilizando uno de los dos botes. Víctor de nuevo pensó en el nombre del pescador, pues no sabía exactamente porqué, pero "no le daba buena espina". Se lo comentó en voz baja a Rubén quien trató de tranquilizarlo diciéndole que el viejo era conocido de Genívero quien era imposible que pudiese "echarles una vaina". Víc-

tor pareció estar de acuerdo y miró nuevamente su reloj. Eran las 10 y media de la noche.

***

Creo necesario resumir lo acontecido durante el año 2005. ¿Quién mejor que yo mismo para hacerlo? No hay diario de Ruth que pueda ser capaz de hablar sobre mi tragedia personal mejor de cómo lo puedo hacer yo mismo. Desde el mes de febrero decidí completar el exiguo salario que percibía en el liceo cada quincena, ruleteando en mi chevrolito. Ruth nunca estuvo de acuerdo, pero tampoco ella podía oponerse puesto que yo pasaba el día entre el liceo dando mis clases de literatura y de historia o preparando las mismas en espacios tranquilos que hallaba en la biblioteca pública en la esquina de El Conde o en la del mismo liceo Gran Colombia. Cuando comencé a trabajar, caí en cuenta que de noche las "carreras" podían hacerse por más dinero y me rendía lo que percibía. Trataba siempre de estar de vuelta antes de la media noche y los peligros de un atraco eran un hecho, pero uno nunca cree que le tocará la mala suerte. Por las mañanas nos levantábamos y en el desayuno le relataba a mi mujer las aventuras nocturnas que eran compensadas con los ingresos adicionales y aunque ella siempre insistió en que no debería trabajar de

noche, era sin duda cuando mejores dividendos obtenía. Aquí debo aceptar que si hubo un factor que me descompensó totalmente y que me llevó a beber y a llegar cada vez más tarde. Lo hacía casi como una represalia. Aquello, el detonante, diría yo que fue lo del viaje al río Esequibo.

En el mes de julio de ese año 2005, luego del atraco (iba a decir accidente, pero no fue así, hablemos con la verdad). Ruth estaría conmigo a toda hora, pues se que para ese entonces todo le hacía pensar que quedaría totalmente lisiado… En agosto regresé a la casa de la tía Eloisa, y allí llegué en silla de ruedas. Yo quien trabajaba como taxista para ganar un poco más de dinero me veo de pronto sujeto a la necesidad de que mi mujer busque para mí una enfermera para que me cuide. (Nadie puede imaginar lo deprimente de aquella situación. Era para mí, algo vergonzoso y debo confesar que comencé seriamente a considerar las posibilidades de suicidarme). Era necesaria una mujer para que trabajara en mi rehabilitación si quería seguir con vida, y de plano inicialmente no me interesó. Hasta el mes de septiembre no fue cuando comencé a sentir las piernas y a moverme en la silla (y lo hice por la desesperación de ver que mientras viviese, con la otra actitud de pasividad exasperante no llegaría a nada). Comencé desplazándome en la silla dentro de la casa de un lado a otro, pero las peleas con Ruth se hicieron

infernales. (Ahora veo que todo fue culpa de mi desesperación, de saberme inútil, al creer que ya todo estaba perdido para mí, maldecir era mi única salida y explotaba muchas veces al día). Yo quería de inmediato el divorcio, la culpaba a ella, lo hacía cada vez que podía con una crueldad inhumana. Ruth, creo yo que estuvo decidida a no volverse loca, y quizás para esto trató de concentrarse en su trabajo hasta que finalmente me dejó atrás. Así fue como me quedé solo con la tía Eloisa y Lisa, mi enfermera torturadora, quien siguió en la lucha por hacerme recuperar la movilidad. Así transcurrieron aquellos meses en la capital, mientras yo, con la supuesta excusa de que la rehabilitación no podía hacerse tan bien en mi propia tierra, me quedé como Lautreamont, solo en mi propio infierno. Me bastaba con pensar en todo aquello de los bacilos, las arenas volcánicas y sobretodo el tema del Esequibo para que me descompensase totalmente. Fueron unos meses infernales y siento, ahora que puedo verlo racionalmente, que con toda seguridad yo hubiese podido mejorar, progresar más rápidamente si ante todas las cosas hubiese tratado de bajar la guardia, pero los celos y una terrible rabia interna me impedían pensar.

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

Septiembre, 2005: Ahora que estoy de vuelta en

casa, me parece que solo me acuerdo de ti, querido diario, cuando la cosa se pone peor, o sea, al perder casi las esperanzas. Será que eres como Santa Bárbara, solo se acuerda una de ella cuando truena, o cuando tiembla, así decía mamita, y ahora, ¡llueve truena y relampaguea! Este es otro cuaderno, uno nuevo, el decimosegundo si cuento los diez que había escondido mi padre, y también el que por allí guardé durante mi estancia capitalina. Quizás éste de ahora sea el último, porque estoy comenzando a escribirlo y presiento que nunca lo terminaré. No sé por qué. No sé si es que temo engañarte diario querido, si acaso temo no ser fiel a mis sentimientos. Aquí estoy otra vez y al releer algunas de las notas del pasado cercano siento que las cosas han cambiado, para mal, y bastante. Estoy de regreso a mi ""ciudad de fuego"" después de una larga estadía en la capital. Terminé con mi trabajo, logré la Maestría, pero todo ha terminado saliéndonos muy mal. No es culpa mía, me lo digo. ¿Será el destino? Tal vez toda esta intranquilidad que me embarga y me acongoja se debe a que me siento culpable. Mi viejo Eusebio me necesita y en esta terrible temporada que estamos atravesando, de la cual no te he dicho casi nada mi querido diario, presiento que a mi esposo Alejo tendrá que irle mucho mejor cuando logre regresar, quizás al estar otra vez en nuestra ciudad natal. En la situación actual, creo que no volveré a conversar contigo

felizmente, ¿Cómo podré atreverme a entregarte todos mis pesares y mis sentimientos? No sé si soy totalmente sincera o si peco de hipócrita contigo, o conmigo misma al ir plasmando mis impresiones en estas páginas rayadas. Me parece que ya no puedo hacerlo como antes, ya no es lo mismo. Para mí, ahora la vida es un absurdo. Primero porque no tengo tiempo para este ejercicio de escritura, ni siquiera puedo hacerlo semanalmente, ahora mismo escribo de madrugada, en la tranquilidad de la noche, cuando tan solo se escucha un run run del aire acondicionado. No sé si te contaré más sobre mis desventuras, pero una cosa sí te puedo prometer, trataré de hacer el esfuerzo de anotar lo más importante de cuanto me esté aconteciendo. Todo ese año la situación política ha sido deplorable, los políticos abandonaron la Asamblea y el gobierno arrasó en el pasado mes de agosto luego de una abstención del 80% de manera que el control del gobierno pasó a ser sobre todos los poderes. Creo que el país no se podrá reponer nunca, está como yo misma, totalmente derrotado. Con todo y los problemas que hemos tenido, con las dificultades que nos hemos tropezado, con los temores que me asaltan ante tantas novedades, presiento que si queremos sobrevivir, éstas cosas deberán ser enfrentadas con mucho coraje, con valentía. Pero estoy acogotada por algo que va más allá del miedo. He regresado a mi casa, con mi padre y supon-

go que en un par de meses Alejo también estará de vuelta. Así se lo exige su rehabilitación, pero me imagino como desesperará, allá en Caracas sin mi, e imaginándome aquí en mi ciudad, sola o para él, quizás, mal acompañada... Gracias a Dios estoy en mi tierra, con mi gente. Si de algo estoy segura es de que aquí de nuevo estoy volviendo a sentirme como la Ruth de antes, la hija de mi querido padre, Eusebio Romero.

15 de Noviembre, 2005: Regreso a la escritura para afirmar que nuestra decisión de regresar ambos a nuestra tierra ha sido acertada. Pero leo de nuevo el inicio de este cuaderno y me asusta haber sido tan egoísta, tan individualista, me parece que entre líneas escondo cosas muy importantes, trascendentales, quizás y como no quiero ser falsa contigo, no debo continuar escribiendo si no soy totalmente sincera, o si acaso pienso o siento temor para hablar claramente sobre lo que me sucede. Tal vez todo se debe, insisto, a que me siento culpable. No diré nada sobre el viaje a la isla de Lázaros y sobre la recolección de las arenas, ya que estamos trabajando en esto y si se comparan con las del Esequibo su estudio nos ha mostrado algunos datos muy curiosos. Le he escrito al profe Balda en Caracas y le he expuesto mis resultados que no son muy alentadores, pero él tiene otras ideas al respecto. Mi esposo Alejo, hace ya un mes que regresó a Maracaibo y esta misma

semana ha logrado contactar con sus empleos previos. Él cree que podrá volver a trabajar como antes y eso evidentemente no será fácil ya que se siente todavía sumamente minusválido, ¡imagínate como debe sentirse un profesor de Liceo en esa situación! Sin cargo fijo, desempleado, en una silla de ruedas, casi un inútil, como dice él mismo, siempre muy pesimista y no es para menos con lo que le ha tocado vivir al pobre. Yo de verdad lo notaba más alentadito, pero es que hay que ver lo duro que ha resultado todo para él. Andar en una silla de ruedas, no es cualquier cosa. Yo solo espero que poco a poco, Alejo vaya adaptándose a la nueva vida que le está tocando enfrentar. Es como una nueva etapa. Todavía tiene grandes dificultades para moverse. Luego del accidente la recuperación ha sido muy dolorosa, aunque ha ido mejorando lentamente y ha recuperado bastante la movilidad de las piernas, pero la rehabilitación es muy dura y esto y la lentitud de su mejoría lo pone de muy mal humor. Todo apunta a que existen grandes esperanzas. No te he dicho mucho sobre toda esta tragedia, pero creo que puedo resumirla brevemente. A finales del 2003 comencé a regresar a la capital, hice unos viajes primero y luego concreté las cosas, porque era necesario quedarme en Caracas si quería sacar mi Maestría. Es cierto, querido diario, de aquellos días de recién casada y de tantas emociones en casa, han transcurrido unos dos años y acepto

que es muy poco, muy poco, lo que te he dicho mi querido diario. No he podido contarte casi nada. Quizás no lo he querido hacer. Ahora en la distancia y ya de vuelta, siento que lo puedo mirar todo con más calma, pero es cierto, me da pena escribirlo, puesto que el accidente se dio en el mes de abril. Simplemente por tratar Alejo de ganar algún dinero adicional. ¡Qué estupidez tan grande! Creo que él lo hacía para no sentirse inútil. Yo con mi beca para la Maestría y él con algunas clases en un Liceo, había una cierta diferencia. Pero nos bastaba y yo no le daba importancia a eso, no le prestaba atención, pero a él, lo del dinero y de sus ingresos parece que le importaba demasiado, y es ahora sé cómo él padecía por estas boberas. Claro que tengo que sentirme culpable. Si me hubiese quedado tranquila, si hubiese aceptado, estar conforme con la posición que el doctor Sarmiento había conseguido para mí, en nuestra ciudad, nada de esto hubiese sucedido. Si hubiese sido menos ambiciosa, sé que no estuviésemos pasando por todo esto. Todo por mi necedad con la ilusión de hacer la Maestría, por haberle hecho caso a Víctor y regresar al hospital Vargas. A ratos me digo que fue por seguirle la corriente a él, mucho me temo que he sido muy egoísta. He discutido muy seriamente con Víctor, yo hasta me he atrevido a decirle que él ha sido de alguna manera culpable de todo lo malo que nos sucede por su empeño en que yo tenía que regresar a Cara-

cas, por estar detrás de mí, eso lo sé y me duele aceptarlo, aunque, sé que también es una verdad que no puedo ocultar. Los primeros meses después de mi decisión de regresar a la capital, Alejo los pasó muy mal. En aquel momento, me duele decirlo pero el entusiasmo, y quizás la ilusión, o la insistencia del mismo Víctor, que se yo, pero lo cierto es que la situación de Alejo no me importó mucho. Él se quedó por detrás, hasta que al final dejó sus cargos en nuestra ciudad y luego se apareció en la capital. Estaba desempleado, yo si tenía mi beca, pero él así estuvo hasta que logró un cargo en el Liceo Gran Colombia como maestro de Literatura y de Historia, y yo no lo veía, pero era evidente que él se sentía pobre y desdichado. Ahora acepto que fui mala, y hasta cruel, puesto que yo no le di la atención que él necesitaba y ambos estábamos solos y lejos de nuestra ciudad. Somos una pareja y sé que deberíamos habernos complementado, ser un solo cuerpo, una sola idea pero no resultó ser así, al contrario, estábamos en una pelea constante, siempre por sus celos y yo solo quería continuar mis estudios para terminar la Maestría. Alejo, en la capital, también trabajó mucho en sus investigaciones, escribía y escribía sin parar. Siento que era la manera de no pensar en que yo lo estaba dejando de lado, meses y meses. Que diferentes eran esos meses de aquellos cuando inicialmente vivimos en La Pastora, y sin embargo era lo mismo, estábamos de

nuevo en la casa de tía Eloisa, pero él se sentía mal y me duele decirlo, a mí no me importó. Solo su amor, lo digo yo quien debería hablar del mío, pero siento que yo tan solo quise hacer lo que me interesaba, fui una egoísta por mi investigación, lo acepto. Yo siempre le dije que lo amaba y traté de ayudarlo en sus cosas, pero recapacito y me digo que aunque fuese muy cierto, yo soy la culpable, lo dejé solo, muy solo, mientras hacía lo que me interesaba para sacar adelante mi trabajo. Meses pasó Alejo en las librerías, en bibliotecas, investigando datos, escribiendo la novela de Beauperthuy y redactando cuentos, haciendo una investigación histórica, en fin, escribiendo y enviando sus trabajos a algunas revistas literarias y a los diarios. Salíamos tan poco. Yo de cabeza en el hospital, él solitario y cada vez más amargado. Sí, que tontería pues aunque la gente escriba, y puede que lo haga muy bien, pero de estas cosas culturales los periódicos ni se ocupan. Entiendo que entre las muchas razones por las que Alejo tomó la estúpida decisión de “ruletear” en su carrito como taxista, es decir, se puso de taxista nocturno, fue para conseguir más dinero y poder hacerme sentir que no era tan inútil. Se que Alejo muchas veces se esforzaba para no pelearme, pero era inevitable. Yo tampoco ponía de mi parte, estaba como ciega. Era aquel descontrol en que vivíamos, para él, salir de noche en su Chevy—Nova fue una manera de palear la situación

económica. Él me lo dijo, sin cesar en sus pleitos por los celos con Víctor. Lo del auto, él me dijo que lo hacía tan solo "para redondearse", hasta que lo agarró la estadística. Un atraco, le dieron unos tiros, y le robaron el auto. Terminó casi muerto en una madrugada. Lo llevaron a la emergencia del hospital Vargas. Estuvo en coma. Luego tras un par de meses enyesado él sigue aún, parcialmente inválido. Siento que mi amor es insuficiente para ayudarlo a subir su autoestima, y por más que trato, no logro contrarrestar tanta desgracia. Acepto que el viaje de trabajo con Víctor a Georgetown fue decisivo para que Alejo perdiera totalmente el control y su confianza en mí. Rechacé la invitación a Costa Rica para no complicar más las cosas, pero ya estaban bastante mal. Le he dicho mil veces, que no es lo que él piensa. Te lo digo a ti, querido diario, que es una calumnia, no puede ser que permanentemente él crea que yo tengo un romance con Víctor. También me pongo en su posición y le entiendo. He sido desconsiderada y solo he buscado mi desarrollo en los proyectos de investigación sobre los bacilos de lepra. Ahora como médico¸ sé que el destrozo que le causó a Alejo la bala en la columna lumbar, le llevará años de dolores y afortunadamente no sufrió una parálisis permanente, a pesar de que su recuperación viene siendo muy lenta, pero también se, estoy convencida de que logrará rehabilitarse totalmente. Lo más importante es eso, y él bien lo sabe,

pero claro está, ahora él se desespera, sobre todo por lo otro. Ya desapareció una incontinencia que tuvo y fue transitoria. Sus funciones las ha de recuperado totalmente, pero los dolores le incomodan por lo que todo lo que hace tiene que ser poco a poco. Sigue la rehabilitación ahora, pero todavía necesita de muchos meses. Sobretodo necesita mucho coraje y creer que puede recuperarse, pero es muy difícil si desconfía de mí. Mientras mantenga la idea de que Víctor es su rival nunca mejorará. Se lo he dicho, él tiene que entender que cuenta con mi amor, que yo lo quiero y lo voy a ayudar, pero siento que él aunque pareciera hacer gestos de afirmación, no lo cree así. No me cree. Él me dice que sí, pero sé que de veras él no cree en mí. Sigue metido en este trance de celos que no le ayuda para nada a su recuperación.

18 de Noviembre 2005: Querido diario, pareciera que nos ha caído la pava macha. Brino y Rubén, ambos han perdido totalmente su estabilidad económica. Rubén con su familia padecen esta época de agobio por estar desempleado y evidentemente, sin haber recibido ninguna compensación salarial. Tengo mucha rabia porque estamos viviendo una mala racha, justamente cuando ya creía que iba a estar totalmente realizada, recién graduada de Medicina y con deseos de hacer investigación, sí, entonces nos llegó el accidente y atravesamos este calvario. Es que en

esta crisis se han venido a sumar muchas cosas y se presentan diferentes. Cambiantes… No me debo quejar, me toca estar de regreso, casi obligada por las circunstancias, pero sin problemas de trabajo pues de nuevo estoy haciendo investigación bajo la protección del profesor Sarmiento. Al menos estoy otra vez con mi viejo, mi padre, y él está feliz de tenerme a su lado. Es lamentable, pero la razón de nuestros males, no es casual, yo insisto en que es de otro orden. Puede que sea lo que le sucede a mucha gente en el país, o puede que todo se deba a la política, a esta especie de maldición que nos arropa, quien sabe si es porque soy hija de un "adeco" quien insiste en que morirá siendo "adeco" y yo he aprendido sin ser fanática, sin querer meterme en la política, que la frase emblemática de mi padre debe tener un significado importante. Seremos adecos hasta la muerte. Se lo digo a papaíto casi como queriendo hacerle reír, pero es como si fuese una impronta desafortunada, algo de conciencia que nos impide aceptar un gobierno de corte militar. Papá me dice que evidentemente este gobierno es fascista y está utilizando al pueblo para perpetuarse en el poder mientras se burla de todos y nos va cercando, coaccionando, para tratar de hacernos desaparecer si queremos seguir haciendo el papel de disidentes.

27 de Diciembre del año 2005: Al finalizar este

año 2005, el balance ha sido, muy negativo. El accidente de Alejo, su difícil y lenta recuperación, todo esto sumado a nuestros conflictos personales. La decisión que tomamos, regresar, creo que fue acertada. Volvimos a la casa paterna. En fin, realmente era una necesidad. Son tantas cosas juntas las que nos han sucedido, que sin embargo, ya terminando el año, me siento obligada a escribir sobre temas menos trágicos o mejor dicho, menos personales pero que nos atañen a todos en este país. Lo cierto es que padecemos por las decisiones de un gobierno cada vez más autocrático. Estoy convencida de que queramos o no, la política se ha metido en nuestras vidas y cada vez más se mete más en la historia personal de todos y de cada uno de nosotros. Me parece como si el gobierno hubiese incrementado los mecanismos de presión y nos golpeara directamente, lo percibimos en carne propia toda mi familia. Mis hermanos están sin trabajo. Rubén ya está pensando dejar el país pero no se decide. El pobre Brinolfo anda como volantín sin rabo. Ahora también sabe que se halla presente en la lista Tascón, no tiene vida en cargos del gobierno. La oposición sigue denunciando la existencia activa de la lista, nos discriminan y se está hablando además de otra lista denominada “Lista Maisanta”.

Papá ha vuelto a trabajar con la madera, él, más que carpintero, ha sido siempre un ebanista y está

tallando unas cabezas que me imagino terminarán siendo de algunos próceres de nuestra independencia; son tres bloques y él avanza lentamente, mejor así pues nunca le falta en que distraer sus manos. Él nunca quiso volverse a casar, vivió solo hasta que regresamos Alejo y yo a la casa. Tuvimos que dejarlo pero regresamos con él y creo que ésta fue una buena idea pues vivir solo sería un peligro, hoy día hay un recrudecimiento del malandraje en la calle que una nunca sabe cuándo lo pueden atracar o secuestrar. Cuando Alejo tuvo el accidente, si se puede llamar así a un atraco vil, ya las cosas se estaban descomponiendo. Socialmente digo, pero ahora, cada día todo se pone más peligroso. También aquí, en nuestra ciudad vivimos con un poco más de paz que en la capital, pero hay muchos secuestros y la inestabilidad de la frontera con todo el problema de la guerrilla y el narcotráfico siempre se siente. Papá sale poco. Todavía escucha boleros, anda de un lado a otro con su caja de zapatos llena con los sus casettes que oye en el viejo radio portátil de mamaíta. Ahora de nuevo Brinolfo ha comenzado a visitar las fincas de la COL, así le dicen a la costa oriental del lago, anda por Mene-Mauroa. A él le pegó mucho cuando lo despidieron del MAC. Él y Sergio salieron botados por motivos políticos. Eso me dice él y es cierto, pues seguramente les bastó saber que era hermano de Rubén para poncharlo. Ser familiar de un ex empleado de PDVESA es suficiente para caer en desgracia,

pero para colmo él firmó, así que tal vez le están sacando la chicha todavía por lo del listado. Por allí lo ubicarían. Pero siento que él saldrá adelante, yo conozco bien a mi hermanito. Los "escuálidos" quienes no estamos en componendas con el gobierno seguimos sin duda embromados, pero que bien me siento así, pues me moriría de vergüenza si me pagaran con viajes, o con otras prebendas mi apoyo y mi sumisión. Mayra, la mujer de Rubén hace un dulce de hicacos que es para chuparse los dedos, los dulces los vende, sigue siendo casi el principal ingreso que tienen. Un absurdo después de vivir varios años en Oklahoma. Todo parece una pesadilla, pero aunque parece ser como, la historia sin fin, tendrá que terminar algún día. Rubén le da larga a la cosa, mata tigritos en arreglos caseros, detalles de electricidad y sé que tiene ofertas para irse a México y a otros países petroleros donde le han propuesto trabajo por su especialidad, pero él se resiste a abandonar su tierra. Confío en que tarde o temprano se hará justicia. Todos saben cómo es la cosa, ya en los sitios públicos la gente corea, "va a caer, este gobierno va a caer". Así ha pasado cuando juega "la vino tinto", se ve en el estadio de béisbol, y yo me digo que no puede ser que todos los que van a los juegos sean escuálidos. Pero en la última consulta electoral, hace poco, este mismo mes, la abstención ha sido tan alta que ya siento que debe ser que la gente se ha echado a morir, como si no se pudiese hacer nada más. Termina-

ré todo este cuento, una lata casi querido diario, para darte otra disparatada y terrible noticia. Creo que es una desgracia pero la oposición decidió después de las elecciones a comienzos de este mes, retirarse de la Asamblea Nacional y dejarle el campo libre al gobierno. Creo que ahora sí que tendremos que olvidarnos de la idea de poder salir de abajo. Solo alguien como papá, es capaz de creer que "los adecos" volverán al poder algún día. Las cosas se pondrán peor para el año que viene. Estas navidades no han sido nada felices.

.....

***

La noche era densa y ellos remaban en silencio. Brinolfo pensó que podía divisar los contornos de la isla y quiso decirle algo a Sergio quien remaba ante él, pero sintió que de momento no podía articular palabras. Ambos remaban tratando de no perder de vista la sombra del bote que avanzaba adelante, frente a ellos, pero no se veía nada, ni un destello de luz. Brino se acordó de su hermanita, de Ruth y pensó que ella le diría que estaba en "el corazón de las tinieblas", pero él sabía que no iban en busca de un Marlon Brando apocalíptico como el de Coppola; faltan los helicópteros, dijo para sí queriendo sonreír y luego concluyó que tampoco esperarían tropezarse con el Kurtz de Conrad. Después carraspeó y en

voz baja le comentó a Sergio que le parecía que ya casi llegaban.

—Sí, ya casi, —le dijo Sergio quien remaba con más ahínco que el mismo Brino. De repente, el bote de Caronte con Víctor y Rubén, se les perdió de vista y un momento más tarde sintieron un golpe y percibieron que se habían detenido. Rubén silbó quedamente para orientarles en la oscuridad.

—Ahora si llegamos, estamos en tierra, — le dijo Brino a Sergio.

Estaban en la parte oriental de la isla, cerca del antiguo cementerio. Finalmente por la aparición de una nube de humo alrededor de Caronte y la fosforescencia de su tabaco se orientaron los cuatro amigos en la orilla. El pescador mascullando imprecisas precauciones masticaba su tabaco y lo pasaba de un lado a otro en las comisuras de los labios. Cuando se despidió fue bastante más claro.

—Los voy a esperar en Punta e Leiva antes de las cuatro y media de la mañana. Hasta las cinco los espero. Si llegan y no estoy, me tendrán que esperar hasta la noche de mañana. Yo volveré por ustedes y los recogeré, pero a las cinco, ya me largo porque si me ve la Guardia pueden quitarme la camioneta y así si me jodo. ¿Está claro?

El pescador se subió a su falucho y todos vieron

como rápidamente desaparecía en la oscuridad de la noche.

—Bien,—dijo Rubén. —Ahora actuaremos según lo que hemos acordado. Sergio y tú,— le susurró a Brinolfo,— explorarán la parte oriental de la isla. Atención al ancla, hay que fijar la lancha y si pueden cubrirla con palmas será mejor. Nosotros nos vamos a orientar por el cementerio que está por aquí, cerca, detrás de ese centro y de las matas donde estamos. Vayan ustedes hasta la punta, más al norte y si no ven nada, será mejor que regresen hasta aquí para esperarnos. ¿De acuerdo?

Víctor les llamó para despedirse, y todos sincronizaron los relojes. Rubén finalmente les dijo.

—Son las doce y diez minutos, antes de las tres y media debemos estar aquí de regreso.

CAPITULO 19

Vuelvo a escribir sobre el hombre, que sintió una pasión arrolladora por hacer investigación y estudió con su microscopio muchas evidencias de cuáles podrían ser las causas de las enfermedades. Siempre confió en que podía luchar contra un terrible mal, un flagelo bíblico, la lepra. Con una obsesionante idea estimulada por años de trabajo y dedicación, llegó a alejarse de todo cuanto tenía, en la seguridad de que podría acabar con una enfermedad que a juicio de todos era un mal inaccesible y que hacía de sus enfermos unos parias de la sociedad.

Durante muchos años ejerciste la medicina en Cumaná, por lo que te calificaron como "el médico" de aquella ciudad. Cumaná había reducido su población que en 1802 era de 26.000 almas, a unas 12.000 para el año 1826, esto por migración de sus habitantes hacia Caracas y otras provincias de manera que para el año del terremoto, 1853 tenía entre seis y siete mil habitantes. Fueron aquellos años de guerras, años de epidemias y compromisos de trabajo. También fueron años durante los cuales maduraste tus investigaciones sobre el origen y las consecuencias de las enfermedades en el trópico. Años de estudiar mirando por el microscopio y de realizar experimentos recabando evidencias

epidemiológicas. Años de analizar los casos de enfermos con diversos males hasta ir desechando la vigente teoría aquella sobre los vahos procedentes de los pantanos, y dejaste de creer en la teoría miasmática, convencido por tus experiencias personales, entre otras cosas, de que los insectos eran capaces de transmitir muchos de los males que afectaban a los humanos. Años de escribir para comunicar tus hallazgos, que también fueron años de grandes decepciones. Tu teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito de patas blancas, fue publicada en la Gaceta Oficial de Cumaná en 1853, tan solo un año después del terremoto. Después del terremoto y de las epidemias que asolaron la ciudad de Cumaná volviste a enfrascarte en el estudio de los mosquitos. Dibujaste detalladamente el responsable, el patas blancas, culpable de inocular el germen causal del "vomito negro", la fiebre amarilla. No te bastó este informe local ni la insistencia para lograr el uso de los mosquiteros y otras medidas sanitarias. Enviaste tus resultados a la Academia de Medicina de París y no te creyeron. Publicada en Francia, la teoría insectil sobre la transmisión de la fiebre amarilla prontamente sería desechada.

El amarillo translúcido del resplandor solar agonizante creará un arco iris en tus ojos soñolientos cuando se acercan las sombras de la noche

y tú regresas de la isla Kaow. Es un lunes, el 23 de julio del año 1871, y son casi las siete de la noche, pero tú prefieres cerrar los ojos y pensar un rato… Te dejarás llevar hociqueando en los vericuetos de tu mente y mientras afuera se explaya la oscurana, empantanándose en un atardecer que va circunvalándote, y pareciera crecer brillante dentro de ti. Se hace luz compacta y grumosa dentro de tus ojos, muy apretados que tratarán de evadirla, pero va espesándose y la verás crecer ante ti, emborronándote por dentro en tanto tú sabes que va amontonándose en la proa, granular, rodea tu cráneo, un aura envolvente, cual dorada bruma que se extiende por la superficie del río, irisada, cabrilleante como una pátina de oro, mientras tú al entreabrir los párpados intentarás pensar en otras cosas, y con esfuerzos lograrás atisbar a lo lejos la casa de madera cubierta de palmas, la que aguarda por ti, en la margen opuesta y pensarás en Inés, desaparecida para todos, en tu Ignacia, tan lejana, ella sí, tal vez esperará por ti, allá lejos, muy lejos, en tu casa, algún día, en tu tierra… Parecerá como si los destellos se fuesen regodeando en tu mente ante los estridores del atardecer. Se filtran los reflejos entre palmares lejanos. Una nube de zancudos susurrante quiere cubrirte mientras se agita fluctuante, todo se va haciendo noche densa y cesarán los destellos y por asociación de ideas, tú pensaste en los tipularios, los de las

patas blancas, patas rayadas, y los pequeñines jejenes que se atrevían a bajar para intentar clavarte sus lanzas… Entonces recordaste los viejos tiempos cuando persististe en el esfuerzo para demostrar que los insectos transmitían la fiebre amarilla y nadie quiso creerte.

Sería a raíz de la epidemia de paludismo desatada después del terremoto del año 1853 cuando comenzarías a mirar con obsesivo detenimiento la vida de los zancudos. Habías detectado ya las diferencias de aquellos cuyas larvas flotaban verticales con los que poseían las larvas casi horizontales. Tenías el agua en depósitos que mirabas con detenida emoción, les seguías su curso, su evolución y cuando ya eran capaces de volar capturabas a los pequeñines, los más oscuros, y luego, separabas a los otros, los de las patas rayadas de blanco, aquellos otros mosquitos, todavía sin haber salido a alimentarse de sangre. Pero eran especialmente los zancudos cargados de sangre, los que más te interesaban y los atraparías para examinarlos con mayor detenimiento. Los miraste concienzudamente, analizando sus características en tu microscopio Chevalier. Capturarías a los tipularios dípteros de cuerpo alargado, y a todos los zancudos, sin consideración alguna, los destriparías. Serían tantos los insectos tipularios que llevarías a tus vidrios de reloj y a tus platinas de vidrio bajo el objetivo,

para reventarlos y extenderlos sobre las láminas. Largas horas durante semanas enteras demorarías para poder observar detenidamente bajo las lentes del microscopio la sangre humana y los restos del aparato bucal y de las tripas de los mosquitos, irías tras las pistas sobre la causa del mal aíre, malarie, la malaria. No tardaste mucho en dar con la clave. Lo hiciste una realidad al entender que en esos insectos estaba la razón de ser, la causa, el germen capaz de provocar las fiebres cuartanas, las tercianas, y toda la clínica del paludismo. Una original teoría te vino a la mente al pensar que bien podrían estos insectos ser los responsable de las fiebres hemoglobinúricas. Lo dijiste para ti, convencido ya, de que indudablemente alguno de ellos tendría que ser el causal del vómito negro. Aquella era la más temida enfermedad, la gente la denominaba también, fiebre amarilla, por el tinte de la piel y las mucosas, intenso, azafranado, algunas veces los enfermos tomaban el color de la flor del abrojo. Tus observaciones por escrito sobre estos males y el papel de los tipularios no se hicieron esperar. Fuiste más allá, al elaborar las sugerencias e ideas que permitirían hacer el intento de controlar las epidemias una vez adquirida la enfermedad, para evitar la dispersión de la misma en los pueblos y las ciudades. En tal sentido, fuiste tú mismo quien propuso la eliminación de los depósitos de agua que eran propicios a la cría y proli-

feración de los zancudos y sobretodo obligaste a tus enfermos al empleo de los mosquiteros para impedir las picaduras de los zancudos y la transmisión de todos estos males. Los tratamientos a base de quinina, el control de los vómitos, y tus ideas de tipo sanitarias, fueron geniales. Por ellas luchaste en tu labor como médico de Cumaná. Tantos esfuerzo y la pasión de tu vida, la investigación y tu conocida bondad y dedicación para con los pobres y los más enfermos, sin duda alguna fueron las características de tu lucha contra las enfermedades. Intentaste ayudar a quienes desafortunadamente ya habían entrado en el ciclo de todos aquellos males donde los zancudos habían fungido como los trasmisores. Después decepcionado tras los años de silencio e indiferencia, decidirías irte por una temporada a la península de Araya y volverías a hacerte cargo de las salinas, un oficio que habías aprendido de tu viejo padre, allá en las islas de Guadalupe y San Martin. Todo había sido realidad y ahora, tendido en el fondo de una lancha y bajo una nube de jejenes, presentiste que habías perdido gran parte de tu tiempo y que la vida comenzaba a ir muy rápidamente sin que tuvieses posibilidad alguna de volver atrás.

Los planteamientos de Luís Daniel Beauperthuy sobre la fiebre amarilla, comenzaron por ser publicados en la Gaceta Oficial de Cumaná, a partir

del año 1867 y fueron recopilados por él en su monografía titulada Travaux Scientifiques (Trabajos Científicos). Estas obras, junto a los positivos resultados obtenidos con la aplicación de su método de curación en los pacientes cumaneses, contribuyeron a divulgar su fama, finalmente, en esta etapa tardía de su existencia. De hecho, desde distintos puntos de Venezuela y otras naciones, entre ellas de las islas de Trinidad y Tobago llegaron pacientes, los cuales veían en Beauperthuy su única esperanza de eliminar de sus cuerpos aquel mal. También, en varias oportunidades, fue llamado de las ya referidas islas para que atendiera personalmente algunos casos. A esto debe agregarse que en aquella época, su interés en el tratamiento de la lepra y sus ofertas de ayudar de su propio peculio a los pacientes leprosos llevó a que el gobierno de Cumaná lo designara como médico jefe del Hospital de Lázaros de aquella ciudad.

CAPITULO 20

El gordo Pinilla se encuentra mal, está periqueao y se ha bebido toda la botella de “Something Special”. No suelta su Beretta y mira desconcertado al cura. Tiene un humor de perros (…que clase evaina me ha echado el coñoemadre de Don Cheo…). La cara desencajada de Omar quien ya ha dejado de sangrar por la brecha en la frente está muy pálida. Él, está tembloroso, con las magulladuras en nariz y pómulos (…este güón, creo questácagao…) producidas por los cachazos y su cuerpo se estremece adolorido por las patadas (…parece un machorro…). El gordo piensa en lo que le ha comunicado Don Cheo (…¡que bolas!, que se lo lleve a Goncalves, nojoda!...). Él sabe que sería más fácil “despachar” al curita. Con meterlo en la maleta del auto “FiatUno” y hacerlo desparecer bastaría (…¡auf!, ya lo tendría resuelto…), una chatarra ahumada en “palito Blanco” o en la vía de La Paz, y fuera cacho, pero ¡mielda no!, (que ladilla DonCheo, en vez de apurar lo de “su boloña” ponerme a mi en estagüevonáa…). Las instrucciones fueron muy certeras y él, casi prefiere hablar con su cautivo golpeado (…stácagao el mardito este…) para pedirle una colaboración mínima, puesto que es lo menos que puede exigirle. Al fin y al cabo, no lo va a mandar para el otro mundo. Mira a Omar y golpeándolo en la pierna con la Beretta le dice exigente…

—A ver malparío, te estáis salvando de verguita, pero tenéis que pararte, ya, porque vamos a salir.

Omar comenzaba a enderezar su cuerpo y los dolores lo obligaron a replegarse quejándose. Mientras gime y se lleva las manos a la cabeza, mira como el gordo da un brinco, se pone de pie y pistola en mano sale rápidamente de la sala, para un momento después estar de vuelta. Ha ido hasta el dormitorio y le trae un pantalón y una franela, negras.

—Ponéte esta mierda que está seca, porque tenemos que dar unas vueltas para visitar a unos amigos.

Omar se levantó y tembloroso comenzó a vestirse, y cuando ya se había puesto la franela, el gordo sacó su gorra de pelotero del bolsillo de atrás y se la encasquetó hasta los ojos. Después lo miró y se rió a carcajadas, señalándolo, con la mano derecha sin soltar la pistola

—Te veis como un carajo fino y casi que ni se te notan los coñazos. Atendeme. Ve güevon, vamos a salir en mi carro y vos vais a conocer a unos coños amigos míos, pero tenéis que tener la jeta cerrada. Vos solo actuá como si fueras mi pana. Si te portáis bien, puede que salgáis vivo de esta. ¿Comprinfais?

Omar hizo gestos afirmativos y el gordo tomó su paquete bajo el brazo. Apagó la luz y fue abriendo la puerta de la casa.

—Vámonos rápido pues— le dijo y sin soltar la Beretta lo llevó delante de sí, clavándosela en las costillas hasta su auto “Ford Fiesta”.

***

Rubén y Víctor se despidieron silenciosamente de sus amigos quienes ya habían iniciado el proceso de buscar unas palmas secas y unos rastrojos para ocultar la lancha. Desaparecieron en la oscuridad dirigiéndose hacia el norte. Iban en dirección al sector donde antes estuvieron los edificios del leprocomio. Dando traspiés sortearon una maleza de arbustos y cujíes cuyo piso estaba remplazado por una sucesión de raíces multitentaculares y de piedras, o escombros que hacía difícil avanzar entre las sombras. Después de un rato de sentirse perdidos y desorientados en la soledad de la noche, lograron detectar las sombras de algunas paredes que se divisaban en un área con escasa vegetación. Hacia el sur, más lejos, creyeron ver entre las oquedades de la noche vestigios de paredes aún erguidas e imaginaron que deberían corresponder a lo que había sido el hospital del derruido leprocomio. Se acercaron sigilosamente y pronto resultaron atraídos por un hilo de luz, muy fino y vertical que parecía nacer del suelo y se elevaba casi a un metro de altura, sin proyectar luz en derredor. Decidieron acercarse más hasta notar que la línea de luz provenía de una hendidura vertical que brillaba en la base de una amplia superficie

de unos trescientos metros de ancho, cubierta de arena y de escombros rodeada por cuatro paredes parcialmente derruidas y cuya altura no superaba los cuatro metros. Rubén tomo por el brazo a Víctor quien parecía hipnotizado por la línea vertical de luz, tan blanca, que parecía casi azul, y muy quedamente le habló al oído.

—Es de allí de donde sale, de las ruinas del hospital, pero tenemos que acercarnos más.

Víctor solo musitó que lo hicieran poco a poco, y con el pecho en tierra ambos comenzaron a arrastrarse hacia las ruinas. Rubén se detuvo y poniéndose de rodillas atisbó cuidadosamente lo que estaba ante él.

—Hay una especie de platabanda bien disimulada, es como de un metro de altura y de allí sale la luz.

Víctor vio a su amigo acercarse reptando hasta el sitio y pensó. Allí va el ingeniero petrolero, el hermano mayor de Ruth y de Brino, el marido de Mayra, él, quien tiene tres hijos, mi amigo, él es el hijo de Eusebio, ¡coño!, quizás no hemos debido meternos en esto, ¿qué le diré a Ruth si algo le sucede?, y yo aquí, pensando que decir y quién sabe si acaso salimos de esta con vida… Él comenzó a arrastrase también detrás de Rubén, quien se había detenido frente al filo de luz. Tocando los bordes de la platabanda, su mano se iluminó y en-

tonces le dijo a Víctor una sola palabra.

—Frío.

Le miró sonriente y musitó. —Sale frío desde allá abajo… Después ante el reflejo que emitía el hilo de luz, quedamente habló para explicarle. —Es un frío que sale de debajo de la tierra y sale con la luz. Han fabricado una platabanda para que no se vea nada desde arriba, lo que existe allá abajo está camuflado con piedras y tierra. Fíjate que es como un gran encofrado que se halla encuadrado por esas paredes en ruinas. No llega a tener ni un metro de alto, pero hacia abajo, si que tiene que existir algo, luminoso y refrigerado.

Víctor lo miró murmurando quedamente.

—Es como si lo que está abajo formara parte de un túnel. Lo hicieron disimulado, pero dejaron ese filo de luz y se jodieron. Creo que hallamos lo que estábamos buscando.

Rubén hizo signos afirmativos y con un gesto de silencio, murmuró en el oído de Víctor…

—No hagamos ruido, pero tiene que existir una puerta para entrar a ese hueco frío, y la hallaremos.

Ambos amigos comenzaron a arrastrarse sobre la platabanda procurando ser silenciosos. Rubén puso una oreja en la tierra y le hizo gestos a Víctor para que le imitase.

—¿Sientes la vibración?, se escucha un run rum como de motores lejanos, ¿lo percibes?

Víctor hizo señales afirmativas y Rubén se puso de pie sobre la platabanda para decirle a su amigo que él se dejaría ya de pendejeras, que para que cuidarse si aparentemente no había “moros en la costa”.

—Voy a buscar una linterna en mi morral y vamos a hallar la manera de bajar. Aquí arriba no hay nadie, así que, ¿qué importa si tenemos luz?, la necesitamos para buscar la puerta.

***

Pinilla silencioso, conducía velozmente su auto. A su lado Omar Yagüe con la gorra de los Yankees de Nueva York encajada hasta las cejas no decía una palabra mientras repasaba un calidoscopio de imágenes contradictorias que se sucedían dentro de su maltratada cabeza. Pensó en abrir la puerta y lanzarse del auto en marcha. Miraba la Beretta que reposaba apuntándolo debajo de la panza del chofer y no se atrevía a moverse. La imagen de Cheo se le aparecía como un flash y podía escuchar su risa transformándose en carcajadas. A su lado, sobre el asiento, entre Pinilla y él, descansaba el paquete forrado en plástico negro. Omar lo miraba de soslayo y casi podía ver el

ángulo roto por donde se divisaban apretados los billetes verdes. Mis lechugas pensó el, e imaginó la cara del profesor Sarmiento con una expresión de reproche, el bigote poblado del General Henares y el flash seguía iluminando al sonriente José Luís, su Cheito Ortega con un rictus burlón. Pinilla ingresó raudo y veloz en la autopista No 1 que se dirige al sur, rumbo al puente sobre el lago, cuando finalmente decidió hablarle al cura.

—Vamos a llegar hasta Sabaneta para visitar a un amigo. El carajo es un portu que tiene un hotel donde vais a poder descansar hasta que llegue la hora.

Casi como un susurro y mirándolo fijamente Omar le preguntó a su captor.

—¿Hasta que me llegue la hora de qué?

—Yo solo sigo las instrucciones que me han dado, nojoda, así que no te me vayáis a alebrestar otra vez porque no quiero tener que volverte a coñacear.

Omar no dijo nada y comenzó de nuevo a castañetear los dientes y a estremecerse como si tuviese mucho frío sin poder articular una palabra. Prefirió cerrar los ojos y sintió que todo giraba en derredor por lo que volvió a mirar hacia adelante con una sensación nauseosa y pensó que iba a vomitar. Entonces gimió...

—Tengo nauseas, creo que vomitaré.

El gordo sin mirarlo tan solo dijo con un tono francamente amenazador.

—Si me vomitáis el carro, te mato aquí de una vez, piazoecoño. Así que ¡tené mucho cuidao con lo que hacéis!

Omar creyó que iba a ponerse a llorar, pero se contuvo.

El "FordFiesta" se estacionó frente a una casa de tres pisos con un letrero en luces de neón que decía "Pensión—hotel—Taormin". El gordo Pinilla descendió del auto con la Beretta en la derecha, el paquete negro bajo el brazo, e iba empujando a Omar hacia la puerta de entrada cuado esta se abrió. Joao Golcalves, un viejo amigo de Cheo Ortega quien también conocía a Omar, apareció con los brazos extendidos para recibirlo. El portugués abrazó afectuosamente al cura.

—Ay padre Omareyagüe, padre mío, ¡qué clase de vaina la que se ha echado usted!

Continuó diciéndole atropelladamente cuanto sentía la mala hora que estaba viviendo y jurándole que lo desagradable ya había pasado, podía asegurárselo. Luego insistió en que a partir de ese momento se tenía que sentir como en su casa. Le aseguró que ya nada malo le sucedería. Omar estaba tan mal que prefirió no responderle una sola palabra. Había visto a Joao un par de ve-

ces, en compañía de Cheo Ortega e imaginándose cualquier barbaridad que hubiesen planificado en su contra, decidió que era mejor no preguntar ni decir una sola palabra. Se quitó la gorra y lo llevaron a una habitación donde Joao le propuso curarle la herida de la frente. Un momento después regresó con gasa, algodón, mercurocromo y adhesivo. Pinilla sonreído estaba vigilante y no soltaba ni la pistola ni el paquete que apretaba debajo del brazo. Joao le dijo a Omar que seguramente en un hospital le hubieran suturado unos tres puntos, pero que ya la herida no sangraba y él no sabía coser. Se rio él mismo de su chiste, y le dijo que se la iba a cerrar con el adhesivo. Al final, le vendó la cabeza creándole una especie de turbante con la gasa y se retiró para mirar cómo había quedado. Omar con su cabeza vendada y un adhesivo sobre el ojo izquierdo no decía nada. Antes de salir de la habitación el portugués le dijo que se acostara en la cama que él le traería algo de beber.

—Has perdido bastante sangre y eso siempre da mucha sed, ¿te traigo una frescolita?, ¿sí?

Pinilla tomó su gorra de los Yankees y se dirigió a Joao antes de que saliera de la habitación.

—Como la cachucha es mía, es mejor que le busquéis un gorrito al curita porque con la cabeza tapada así se va a ver más feo quercoño.

El portugués regreso con el refresco y una gorra anaranjada de Las Águilas del Zulia. Omar se bebió toda la frescolita y de inmediato se recostó en la cama y se durmió profundamente. Pinilla le pidió una bolsa plástica a Joao para guardar en ella su paquete forrado en plástico negro. Miró el reloj. Eran las diez y media. El portugués regresó con una bolsa negra grande. El gordo Pinilla introdujo en ella su "boloña", y antes de salir le preguntó al portugués.

—¿Burundanga?

—Seguimos las indicaciones. La escopolamina es efectiva por pequeña que sea la dosis. En menos de una hora estarán aquí Jairo y Dioves con las dos mujeres, y se lo llevarán al Aladin. Después de la coñiza que le diste, me parece que el pobre Omar se merece pasarla bien en "la alfombra mágica".

—¡Me voy par coño!

Lo dijo Pinilla volteándose para salir de la habitación, pero Joao lo detuvo…

—Epa gordo, no te me vayáis sin bajarte de la mula. No se te olviden los tres palos para cubrir los gastos.

Pinilla quien ya casi se marchaba, maldijo por lo bajo a Don Cheo y sus locas ocurrencias. Extrajo de su bolsillo unos billetes de cien. Los contó hasta llegar a treinta y se los extendió a Golcalves.

—Aquí tenéis los cobres, yo tengo que irme. Si puedo, al salir de Las Galeras en la madrugada te aseguro que pasaré por El Aladín, no voy a pelar ese bonche, ¿vos no váis?

Joao riéndose y mirando a Omar quien roncaba como un bendito, le dijo.

— ¡Paloebonche!, ellos estarán en la habitación 28. Yo no podré ir, porque tengo que quedarme cuidando el negocio.

Pinilla tan solo dijo sin voltear la cabeza.

—Chao chao Joao. Nos vemos…

***

Brinolfo y Sergio se dirigieron por la orilla hacia el norte de la isla, y en menos de cinco minutos se encontraron en una pequeña península boscosa detrás de la cual se podían divisar las luces de Maracaibo. Sergio que había estudiado en detalle la topografía de la isla, le dijo a Brinolfo.

—Estamos en una punta que forma una de las patas chuecas de la tortuga aplastada, ¿ves a los lejos las luces de la ciudad?… Si regresamos y subimos por esa ladera, caeremos derechito en el cementerio.

—Parecen cocuyos,—le dijo Brinolfo quien avanzó hasta el borde de la ladera y comenzó a subir afe-

rrándose a las raíces de mangles que finalmente se hundían en el lago. Era más de la una y media de la mañana cuando sintieron una trepidación y luego continuó como en un ronroneo que parecía lejano. Sergio se volteó y le dijo a Brino que le parecía como si el murmullo viniese del centro de la tierra.

—Son quizás unos motores que han arrancado, y ahora van más lentos, estoy casi seguro…

Al llegar a cementerio, se hallaron ante una explanada rectangular cubierta de arbustos y de ruinosos montones de piedras, donde sobresalían todavía algunas cruces. Brinolfo le propuso a Sergio que esperasen por sus amigos porque ya no deberían seguir buscando nada más.

—Creo que es mejor que no nos movamos de aquí, no vaya a resultar que regresen Rubén y Víctor. Vamos a esperar y hasta creo que vale la pena que descansemos un rato…

Sergio aceptó la propuesta y ambos tomaron asiento debajo de un cují oteando en los alrededores, donde solo había noche y soledad. Por debajo en la tierra aún se percibía una leve vibración…

***

Silvester Korzeniowski, el investigador judeo—polaco estaba que no salía de su asombro y a la

vez muy molesto, pero después de reflexionar por unos instantes se dirigió a su interlocutor hasta aquel momento su aparente amigo bieloruso, e imponiéndose una dosis de calma que a él mismo lograba sorprenderle le dijo.

—Tengo que informarte sobre algunos pequeños detalles que pareces desconocer. Estimado Dimitri, la lepra, ese mal bíblico que es provocado por bacilos normales, las corinebacterias o los micobacterium leprae, es una enfermedad muy antigua pero muy particular y creo que tú ignoras algunos detalles sobre la misma. Los bacilos de la lepra están en muchos sitios del medio ambiente, pero solo un 25% de las personas que entran en contacto con ellos resultan enfermas, así que el contacto con estos gérmenes no asegura la infección. Esto sucede porque existe el sistema inmune que nos protege. Así que te voy a explicar la razón de porqué esa idea tuya, la del regalito que te ha obsesionado durante años, es un soberano disparate. Si es verdad que el ADN de los bacilos de la lepra que infectan a los humanos es igual al que infecta y no enferma a los cachicamos, Eso lo sabes tú y lo sabemos nosotros, pero te informaré que cuando los bacilos han mutado, el ADN sigue siendo el mismo aunque tenga cambios en las secuencias de las proteínas que codifican ciertas peculiaridades de esos bacilos, y esas características no tienen nada que ver con la

supuesta maldad de los bacilos, ellos no excretan exotoxinas, porque las micobacterias no poseen ni exo ni endotoxinas, así que tú estás obligado a aprender en este momento, por si no lo sabes, o a entender, cómo y porqué se producen los daños durante la infección con esos bacilos mutados.

Yakolev tenía una ceja levantada y miraba al profesor con una expresión escéptica, aunque evidentemente se mostraba bastante tenso, tanto que hizo un gesto para interrumpirle y le dijo.

—¿Usted qué cree? Yo no he venido estudiando todo eso que me dice desde hace años en balde. No me diga tonterías que toda la gente conoce, ustedes tienen unos bacilos que han mutado y esos ya no son los mismos que no logran infectar ni al 75% de los seres sanos, esos son los porcentajes de los que me habló, pero cuando mutan, esos bacilos de la lepra ya son diferentes…

— Dimitri, estás equivocado y yo te lo voy a repetir. Te diré por qué. Las micobacterias de la lepra actúan cuando se hacen intracelulares, así que tienen que ingresar en el organismo y el cuerpo para poder eliminarlas tiene que actuar a través de sus sistemas de defensa con los macrófagos y con la producción de linfokinas que inducen los fenómenos inflamatorios para que se produzca el daño tisular. Estos cambios que representan una lucha entre el sistema inmune de cada ani-

mal o individuo enfermo, representan la enfermedad, son lesiones que nacen de la persona y no las puedes crear con tus “bombitas”. Así que te adelanto que tu idea es un soberano disparate y cualquier investigador médico en Belarus, en Pakistán o en Timboctú, puede explicarte que tu regalito para tu presi Lukashenko, si se lo llevas en un frasquito, no pasará de ser una broma pesada que quizás termine por asegurarte un boleto para la mera Siberia, jajajá.

***

Los amigos se acomodaron en tierra como pudieron, un rato más tarde Brinolfo se había dormido. Sergio abrió los ojos. Él sabía que estaba dormido pero no le importaba, suponía que había despertado, y decía para sí. “A ñoña me sabe que yo mismo me crea dormido”. Al aceptar que lo que tiene ante sus ojos es algo real, ni intenta explicárselo. “Con los cantos se me ocurre…”. Eso dice mentalmente, dándoselas de escéptico, mientras insiste dentro de su cabeza en que él sabe, que jura y perjura que todo cuanto le sucede “es una vaina extraña pero que ya se veía venir”. Algo buscado por ellos mismos, por él y por su amigo, una situación casi premeditada. I es todo esto y más lo que le viene y se regresa precipitadamente de su cabeza. “Puedo probarlo, seguro estoy de que

sí"... Lo piensa y como él está alerta, "despiertísmo estoy", lo repite en su mente y enfatiza, murmurando "estoy despierto e bola". Él sabe bien que nadie le hará creer que todo es parte de un sueño. "Esto que me está pasando, es algo especial, es una vaina rara, pero pa mis cojones, yo voy a aprovecharla; sí, no me chorriaré, le sacaré punta no sea que en un instante vaya todo a explotar par coño… Mira las lápidas rotas, la tierra en túmulos y un zarzal creciendo ante ellos y entonces, mira la gelatina aérea y se dice… "Si esto es así, ya veremos como es la verga"... La figura flotante está ante él, pero parece no haberle visto. Es verde, translúcida, y él puede oler un vaho de pudrición que la circunda mientras la ve aletear sobre su amigo. Brino su compañero descansa como un bello durmiente. Al mirarlo allí echado se le ocurre que él mismo debería estar también durmiendo. "Ni pasando una pea me ha sucedido una verga así", lo piensa y se pregunta si lo que le está ocurriendo será acaso una especie de delirio. "¡Un *delirium tremens*, o una alucinación, de seguro!" Eso es lo que le viene a su cabeza además imaginándose en una pea piensa en aquello de "arcohol marditoarcol", para luego recordar que no han bebido más que las cervezas del día anterior y que por lo tanto no puede ser… No es posible. Lo dice para sí, enfático, mientras atisba de reojo la figura que flota, y la detalla. "Verga si es que es feo par coño, y no se a quien se pare-

ce". "Es un carajo transparentón y mucilaginoso. ¡Pero como hiede el mardito!"… Esto lo piensa Sergio mientras no puede explicarse por qué será que no siente nada de miedo. En aquel momento nota como Brinolfo abre un ojo. Está tumbado en el suelo con un ojo abierto. "¡No me jodan!", dice Sergio para sí, mientras no le quita la vista. De repente logra ver como parpadea y luego Brino abre el otro ojo. Entonces Sergio acepta que su compañero está despierto, tan alerta como él, y por lo tanto, él tiene también que estar mirando al bicho flotante. De nuevo mira a la figura que parece ser de puro moco transparente, flotante y hediondo, pero es ahora Brino, quien lo mira a él, como si no lograra percatarse de nada, le sonríe y parece querer volver a dormirse, cierra los ojos y se estira como un gato. "Con la pepa e Billy Queen me calo esta verga yo solo". Esto es lo que de inmediato piensa Sergio que estira su mano hasta agarrar a Brinolfo por el hombro, lo mueve, lo estremece, lo jamaquea. "¿Qué pasa?" Es Brino quien le contesta, pero muy quedo, como si estuviese tratando de no despertar a los muertos. "¿Estáis viendo esa verga?" Sergio le pregunta mientras señala con el índice de su mano derecha hacia la masa que flota sobre las piedras del cementerio. Brinolfo achica sus ojos, los abre luego y arruga la frente, entonces sonríe y se vuelve hacia Sergio para decirle en voz baja. "Sí, seguro que es un fantasma". "¡Veeeerga!" Es la expresión que espeta Sergio y

entonces Brinolfo le susurra. “No joda, ni te preocupéis, que de repente y tal, es solo el ectoplasma de algún difunto leproso”. “¿Coño Brino y te parece que esa verga es normal?” Sergio se lo pregunta también en voz baja pero con una palidez inusual en su rostro. De pronto sucede que comienza a difuminarse el personaje y pareciera transformarse en burbujas de gas de un tono azul verdoso. “¿Estáis viendo lo que le sucede?” Brinolfo se ríe. Sergio está boquiabierto.“ !Se está borrando par coño!” “¿Véis?” Es lo único que le responde Brinolfo, quien tranquilamente añade. “Te aseguro que eso solo es lo que llaman un fuego fatuo, una vaina de esas que se ven normalmente en los cementerios, ya vos sabéis”. Sergio busca la figura y ya no la ve, entonces mira a su amigo y le dice queriendo tranquilizarse. “No, ¡pinga!, yo no sé ni sabía nada de eso, ¡cementerios, con la verga!, y no creo que haya sido una alucinación, no estoy loco, todavía”. Brinolfo sonríe y de nuevo le pide que se calme. “Quedate tranquilo Sergio. Tratá de dormir un rato más, ve que tenemos que estar listos antes de que amanezca. Victor y Rubén deben estar ya afuera, ya van a ser las tres y a lo mejor ya están esperando por nosotros para regresar.” Sergio atisba entre las dunas a los lejos sin ver ni una luz. Se voltea y le dice a su amigo. “Mirá Brino es mejor que vayamos a buscarlos en las ruinas del hospital. ¿Por qué no dejamos la lancha amarrada aquí, y nos vamos ya de este cementerio del

coño?" Brino afirmativo, le responde. "Si, es como demasiado tarde, quizás es mejor que salgamos a buscarlos"…

***

Pinilla acariciaba "la boloña" dentro de una bolsa de plástico negra, que reposaba a su lado mientras iba manejando su Fordcito, enrumbado hacia la autopista nuevamente y pensando que pronto su trabajo del día culminaría cuando ya casi era la media noche. Con seguridad Don Cheo, ante el magistral cumplimiento de sus obligaciones le premiaría con una ya prometida jugosa mesada. Ingresó en la autopista número 2, con rumbo a Las Galeras y decidió llamarlo por su celular para reportarse. Él sabía que la entrega de las lechugas del curita tenían que cerrar la operación de Alcides Henares y Cheo Ortega con el cartel de la Guajira, y que tendría que darse antes de la medianoche, pero ignoraba si la operación se haría a través del tuerto Manú, o con unos paisas enviados desde el Envigado con escala en Paraguachón, pero él estaba radiante de felicidad puesto que iba a cobrar antes que nadie y ya se imaginaba a la vuelta, estar de paso por "la alfombra mágica" quizás con Diove y con Jairo y seguramente que con un par de putas buenas. Iban a gozar "una y parte de la otra".

—Aló, aló, ¿Don Cheo?, si, Don Cheo, soy yo, Germán y le tengo buenas noticias… Sí, ya voy embalao pa llá. Listo Don Cheo, sí, todo salió bien. Aquí lo tengo. Tranquilo. Sí, también está resuelto ya. Le pagué a Joao y con Diove y Jairo lo pondrán en El Aladín "como bolsillo e polero", jejeje. Le llego a Las Galeras por detrás, ¡upa!, y lo veo a que Yolanda en menos de diez minutos… Si como quedamos, sí, en el naitclub ChiquitaNais. Okay okey jefe, si voy en camino. Nos vemos…

***

Víctor y Rubén después de buscar un rato una puerta que los condujera hacia el sitio bajo tierra desde donde salía el hilo de luz y el chorro de frío, se alejaron del terraplén. Rubén sin disimular alumbraba con su linterna hacia todos lados tratando se imaginar donde pudiese existir una entrada escondida hacia lo que fuera que existiese bajo tierra. Caminando entre las ruinas de lo que posiblemente había sido años atrás el hospital, hallarán algunas paredes todavía en pie y les llamará la atención una puerta cerrada en lo que pareciera haber sido antes un baño. Un detalle curioso, notarán que tiene techo. Forzarán la puerta y dentro, en el piso, se toparán con una puerta de madera, de casi un metro cuadrado con una abrazadera metálica para poder abrirla. La puerta posee cinco grandes bisagras nuevas que permiten que esta se abra

suave y silenciosamente. Miran hacia abajo y detectan una escalera de metal que desciende unos diez escalones hasta un espacio circular muy iluminado. Al descender, se encuentran ambos ante un túnel de paredes muy brillantes que parecen estar revestidas por pintura plástica de color blanco. El ambiente se percibe frío y los amigos notan que el aire acondicionado fluye desde rejillas en un largo ducto de aluminio que corre por el techo. Aproximadamente cada cuatro metros observan como adheridos al ducto, hay cilindros de neón que alumbran linealmente el túnel. Hay un silencio absoluto. Rubén y Víctor avanzan paso a paso, tratando de no hacer ruido, con temor pues saben que están sin armas y en un terreno desconocido donde cualquier cosa puede acontecerles. Cuando han caminado unos diez metros el túnel se bifurca y miran hacia una de sus vías donde la luz titila oscureciéndose en algunos sectores hasta que se les pierde a lo lejos al cruzar a una distancia de cerca de veinte metros, el otro túnel se trifurca y parece ensancharse. Aquí los amigos se detienen. Se miran y sin pensar en nada más, ambos deciden regresar...

***

El teniente Dimitri Yakolev se había molestado por el tono burlón con el que Silvester le había hablado. Estaba comenzando a crearse dentro de él una de esas preocupantes rabietas, cono-

cidas por quienes le trataban personalmente y le temían por sus arranques de cólera. No obstante, él tragó grueso y decidió insistir ante el profesor Korzeniowski sobre sus elucubradas teorías relativas a la capacidad de diseminación de las bacterias mutadas y de cómo las bombas en racimo podrían conllevar otros elementos que hiciesen mucho más efectivas sus necesarias acciones.

—Ocurre amigo Silvester que usted de estos temas de bombas, de armamentos, y de posibilidades de hacer la guerra, poco sabe, y es por eso mismo que sus opiniones no tienen ningún valor, ni aquí, ni en ninguna parte del mundo. Debe dejar esas cosas para quienes estamos en esto desde siempre.

El profesor Korzeniowski se puso de pie, y sonrió mirando su reloj. Parecía decidido a dar por terminada la entrevista y se dirigió a su amigo bieloruso.

—Se ha hecho ya demasiado tarde Dimitri, y es mejor que nos marchemos. Mañana será otro día y si quieres, podremos volver a discutir esas disparatadas ideas tuyas, aunque preferiría creer que todo cuanto me has dicho es tan solo un asunto teórico y que con toda seguridad, resultaría sumamente impráctico si a alguien se le ocurre ensayarlo.

Dimitri apretaba los dientes cuando con una voz casi inaudible y mirándole a los ojos, murmuró.

—Usted no se va, profesor. Esta noche, nosotros no nos vamos. De aquí no va a salir. Sepa que ya no debemos, no podemos hacerlo. Todo ya se encuentra encaminado a dar por concluida mi larga espera y mañana domingo es el día señalado. Me iré de este país y comenzará el regreso triunfal a mi patria. Mis proyectos tan meditados y muchas veces revisados, se harán realidad a partir de esta noche, o en esta madrugada si se quiere…

Silvester, todavía de pie, comenzó a sentirse preocupado cuando insistió.

—No digas estupideces Dimitri Yakolev. Con este tipo de cosas no se juega. ¿Acaso no sabes el peligro que corremos si se diseminan las bacterias mutadas? ¿No te he mostrado la cantidad de mecanismos de bioseguridad que hemos tenido que diseñar para mantener este laboratorio funcionando sin accidentes?

Le hizo un gesto negando con la cabeza, como diciéndole que deberían partir y tomó un libro en sus manos cuando observó con asombro que Dimitri se colocaba frente a él y levantaba su mano que debía sostener algo pesado pues el golpe le hizo ver estrellas y sintió que todo giraba alrededor de él hasta que se oscureció la oficina en medio de un zumbido cuando cayó sin sentido al suelo.

***

Sergio y Brinolfo han descendido hasta la orilla de la playa por una ladera desde donde está el cementerio abandonado. Notan que el viento ha comenzado a soplar y se siente humedad en el ambiente. Se detienen por un momento y escuchan una trepidación debajo de la tierra. Se percibe en los pies, como una especie de rum run run, y se les antoja que en algún sitio de la isla hay un motor funcionando. Lo comentan en voz muy baja y continúan de manera que en medio de la oscuridad llegan hasta la orilla. Sergio saca del morral una linterna pequeña, de color amarillo. Se la muestra a Brino y le explica.

—Es contra agua.

Se lo dijo mientras le entregaba la linterna impermeable que Brinolfo tomó encendiéndola y de inmediato alumbró hacia todos lados para aceptar que definitivamente así las cosas cambiaban. Él pensó que ya se estaba acostumbrando a la oscuridad absoluta de la noche sin luna y al apagarla creyó notar de momento que el cielo comenzaba a encapotarse. Cuando iluminaron hacia la orilla notaron ante ellos una ramazón de mangles que interrumpía el camino. Las raíces y las ramas del mangle crecían hacia arriba por un talud de arena y piedras. Los amigos se acercaron hasta el sitio donde las raíces se entrelazaban creando una intrincada barrera. Se quitaron los zapatos de goma y los anudaron con sus cordones al cuello para in-

troducirse en el agua. Con el escaso oleaje que silencioso llegaba hasta la orilla, a Brino le pareció que el agua estaba curiosamente tibia. Sergio se hizo cargo de la linterna y ya con el agua a la cintura, comenzó a rodear la ramazón del mangle. Con Brinolfo siguiéndolo llegaron hasta un sitio donde las ramas y las raíces les dejaron entrever una oscura boca casi bloqueada por una hojarasca donde el agua parecía entrar y salir chapoteando. Sergio se acercó y con la linterna alumbró hacia la densa oquedad. Pronto notaron como tras las ramas existía una depresión en el talud de tierra y piedras, lo que parecía ser una cueva. Sergio volteó y le hizo señas a Brino quien nadaba flotando en el agua. Sergio esperó que su amigo estuviese a su lado para decirle muy quedo.

—Vamos a entrar, pero será nadando porque es como una caverna y parece estar llena de agua.

Ambos penetraron apartando la ramazón y pronto notarían que había arena donde posar sus pies, y que podían caminar con el agua hasta la cintura de manera que más que una cueva, lo que estaban descubriendo era la entrada, o la salida, de un túnel. Sergio iluminó el techo y las paredes con su linterna amarilla y notó como se extendía hacia adento en la oscuridad. Entonces, sonriendo le dijo a Brino.

—Palante es que brinca el sapo.

Brinolfo mirando como la luz brillaba a lo lejos en el agua del túnel cuyas paredes se perdían de vista, tan solo le respondió.

—Palante la lagartija…

***

Nicolai Martinovic aquella tarde del sábado, había seguido al auto Mazda plateado de su jefe, el teniente Dimitri Yakolev hasta el Laboratorio de La Cañada de Urdaneta. Luego de reconocer las inmediaciones del sitio, el serbio regresó al hotel donde se había alojado en el centro de la ciudad. Allí habría de completar durante la tarde los preparativos de cuanto habían ya planificado sobre la colocación de varias cargas de C4 en determinados puntos, ya precisados de acuerdo con lo señalado en un mapa del Laboratorio de Investigaciones para Dasypus del CIET. Preparó 6 cargas de gelatina plástica y estuvo arreglando los detonadores de manera de poder concretar la hora que deberían estallar todos juntos. Luego, con mucho cuidado, los introdujo en un maletín de lona que sacó a la calle y lo llevó para colocarlo en el maletero de su auto, un chevrolet Aveo que había alquilado previamente en el mismo aeropuerto, tres días antes cuando arribó a la “ciudad de fuego”. A las 10 de la noche se dirigió lentamente hasta San

Francisco y luego torció hacia la izquierda y luego hacia el sur por una carretera bastante desolada que lo conduciría hacia La Cañada de Urdaneta. Se acercó a la puerta del cercado que rodeaba el edificio del Laboratorio y cuando el vigilante apareció para preguntarle quien era, le dijo que él venía a buscar al profesor Korzeniowski quien se sentía indispuesto. Le aclaró que su amigo Dimitri quien estaba con él, le había llamado para que viniese. El vigilante decidió que antes debería ir a preguntarle al profesor y al voltearse, Nicolai sin mediar palabras y usando un revolver Colt King Cobra Magnun 357 con silenciador, de dos disparos impidió que Pedro el vigilante diera más de un paso. El serbio forzó la puerta. Arrastró el cadáver del "wachiman" hasta la caseta que había a la entrada y con una cadena y un candado, usando el manojo de llaves que le quitó al occiso, cerró de nuevo la puerta.

***

Sergio y Brinolfo continúan alumbrándose con la linterna amarilla y van penetrando en un túnel que es caminable. Avanzan con el agua a la cintura hasta un momento cuando deben detenerse pues aunque les parece mentira, creen escuchar música. ¡Un reguetón! Es evidente que los sonidos vienen desde lejos y parecen crear ecos. En voz

muy baja, acuerdan avanzar hacia delante todavía metidos en el agua. La humedad y el calor hacen cada vez más sofocante el ambiente cuando observan que las paredes se pierden hacia los lados por lo que al notar que la caverna parece ensancharse deciden apagar la linterna. La música ha cambiado a una salsa. Evidentemente proviene de una radio. Ellos la escuchan más cerca. La presencia de un leve resplandor parece orientarlos hacia un sitio en medio de la oscuridad. Se detienen y luego de considerar si regresar o seguir, deciden continuar. Pronto se acercan hasta divisar un área, todavía lejana cuyas paredes parecen estar iluminadas por luz blanca. Brinolfo le dice en el oído a Sergio.

—¡Coño mano, usan los bombillos de bajo rendimiento!

Continúan avanzando hasta que tienen que ponerse de rodillas para dejar solamente la cabeza fuera del agua. A lo lejos detectan dos figuras humanas. Parecen ser dos hombres y están vestidos de verde oliva, como uniformados, por lo que ofrecen la apariencia de soldados o de guardias. Una cosa es evidente. Ambos están armados. Uno de ellos porta una ametralladora, o metralleta y el otro tiene terciado un máuser. Evidentemente poseen un "walkie—talkie" que comienza a hacer ruidos guturales y de estática, por lo que de momento parecen estar comunicándose con alguien, pero desde tan

lejos, ellos no logran entender lo que dicen. Ante esta situación ambos se hacen señas y deciden regresar por donde han venido.

***

Después de haber discutido con Silvester, de haberle golpeado en la cabeza y de tomar la determinación de inmovilizarlo, Dimitri Yakolev salió del edificio y ya en la oscuridad comenzó a silbar quedamente para localizar al serbio Martinovic. Nicolai, quien esperaba por su jefe, le escuchó y pronto se hizo presente. Dimitri conversaría un momento con él para asegurarse de que cumpliese su trabajo a cabalidad. Le recordó el cuidado que debería tener al colocar las cargas de C4, y de cómo tendría que ubicarlas con toda la precisión señalada en el plano que le entregara en la tarde. Nicolai ya estaba totalmente empapado de lo que tenía que hacer. Le comunicó a su jefe que había tenido que liquidar al portero. En voz baja, el teniente Yakolev le preguntó por Pinilla, y le recordó al serbio ciertos detalles ya antes conversados con él sobre lo que tendría que hacer el día siguiente. Luego le señaló la conveniencia de colocar el cadáver del vigilante tumbado entre la hilera de crotos sembrados a lo largo de la pared del mismo edificio donde deberían ir tres de las cargas de C4. Le explicó entonces, que allí contra la pared del Laboratorio donde se encuentran los animales, cuando vuele todo, los restos del vigi-

lante desaparecerán totalmente. Yakolev dejará al serbio haciendo su trabajo, e irá hasta su auto Mazda plateado que estaba estacionado en el interior del recinto cercado del Laboratorio. Abrirá el maletero y tomará un maletín de aluminio. Tras atisbar hacia los lados y no detectar luces ni movimiento alguno, regresará al edificio central.

***

Cuando Sergio y Brinolfo llegaron caminando y nadando hasta la parte más amplia de la caverna, pudieron percatarse de que en el agua que les rodeaba se sentía un reflujo que parecía llegar desde lejos. Notaron igualmente un destello lejano y hacia allí se dirigieron caminando con el agua a la cintura en la búsqueda de una salida. Cuando finalmente Sergio decidió volver a encender la linterna, tuvieron una agradable sorpresa. Estaban en una especie de caverna de techo muy bajo pero muy amplia en donde brillaban como un par de joyas, dos lanchas de corte ultramoderno, de fibra de vidrio y con toda la apariencia de ser motolanchas de carrera. Eran blancas con arabescos rojos que creaban dibujos de llamaradas, y cada una de ellas tenía en la popa un par de poderosos motores fuera de borda. Brinolfo se acercó hasta ellas y las tocó como si fuesen algo irreal, por lo que mientras acariciaba su superficie le dijo a su amigo.

—Se parecen a los autos de Fórmula—uno, pero para correr en el agua, ¡que belleza de bichas!

Sergio las enfocaba con la linterna y notó que estaban ancladas y que otro mecate las sostenía atándolas a algunos pilotes seguramente clavados en el fondo arenoso. Un destello pareció iluminarlos y un momento después percibieron la trepidación de un trueno. Sergio se acercó a Brino para comentarle lo que se le estaba ocurriendo.

—Tenemos que llevarnos una de estas lanchas. Hay que sacarla de aquí para poder escapar de esta isla lo antes posible. Vamos a soltarle el ancla, mientras yo la desataré. Creo que nos la podemos llevar empujada hacia afuera.

Un relámpago iluminó en ese preciso instante la salida de la caverna, que parecía estar no muy lejos del sitio donde se encontraban. Al soltar las amarras y meter el ancla dentro de la lancha, comenzaron a impulsarla sobre el agua arrastrándola hacia donde de nuevo otro relámpago les mostró el blanco espumoso tope de las olas en la salida. Hasta allí llevaron la lancha para sacarla hacia las aguas del lago. Cuando lograron trasponer la salida y estando ya afuera, notaron que había comenzado a lloviznar y se sentía el oleaje mucho más fuerte que cuando entraron casi una hora antes. Continuaron en el agua, y nadando fueron empujando la lancha hasta dejar atrás las

ramas de los mangles para arribar hasta la orilla de la playa cerca del cementerio. Fijaron el ancla en tierra y se quedaron por un momento descansando, sentados en la oscuridad sobre la arena de la playa. Entonces fue Brinolfo quien habló.

—¿Qué hora es? Debemos avisarle a Víctor y a Rubén que estamos aquí…

***

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

1 de febrero 2006

El profesor Sarmiento ha conversado conmigo y mi cargo y mi posición en el laboratorio ya es estable. Ha sido un logro y sin embargo no estoy feliz. No quiero hablarte más nada sobre mi vida personal. Creo que es un desacierto seguir en esto. Lo siento, diario querido. Lo siento. Es como todo lo que nos ocurre, como si fuera necesario ser sumisa o bajar la cerviz ante lo que nos sucede a todos en el país. Vivimos en un estado de crispación permanente. Mi vida es igualmente un caos. Mis hermanos no olvidan el episodio televisado hace ya varios años, aquel del pito y del grito de, "¡fuera!" El despido de más de quince mil empleados de PDVSA, y la pobreza en la que se sumieron muchos de los familiares de ellos, nos

ha transformado a todos. Ese sacrificio masivo de los empleados de la principal industria del país sin ofrecerles ninguna compensación, en lo personal ha sido una crueldad y la nación se resentirá por la pérdida de tantísimas personas ya capacitadas, botadas sin ninguna contemplación. Para la principal industria del país este ha sido un golpe que provocará un daño irreparable. Brinolfo quien es tan solo un médico veterinario, tan solo no, él es un excelente profesional, sé que es muy bueno, y está pasando las de Caín, por lo que yo me pregunto. ¿Qué mal puede haberle hecho a nadie ese cristiano para que lo hayan despedido de su trabajo? ¿Por haber firmado? ¡Gran cosota!, digo yo. Volvió a ser aceptado en el ICLAM, gracias a que el director, un militar cambió, y luego fue un ingeniero agrónomo que le conoce. Esta que es una institución del Estado, que ahora ya no es de nuestro Estado puesto que como todo en este nuevo sistema, lo han puesto a depender del gobierno central. El Instituto para la preservación del lago Coquivacoa, cambió de nuevo de director. Claro está, la lista de Maisanta o de Tascón todavía funciona y en dos semanas ya salió Brino, otra vez, como corcho de limonada. Él con sus ideales ecológicos, él a quien le duele la terrible contaminación de, como lo llama él, “el lago de los poetas”, y ya está, lo despidieron. En medio del asunto de la Lenma y del negocio que se tejió alrededor de la proliferación y de la recolección

de la llamada lenteja de agua, se le ocurrió a mi hermanito explicarles lo que estaba sucediendo a los de la Junta Directiva, ¡tremenda corrupción! Eso bastó. De nuevo, ¡botado! En fin, ahora, dice Brino, que quien se bañe en el lago se le infecta la piel y si prueba un sorbito, se muere como si se hubiese bebido un tetero piche. Así de expresivo es mi hermanito, y es cierto. Los niños que se bañan en el lago terminan llenos de ronchas y con un salpullido que al rascarse por la piquiña terminan haciendo una infección de cocos muy característica, esa que la gente antes llamaba "brasa" y la trataban nuestros abuelos con violeta de genciana. Siento que estamos regresando a aquellas, como decían los viejos, "etapas ya superadas". El comentario de Brino sobre el tetero, creo que se lo hizo al Director del Instituto, otro militar que a la vez es personero del partido de gobierno, y claro está, con eso y las lentejas de agua, ¡fuera!, lo botaron. Cuando lo sacaron del MAC donde estuvo trabajando en unas granjas avícolas con Sergio, su amigo, fue por algo parecido y es que Sergio también es muy "adeco" casado con Zulay ya tiene un bebé y ahora necesitan asentarse. Estas cosas cuando las hablo con Brino le producen terror, ¡dígame si yo estuviese casado y con hijos!, lo dice y lo entiendo. Ellos siguen estando en su trabajo de visitar las fincas y las polleras, y siempre terminaban hablando mal del gobierno, y bueno, es que tienen que controlarse, puesto que

si no lo hacen, logran lo que le espera a cualquiera cuando en este país no se acopla al sistema. Pero yo no lo haré. Lo he hablado con Víctor muchas veces. Yo tampoco me acoplo, y ellos, mis hermanos y Sergio, cada día menos. Ellos dicen resolverse solos e insisten que cada quien debe rascarse con sus propias uñas. Pero a mi lo que me da es rabia y tristeza pues se cuánto estudiaron y como se han sacrificado Sergio y Brino para ser unos buenos profesionales, eran unos expertos en las gripes de los pollos y las gallinas, que si el virus de Newcastle, que si el moquillo, ¡qué sé yo! Ahora andan dando más vueltas que un perro para echarse. Víctor se ha reintegrado a sus experimentos con Silvester Korzeniowski. Brinolfo y Sergio percibirán sueldo a través de su ayuda profesional y los contratarán en el bioterio de La Cañada. Yo ya lo ha decidido, no voy a escribir nada más sobre mi vida y mis problemas con Alejo, lo siento querido diario, lo siento en el alma. No puedo más… No me atrevo, o no quiero decir nada, lo que es igual. Ya está.

10 de mayo, 2006. Hace unos días ahorcaron a Sadam Hussein. El amigo de nuestro señor presidente fue ajusticiado sin que el otro loco de Bush pudiese hallar las armas de destrucción masiva. Así parece ser la situación de la empresa petrolera del país. Destrucción masiva. Todavía Rubén no quiere dejar el país. Después de que al presi-

dente le falló lo de su amistad con el dictador de Irak, ahora se le ha metido en la cabeza estrechar lazos con los jefes de Irán y de Libia. Su amor con Castro el dictador cubano es fuente de chistes pues algunas veces lo que da es risa por lo grotesco de sus declaraciones, por la adulancia y sobretodo, esto, lo que damos como país es lástima, porque él les está regalando nuestro petróleo. El espacio aéreo del país ha sido cerrado para los aviones de Norteamérica y todos creen que lo que se busca es facilitar el tráfico de drogas, en eso se dice que está muy involucrada la cúpula militar. También han despedido a la Misión Norteamericana en Caracas. Tiene el tipo una obsesión con la CIA que la ve hasta en la sopa… Dije que no te contaba nada más sobre mi vida personal… ¿Qué puedo hablarte sobre Alejo?, puras cosas tristes, ya hasta ha perdido su cargo en la Universidad. Yo no sé si será cierto, la verdad es que sale tambaleante, ya se mueve con un par de bastones, algunas veces deja la silla de ruedas y se mete en el auto y regresa borracho. Es algo espantoso. Todo esto que nos está sucediendo es una pesadilla. Por eso te lo repito diario mío, esto se acabó y no seré yo quien diga nada más…

20 de diciembre, 2006. El 3 de diciembre hubo elecciones y el presidente fue ratificado hasta el 2013, la abstención fue muy grande. Brinolfo no lo cree ni Sergio tampoco, dicen que fueron más

de ocho millones de votos pero ellos, se reúnen y conversan sobre como matar al presidente. Lo hacen como catarsis. Un día de estos se van a meter en un problema, eso les digo yo. Con el triunfo del presidente, Alejo cogió una pea horrorosa. Varios días seguidos bebiendo y ahora la ha dado por pelear y volverse irascible cuando lo hace puede durar un par de días de pleito. Me da la impresión de que ha regresado en su parálisis de las piernas y no quiere ir al fisiatra ni se ha hecho más terapias. Es algo tan serio que creo influyó en el infarto de papá. Eusebio ha estado bastante mal, afortunadamente él si es muy ordenado y cumple con sus tratamientos.

:::

***

El serbio Martinovic, terminó de ubicar las cargas y programó el disparador para las 6:30 am. Finalizada su labor y considerando que todo estaba listo, como ya había pasado la media noche, decidió avisarle a su jefe que se iba a ir. Penetró en el edificio y con un tono burlón y marcial le dijo al teniente Yakolev.

—Permiso para marcharme mi teniente.

A Dimitri le gustó muy poco el saludo de despedida. Él estaba por bajar a tomar las muestras para guardarlas en su maletín y no quería perder

más tiempo con Nicolai, así que le dijo que podía irse pero que no debería olvidarse de cumplir lo que ya había acordado con él para hacerlo al día siguiente. Finalmente le recordó que él volaría en un avión a las 6 de la mañana hacia la capital, y que no quería estar en la "ciudad de fuego" cuando justamente el fuego debería arrasar el laboratorio donde estaban en aquel momento. El serbio salió dejando el portón de la cerca entreabierto para facilitar la salida de su jefe y se marchó sin prisas tratando de no hacer mucho ruido. No quería despertar a quienes seguramente dormirían a esas horas de la noche por aquellas soledades. El ambiente cálido de una noche sin luna estaba cambiando y una sensación de lluvia y de viento comenzaba a presentarse levantado el polvo de los terrenos alrededor de la carretera. El serbio pensó por un momento en su amigo, el gordo Pinilla y decidió comunicarse con él por su teléfono celular. Al contactarlo, notó que Pinilla estaba francamente eufórico. Recién había conversado con Don Cheo y estaba seguro de que pronto recibiría su paga, de manera que invitó a Nicolai para verse en el NightClub ChiquitaNais—Bar en el Mall Las Galeras. Martinovic aceptó la invitación de buena gana puesto que pensaba que luego de haber trabajado con el teniente, él bien se merecía un rato de esparcimiento. Su amigo finalmente le dijo.

—Después te prometo, ¡una guevoná!, una noche especial en el Aladín. Te aseguro Nicola que la vamos a pasar muy bien.

El serbio sonrió y estuvo de acuerdo con él. Justamente en el momento cuando salió de la carretera de tierra y entró en la autopista, Nicolai notó que comenzaba a llover…

***

Silvester está mareado y respira cada vez con mayor dificultad, se siente muy mal y piensa que la situación que está confrontando es realmente absurda. Está atado, con las manos hacia atrás en su silla giratoria y con el mismo rollo de "tape de plomo" que utilizó Dimitri para inmovilizarlo, tiene la boca cruzada por una banda plateada que gira alrededor de su cabeza. Cuando el teniente Yakolev salió de la habitación, él comenzó a moverse y la silla cayó sobre un lado, de manera que ya no está sentado. Se encuentra tumbado de lado, sobre el piso de linóleo y esa posición es sumamente incómoda por lo que él comienza a pensar en que quizás esta vez no logrará superar la situación. Ver acercarse la muerte después de los ochenta años de edad no es para él una novedad, en otras ocasiones ha considerado que a su edad, en cualquier momento podía haber sido sorprendido por la parca, pero el instante que está atravesando es muy desagradable, es casi ridículo y por demás

decepcionante. Él regresa mentalmente a los momentos de la supuesta amistad que durante meses sostuvo con el bieloruso y se llena de rabia al sentir que ha sido estúpidamente engañado. Como un tonto. Lo dice para sí, y se enfurece ante la impotencia de no poder moverse. Se le han dormido los brazos y suda frío mientras comienza a sentirse cada vez más disneico.

***

Dimitri Yakolev ha dejado a Silvester en su oficina, amarrado en una silla. Pasará por allí, lo mirará de reojo y luego se dirigirá al Laboratorio donde él sabe que están los frezeers y varias refrigeradoras. Allí él recuerda que es donde están los animales enfermos y las bacterias mutadas. Al menos así lo entendió durante la visita guiada que hizo temprano esa misma noche en compañía del profesor Korzeniowski. Dimitri se ha colocado dos pares de guantes de látex en cada mano y lleva el maletín de aluminio en su mano derecha. Toma una máscara de las que están colgadas en la pared y se la coloca. Respira sintiendo el olor del plástico con un leve toque de desinfectante y piensa en que estará protegido. Repite para sí que no debe tener ningún problema. Toma el maletín y desciende por la escalera de caracol. Trata de abrir una puerta de vidrio que deja ver el interior de dos áreas estancas donde espera hallar lo que busca. Hace girar el picaporte de la puerta pero

está cerrada. Rompe el vidrio y abre por dentro. En el primer ambiente de paredes de vidrio con grandes ductos en un techo bajo, puede ver desde el sitio los aparatos de refrigeración. Toma una bata desechable, suelta el maletín por un momento y se la coloca apretándosela con una cinta. Avanza y traspone una segunda puerta.

***

A la mente de Silvester llegan en oleadas las imágenes de la gente que pudiese venir en su auxilio pero no le cuadran las cuentas. Sabe que a esa hora de la madrugada nadie pasaría por el Laboratorio. Luego piensa en Ruth, la doctora quien ha de venir muy temprano al Bioterio. Tiene un par de dasypus que mirar, uno de ellos estaba por morirse, de un momento a otro. Ella tiene que hacer la necropsia. Ella vendrá… Lo piensa y por momentos se siente reconfortado para de inmediato pensar ¿llegaré yo hasta esa hora? Después dice para si que la esperanza en lo último que se pierde. ¡Así dice Víctor! ¿Dónde estará? Tan lejos de la ciudad, en La Cañada de Urdaneta, él sabe que es prácticamente imposible que alguien pueda venir en su ayuda. Quizás cuando llegue Ruth ya habré pasado al otro mundo. Esto lo piensa y hasta logra sonreír nervioso, al repetirse que alguien tiene que venir a salvarlo de ese curioso ser, un demen-

te, en quien se le ha convertido ahora su amigo, el bieloruso, el teniente Dimitri Yakolev, ahora transfigurado en un funcionario de la KGB de Belarus... Es increíble, se repite interiormente. Todo esto es sencillamente irreal.

***

Dimitri voltea a mirar hacia atrás, divisa el pasillo y las tres puertas de vidrio que él ha dejado abiertas. A su derecha están las jaulas y él observa a los cachicamos enfermos, su aspecto es deplorable, le inspiran cierto temor. A pesar de la máscara percibe un vaho fétido y piensa en las glándulas odoríferas de los dasypus y en sus efluvios aceitosos. Apestan. Abre una refrigeradora y puede divisar un sin fin de tubos con tapones de goma y con siglas escritas en el vidrio con marcador negro. Dentro existen algunas masas de material granular y friable, otras de aspecto mucoso muestran pegostes de color gris que parece crecer en capas y en algunos tubos parecen ir cubriendo sus paredes internas. Toma varios que aparentemente están repletos. Abre el maletín y los coloca dentro. Continúa seleccionando más tubos, los que ve más llenos de algo que a la vista es repugnante, los separa y luego los guarda en el maletín. Mira su reloj, luego busca algo con la mirada y encuentra sobre el mesón un par de inyectadotas y un bisturí.

Con el escalpelo en la mano se acerca a uno de los cachicamos que yace postrado con apariencia monstruosa y hiende con la lanceta el tejido amarillo grisáceo del lomo del dasypus. Un chorro de un líquido seropurulento fluye y salpica su bata. Con alguna dificultad le quita un fragmento de tejido blando que nace entre las placas del lomo. Lo sostiene en la mano y acerca el mismo a la luz de una lámpara para observarlo cuidadosamente. Extrae de la maleta unas bolsas de plástico y coloca dentro de ellas varios fragmentos de los tejidos. El animal hace ruidos y pareciera mirarlo, sus gruñidos obligan a Dimitri a voltearse y acercarse de nuevo hasta la jaula. Súbitamente el cachicamo enfermo produce un chillido agudo. Dimitri se retira asustado y por ende molesto. Se acerca hasta los congeladores. Los abre y de uno de ellos, extrae algunas placas con muestras que parecen ser tejidos pero están congeladas. Coloca varias en los empaques de plástico, los cierra y los pone igualmente dentro de la pequeña maleta. Voltea a mirar hacia todos lados. De nuevo comprueba la hora. Son las dos y media de la mañana. Regresa por donde llegó pero al abrir la puerta de salida se tropieza con el vidrio que había partido para abrirla y siente que se ha cortado en el dorso de la mano con el borde del cristal astillado. Maldice y se sacude, se le han roto los dos guantes de látex que cubrían su mano derecha y sangra. Se quita la máscara y se acerca a un lavamanos de metal que se encuentra adosado

a la pared. Se despoja de los guantes y con rabia nota que sigue sangrando por el corte en la mano derecha. Escapa del área donde ha estado, y asciende rápidamente por la escalera de caracol. Se encuentra en una habitación con mesones donde hay varios microscopios y estufas, un microtomo y libros en una biblioteca. Dimitri nota que en la pared hay una caja de madera con una cruz roja. Se acerca y la abre para sacar una botella de alcohol y una gasa con la que se limpia la herida de la mano. Espera un rato y luego de hacerle presión, cuando deja de sangrar, se coloca sobre la mano tintura de yodo y vuelve a maldecir. Se envuelve la mano con el rollo de gasa, la anuda. Se detiene a mirarse la mano, luego nota la bata salpicada de una sustancia cremosa que se ha tornado amarillenta. Se quita la bata y se sacude la ropa. Maldice de nuevo y sale de la habitación portando el maletín plateado. Se dirige a la oficina del profesor Korzeniowski.

***

Subieron por la escalera metálica y tras empujar la puerta hacia arriba, ambos lograron salir a la noche, de tal manera que al cerrarla nuevamente regresó la oscuridad total. Un momento después, la noche fue iluminada por un relámpago. El viento con olor a lluvia les hizo detenerse para orientarse y Rubén decidió que sin importarle nada más,

él iba a encender su linterna puesto que ambos habían decidido regresar y no deberían perder más tiempo entre las ruinas del hospital de los leprosos. Víctor le siguió e iniciaron la caminata de vuelta hacia donde les esperaban sus amigos. Envueltos en una ventisca como hálito lluvioso en menos de un cuarto de hora y guiados por la luz de la linterna, ambos se encontraron en el cementerio. Había comenzado a lloviznar cuando descendieron hasta la playa para sorprenderse al alumbrar lo que les pareció una lancha de carreras. Sergio y Brinolfo ya habían trasladado los cuatro remos de la lancha del viejo Caronte hasta la motolancha de fibra de vidrio y sin detenerse a conversar mucho, bajo un cielo relampagueante y la lluvia arreciando, decidieron zarpar. Lo hicieron remando silenciosamente. Sergio recordaba a los guardias que había visto escuchando radio dentro de la caverna mientras remaba en la popa. En la proa, Víctor le informó a Brinolfo que él y Rubén habían hallado un túnel con una puerta que los llevó debajo de la tierra. Todos remaban en la oscuridad cuando Sergio insistió en que sin saber de lo que se trataba tenía la impresión de que se estaban salvando de milagro.

—Tenemos que largarnos de aquí, y hay que remar bastante hasta estar lejos de la costa.

Los relámpagos iluminaban la lancha y la lluvia repiqueteaba sobre el casco de fibra de vidrio. El viento

comenzó a soplar con más fuerza. Víctor le dijo a Rubén que tratase de acercarse a los motores para ver si de verdad funcionaban. El ingeniero petrolero se acercó hasta la popa y examinó la situación.

—Veamos si estos motores responden, deben hacerlo como los buenos, son unos Yamaha…

***

Pinilla encendió el limpiaparabrisas al notar que comenzaba a llover. Pensó en salir de la autopista antes del último semáforo en el sector conocido como El Amparo, y avanzó lentamente bajo la lluvia. No había notado que a ambos lados de su Ford Fiesta le seguían de cerca un par de hombres en motocicletas. Cuando se detuvo en un semáforo que estaba en luz roja, sintió que le tocaban su ventana, la lluvia y los vidrios empañados, no le permitían ver quien golpeaba por lo que bajó el vidrio y se enfrentó con una pistola Walter P—38 que le puso bajo las narices el acompañante del motorizado, un chamo menor de edad con la cabeza rapada quien había descendido de la moto y le gritó amenazante.

—Dame lo tuyo gordo o te vuelo la cabeza.

Pinilla pensó en su Beretta pero la tenía con su cinturón a la espalda, después imaginó lo que pa-

saría con “la boloña” y como un relámpago arrancó a toda velocidad cruzando de inmediato hacia la izquierda de manera que el chamo perdió el balance y corrió tras el auto. Su compañero motorizado cruzó también y la motocicleta con la pareja que se hallaba por el lado izquierdo del auto también aceleró mientras el acompañante del conductor desde la parrilla trasera con una treinta y ocho le hizo un par de disparos reventando los vidrios. El gordo recuperó la estabilidad de su auto pero también sintió un agudo dolor en el hombro derecho y sin embargo, pensando en que tenía que llegar hasta Las Galeras instintivamente trató de sacar su Beretta pero algo en su hombro como un corrientazo le hizo gritar una maldición y no logró hacerlo. Decidió frenar el auto que giró patinando en medio de la lluvia y desviándose hasta que se estrelló contra un poste. Acostándose en el asiento que ya comenzaba a pintarse de sangre, Pinilla tomó su Beretta con las dos manos y disparó hacia fuera con los ojos cerrados. En ese momento ambos motorizados lo alcanzaron. El chamo que iba de “parrillero” casi metió su pistola por la ventanilla y a quemarropa le disparó al chofer en la cabeza recibiendo él también en el rostro los impactos de los disparos que con su pistola hacía desesperadamente el gordo chofer. Los hombres descendieron de las motocicletas bajo el aguacero, abrieron las puertas del auto y tiraron de las piernas al gordo Pinilla quien cayó al sue-

lo sangrando por la cabeza. El chamo de la moto con la cara destrozada yacía boca arriba en el suelo tumbado al lado de chofer. Uno de los atracadores lo removió con el pie y al ver que estaba muerto tomó su pistola y se la metió en el cinto, otro de ellos le quitó la Beretta de las manos del gordo quien ya no respiraba, le sacó la cartera de un bolsillo trasero, lo pateó igualmente por lo que el cadáver terminó metido casi debajo del auto. Revisaron el asiento delantero y al abrir la bolsa negra, se miraron entre ellos. Los tres hombres jóvenes de las motos se acercaron para terminar de creer que era cierto lo que veían. Un bojote de dólares verdes, ¡de dólares! Las dos motocicletas partieron con los tres hombres dejando una estela de humo y se metieron en una de las calles colaterales del sector. Seguramente iban muy felices los motorizados cuando se perdieron en la noche lluviosa.

CAPITULO 21

Con delicada claridad le avisaste a tus colegas sobre la profundidad y la trascendencia de tus originales planteamientos. Hasta allí debería haber llegado el dogma científico que para la época dominaba todo cuanto se sabía sobre muchas enfermedades tropicales y su transmisión. Tus planteamientos arrasaban con la teoría miasmática. Suponer que aquellos efluvios que parecían originarse de las materias vegeto—animales en descomposición, esos que se creía flotaban en las charcas y penetraban por el olfato, eran los culpables de los males, y que esos humores eran los que iban a enfermar a los seres humanos, claramente te sonaba como algo disparatado. Para ti, los miasmas dejaban de existir al aparecer ciertos y determinados insectos, que tú bien los habías estudiado y sabías sobre su capacidad para transmitir las enfermedades. Podías intuir que otros elementos tenían que existir para que los zancudos pudiesen transmitir los males, sabías que serían ellos, los agentes externos, los denominados animáculos por el genial italiano Spallanzani, la causa de todos esos males. Unos pequeños gérmenes que seguramente transportaban los mosquitos, incluyendo seguramente al responsable de la lepra. Cuando captaste la realidad de lo que parecía una inverosímil idea, e insististe en que era un mosquito, uno especial-

mente, el de las patas rayadas de blanco, el elemento responsable de la transmisión de la fiebre amarilla, y hasta de la malaria, afirmaste enfáticamente que era éste, al introducir su aguijón en la piel humana y bombear parte de la sangre que ya traía en su interior, sangre que venía siendo infectada con un germen desconocido, era él, sin duda, el responsable de dichas fiebres que en ocasiones inducían al vómito negro. Tú señalaste que tenía que ser la mezcla de aquella sangre infectada con la de la persona sana a quien el zancudo patas blancas decidiese picar, la razón de ser para que a la postre se diese la enfermedad conocida como la fiebre amarilla…

En tu microscopio observabas y tomabas notas. También habías venido cuidando y tratando muchos pacientes leprosos durante largos años de ejercicio. Extraías de las semillas verdes de merey un aceite cáustico y habías ensayado su poder destructivo sobre aquellas lesiones en la piel de los enfermos e ibas controlando su efecto gracias a las mezclas oleosas que fabricabas. Las mejorías que lograbas eran impresionantes. Enviaste toda la información y tus conclusiones con una detallada explicación escrita a los médicos de la Academia de Ciencias de París. El año 1861 había sido publicada en los Comptes Rendus. Estos datos se sumarían, a tus escritos sobre la lepra. Parecía que nadie se atrevía a creer

en los resultados de tus investigaciones. Escribiste muchos detalles sobre el tratamiento de las distintas lesiones infiltrativas y exudativas de los leprosos. Quizás pensaste que con la lepra no sucedería como con aquellas exhaustivas memorias sobre los tipularios desatendidas por los académicos franceses. Pero algunas de tus publicaciones, afortunadamente fueron antendidas, aunque al final, los papeles escritos de tu puño y letra, aquellos que guardabas en la casa de madera de Demerara, frente al Esequibo, también terminarían perdiéndose en el olvido.

Transcurrirán lentos, densos, lerdos, los días y las semanas, mientras tú viviendo en la isla Kaow regresarás todas las tardes a la casa de madera en la ribera del Esequibo, de manera tal que el trabajo se te habría ido transformando en un obsesionante apostolado y con frecuencia sentirías que este iba más allá de tus fuerzas. Escribirás constantemente y en legajos de papeles en los cuales habrías comenzado a plasmar en letras tus experiencias sobre el tratamiento de los pacientes leprosos de la isla, tus angustiantes estudios clínicos y los resultados de las unciones oleosas, fueron quedando, caso tras caso, detalladamente descritos, mientras en largas noches de insomnio, volverás a revivir tu pasado. Con el pensamiento retornarás a recrearte en tiempos más felices que parecen desdibujarse en la so-

ledad de tantos estudios e investigaciones sobre la curación de la lepra…

CAPITULO 22

Yolanda, regenta el “ChiquitaNais—Bar” de Las Galeras. Ella es quien personalmente desde la barra, les sirve los tragos a los clientes que a esa hora llegan para ver el último show. Desde su posición, Yolanda controla al cajero y vigila a los dos meseros que circulan entre la gente atendiendo las seis mesas del local. La música ha cesado momentáneamente mientras luces estroboscópicas crean sombras relampagueantes entre el humo azul que flota en el ambiente y el ritmo pujante de una “banda sonora” que le sirve de “pista” a la “vedette” arranca retumbante mientras ella hace su aparición en una pequeña puerta al lado de la barra, casi en un ángulo del local. Cheo Ortega interrumpe su plática con Yolanda y voltea para admirar a la “oxigenada” gordita que ha iniciado su rutina de “striptease”, por lo que no puede ver al serbio Nicolai Martinovic quien acaba de ingresar al bar y se dirige hacia la barra. Cuando se interpone entre la “striper” y Don Cheo, este trata de apartarlo pero lo reconoce y con asombro le saluda preguntándole.

—¡Ar coño si sois vos Nicola! ¿Qué coños estáis haciendo vos aquí?

Martinovic mirando hacia los lados pero sin perder de vista los contoneos de la gordita, le responde.

—Pinilla me citó, para vernos aquí y después me prometió llevarme a El Aladín, donde me dijo la pasaremos bien. Germán me aseguró que él vendrá por una paga. Por algo que usted le debe...

Cheo momentáneamente pensó en Omar Yagüe al escucharle mencionar El Aladín, luego recordó al potu Goncalves y antes de concretar lo que iba a decirle a Nicolai, instintivamente lo apartó para ver a la "striper" en el instante cuando percibió la vibración de su Blakberry en el bolsillo interno del paltó. Mientras lo extraía le respondió al serbio.

—Ya te digo, esperá que éste tiene que ser el gordo, está ya, como que demasiado, atrasado…

El sonido estridente de "la pista sonora" le impidió a Cheo Ortega escuchar lo que le decían por su teléfono móvil. Se tapaba la oreja opuesta y gritaba. Nicolai le vio gesticulando y luego lo sintió gritando. Cheo se levantó de su silla y buscando entender lo que le decían, echó a correr hacia la puerta del local, iba empujando a la gente. Cheo Ortega balbuceaba y luego gritaba de nuevo cuando ya estaba cerca de la puerta.

—¿Como que muerto? ¿Qué dice? ¿Quién habla ahí?

***

Como una saeta roja, en la oscuridad del amanecer lluvioso, la lancha de fibra de vidrio con sus motores Yamaha fuera de borda se desplazaba alejándose de Punta de Leiva y acercándose al puente. Rubén aferrado al borde anterior de la lancha, notaba como la lluvia que había arreciado le impedía mantener los ojos abiertos. Ya divisaba los pilares del puente como sombras grises pero no lograba precisar si acaso alguien les perseguía, ni tenía idea si les alcanzaría la gasolina para llegar hasta La Cañada de Urdaneta. Súbitamente ante ellos un relámpago ígneo surgió desde las aguas hacia arriba como un fogonazo que reventó en el trepidante cañonazo de un trueno. La lluvia se desplomó sobre ellos torrencialmente, como una catarata. Víctor parecía inmutable, aferrado al timón, y controlando los motores fuera de borda, de momento hacía esfuerzos por evitar acercarse demasiado a los pilares del puente. Tumbados en el fondo de la lancha, Sergio y Brinolfo comenzaron a rastrear en la oscuridad, en busca de algún envase para achicar el agua que comenzaba a llenar rápidamente la lancha.

Como ingeniero petrolero, Rubén había afrontado tormentas en el lago. En sus días de estudiante, estaba presente en el lago cuando una vez un rayo había fulminado a un obrero que maniobraba una cabria en la torre de perforación. Nunca olvidó aquel centellazo. Ahora Rubén se halla al

frente de una aparatosa huida y ni sabe quiénes ni cuantos perseguidores andan detrás de ellos, ni siquiera entiende quienes pueden ser los dueños de la elegante lancha roja de fibra de vidrio en la que surcan las aguas entre rayos y centellas, ni menos quiere pensar en cómo van a resolver la situación una vez que arriben, a La Cañada de Urdaneta, si acaso lo lograsen. La tempestad impide que amanezca, el sol se niega a salir, la lluvia arrecia y el viento y las olas amenazan con voltear la embarcación cuyo timón es controlado por Víctor quien desesperado reduce de momentos la velocidad para impedir que mangas de agua se introduzcan en la lancha donde Sergio y Brinolfo luchan por sacarla con unos envases de plástico. Rubén piensa en Mayra y en sus hijos y dice para sí, que van a salir de esa, que van a llegar con vida, otea en la borrasca sin ver nada pero repite internamente, ¡claro que sí!

***

Ya con menos bullicio, afuera del ChiquitaNais Bar, Cheo logra entender lo que le dicen. Le explican que le llaman del teléfono celular de una persona a quien acaban de asesinar para atracarlo. Que le dieron un tiro en la cabeza, y que hay dos cadáveres. Le comenta quien lo está llamando que él es un agente de policía de una patrulla

y que está presente en el sitio. Insiste en que el teléfono celular estaba en el bolsillo del difunto y que es la única manera que tienen para saber quién es él. Que es un señor gordo y moreno, sin documentos y que necesitan identificarlo. Le informan que están en la patrulla pero que llueve muy fuerte y esperan por las autoridades y por el forense para levantar los cadáveres. Le repiten que precisan que él, quien seguramente conoce al hombre asesinado, se apersone en el sitio del suceso para la identificación del occiso…

José Luís Ortega, alias Don Cheo le responde con preguntas.

—¿Un atraco?, ¿está muerto?, ¿un tiro en la cabeza?, ¿lo robaron?... ¿Qué cómo me llamo yo?...

Cuando el serbio Martinovic salió del ChiqutaNais Bar para averiguar qué había sucedido con Don Cheo, lo halló al lado de la puerta, en cuclillas, pálido, anonadado sin soltar su teléfono celular ya apagado, con las manos temblorosas. Era otro muy diferente al Don Cheo que había visto un rato antes. Se irguió apoyándose en la pared y tambaleante le dijo al serbio Nicolai que había ocurrido una tragedia. Con la mirada perdida le informó que habían atracado y asesinado a Germán Pinilla y luego se sentó en el piso, haciendo signos negativos. Como en una película comenzaron a desfilar por su mente las complicaciones que para él

se derivarían de lo sucedido. Se había perdido el negocio, se jodieron “las lechugas” del cura Omar Yagüe, se llevaron la “boloña” del General Alcides Henares, y estaban los paisas del Envigado, los hombres que esperarían por él y por Manú esa noche, y él sabía que el General tendría que hilar muy fino para detener la venganza del cartel. Alcides se vería obligado a usar sus poderosas influencias políticas, ¿y Manú?, nunca podría recoger la nieve repartida, era algo imposible… Cheo se hallaba ante una deuda impagable y en aquel momento se sintió desnudo. En esa situación no pudo hacer otra cosa más que pensar en su viejo amigo y compañero, en Omar Yagüe, quien en ese momento seguramente también desnudo estaría en El Aladín, donde, ¡que absurdo!, de acuerdo a sus instrucciones, pagaba por no haberles querido ayudar al General y a él mismo.

***

Después del accidente, mi autoestima se desmoronó totalmente. No sé de donde he sacado fuerzas para ir sobre estos detalles ni si me atreveré a relatarlos. Creo que todo lo vivido conformó para mi una situación que se puede explicar por si sola. Mi celopatía me afectó como una enfermedad grave y crónica. Me apoyaré en los retazos el diario de Ruth mientras pueda, y el juicio

de cada cual, dará cuenta de cuanto ha sido culpa mía o simplemente de mi destino, en el final de esta historia.

RETAZOS DEL DIARIO DE RUTH

10 de marzo, 2007

Querido diario, como creo que ya te conté, Sergio, el colega y compañero de luchas y problemas de Brinolfo también es, como mi papá, un "adeco" de corazón. Él y Zulay ya tienen un bebé. Él dice ser hijo y nieto de adecos e insiste que eso es algo que le va en la sangre. Todos entendemos que esto es "hasta la muerte". A veces Brino me cuenta sobre las conversaciones que tienen ambos, haciendo planes que yo sé son tan solo de los dientes pafuera pues no creo que en serio estén planificando los disparates que dicen, pero lo cierto es que cuando beben cerveza, que no es de cuando en vez, vuelven al tema de cómo salir de "el innombrable". Algunas veces, me cuenta Brino que se van al otro lado del lago, a Punta Leiva o más allá a Los Puertos de Altagracia y están bebiendo cerveza y oyendo música o cantando y tocando cuatro por horas de horas. Brino me dice que la taguara donde ellos "se refrescan" (eso dice él eufemísticamente) es de unos viejos amigos y está frente a la isla de Providencia. Es, me

cuenta, una especie de bodeguita, pero a mí no me ha llevado para conocerla (a pesar de que se lo propuesto) y me da mucha curiosidad por varias cosas, una por estar frente a la isla, a nuestra isla, la de Víctor y mía, (después te hablaré sobre esto, y es que de veras te estoy abandonando, o me salto algunos episodios por, no sé por qué), o quizás si lo sé, seguramente que es por los celos de Alejo. Menos mal que ha dejado de beber tan exageradamente. Él de nuevo está dando clases, ahora en dos liceos. La salud de papá también me mortifica, es algo que me tiene mal, después del infarto ha quedado un poco como desconcertado diría yo. Puede que sea por el trabajero que tengo, yo quisiera ser más amplia y sincera pues no debo ni quiero ocultarte nada, querido diario, sé que no debo excusarme, pero también acepto que no sería valedero un diario de mentiritas. Eso lo sé. Lo acepto (contigo no me estoy disculpando mi diario querido!). Es que hay cosas que no se pueden remediar, que son, como la muerte. Mejor regreso a Brinolfo, y te cuento que otra razón por la que la taguara de Los Puertos según Brino es excelente, es por una rockola que me dice él que tiene toda una colección de danzas y contradanzas del Zulia. Dice Brino que allí pueden hablar en paz, por qué saben que nadie los va a "sapear" y le dan a la sin hueso hasta que se cansan y hablan sobre cómo reorganizar el país, de cómo acabar con este gobierno centralista y autocrático. Ser-

gio que es más loco que Brino es muy directo en esto, dice que se forraría de dinamita e iría a darle la mano al tipo. ¡Que mano, un estrecho abrazo!, esto dice él… Esa oferta de kamikaze criollo no me la creo, y menos ahora que tiene un bebé, pero él insiste en que lo abrazaría gustoso para volar por los aires como las campanas, al vuelo más que a rebato pues afirma que así finalizará una década de oprobio. Al final siempre resulta que todo aquello parece ser, afortunadamente digo yo, puro blablá o quizás eso que llaman ellos "cosas de palos". Pero pienso seriamente que ese bla bla bla es necesario, catártico, es más yo diría que indispensable para poder sonreír. Entretanto Brino y Sergio seguirán gaiteando y sobreviviendo para inventar cada día como darle de comer a sus gentes. Por eso es que dice Brino que él no se casa. Con el ejemplo de Rubén, tan bien preparado, con estudios en Estados Unidos y desde hace años sin un cargo y perseguido, él es uno de los que salieron de PDVESA y se quedaron pasando apuros, y todavía sigue sin querer irse del país. Rubén tiene ofertas desde México hasta Alaska y la Patagonia, pero él no quiere dejar botados a su mujer y sus hijos. Para mí que le está dando larga y un día de estos también se tendrá que largar del país. A mí me da dolor ver a su mujer haciendo tortas caseras para vender y él también, matando tigres en lo que sea, no vale de nada lo bien preparado que esté. Ya es seguro de que no hallará tra-

bajo en su tierra mientras éste sea el gobierno de turno. Pensar que se dicen “socialistas”. Por eso es que Sergio, y su mujer la increíble Zulay con su carajito pequeño, se preocupan por el futuro con mayor intensidad que Brino, eso pienso yo, pero ambos, cuando se juntan, no cesan de inventar como tumbar el gobierno e insisten en que “de mosquitos pa´rriba todo es cacería”, aunque creo que con este refrancito, Brino mas bien se refiere a las mujeres.

3 de mayo, 2007: Lo de las arenas ha sido un fiasco, y me duele escribir esto. Luego de haber padecido tanto, primero por los viajes de Víctor a Centroamérica y nuestro viaje al Esequibo, visitar la isla Kawo fue algo increíble, pero como para que más me duela, siento que el accidente de Alejo, y toda su posterior tragedia está de cierto modo potenciada por esa ida nuestra a Georgetown. Finalmente, cuando Víctor y yo viajamos a la isla de Providencia para la toma de muestras en diversos sitios de nuestra isla, esa fue una actividad que realizamos juntos y allí en la isla, realmente hablamos otra vez, allá tuvimos la oportunidad de estar solos todo un día y de conversar seriamente sobre nuestras vidas, sobre la situación que nos mantiene en una tensión permanente. Todo se hace tan difícil. Es tan complicado, pues no hallo una fórmula con la que pueda vislumbrar una esperanza para que cese la tragedia de mi marido, un inválido lleno de rencor quien hace años que ha

dejado de creer en mí.

5 de diciembre, 2007: Hubo elecciones, o referéndum, y el intento de reformar la Constitución le falló al teniente coronel Chávez Frías. Dicen que se destrozó los nudillos golpeando las paredes, puede que eso haya sido lo que llaman "un chisme de palacio", pero lo que si vio el pueblo es como aulló en las televisoras gritando que la victoria era pírrica, para luego textualmente decir, "sepan administrar su victoria, porque es una victoria de mierda". Estas expresiones tan suyas, le dieron la vuelta al mundo. Creo que la gran metida de pata del gobierno, lo que finalmente repercutió en su derrota, tuvo que ver con el cierre de Radio Caracas Televisión.

:::

***

Ahora soy yo, de nuevo Arístides Sarmiento, quien tiene que escribir una nota porque ya Ruth prácticamente no escribió más nada en sus cuadernos. Los retazos de su diario son tan solo algunas anotaciones puntuales y muy escuetas. Por este motivo, me pareció pertinente hacer un breve resumen de lo sucedido durante el año 2007.

Ruth en Maracaibo trabajó con Sarmiento y su gente, específicamente con el profesor Silves-

ter. La cría de cachicamos se había planteado y Víctor Pitaluga viajaría a Caracas para prepararse. A su regreso, ya en febrero de ese año 2007, se decidirá la adquisición de unos terrenos en La Cañada de Urdaneta. Tumbarán una gallera para construir un edificio de dos plantas y allí se creará un bioterio. También ese año, la CANTV y La Electricidad de Caracas fueron privatizadas y pasarán al Gobierno. El 27 de mayo, el gobierno decidió cerrar la televisora RCTV. La repercusión de esta medida provocó alarma. Ese año se también se resentirán las relaciones del país con Colombia. Eusebio ya recuperado de su infarto, caminaba todas las tardes y trató de aconsejar a Alejo quien siempre continuaba muy deprimido. En el mes de Julio, Ruth y Víctor viajaron hasta la isla de Providencia para tomar muestras. Las muestras de arenas de la isla Kawo y de la isla de Lazaros fueron inoculadas en animales, sin resultados aparentes. En noviembre y en diciembre no hubo cambios, pero se murieron varios animales. Brinolfo y Sergio quienes estaban trabajando como veterinarios en el bioterio, esperaban ver nacer los primeros cachicamos en cautiverio. Se consolidó un gran bioterio y un laboratorio de investigación en La Cañada de Urdaneta. Ruth quien más ha trabajado en ese proyecto se considera como la cabeza de las investigaciones sobre lepra en los cachicamos.

***

José Luis Ortega, alias Cheo, el "Cheito" de Omar Yagüe, el Don Cheo cuando es el hombre que pulsa y sostiene los hilos de la conexión guajira para los grandes negocios, Don Cheo el antes jefe temporal pero jefe al fin de Germán Pinilla, Don Cheo quien según su socio Manú es "el chivo que más mea", Cheo quien ha tenido la suerte o la habilidad de "encompincharse" nada más y nada menos que con el General de División (pasado a retiro) Alcides Henares, su "Alcidito", él, Don Cheo quien es un hombre joven y decidido y a quien le encanta, le fascina diría su amiguito Omar, dárselas de Gran Señor, él, quien está feliz si le "jalan bolas" o le "chupan las medias", ´él a quien todos adulan, puesto que es usual hacerlo con los seres poderosos, como DonCheo, él, siempre tan seguro de si mismo, tanto que ha llegado a creer que puede llegar a ser lo que denominan "la pepa del queso", el Cheo está justamente atravesando un momento difícil. Sus tres teléfonos móviles no logran conectarse con el del General Alcides Henares, se ha convencido ya de que ha perdido la "media boloña" de Omar Yagüe y no encuentra palabras para organizar, antes de que se aparezca su socio Manú, un plan coherente que les permita contar con un par de horas adicionales antes de tener que enfrentar a los paisas del cartel, quienes

seguramente ya han arribado a la “ciudad de fuego”, viniendo desde el Envigado vía Paraguachón, para con toda seguridad, o con la esperanza cierta de recibir lo prometido, la oferta del mismísimo Don Cheo quien al dejarle toda la nieve a el tuerto, había jurado que tendría listo para ellos, un bojote de billetes que serían como lechugas de un verde, verde limón.

***

Has despertado y son casi las cinco de la mañana, es la hora de levantarse tu padre, el viejo Eusebio, y tú lo pensarás mientras sientes el repiqueteo de la lluvia y notas el resplandor de los relámpagos en la ventana. Brillan los números rojos del reloj digital en tu mesa de noche y te dicen que son las 4:58 y comprendes la razón por la que te has despabilado. Era un sueño. Lo asumes, pero sabes que ya no volverás a dormirte. Al escuchar el fragor de un trueno te imaginarás a Víctor quien estará con Rubén, tal vez ya de vuelta, pues recordarás entonces que fue tu padre quien te lo dijera ya tarde en la noche, te informó que ellos finalmente habían decidido ir hasta la isla. ¡Con este temporal! Eso pensarás para luego repetirte que nada malo debe haberles sucedido y que seguramente estarán ya de regreso. Entonces te esforzarás por rememorar tu sueño, casi una pe-

sadilla, ¡y con tu maestro el profesor Silvester!, él portando un par de cachicamos enfermos, uno en cada mano, inundando el ambiente con la pestilencia de aquellos dasypus leprosos, con sus corazas de nueve bandas hendidas por los brotes tumefactos de masas grises con vetas sanguinolentas, dos dasypus transformados en pequeñas monstruosas criaturas, que fueron colocadas sobre el mesón del laboratorio por el profe, y los animalitos se voltearán a mirarte y emitirán agudos chillidos, estridentes, tanto que te obligarán a taparte los oídos y a sentirte cada vez más inquieta, asustada quizás, llena de miedo en el instante mismo de escuchar el explosivo retumbar de un trueno que te despertará en tu cama, bajo la luz de los relámpagos casi a las cinco de la mañana.

***

Víctor en el timón lucha por controlarlo viendo sobresalir las propelas de los motores de entre las olas y mientras las ve girar zumbando como locas observa como de nuevo se hunden al sumergirse. Él percibe una sensación de miedo, y brillantes como en un film, reaparecen en su mente imágenes escondidas desde niño, cuando viajó de Ceuta en el sur del lago hasta Cabimas en compañía de su padre, cuando Pedro Elías trabajaba para la Shell Petroleum Corporation y

rezagados ambos tuvieron que cubrir el trayecto en una piragua platanera. Se desató entonces una tormenta en la madrugada, una tempestad que habían calificado como “un temporal” que se transformó en algo más… Creerás volver a sentir el maderamen de la nave crujiendo con el embate de las olas, y la lluvia y el viento silbando sobre la cubierta, mientras un torbellino de nubarrones iluminados por los relámpagos se cernía sobre aquella piragua donde tú, en el fondo, abrazado a un costal de plátanos verdes, temblabas de miedo percibiendo como se hundía la proa y emergía luego entre torrentes de agua del lago y del aguacero que golpeteaba sobre ti como pedradas salpicando y lavando la cubierta.

Ahora estás aferrado al timón en la lancha roja de fibra de vidrio que al zapatear sobre las olas te obliga a reducir la velocidad para intentar buscar hacia tu derecha algún atisbo de la costa, mientras la lluvia y el agua del lago van metiéndose dentro de la lancha, y entonces pensarás en Ruth quien con el aguacero de los mil demonios en esa madrugada sin amanecer seguramente no llegará a las seis al laboratorio y hasta pensaste en que algún cachicamo muerto se quedará sin una temprana necropsia, pero no tienes tiempo ni ocasión para mirar tu reloj pues retumba otro trueno que te aturde y sin embargo, notas como desde el fondo de la lancha, el emparamado Bri-

nolfo, se yergue y te señala hacia la derecha. Una mancha gris borrosa con sombras de palmeras parece destacarse ya no tan lejana, cuando escuchas algo y ves que es Sergio quien te grita que ya están más cerca, y piensas que aunque parezca mentira, parece que si van a llegar a tierra y que pronto estarán a salvo…

***

Cheo Ortega maldice nuevamente. Tampoco el portugués Gocalves responde en su teléfono. Por el contrario, vuelve a sonar el repique del celular que era el contacto con el gordo Pinilla con una insistencia tal que decide atender la llamada. El serbio Martinovic le mira de soslayo y ve encenderse su rostro y lanzar contra el suelo el aparato, luego lo pisotea con furia, salta sobre él vociferando, ¡con la verga si creen que por aquí me van a localizar!, malditos policías. Agitado mira al serbio quien no le dice ni pío mientras indiferente se bebe un largo trago del cubalibre que le sirvió Yolanda y voltea a mirarla. El show de la gordita "vedette" ha concluido y hace ya un rato que Nicolai, avisado de la muerte de Germán el gordo, tan solo bebe mientras contempla la desesperación de Cheo Ortega quien continúa luchando con los dos teléfonos para localizar al General Henares. Súbitamente, aparece Manú en la puerta del Chi-

quitaNais Bar y Cheo se hace el que no lo ha visto mientras se pregunta maldiciendo que donde andará metido el coñoesumadre y remardito Alcides que a estas alturas de la negociación aún no aparece. El tuerto se le acerca y le pregunta que si ya se van. Cheo enfurecido le grita que se vaya a la mierda y regresa de nuevo a concentrarse en los teléfonos en la búsqueda del General Henares, una acción sin sentido porque él ya casi está seguro de que no habrá respuesta alguna. El Manú le pedirá un ron a Yolanda y Nicolai terminará de beberse el cubalibre cuando Cheo Ortega tomará una decisión que por expiatoria se le ocurre a él que pueda traerle suerte. Llamará a Nicolai, lo tomará del brazo y saldrá con él del local. Ya son casi las tres de la mañana.

***

Todavía en tu cama, decidirás que muy a pesar de la tempestad que se percibe afuera, tendrás que levantarte y estar lista para acercarte hasta el laboratorio, como si fuese un día cualquiera, un día de trabajo, pero es domingo, te lo dices y logras sonreír pues te dirás, ¡de pilipilingo!, pero eso no vale cuando tienes una importante tarea que cumplir. Te sentirás feliz y sin temor pensarás que pronto Víctor habrá de relatarte sus andanzas en la isla, lo que vieron, como les fue, y estando bajo el chorro de la rega-

dera mientras enjabonas tu cuerpo tararearás una canción de amor y luego, ya secándote con la toalla, volverás a pensar en el profe Silvester y en Eusebio tu padre, ambos hombres mayores, ya despierto tu viejo, debe estar desde ya preparándose el café. Saldrás del baño a cepillar tus dientes, imaginando la labor que te espera en la mañana, sin saber cómo le irá al pequeño dasypus de la camada 12. Luego de tu sábado libre, tan triste y apagadito lo habías dejado el viernes en la tarde, hoy quizás habrá muerto, o deberás sacrificarlo, para hacer su necropsia, tomar las muestras y hacer las inoculaciones pertinentes, y te detienes un momento a pensar en tu Víctor nuevamente, pero se te atropellan todas esas obligaciones que tienes tan pendientes. Pero está bien, te dices y saldrás de tu cuarto murmurando, ¡y eso que hoy es domingo!, y lo repetirás para ti misma y muy sonriente, mientras vas colocando en tu muñeca izquierda el reloj que te informa ya son las cinco y cuarto, ya son y todavía ¡tú con tu bata de dormir encima!, por ello corres por el pasillo aún en penumbras hasta la cocina, donde ya Eusebio tiene listo el café. Te abrazará tu padre dándote un beso con los buenos días y te preguntará si acaso puede ser posible que salgas con semejante tempestad afuera. Sí papaíto le informarás bebiéndote el café, hay una animalito que me espera y así riendo, corres y luego te vestirás rápidamente con un jean, la camisa, tus zapatos de goma, la chaqueta impermeable y saldrás como una tromba hasta el garaje,

antes besarás a Eusebio despidiéndote, y ya sentada, encenderás las luces y el limpiaparabrisas de tu pequeño chevrolito. Una cortina de agua trepidante te cae encima en cuanto sales, aunque muy pronto estarás en la autopista y de lo más precisa calculando cual si de una competencia se tratase, un llegar a la meta, a pesar de la lluvia, el viento y los relámpagos, acelerando en la ruta de La Cañada de Urdaneta, para justo a la seis estar llegando, cumpliré, eso te dices, cual si fuese un día de trabajo normal.

***

Tomando del brazo a Nicolai Martinovic, Cheo Ortega salió del ChiquitaNais Bar en Las Galeras y caminó a su lado a lo largo del centro comercial ya casi sin gente, mientras rebuscaba las palabras adecuadas para explicarle la situación que tenía en mente. Él se sentía mal, pero sabía que peor debía estar pasándola su amigo, el cura Omar Yagüe Oliva, preso en El Aladín. Con unos prolegómenos algo confusos él trató de explicarle a Nicolai lo que sentía. Una especie de remordimiento por su venganza, por una conducta vil y desalmada, la suya, capaz quizás de ser la inductora de tantas trágicas desgracias como las que de momento lo estaban atosigando. Omar era una persona fiel, que no se merecía ese trato. Más que un amigo, era como un hermano para él.

Con la muerte de Pinilla habían perdido una gran suma de dinero, en dólares, y se había venido abajo todo un negocio millonario, pero el dueño real del dinero era Omar… Entonces angustiado le preguntó al serbio Martinovic como queriendo escuchar alguna defensa de sus actos.

—¿Me comprendes? Es posible que traten de liquidarme, la gente del cartel, digo, pero antes tienes que ayudarme a corregir un grave error mío, una maldad que hicimos, ¡una coñoemadrá!… Te voy a pagar, te pagaré bien, pero necesito tu ayuda.

Nicolai dijo para sí, que un nuevo negocito de última hora, para rematar su acción en la "ciudad de fuego", no le caería mal, así que sonrió tratando de calmar a Don Cheo y decidió preguntarle directamente.

—¿A quién tengo que matar?

—¡Coño no!, No se trata de eso— replicó presto Cheo Ortega,— es tan solo que me ayudes liberando a un amigo que tienen secuestrado en El Aladín, unos tipos… ¡Unos malandros pues! Lo haces y yo, te pago.

Nicolai le pidió más explicaciones.

—Tengo que saber de qué se trata. ¿Es un secuestro express?

El Blackberry de Cheo vibró sonoro en el bolsillo

interno de su paltó y él hizo un gesto de espera mientras lo sacaba y atendía la llamada temblando. Era el General Henares y Cheo suspiró y sintió que le volvía el alma al cuerpo. Como un chispazo le llegó la idea de que quizás, hasta podía ser que lograra salvarse…

—Alcides, ¡coño! ¿Dónde te habías metido? La vaina se nos complicó toda. Mataron a Pinilla y le robaron los cobres… ¡Si "la boloña"!… Todo mano, todo. ¿Cómo podemos? Manú y yo estamos fritos. ¿Cómo nos aparecemos ante esos colombiches así?, ¿limpios de bola? Coño mi hermanito, tenéis que ayudarnos, es una verga de vida o muerte. ¡Sí! No sé, vos poné a La Guardia a funcionar, presionalos, no sé cómo podréis hacer vos, ya sabréis vos. Vos sois la ley. ¡Qué ley guajira ni que coños Alcides!, ¡La ley! Vos sabéis… Es urgente Alcides, tenéis que defenderme, ve que si me joden, ellos saben de vos, ajá, ¿sí?, bueno, cuento con vos, ya sabéis…

Cheo Ortega miró a Martinovic y pareció de momento regresar a la realidad, entonces le dijo.

—Te voy a explicar cómo es que Omar Yagüe fue a parar a El Aladín y por qué es necesario que mañana él esté en su casa vivito y coleando, sin problemas. ¡Que peo! Te explico. El tipo, Omar, que es como mi hermano, resulta que es cura. Sí, cura, así que no debe, no puede aparecer en un hotel borra-

cho, ni en una parranda, o en una orgía con putas, porque en esta ciudad todo se sabe, la prensa todo lo dice y te podéis imaginar cómo quedará su prestigio si una verga así llega a divulgarse. Sí, ya veo que me vais a preguntar por qué coños lo metimos nosotros mismos en ese peo. Alcides y yo estábamos arrechos con él, por la vaina de los dólares y porque no quiso aceptar el negocio millonario que le propusimos, así que lo quisimos castigar, pero ahora veo que eso estuvo muy mal hecho, todas las vainas se me están desconflautando y siento que ese es el motivo, la causa, la razón… ¿Me entendéis? Él es mi amigo y yo necesito que vos que sois un carajo hábil, arrecho y con cojones, me hagáis ese favor, un favor que yo te voy a pagar de una vez, y luego te daré otra parte más si me lo sacáis ya mismo del El Aladín. Puede que te encontréis allá con un potugués, un tal Joao y con un par de carajos que se llaman Jairo y Diove, pero ya sabéis, les podéis explicar lo que vos queráis pero vos me tenéis que sacar a Omar de allí. Tomá esto como un adelanto…

Cheo Ortega le entregó a Nicolai una faja de billetes verdes sujetos con una doble liga y el serbio los recibió gustoso pues al aceptarlos y asegurarle que cumpliría su petición, presintió que antes de dejar la “ciudad de fuego”, seguramente que para siempre, necesitaba entrar en acción y seguramente que El Aladín podía ser un sitio que pro-

metía ofrecérsela.

***

En medio del aguacero, la lancha de fibra de vidrio con los dos motores Yamaha fuera de borda había atracado en el muelle de La Cañada. Los cuatro amigos salieron de ella saltando y corrieron por un puente de listones de madera hasta hallarse bajo el alero de la casa que servía para la vigilancia. En ese momento llovía a cántaros y no se veía ni un alma. Rubén tocó la puerta pensando que el vigilante dormiría adentro, pero nadie respondió. Víctor golpeó entonces la puerta con más fuerza y se escuchó una voz rezongante que se transformó en un hombre mayor de pelo crespo entrecano y desordenado quien se asomó a la puerta. Inmediatamente y sin mediar saludos le preguntaron si existía un teléfono en la casa y si tenía como sacarlos de allí, en algún vehículo… El hombre les mostró un jeep con el techo rasgado que estaba al descampado y por tanto inundado de agua y luego les dijo que podían usar su teléfono, que era el de la guardia costera y estaba pegado en la pared. Rubén después de varios intentos localizó una Línea de Teletaxis y les pidió con urgencia dos autos. Explicó en el teléfono que era una emergencia y que se acercasen hasta la caseta de la guardia costera en La Cañada de Urdaneta. Le dijo a la telefonista que necesitaban de inmediato los taxis. Él decidió que tenía que

regresar a Los Puertos de Altagracia a recuperar su camioneta, pero Sergio le propuso a Brinolfo irse directamente a su casa en la ciudad, ya habían decidido que después resolverían como volver por el Volswagen que estaría estacionado frente a la bodega del compadre Genívero. Rubén les propuso que él encontraría a alguien para que trasladase el escarabajo de vuelta hasta Maracaibo y le pidió las llaves a Sergio. Víctor llamó entonces por el teléfono al celular de Ruth quien estaba en ese momento llegando al Bioterio. Ella le dijo que las puertas de la cerca ciclón estaban abiertas y no veía al vigilante, pero como estaba lloviendo todavía y muy fuerte, iba a entrar en el edificio para acercarse hasta el laboratorio.

***

Cuando Nicolai Martinovic llegó a El Aladín, todavía estaba lloviendo. Estacionó su auto y antes de abrir la puerta revisó su pistola Glock 17, ajustó el cargador con 17 balas y se la colocó en la parte trasera de la correa tapada por su chaqueta impermeable de color azul marino. Ingresó al hotel sin ponerle mucha atención a la decoración de las mil y una noches y avanzó directamente hasta la recepción. A esa hora, solo un hombre pequeño y de rasgos indígenas estaba detrás del mostrador y de inmediato le preguntó si necesitaba una

habitación. Nicolai le dijo que venía a conversar con los inquilinos de la 28 y esperaba que les avisara que había llegado. El recepcionista sonrió y le informó que lo pondría a hablar con “los de la alfombra mágica”, discó unos números y le pasó el teléfono al serbio. Luego de varios repiques, una voz masculina le respondió de mala manera.

—¡Que no necesitamos más un coño, ya te dije!

Nicolai decidido, y sin saber si era Diove o era Jairo quien le respondía, le explicó que no le llevaría nada pero que él se acercaría a la habitación, ya que venía para la fiesta de parte del gordo Pinilla. Una voz que sonó de borracho, le dijo que si era así, que no había problemas, que pasara para echarse los palos.

—Aquí tenemos la caña que jode y que cachea mi hermano, así que véngase pacá.

Siguiendo instrucciones, Nicolai se introdujo en un largo pasillo, luego torció hacia la izquierda y comenzó a mirar los números en las puertas. Al llegar al 28 se detuvo y golpeó tres veces.

Diove era un individuo pequeño de complexión atlética, lucía un bigote delgado sobre el labio superior que se unía como un trazo dibujado con las patillas, su pelo negro y crespo brillaba aceitoso o por efecto de alguna gelatina. Cuando abrió la puerta, estaba en interiores y franelilla y en me-

dias de cuadros rojos que le llegaban a la mitad de las piernas. Portaba un vaso con whisky en la mano izquierda, y la derecha se la estiró al serbio para estrechársela, presentándose como Diove para de inmediato escrutadoramente mirarlo y exclamar riéndose.

—¡A la verga si el amigo del gordo es un musiú!

Nicolai dio un paso al frente y pudo rápidamente observar la situación. Había una gran cama redonda ante la puerta donde tres personas desnudas estaban echadas. A la izquierda, existía una puerta entreabierta que evidentemente conectaba con un baño, una alfombra de color azul eléctrico con vetas rojas se extendía larga en el piso y en el otro extremo de la habitación un jacuzzi burbujeaba con una mujer adentro. El serbio reconoció fácilmente entre los nudistas a Omar por la descripción que Cheo le hiciera, sobre todo por su corte de cabello, un peladito casi al rape inconfundible. El otro hombre era muy blanco, colorado, lleno de pecas, calvo y delgado y estaba abrazado a una mujer morena quien por estar en ese momento de espaldas a Nicolai, solo le mostraba un impresionante nalgatorio. Omar estaba con los brazos extendidos hacia arriba, con los ojos cerrados y amordazado con lo que parecía un “tape negro” parecía dormir. Estaba atado con unas esposas al tope de la cama que consistía en un entramado metálico simulando ramas y hojas

con pájaros volando. En el jacuzzi, Nicolai pudo observar a una joven mujer de cabellera pintada de rojo quien tenía una copa de vino tinto en alto, como si estuviese brindando. Diove, no tardó en hacerle las presentaciones de rigor.

—Él es Jairo, el de la cama, y ellas son Yelma y Aleida que es la coñita que se está bañando. En la mesita hay caña de la que vos queráis. Mirá, decime, ¿cómo te llamáis vos?

—Nicolás, me llamo Nicolás.

Esa fue la respuesta del serbio quien de momento observaba una mesa pegada a la pared con varias botellas de licor. Diove lo empujó hacia la mesa diciéndole.

— ¡Como san Nicolás!, bueno vamos a darle play de una vez.

***

Víctor comenzó a luchar con el jeep tratando de que arrancara, pero la batería estaba floja. La ajustó, y sin embargo el encendido no daba por el arranque. Finalmente decidió ponerlo “directo” y logró que el motor comenzara a corcovear hasta que emparejó. Se subió y se sentó en un asiento encharcado y pronto el jeep salió disparado dando saltos y tumbos hacia el Bioterio que estaba

a menos de cinco minutos del atracadero de las lanchas. Al llegar, la puerta estaba abierta y sintió la voz de Ruth que le llamaba. Subió la escalera hasta las oficinas y encontró a Ruth en el suelo con el profesor Silvester en su regazo. En ese momento él le decía con un hilo de voz, que tenían que salir de inmediato del sitio. Todo va a volar por los aires en pedazos. Eso le escuchó decir Víctor, quien después de lo que habían vivido en las últimas horas pensó que bien valía la pena creer cualquier cosa por disparatada que pareciese. Así fue como levantó al profesor en sus brazos y le gritó a Ruth que bajara rápidamente con él para escapar del edificio. En ese momento explotó la primera carga de C4 en el área más apartada de las oficinas y a pesar de que la onda expansiva los tumbó por el suelo, ya habían logrado bajar por la escalera y pudieron salir corriendo, hacia la puerta caída de la cerca ciclón. Víctor corría casi arrastrando al profesor y Ruth detrás de ellos en busca del Jeep…

***

A pesar del tono de borracho alegre con el que hablaba, Diove parecía más consciente que Jairo quien no se levantaba de la cama encaramado encima de su voluminosa morena que daba griticos y suspiraba ruidosamente. Ante la mesa, el

serbio Nicolai detectó un par de botellas de whisky Etiqueta Negra, una de Ginebra Gordon´s, botellas de vino chileno blanco y tinto y licores dulces como Cointreau, Fra Angélico y Licor de Cacao. Había vasos de plástico, copas de vidrio y una cava de anime con una gran bolsa llena de cubos de hielo. Mientras el serbio se servía whisky en un vaso con hielo, Diove le dijo.

—Si vos sois amigo del gordo Germán, tenéis que echarte un palo, como los buenos.

Mientras sorbía su whisky, Nicolai observó que en la cama, la morena había levantado su cabeza que antes tenía sumergida entre las piernas del calvo Jairo y lo miraba sonriente mientras apartaba de un manotón su cabellera azabache de la cara. Diove volvió a la carga preguntándole.

—Verga, vos como que sois gringo, ¿o algo así?

Nicolai bebió un par de tragos antes de decidirse a hablar. Mirando de reojo a la pelirroja que era un descomunal hembrón y recién salía del jacuzzi, le dijo a Diove.

—Yo no quiero echarles a perder la fiesta, pero realmente vengo con un encargo. Les traigo un pedido de Don Cheo Ortega…

Guardó silencio esperando una reacción. En la cama notó que Jairo seguía aferrado a la more-

na quien de nuevo había metido la cabeza entre sus piernas. En ese momento, la joven pelirroja avanzaba mojando a su paso la alfombra azul de vetas rojas, y sin soltar la copa con vino tinto se acercaba hacia él. Diove al lado del serbio le preguntó con un cierto tono burlón.

—Mirá y decime, ¿cuál será el encargo que nos traéis?, ¿cobres?

Nicolai sonrió, la pelirroja ya estaba ante él y soltando la copa sobre la mesa le echó los dos brazos al cuello diciéndole que lo estaba esperando y que él era su amor lindo, mientras él sin poder resistir la tentación la acarició agarrándole las nalgas. Diove no pareció aprobar el espectáculo de la jovencita diciéndole mi amor lindo al serbio y en voz alta le comentó a su amigo de la cama.

—¡A la verga Jairo! Ahora si nos jodimos, como que esta coñita se enamoró del musiú.

Jairo y la morena se sentaron en la cama mirando como la seductora pelirroja Aleida se restregaba apretada a Martinovic quien observó cómo Omar en la cama abría los ojos y había comenzado a tirar patadas haciendo ruidos guturales. Jairo le agarró una pierna a Omar y ante la agitación del prisionero esposado, le dijo amenazador.

—Estate quieto güevonsón y no me patiéis porque te va a pesar.

Diove, todavía aparentemente incomodado por la insistencia de la pelirroja empeñada en despojar de la chaqueta a Nicolai, pareció decidido a tomar las riendas del asunto e interpeló al extraño musiú quien aún poco o nada les había dicho sobre el gordo Pinilla.

—Bueno es mejor que aclaremos las vergas. ¿Quién coños sois vos y que es lo que queréis? Porque lo que Joao nos dijo era que el gordo vendría a acompañarnos, así que vos estáis aquí apareciendo como un asomao y no nos terminái de decir que es lo que queréis.

***

Cuando Sergio habló por el teléfono con Zulay ella le dijo que el niño tenía fiebre y por eso fue que él decidió regresar a su casa de inmediato. Así se lo propuso a Brinolfo. Luego vino el planteamiento de Rubén y la idea de que él consiguiese a alguien que moviese el escarabajo V—W desde Los Puertos de Altagracia hasta Maracaibo, lo cual le pareció bien a Sergio y lo aceptó. Ambos Brinolfo y Sergio estaban emparamados hasta los tuétanos y en el taxi, aunque el chofer conducía raudo y veloz hacia la ciudad, ellos iban con los vidrios cerrados, y viajando así, se quedaron adormilados sin saber nada más del mundo que les rodeaba.

Rubén por el contrario, también mojadas sus ropas y muy inquieto por todo cuanto habían tenido que aprender en la noche y en la madrugada, lejos de sentir sueño estaba sumamente excitado y no aguantaba la tentación de hablar con el conductor, un señor mayor de edad quien manejaba un Impala de los años setenta, lenta y parsimoniosamente. Cuando habían pasado el último pilastre del puente sobre el lago Coquivacoa, Rubén percibió el sonido de una explosión y la onda pareció golpear y mover el automóvil donde él viajaba hacia Los Puertos. Rubén pensó en la explosión de algún pozo petrolero o en cualquier cosa menos que fuese algo relacionado con ellos. Quiso rememorar a sus amigos, y luego pensó en Ruth y en su padre, miró el reloj y leyó que eran las 6:50 de la mañana…

***

Nicolai se separó trabajosamente de la escultural nudista pelirroja y decidió aclarar su posición en la habitación número 28. Miró al calvo Jairo quien estaba sentado en la cama con cara de pocos amigos, y a Diove a su lado y les habló pausadamente y tratando de sonreír.

—Sé que el portugués pagó por todo esto ya, y que ustedes se pueden quedar hasta mañana gozan-

do de El Aladín, pero yo he venido porque me tengo que llevar al carajo que tienen esposado en la cama, a Omar Yagüe Oliva. Eso es lo que me encomendaron y lo voy a cumplir, aunque no les guste.

Diove se rió señalándolo y mirando a Jairo, le dijo casi a gritos.

—¡Ve esa verga chico! Si el musiú nos salió arrechito, y hasta mandón el coñoemadre.

Jairo poniéndose de pie habló por primera vez para decirle con una voz chillona al serbio un par de groserías y luego añadir…

—¡Estáis más pelao que rodilla e chivo! Nosotros solo recibimos órdenes de Joao o si acaso de Germán Pinilla así que andá a cagar y no seáis vos tan regüevón!

Diove se volteó y mascullando imprecaciones se dirigió hacia el baño. La pelirroja se acercó hasta la cama, y la morena acomodó su trasero monumental entre las piernas flacas y pálidas de Omar quien dejó de moverse. Nicolai terminó de beberse en dos tragos su whisky y pensó si acaso valdría la pena informarles sobre la muerte del gordo Pinilla, o si quizás ese anuncio fuese contraproducente. Jairo se levantó de la cama y trastabilló, pues estaba bastante bebido. Se adelantó entonces hasta estar frente a Nicolai y le tomó de la chaqueta encarándolo y llamándolo gringo

de mierda. Sin soltarlo murmuró algo como que quien coños sabía lo que se había creído y trató de golpearlo pero al levantar la mano, el serbio le propinó un puñetazo en la cara que lo lanzó lejos sobre la alfombra azul. Detrás de Nicolai apareció Diove quien regresaba del baño y le decía gritando amenazador.

—Creo que metiste la pata con nosotros, gringo e mierda, te vais a joder...

Mientras Jairo se sentaba en la alfombra sobándose la quijada y escupiendo sangre y las mujeres se abrazaban ambas al borde de la cama, Nicolai estaba ya encima de la cama mirando el triste espectáculo de Omar, pálido con la frente envuelta en un vendaje y con magulladuras y excoriaciones en la cara y en el cuerpo. Pensando cómo hacer para abrir las esposas, les preguntó a las mujeres que quien tenía las llaves. Ambas estaban abrazadas e hicieron signos negativos mientras la morena del nalgatorio daba unos gritos gimoteando. Nicolai le arrancó el “tape negro” de la boca a Omar quien con cara de angustia solo pudo emitir algunos gemidos pelando los ojos de manera tal que obligó a Martinovic a voltearse para enfrentarse con Diove quien portaba una Mágnum 357 con silenciador y ya estaba frente a él. Nicolai rápidamente buscó su Glock 17 en la parte posterior del cinturón y cuando la sacaba sintió como golpes el choque de las balas de la

Mágnum en su pecho. Sin soltar el arma ya aferrada a su mano derecha, no logró disparar ni un tiro y tambaleante avanzó hasta la alfombra para luego, voltearse con cara de angustia y llegando al borde del jacuzzi cayó de cabeza en el agua que siguió burbujeante tiñéndose de rojo.

CAPITULO 23

En 1850, Luís Daniel tenía 43 años y había sido designado Profesor de Anatomía en los cursos de Ciencias Médicas del Colegio Nacional de Cumaná, dos años después, en 1852, fue nombrado Inspector Químico de las Minas de Carúpano, y en 1857, Napoleón lo designó Agente Consular de Francia en la ciudad de Cumaná, una ciudad donde la lepra era endémica, y que había sido parcialmente destruida por un violento terremoto en julio del año 1853. En ella, secuencialmente se dieron terribles epidemias de fiebre amarilla y de cólera y Luís Daniel Beauperthuy se transformó en un incansable luchador contra las adversidades que aquejaban a los cumaneses. El "medico de Cumaná" ejerció la medicina no solo en los hospitales, iba de casa en casa en su yegua viendo enfermos e instruyendo medidas sanitarias. Como si esto fuese poco, la ciudad primogénita de América conmocionada el año 1859 por los enfrentamientos de la Guerra Federal tuvo a "el médico de Cumaná" involucrado en todas las acciones de guerra enfrentando la necesidad de tratar a decenas de heridos por armas de fuego y curar y ampurtar a pacientes mutilados. Estas actividades asistenciales de Luis Daniel, contribuyeron a acrecentar su prestigio, motivo por el cual en 1863, le fue otorgado, el cargo de Médico de la Junta Central de Sanidad y en los años si-

guientes, sucesivamente fue nombrado de Médico del Hospital Militar de Cumaná en 1864 y Médico de los Pobres y Desvalidos en 1865.

La tarde que precedió al terremoto fue descrita por Luís Daniel de esta manera: **"El astro del día desapareció detrás de una cortina de púrpura y sangre, iluminando con sus últimos reflejos un cuadro que no es dado a ninguna voz describirlo. Esa magnificencia de la naturaleza, este espectáculo lleno de una deslumbrante grandeza que atrajo la admiración de las multitudes maravilladas, no era más que el preludio de siniestras catástrofes; la naturaleza no embelleció con tanto esplendor la morada del hombre más que para cubrirla de ruinas y de duelo"***. Luís Daniel tenía tan solo 46 años, en los días del terremoto y de las epidemias desatadas en Cumaná y quizás por ello, al comunicar sus hallazgos a la Academia de Ciencias de Francia fue considerado demasiado joven para ser tomado en cuenta como científico por sus colegas académicos. Decepcionado, el doctor Beauperthuy decidió dedicarse al febril y apasionante trabajo de explotar las salinas de Araya. Hizo construir estanques y utilizó métodos que había visto emplear a su padre en las salinas de San Martin hasta lograr en 1856 por primera vez en nuestro país, una sal limpia, pura y blanca. Aquellas veleidades de investigador ambulante con su microscopio a cuestas, en mula,*

de pueblo en pueblo, parecían haber sido dejadas detrás en el pasado y no obstante, su afán de investigador no perecía y sin cesar persistía en describir sus observaciones. Así fue como, a pesar de sus múltiples ocupaciones, él continuaría enviando sus observaciones a la Academia de Medicina de Paris y publicando sus resultados en algunas revistas del área del Caribe.

Tan solo un año antes de tu estadía en la isla Kaow, en 1870, cuando los médicos de la vecina isla de Trinidad conocieron de tus experimentos con los enfermos de lepra, fuiste notificado en una comunicación oficial por el gobierno británico. Seguros ellos de tu dedicación y tus aciertos, decidieron aceptar tu propuesta. El médico de Cumaná, el bien conocido doctor Beauperthuy, merecía ser ayudado. Eso te dijeron al aceptar que pudieses continuar tus investigaciones en el territorio de la Guayana Británica. Cualquier cosa valdría la pena en la búsqueda de una curación para la lepra. Te habían planteado la creación de un hospital experimental para leprosos en una isla en medio del río Esequibo y tú aceptaste la idea. La oportunidad era envidiable pues te aseguraron que el leprocomio estaría totalmente bajo tu dirección, aislado en la pequeña isla, ubicada frente a Bartica Point en el río Esequibo. Pensaste que podrías trabajar allí con tranquilidad. Pocos días después de tu llegada ya te habías familiari-

zado con los enfermos. Aunque las cosas no habían resultado exactamente como te las habían propuesto, aceptaste las situaciones del lazareto y te sobrepusiste a algunos desacuerdos con sus autoridades previamente designadas por el gobierno británico, en la seguridad de que esta sería tu última esperanza para comprobar la eficacia de tus propuestas terapéuticas para el mal de Lázaro.

Las aguas de los ríos Mazaruni y Esequibo fluyen hacia el mar, y tú imaginabas que eran los ríos como la vida, como tus pensamientos, esos que iban hacia un mar inmenso, difuminado, un horizonte sin fin, emborronado en brumas que no terminaban de ayudarte a esclarecer el sentido de tu vida. Para ti, el tiempo transcurría inexorable. En ocasiones creerás que pasan tan lentamente los días y las noches, que quizás es por ello que no lograrás apreciar los progresos de tus medicamentos, sus beneficios en la vida y la salud de tus pacientes. Sin cambios aparentes, lo escribes a diario en los informes, y muchas veces llegas a exasperarte por lo pausado de la desaparición de las alteraciones en la piel de algunos enfermos. A pesar de la minuciosa atención que les dedicas, para tu desconsuelo, siempre existen casos en los que no consigues detectar mejoría alguna. Otros pacientes que te han encomendado en la isla, mostraban lesiones que estaban ya dema-

siado avanzadas, algunos en diferentes etapas y al llegar hallaste varios casos de seres humanos viviendo en aquel degredo, quienes ni siquiera, en tu opinión, padecían de lepra.

Desde hace ya muchos años, has visto con dolor los padecimientos, las mutilaciones y demás horrores de la terrible enfermedad en los leprosos. Ahora, en el pequeño hospital de la isla Kawo, percibes el olor de una mezcla de aceite alcanforado, deyecciones, cloroformo y nubes de creolina. Todos estos olores saturan los ambientes del pequeño hospital. En las tardes, cuando regresas a tu casa en la ribera del río, después de cenar frugalmente, te sientas a escribir, como si el día de trabajo no tuviese final. Mientras tu sobrino José ha salido a caminar, tú escribes y te detienes a escuchar los platos en la habitación contigua, la cocina que es el reino de Lorencita quien te ha ofrecido una cena con pescado, plátanos, yuca y guarapo de piña. Luego, ya en tu habitación enciendes una vela de sebo que está clavada sobre una palmatoria, te sientas y organizas los papeles. Piensas un momento, e introduces la pluma en el tintero para con tu cuidadosa caligrafía escribir…

"La cauterización con el aceite de anacardo sobre las partes afectadas de manchas tuberculosas, de tubérculos y de infiltraciones albuminosas determina la hinchazón de la piel, la erupción

herpética y la exudación abundante de un fluido filante y viscoso de color blanco sucio u opalino el cual, desecándose, se concreta en chapas espesas, morenas, amarillentas o verdosas que se exfolian y se caen"…

Te detienes un momento a pensar si acaso ese efecto pudiese realmente perdurar en el tiempo y si como pareciera en algunos enfermos reaparecerían las infiltraciones dérmicas. Ya has visto varios casos donde tras el nitrato de plata y el efecto del aceite de anacardo, las lesiones brotaban al transcurrir muchos meses. Lo piensas y retomas la pluma y la remojas en el tintero para continuar escribiendo. "La cauterización repetida termina por sanar la piel y la enfermedad desaparece". Vas dejando en tus notas escritas, un diario con las evidencias en detalle sobre la evolución de las lesiones de la lepra de los nervios y sus mutilaciones que constituyen verdaderas gangrenas secas, relatarás como caerán en trozos dedos y orejas. Cual hojas secas de los árboles, escribes y gráficamente lo expresas diciendo que los tejidos se desprenden en pedazos, y de cómo se irán quedando los despojos y las carnes esfaceladas, envueltas en los vendajes. En ocasiones tan solo puedes lanzar los desechos humanos al fuego. Estarás consciente de que esas horruras deberán ser incineradas.

Tu mirada se pierde en la oscuridad de la noche. Sabes que pronto la luna emergerá amarilla, detrás de los penachos violáceos de la selva y su luz plateada rielará sobre la corriente del río. Entonces te levantarás, dejarás la pluma en el tintero y los papeles sobre la mesa e irás a la ventana para mirar muy lejos, oteando la sombra de la isla donde reposan tus enfermos. Piensas en ellos, en el desagradable aspecto de las blandas deformaciones de la piel elefantiásica, en la humedad supurante de la lepra lepromatosa, en la crispación de tus enfermos de rostros leoninos, y el convencimiento de que sobre aquellas pieles que tú intuyes infectadas por algún germen desconocido, tú aplicarás las mezclas oleosas, tus ungüentos cauterizantes. Ellos mejoran. Habrán de sanar totalmente. Mientras, detienes la escritura para pensar constantemente en tu familia lejana y entiendes que el tiempo está conspirando contra tus proyectos…

Regresas a tu idea primigenia. Tiene que existir una causa, algo que no son los vahos miasmáticos, algún animáculo, algún germen como el que introduce el zancudo patas blancas en los enfermos que morirán por el vómito negro. Hay niguas y pulgas, hay ácaros, todo son chupadores de sangre… Continúas escribiendo. "Los tubérculos y manchas tuberculosas son provocadas por las infiltraciones albuminosas y estas pueden

deberse a causas externas, como las picaduras de los insectos, las pulgas, niguas, chinches…" Piensas de momento que no son tan solo los tubérculos, también están los casos de los elefantiásicos. Los últimos tres casos de elefantiasis que has tratado durante dos meses han mejorado notablemente. Frunces el ceño al escribir cuidadosamente…

"Para tratar la elefantiasis, voy directamente a la eliminación de las exudaciones de la piel hasta lograr que en una especie de marcha decreciente, la enfermedad vaya desapareciendo". Te detienes un momento mientras volteas a mirar el reflejo lunar sobre el reborde del ventanuco y quisieras levantarte de nuevo para observar el río, pero lo piensas mejor y te animas a seguir escribiendo… "El aceite de anacardo tiene propiedades vesicantes sin crear escaras profundas".

Te levantas, ahora sí, y te acercas a la ventana. Miras la luna y piensas en una arepa, una muy grande de maíz amarillo y te acuerdas de Lorencita quien todavía se siente en la habitación contigua, en la cocina y tú la imaginas amasando harina, la que ya ha triturado en un molinillo y aspiras un aroma de café recién hecho cuando te distraen ladridos de perros en la calle y se confunden con los gritos de los araguatos en la selva, muy lejanos. Llega a tu mente la figura enjuta del doctor Sheringan y la desechas para volver

a pensar en las unciones oleosas que penetran en la piel y mejoran, en las masas albuminosas que comienzan a exudar una sustancia ambarina y así, seguramente en ese proceso, los animáculos serán expulsados y luego se comenzarán a formar las costras, como para cicatrizar, se crearán las placas espesas, pardas que irán poco a poco deshaciéndose hasta ser finalmente exfoliadas. Entonces con firmeza te repites que estás seguro, estás cada día más convencido de que el aceite cumple sus funciones llevando las lesiones a formas regresivas y algunas veces, estas terminan en la curación total.

CAPITULO 24

Yo Arístides Sarmiento retomaré la secuencia del abandonado diario de Ruth y ante lo que sucedió siento que puede ser interesante resumir los sucesos de los años 2008 y 2009

Alejo y Ruth seriamente se plantearon el divorcio. Eusebio había recaído, y padecía de insuficiencia cardiaca. Dejó la ebanistería, en realidad le preocupaba mucho la situación de su hija Ruth y de Alejo, quien ante el supuesto desamor de Ruth y en su condición de minusvalía, siguió bebiendo con sus amigos. El hijo de Sergio y Zulay fue creciendo, Brinolfo y Ruth lo bautizaron. En marzo se dio la liberación de Ingrid Betancourt en la "operación jaque" en Colombia. Se habló mucho de llamado síndrome de Estocolmo… La actitud del presidente con sus contradictorias declaraciones sobre las FARC nuevamente resultaron ser grotescas. Brinolfo y Sergio quienes estuvieron trabajando con empresas de avicultura, entraron a trabajar formalmente como veterinarios para el Bioterio del Laboratorio de La Cañada. Nos visitaron expertos de la Universidad de Columbia mas sin embargo, la propuesta de los investigadores gringos no fue aceptada, no obstante, siguiendo sus recomendaciones se hicieron trabajos de remodelación para crear áreas de aislamiento dentro del Bioterio. Se logró la separación de algunos bacilos.

Resumen final consignado por Arístides Sarmiento para cubrir algunos detalles sobre lo acontecido el año 2010.

La aparición de enfermedad en alguno dasypus nos hizo pensar en posibles mutaciones bacterianas y advertidos sobre el peligro de accidentes, fuimos precavidos. Tuvimos suerte. Gracias a la devoción de Ruth Romero, se hicieron grandes modificaciones del Bioterio. Esperábamos para el 2012 poder mostrar resultados ante nuestros pares de Atlanta quienes seguramente estaban en lo mismo. Informaríamos como inducíamos las alteraciones genéticas para provocar los cambios mutacionales en los bacilos. Aparentemente los trámites del divorcio entre Alejo y Ruth arribaron a una fase final. Ya en el año 2010 se escuchaban algunos rumores sobre la isla, y ya no se podía ir como cuando Ruth y Víctor buscaron arenas para hacer los estudios durante el año 2006. Parecía evidente que Víctor y Ruth estaban cada día más unidos. Ruth, al parecer no aceptaba algunas propuestas de Víctor, quién embullado por Rubén suponía que algo siniestro se estaba produciendo en la isla e insistía en volver a visitarla señalanado que por eso nadie podía acercarse a ella. La verdad era que la isla estaba muy protegida. Ese año, a pesar de su desorden natural y de sus etapas depresivas, llegaría para Alejo Plumacher el momento cuando su novela sobre el médico de Cumaná pareció estar ya lista para la imprenta.

***

Yo, Alejo Plumacher, soy posiblemente descendiente del Cónsul Plumacher (esto no me consta en papeles, ni tengo árboles genealógicos que lo afirmen). El fulano Cónsul de Los Estados Unidos de Norteamérica residió durante muchos años en Maracaibo, sí, en nuestra "ciudad de fuego" durante el siglo XIX, (esto no lo supe sino hasta hace unos años). Mi padre, quien tampoco entró conmigo en detalles sobre el origen de nuestro apellido (este tipo de cosas parecían no interesarle), era un contador público que trabajaba en una gran casa de comercio de nuestra ciudad, y nunca se ocupó de asuntos tan baladíes. Aparte de su tarea llevando los libros, cosa que hacía con una gran habilidad, el salario que percibía trabajando en lo mismo para varias empresas petroleras, nos proporcionaba a sus dos hermanas mayores y a mí lo suficiente para vivir bien. Éramos una familia pobre pero lo que llaman, de clase media acomodada. Por estos motivos, y habiendo fallecido mi madre durante mi primeros años de vida, poco sabía yo sobre el mundo exterior y ni idea podía tener de cómo eran las mujeres, (no tenía otra referencia que no fuese la imagen creada por mis dos tías, unas santas beatas muy rezanderas). Pienso que tampoco me ayudó mucho el hecho de haber ido a una escuela de religiosos. Estudié en un colegio de cu-

ras para varones donde mi formación humanista fue excelente, siendo supervisada en particular por un par de sacerdotes quienes esperaban me fuese al Seminario al terminar el bachillerato. Afortunadamente ellos me introdujeron en el mundo de los libros. Con ellos aprendí a saber apreciar el valor de la lectura y accedí a tener la suerte de recibir mucha información sobre los clásicos, el siglo de oro español y otras obras traducidas como Shakespeare, y recuerdo especialmente "El paraíso perdido" de Milton. En el colegio pude leer muchas obras de la literatura universal. Cuando mi padre falleció súbitamente de un ataque al corazón (tenía yo 13 años para ese entonces), se fue dejándonos a mí y a mis dos tías, la casa y una renta que habría de cubrir los gastos durante el resto de mis estudios de bachillerato. Debo señalar que mi padre, más allá de hablarme sobre lo feliz que había sido durante su matrimonio con mi madre, nunca me ofreció detalles ni instrucciones sobre cómo eran las féminas ni cómo debería un varón manejarse con las mujeres. Él, supongo que había dejado todos esos menesteres en manos de mis mentores religiosos y de allí que me imagino que también esperaría verme ir tranquilamente al Seminario. Con estos antecedentes, tras su deceso, me transformé en un adolescente rebelde y un tanto descreído, sobre todo tras la tragedia del fallecimiento de mi tía mayor (una terrible historia de

casi dos años de padecimientos por algo que ahora posiblemente llamarían el mal de Alzheimer). Su enfermedad nos sumió a mi tía Berta y a mí mismo, en una suerte de penurias al necesitar constantemente estar vigilando a mi tía, su hermana Amelita, cada vez más perdida en el tiempo y el espacio y quien terminaría actuando como una recién nacida. Como requería de cuidados constantes, decidimos invertir casi todo el patrimonio en pagarle a una persona para que la cuidase permanentemente, esto por no acceder a colocarla en una casa de salud. Tonterías que hace uno. Si no hubiese sido por Eusebio y Carmen Luisa Romero quienes desde los primeros años de mis estudios en la escuela primaria me acogieron como a un hijo, cual si fuese el hermano menor de mi amigo Rubén, creo que mi vida hubiese tomado otro rumbo, no muy sano. Al final, ya terminando mi bachillerato estaba yo trabajando en una imprenta como corrector de linotipos para percibir un exiguo salario y mi tía Berta se defendía planchando ropa por encargo, cuando Amelita falleció como un pajarito. Sobrevivimos mi tía Berta y yo, pero debo aceptar que al finalizar mi bachillerato estábamos los dos bastante amargados. He vuelto sobre estos recuerdos y como ya mencioné tuve una gran suerte al haber contado con mi mejor amigo y compañero del colegio, Rubén, quien si bien es cierto estuvo siempre más interesado en hacer deporte

y en sacar cuentas (y ahora que lo pienso quizás esa aversión mía a las matemáticas fue una reacción ante el esclavizante trabajo de mi padre como contador público, pero en realidad no lo sé). Mi amigo Rubén Romero era un verdadero hermano y yo terminé casi por mudarme a su casa hasta terminar el bachillerato. La madre de Rubén, Carmen Luisa, quien me quiso como si fuese un hijo, fue quien, me llevó por el camino de la literatura y sobretodo quien me enseñó a querer la poesía. Ella, sin duda alguna influyó decisivamente en mi orientación profesional. Siempre quise ser escritor y me empeciné en esa idea desde que comencé a estudiar Derecho en la Universidad. Siento que puede ser interesante, a propósito del tema de las mujeres, y de mis enfermizos celos, hablar de algunos recuerdos lejanos en aquella época, cuando estudiaba Derecho. En el segundo año de la carrera de Derecho, al fin tuve una novia, Lucila Bravo, pero ella se enamoró de José Luís Montero, quien también era nuestro compañero de estudios, un par de años más avanzado por lo que él pasó a suplirme en el romance. Alejado quedé pues de ella y me sentía un Alejo de lo más pendejo, con las tórridas noches de pasión de Lucila tan solo para el recuerdo. Tras un par de meses de "no poder terminar de aceptarlo", no tuve otro remedio que decírselo a Carme Luisa casi llorando, rumiando aquella, mi primera amarga decepción amatoria.

Para la época, la suerte de compartir mi adolescencia con la familia de mi amigo Rubén, hacía que me sintiese casi como un ser normal. En medio de las penurias devenidas tras la muerte de mi padre y la enfermedad de Amelia, a pesar de estos tropiezos, debía aceptar que a pesar de todo aquello me estaba transformando en una persona más amable y sobretodo menos amargado. Recuerdo que después de mi fracaso con Lucila Bravo, todavía estudiaba Derecho cuando decidí enamorarme de Zulimar, la hermanita de Elis Perozo, mi compañero del tercer año con quien compartía un especial interés por la literatura y en particular por la lectura de Borges. Zulimar era muy joven, una preciosa morena clara, espontánea y radiante, dos años menor que yo quien terminaba su bachillerato. En la oportunidad de prestarle a Elis las "Inquisiciones" de Borges, la conocí en su casa y unos días después fui al cine acompañando a Zulimar con Elis y con su novia Paula. Nos divertimos mucho, Zulimar bromeaba chispeante y yo decidí jugandito que podría "echarle los perros". No llegamos más allá de tomarnos de las manos y algún beso fugaz, cuando entre miradas y suspiros Zulimar insistió en que debería hablar con sus padres porque ella quería una relación seria y estable. Al punto comprendí que Elis no me quería como "su cuñado" y preferí no profundizar sobre el asunto. Así fue como a pesar del supuesto "enamoramiento" de-

cidí hacer "mutis por el foro", en este caso romano y derecho, hecho que bastó para que Paula y Elis comenzaran a verme como a un enemigo. Me "dejaron de tratar" y nunca recuperé ni su amistad ni las "Inquisiciones" de Borges. Terminé sintiéndome muy mal porque apreciaba bastante la amistad de Elis, lo cierto es que ese su gesto absurdo terminó por desconcertarme y decidí al olvidarme de Zulimar, mandar la Escuela de Leyes "muy largo al carajo". Entonces, con la ayuda de la madre de Rubén, salí adelante de ese otro fracaso amoroso pero vino a ocurrir la tragedia de su enfermedad. Carmen Luisa tenía un cáncer. Terminaría por aceptarse mi traslado a la Escuela de Letras en la Universidad y me dije mirando hacia el futuro, que aunque habría menos posibilidades crematísticas, también habría que considerar el dicho aquel de que no hay abogado que no sea pícaro y terminé por convencerme de que había hecho lo correcto y que seguramente en la Literatura encontraría mayor honestidad. El apoyo de Carmen Luisa fue total para todo cuanto tendría que implicar mi apasionada dedicación a "las letras". Traté de creer que todo aquello valdría la pena y decidí admirar a "Las Letras" cual si todos fuésemos unos futuros Tolstois o como si la cucaracha de Franz Kafka me hubiese infectado el alma. Con un absurdo desprendimiento de la raza humana, asumí mis estudios como un asunto enfermizo. En aquellos días ya lejanos,

Carmen Luisa, había sido mi único "paño de lágrimas". Ella me consolaba y trató de que yo entendiese que en la vida es necesario arriesgarse si uno quiere lograr lo que se propone. Eso aprendí de ella, de Carmen Luisa quien respaldó mi decisión y estimuló mis desos de querer ser el mejor estudiante de la Escuela de Letras. La muerte de Carmen Luisa fue para mí como si hubiese perdido a mi verdadera madre. Un golpe duro y sombrío. Estos eventos afianzaron mi pasión por la literatura como un deber y mis convicciones sobre lo que debería esperar de la vida.

Con nostalgia recuerdo muchos episodios que ahora me parecen lejanos y se me antojan insólitos por cuanto no sé cómo me atrevía yo, tan joven a hablar de tantas cosas con Carmen Luisa, madre y amiga, siempre sonriente y dispuesta a escucharme. Ella atenta a mis cuitas, muchas veces lo hizo en medio de los padecimientos del tratamiento y de su enfermedad. Todas estas remembranzas, ahora que la vida ha seguido su curso, tórpido y cruel dejando en mi haber lamentables secuelas de amores, y tristes recuerdos, me han obligado a analizar mis errores. Revisando los papeles de mi mujer, encontré unas breves notas que Ruth escribiera el año 2010, sobre el análisis de las secuelas que tuvo una reunión donde ella me confesó que quizás si hubiese salido preñada, las cosas habrían sido

diferentes. También, y no sé si fue con un tono retaliativo, ella me informó que se había hecho todos los estudios necesarios con un buen ginecólogo y supuestamente, insistió en que no ella tenía ningún problema para poder tener hijos… Tardíamente logro ver que en buena medida todos estos hechos pueden estar relacionados con nuestros problemas como pareja. Pienso también que desde joven, he partido de un error craso al creer que el mundo debe ser un emporio de justicia y de bondad, y que a la larga, estos dones del espíritu serían los vencedores sobre el mal. La honestidad, creía yo que a mediano o a largo plazo, habría de imponerse sobre la falsedad. Tampoco he sido yo un modelo a seguir por lo que ahora, no estoy tan seguro, de nada. Esa idea, la de los malos moviendo las cuerdas de los habitantes de las ciudades y los pueblos de mi país como si fuesen marionetas, sin importarles otra cosa que no sean sus propios intereses, crematísticos o sencillamente de poder, la veía como un disparate y aunque antes me pareciese inaceptable, he terminado por considerarlo como un hecho irrefutable. Me parece es el corolario de tantas bajezas y traiciones como las que hemos tenido que padecer in crescendo. Ha sido triste haber visto caer y arrodillarse a unos cuantos personajes entre quienes están algunos de quienes en un tiempo pensé serían incorruptibles. Como Plutarco, he pasado a creer que la

pasión del poder transforma a mis congéneres en bestias. Pero hay un detalle para mí particular que en el fondo me duele. Debo aceptar que al escribir mis comentarios demuestro tener cierto compromiso sociopolítico, y siento que eso me descalifica como escritor de novelas. Aunque la realidad sabemos que supera la ficción, no creo que las novelas puedan conllevar tareas orientadoras o aleccionadoras porque esto las desvirtuaría en su esencia. Ya al final de mi situación personal, y de incorporar los retazos del diario de mi mujer, tengo la impresión de que lo escrito por mí, sobre la historia del sabio Beauperthuy seguramente valdrá para clausurar mis delirios escriturales. Lo acepto.

Para ponerle fin a esta perorata intentando elucubrar ideas bajo el ominoso signo de la lepra, y con la intención de poder condensar todo lo pasado, así como comprender lo que subsiste en el presente, me pregunto si cuanto he escrito sobre el doctor Luís Daniel Beauperthuy es una novela histórica o si es una historia novelada que he puesto a correr en paralelo a los retazos del diario de mi Ruth… Ahora cuando he llegado al final de la misma entiendo que sería un absurdo que fuese yo mismo su relator. Uno no debe ser juez y parte, aunque ahora esté de moda administrar justicia de esa manera. Me toca a mí dejar en manos de otra persona la decisión de cómo

organizar los sucesos que nos han avasallado hasta aventarnos fuera del país. Cuanto sea dicho, podrá ser tal vez considerado como una historia verdadera, y no faltará quien lo vea como el desquiciado intento de crear una novela para disfrazar hechos reales. Finalmente, la decisión de cómo organizar los eventos que nos marcaron definitivamente durante el año de la lepra, la he dejado totalmente en manos de Arístides Sarmiento en la seguridad de que por su condición de investigador y de hombre de ciencia, su decisión será la más acertada.

AP

PD: debo acotar algo adicional sobre el profesor Sarmiento que tal vez ayude a aclarar su situación, personal, sobre todo después de ya que somos varios quienes hemos tenido que abandonar el suelo patrio subrepticiamente. Sarmiento había dejado de ofrecer sus opiniones en los periódicos, desde el episodio del año 2004 cuando aquel artículo donde él hablaba de Darwin y del Big Bang publicado en el Diario del Occidente, reportaje este que suscitó una airada respuesta de parte del presbítero Omar Yagüe, Sarmiento pareció decidido a no escribir más en la prensa local. De fuentes seguras he sabido que desde esa época él decía que escribir en los periódicos era una manera de hacer catarsis. Eso lo dijo en una reunión del laboratorio y según me comen-

taron, Sarmiento complementó sus ideas diciendo: "Pocas veces tocamos en estas reuniones el tema de la política y es mejor así. Hay grandes preocupaciones entre nosotros pero uno se las guarda, o prefiere callar por la inseguridad y la justicia vendida, estos y otros males que afectan a nuestros ciudadanos, van creciendo con las restricciones a la libertad de expresión pero seguimos confiando en que estas cosas no nos afectarán a nosotros. Quizás cuando eso suceda, cambiaremos de actitud".

***

El teniente Dimitri Yakolev se siente muy mal. Ha regresado a su hotel y se dispone a marcharse. Él sabe que debe estar en el aeropuerto antes de las 5.30 de la mañana para tomar el vuelo de las 6 am en ASERCA. De momento se mira en el espejo, está desencajado y nota en la frente un nódulo, se pregunta si será que van a comenzar a aparecerle tumores, y dice para él mismo… ¡Ni que yo fuera un ratón o un cachicamo, no me jodan!… Esto lo piensa y luego regresa a recordar el episodio de la puerta cerrada y del vidrio roto y de la mano, su mano y el vidrio roto, la mano cortada, sangrando… Pero se dice a si mismo que no puede ser… Él insiste que no y que no. No obstante, evidentemente, él está percibiendo un malestar creciente. Entiende que se siente muy mal, tanto que él diría que tiene mucha fiebre y lo sacuden

súbitos escalofríos. Deja su ropa sobre la cama y solamente toma la pequeña maleta de aluminio. Al llegar al auto, su Mazda plateado, lanza la maleta de aluminio en la cajuela trasera del coche y de una vez la cierra violentamente. Está enfurecido y en realidad no sabe que hacer para sentirse mejor pero si de algo está seguro, es de que tiene que tomar ese avión para regresar a la capital. Conduce rápidamente y pronto se dirigirá hacia una autopista. Él se conoce todos los atajos para llegar lo más rápidamente al aeropuerto, lo ha hecho muchas veces. Todavía llueve. Dimitri maldice internamente al notar que se le van los tiempos, es decir, él nota que se marea, o que todo parece bailarle alrededor. Ya ha avanzado mucho, por la autopista donde no se ven autos, solo la lluvia golpea y salpica sobre el vidrio delantero, el limpiaparabrisas va y viene, y él de momento cree que perderá el control del auto por lo que tiene que detenerse. Es la lluvia que no le deja ver. Eso dice tratando de tranquilizarse. En un minuto se han empañado los vidrios del auto, limpia el retrovisor y se mira en el espejo… Ahora está convencido de que la situación se le está complicando, su rostro ha cambiado, se mira atentamente y ve que está ante una faz leonina. No puede tener ninguna duda, es la lepra. Maldice en voz baja, enciende el motor de nuevo, y avanza acelerando, se convence de que ya está en la última parte de la autopista, sabe que ya ha pasado el puente que

va hacia La Concepción y La Paz, y Palito Blanco y La Sibucara, todo eso que ya lo sabe de memoria, lo ha estudiado, lo ha aprendido, él se conoce todas las vías que se trifurcan en la periferia de La Cañada de Urdaneta, pero de momento entiende que está muy mareado y nauseoso y obligado, por las malditas circunstancias tiene que reducir la velocidad. Decide detenerse. Se acercan unos motorizados en medio de la lluvia. Son dos policías vestidos de negro. Él les escucha decir… Ponga las luces intermitentes. ¿Qué le pasa ciudadano?, ¿tiene una falla?, él cree que va a vomitar. Los oye muy cerca o muy lejos, escucha como vuelven a preguntarle… ¿Se siente mal? Es como una voz que le habla desde un túnel lejano… Él escucha cuando le dicen… Usted está muy enfermo, mierda chamo, esté coño si está feo, mirale la cara, ay vergación, parece estar muy mal, vamos a llamar a una ambulancia… Dale ahí, aló aló, aja… Señor, señor… Estacionarse aquí es un riesgo… Un hombre, si, y está enfermo… sí, ya casi llegando al aeropuerto, ajá…

***

El lunes en la tarde, tras haber desaparecido totalmente los efectos de la burundanga, Omar Yagüe Oliva despertó en la habitación 28 del hotel El Aladín en la Circunvalación No 2 de Maracaibo

también llamada la “ciudad de fuego”, y conocida por muchos como “la tierra del sol amada”. Omar considerará al saberse vivo aunque bastante maltratado, la posibilidad de ponerse a dar gritos. Pensó que no le cabría otro remedio dadas las circunstancias. Se encontraba desnudo en pelotas, atado con unas esposas al tope de una cama redonda en una habitación donde solo lograba ver botellas y vasos como si hubiese habido una gran fiesta, y desde su sitio únicamente lograba divisar un jacuzzi burbujeando agua rosada de donde sobresalían las piernas de alguien que parecía haberse metido de cabeza a bañarse, vestido, pero que sin duda tenía que haberse ahogado. Antes de gritar, Omar pensó, tratando de calmarse, en como intentaría resolver por su cuenta el acertijo de no saber exactamente donde estaba, ni terminar de entender que era lo que le había sucedido después de que el gordo moreno había destruido su casa y le había golpeado inmisericordemente, y finalmente lo había robado… ¿Cómo justificaría él su presencia allí?, y en esas condiciones, ¿dónde se hallaba?, y ¿qué hacía un hombre ahogado de cabeza en un jacuzzi en esa habitación? Imposible adivinarlo, por lo que decidió sin más remedio, ponerse a gritar desaforadamente. Omar gritará un rato y llegado el momento cuando abrirán la puerta, quienes le vieron llegar la noche anterior con sus amigos, le informarán que ellos, los dos, se fueron en la madrugada con las dos putas

y que dijeron en la recepción que él se quedaría con el gringo, que ambos eran gays y que pasarían juntos un día más. Como todo estaba pagado ya, y los amigos les pidieron que no les molestasen, nadie se preocupó ni quisieron interrumpirlos. Además, el guajiro que estaba en el lobby recordaba muy bien como él había llegado muy sonriente, con su gorra de Las Águilas del Zulia pasando lo que a todas luces era una pea feliz, con las mujeres y sus dos amigos, ya tarde en la noche, así que ahora, en tremendo peo él los había metido a todos, a la gerencia y a todos los del hotel, por su culpa, y él en particular, con el asunto del gringo gay, ahora difunto en remojo, era difícil pensar que fuese a salirse con la suya puesto que a él, no lo salvaría ni Bambarito, del CICIPC o de la PETEJOTA, o de cualquier otro organismo policial que ya estaba convocado para que se hiciese cargo de la vaina, porque no lo iban a soltar ni de verga, y nadie iba a tocar nada, ni un coño, hasta que la autoridad no se hiciese presente, porque ese era el procedimiento que en estos casos había que cumplir, ya lo sabían todos por las situaciones que no dejaban de suceder con cierta frecuencia, eso le explicaron, hoy día es del común, le dijeron, y de repente y tal él hasta podía ser que lograse salir de esa sin dejar el pelero, solo si tenía buenos contactos, existían varios casos, pero que una cosa si tenía que quedarle muy clara y es que hasta que se completasen los expedien-

tes de ley y se instruyesen los mismos, tanto con los funcionarios de la fiscalía, como con los jueces y los detectives y los otros funcionarios que se requieren en estos casos para salvaguardar el nombre de los futuros visitantes a tan prestigioso establecimiento hotelero que por demás es casi una franquicia en el país nacional, nadie podría mover ni un pelo de la escena del crimen.

Cuando llegó la policía y la Guardia Nacional y cuando todos los que tenían que estar allí, más los curiosos que nunca faltan, y hasta la prensa, particularmente la amarillista con sus fotógrafos especiales arribó al sitio del suceso, costó mucho trabajo y dinero, para que en esa semana que se iniciaba con graves denuncias y curiosas noticias que estremecerían la región, justamente Omar Yagüe Oliva no apareciera conectado con las serias acusaciones que comenzarían por implicar a varias personas de su entorno.

CAPITULO 25

El doctor Luís Daniel sentado ante su mesa vuelve a tomar la pluma. Ya ha reorganizado sus papeles nuevamente. Escribe a la luz del candil y como si le hubiese leído el pensamiento, Lorencita entra en la habitación trayéndole un pocillo de barro con café humeante. Silenciosamente lo coloca sobre la mesa y tras sonreírle se retira mientras el doctor le dice. Gracias Lorenza, estaba sintiendo ya el aroma de tu café y como esta noche promete ser larga, me caerá muy bien. Toma un sorbo y vuelve a escribir.

"Existe una disposición orgánica para contraer las enfermedades contagiosas. Se nace más o menos dispuesto a la elefantiasis: pero el germen de esta enfermedad procede de la inoculación exterior, sin la cual, la afección no puede desarrollarse".

Pensará en "el francés", su paciente, su amigo con quien ha conversado largo y tendido en el idioma materno. Jaques en medio de sus padecimientos se había sentido feliz al volver a escuchar el acento del francés y ambos, el médico y el paciente, en aquella dolorosa situación se veían como hermanos. Terribles lesiones las de su amigo, "el francés"… Escribirás: "A menudo, después de la caída de las costras no quedan visos de cicatriz, pero como puede que el rezumo

continúe, entonces mucho puede ayudar el agua de salmuera tibia. Los botones que vegetan pueden controlarse con polvos de azúcar o de alumbre calcinado. Los vasos pueden controlarse tocándolos con nitrato de plata".

Jaques escapó del presidio de Cayena donde estaba confinado porque había asesinado a un hombre. Él le comentó a Luís Daniel, que cuando era muy joven, en Marsella donde se había criado, en medio de una riña entre marineros había acuchillado a un hombre. El herido murió y a él lo enviaron a la Isla del Diablo. Después de pasar diez años preso, logró escapar y se refugió en "la isla de las palomas" donde reside una colonia de leprosos quienes de buena gana lo acogieron. Con ellos vivió durante más de un año hasta que luego de varios intentos, logró llegar por mar hasta Trinidad. En esa isla fue hecho preso por las autoridades al hallarlo sin documentos y fue diagnosticado como leproso por unas lesiones que presentaba en ambas piernas. Jaques fue enviado de vuelta, prisionero a la Guayana Inglesa y remitido al leprosario de Demerara. Las lesiones en las piernas de Jaques Maurois eran muy graves, una de ellas estaba casi en el hueso con apariencia de gangrena seca, por lo que el doctor Beauperthuy se interesó en ellas y sospechando que pudiesen no ser leprosas, se propuso tratarlas con gran dedicación. El aceite fue

aplicado y las que parecían lesiones albuminosas secaron rápidamente pero ambas piernas quedaron en carne viva de manera que los botones de piel regeneraron sangrantes y fue necesario quemarlas con nitrato de plata en unas aparatosas sesiones de tratamiento que resultaron muy dolorosas. Para mejorar esta situación Luís Daniel utilizó extractos de plantas, especialmente leche de algunas euforbiaceas con las que logró una recuperación total en las piernas de su amigo "el francés"... Sobre este caso, él escribió:

"He explorado la selva en los alrededores de Bartica y la vegetación que es exuberante, me ofrece todo tipo de plantas de la familia de las euforbiaceas, he hallado una gran cantidad de ellas y me serán muy útiles, pues de ellas podré usar su jugo lechoso, igual al del manzanillo y del eclepias gigante".

Escribes incansablemente, sabes que tus unciones oleosas son efectivas, lo has venido haciendo desde que iniciaste tus labores en el leprosario de Cumaná, y ahora, piensas en todo aquello, en lo que ha sido tu vida y en un pasado que cada día parece hacerse más lejano. Entretanto tú escribes… "La transmisión de un virus elefantiásico por vía hereditaria de padres a hijos es un hecho inexacto; sin embargo puede existir una disposición favorable al desarrollo de los gérmenes del mal después de su introducción en la

economía". Recuerdas a tu amigo "el francés" y piensas en tus gentes y en la vida que llevaban felices en la hacienda de café, en Cumanacoa, y luego vuelves a verte en la ciudad primigenia y en cuanto luchaste para fundar el leprocomio de Cumaná sin que recibieses la ayuda económica necesaria. Tenías un amigo con elefantiasis, Don Santiago, un señor del caserío de Tucuchare quien se sentía muy desgraciado. Fue en aquellos días, cuando tú decidiste destinar dos de tus fincas y una de las casas que poseía tu familia en la afueras de la ciudad para albergar a los enfermos con lepra. Allí trataste sus piernas que estaban ya en una fase muy avanzada. Dos años antes de esos aciagos días, te habían nombrado Médico del hospital de Lázaros, y algo avanzarías en los estudios con las unciones oleosas durante ese par de años, pero no obstante la elefantiasis de Don Santiago no cedería… Al recordarlo escribirás… "Este aforismo desesperante de *"Elefantiasis confirmata non curatur"* ha tenido una resonancia demasiado grande en el mundo científico"… Más adelante concluirás redactando tu segura impresión. "Si, lo digo con plena confianza, la lepra es curable. *"Confirmata elefantiasis curatur".* Este aforismo es más consolador y verídico que el de Lhuillier".

A volver entonces a tu mente el tratamiento de Santiago y de "el francés", escribirás… "Baños

cargados de hipoclorito de sodio, libra y media de kerosén para ochenta botellas de agua salada".

Continuarás escribiendo…

"El paciente francés ha estado sangrando, pero sus botones de piel regeneran efectivamente y se ha creado una supuración que la he lavado y nuevas erupciones hasta que a las dos semanas están mejorando sus lesiones. Este enfermo que ha llegado por el mar, creo podrá restablecerse completamente. "*Similis similibus curatur".* Las enfermedades en su exterior sanan por medio de la aplicación de irritantes. Los gérmenes causales de la destrucción de los tejidos no pueden ser combatidos sino por medios destructivos, y en esto soy un fiel seguidor del gran Spellanzani. Hay algo en la lepra que altera la respiración de la piel".

En aquel tiempo andabas tras la pista del agente del mal y escribirías en tu diario: … "Existen los gérmenes propagadores y ellos son de origen externo"… "Los animalucos no se asoman a mi visión en el microscopio pero se que no proceden de las vahos de los pantanos, tienen que ser inoculados y una vez bajo la piel, ellos provocan el desarrollo de la enfermedad. Esto lo sé".

FIN

Addendum

Nota de prensa: Diario del Occidente. Diciembre 6, 2011

Terrible incendio desatado en instalaciones del CIET en el Municipio Cañada de Urdaneta.

Laboratorios especializados en la cría de diasípodos (cachicamos) sufrieron devastador incendio en la madrugada de ayer. Las edificaciones quedaron totalmente inservibles según constataron nuestros reporteros. En las gráficas de Juan Bracho se puede apreciar el estado deplorable en que han quedado los edificios del CIET destinados a la cría de animales de laboratorio. El complejo de varios edificios donde se realizaban trabajos de investigación pertenecientes al CIET de nuestra Universidad, estaba especialmente dedicado en procrear armadillos y a estudiar los bacilos de la lepra con cultivos y con técnicas moleculares. Varias detonaciones provocadas por explosiones que se escucharon muy temprano en la mañana de ayer parecían haber desatado el siniestro y se cree pueden haber sido causadas por escapes de gas. Sin embargo, hasta el momento, ya en horas de la tarde, es cuando los bomberos han logrado contener el fuego que amenazó con extenderse a varias casas del vecindario.

Nota de prensa: Diario PANORAMAS. Diciembre 8, 2011

Incendio desatado en instalaciones del CIET en La Cañada de Urdaneta podría tener implicaciones políticas.

El Gobierno Nacional investiga las causas del siniestro en laboratorios del CIET. Tras recibir varias denuncias sobre posible presencia de explosivos y de armas en sus instalaciones, comisiones del los cuerpos de seguridad del Estado se hicieron presentes en el lugar del incendio. El doctor Sarmiento entrevistado en horas de la mañana no pudo explicar el origen de las denuncias y dijo que lo que estaban planteando era la hipótesis de un escape de gas o de problemas en el cableado de las instalaciones eléctricas. El sitio del siniestro está siendo examinado por los Bomberos. Según los vecinos, las explosiones que fueron muy graves se sucedieron en diversos momentos y refieren que algunas paredes del edificio parecían haber explotado. Hay escombros dispersos hasta a cien metros en los alrededores. Los destacamentos de la policía política y los cuerpos de investigación del ejército y de la Guardia Nacional ya se han hecho presentes en los terrenos del Municipio La Cañada de Urdaneta.

Nota de prensa: Diario del Occidente. Diciembre 10, 2011

Detenido el profesor Arístides Sarmiento.

Por presunta responsabilidad en el violento incendio y la explosión del Bioterio y Laboratorio de investigación del CIET en la Cañada de Urdaneta, fue detenido el profesor Arístides Sarmiento. El CICPTJ ha detectado que el explosivo utilizado correspondió a C4 y la destrucción total de la edificación ha dejado un gran cráter en el sector, y ha provocado una conmoción entre el personal de científicos de la Universidad quienes están redactando un documento en apoyo al profesor Sarmiento solicitando se le deje en libertad.

Nota de prensa: Diario PANORAMAS. Diciembre 15, 2011

Se desconoce el paradero del profesor Silvester Korzeniowski.

Se supone que el profesor Silvester Korzeniowski estaba en las instalaciones del CIET que explotó y se incendió en La Cañada de Urdaneta. Ningún resto humano ha sido hallado en los escombros todavía humeantes del Bioterio y Laboratorio CIET en La Cañada. Se está asociando la tragedia del incendio que se mantiene en un área precintada de un kilómetro a la redonda, con la posibilidad de que armamentos y explosivos hayan sido sustraídos del arsenal de CAVIM en Maracay, Estado Aragua. Muestras de material biológico se examinarán por medio de estudios del ADN en los laboratorios de Genética de la Universidad de Occidente para tratar de identificar si existen restos del profesor Silvester Korzeniowski quien ha desaparecido. El Ministerio del Poder Popular para Las Relaciones Interiores ha informado que no ha detectado su salida del país, por lo que se continúa su búsqueda. El profesor Sarmiento sigue detenido y no se sabe si será pasado a la carcel de El Marite.

Nota de prensa: Diario del Occidente. Diciembre 20, 2011

El profesor Arístides Sarmiento ha desaparecido.

El Profesor Sarmiento, médico investigador conocido en el ambiente académico regional por sus estudios sobre diversas enfermedades de la región zuliana ha desaparecido. Familiares y amigos contactados, desconocen el paradero del profesor Arístides Sarmiento, director del Centro de Investigaciones en Enfermedades Tropicales (CIET) de la Universidad de Occidente. Sarmiento estuvo detenido durante dos semanas, acusado de conspiración y participación en un Golpe de Estado denunciado y desvelado por el Gobierno Nacional. La desaparición de varios colaboradores del profesor Sarmiento después del incendio y grandes explosiones sucedidas en los laboratorios en La Cañada utilizando material explosivo C4, no ha podido ser explicada todavía por los funcionarios que trabajan en el caso. Luego de ser detenido para investigar su presunta participación en el incendio de los Laboratorios del CIET en la Parroquia El Carmelo del Municipio La Cañada de Urdaneta el profesor Sarmiento fue puesto en libertad bajo fianza, hace un par de días. Hoy mismo se conoció de una fuente confiable, que el juez Leonicio Morales Morán quien dictó la medida de libertad bajo fianza para Sarmiento ha sido detenido hoy por los cuerpos de seguridad del Es-

tado. El recién nombrado Ministro del Poder Popular para el Interior y la Justicia, Jason Abudahthieri, ha declarado que es interés del Gobierno Nacional localizar a Arístides Sarmiento para que cesen los comentarios y especulaciones sobre su paradero. Según expuso el Señor Ministro, los rumores no hacen otra cosa que favorecer los planes desestabilizadores de los enemigos del pueblo y de la patria. El jefe de Redacción de nuestro Diario y la periodista Gisela Pirela también fueron llamados ayer a declarar ante el Ministerio Público sobre las motivaciones que llevaron a querer publicar nuevamente una entrevista realizada al profesor Sarmiento en agosto de este año. Según la dirección de nuestro periódico (Diario del Occidente), la intención de publicar nuevamente dicho reportaje del pasado mes de agosto, se debió al interés actual dada la situación que atraviesa el desaparecido profesor Sarmiento. La periodista Gisela Pirela quien ante la imposibilidad para entrevistar al profesor Sarmiento mientras estuvo retenido en el penal de El Marite solicitó a la Redacción del Diario la reposición de reportaje, está siendo requerida por las autoridades policiales. Hoy no ha estado presente en la Redacción del diario y no se ha podido localizar a pesar de que aparentemente también se ha expedido para ella una orden de captura.

Al releer el texto de lo aquí escrito, debo aclarar que no soy solo yo el autor de este farragoso manuscrito. Están incluidos retazos del diario de la mujer de Alejo, también parte de lo que, como él dice, ha "garrapateado" en sus cuadernos. Igualmente he utilizado la trascripción de algunas grabaciones suyas en cintas magnetofónicas, y varias resmas de papel escritas de su puño y letra. Presiento que todo esto puede ser interpretado como una novela y como tal, podría parecer una obra disparatada, plena de episodios inverosímiles, fácilmente aceptada como producto de una calenturienta imaginación.

Debo señalar que estoy fuera de mi país por motivos ajenos a mi voluntad, y no temo represalias, aunque tampoco hay acusación formal alguna que pese sobre mí. Lo mismo puedo decir sobre Alejo. Quizás apoyándome en esto, he aceptado trabajar en su extenso manuscrito convencido de que necesitamos relatar lo que vivimos, aunque parezca pertenecer al territorio de la ficción. Así pues, no tuvimos otro remedio y ambos nos lanzamos al ruedo literario en una lidia al alimón.

Durante meses me he dedicado por entero a organizar sus notas y las mías, siempre tratando de ordenar en mi mente una secuencia que pueda parecer lógica. Me he esforzado por mirar los hechos desde afuera, desapasionadamente y sin querer interferir opinando como un ser omnis-

ciente. Serán vidas ajenas las que desnudaremos y algunos de los personajes, puede que todavía corran peligro. Estoy convencido de que ha sido una decisión acertada mantenernos en lo que llaman ahora, un bajo perfil. Al final si logramos que nos lean, será un triunfo, y vivo con la ilusión de que tendremos suerte y podremos disfrutar de la receptividad de los lectores.

A. **Sarmiento.**

Escribo desde un pequeño pueblo en el Norte de Santander. He visitado la Universidad de Pamplona y es posible que me acepten como profesor ad—honorem. En este momento hago mis gestiones para ello y creo que están ya bastante adelantadas. En esta región me he encontrado muchos amigos, quienes para mi sorpresa me hablan con un dejo de nostalgia sobre algunos vaivenes de la historia que me conecta sentimentalmente con grupos de ciudadanos del hermano país. Mis hermanos colombianos, me cuentan de cuando se pensaba que podía darse La República del Zulia se decía que estaría conformada por el territorio del Norte de Santander unido a nuestro Estado y al Táchira. Estas opiniones, especie de nostalgia de un pasado que no fue, me divierten y valen para que refuerze mi convicción que siempre hemos sido dos pueblos hermanos. Sobre todo me

asombra como lejos de mi tierra, escucho estos comentarios en boca de gente culta quienes, no son los siempre bien conocidos fanáticos regionalistas zulianos. Debo confesar que a pesar de vivir tratando por ahora de que no se sepa mi paradero, me he atrevido a acercarme hasta Cúcuta para utilizar los recursos audiovisuales del Departamento de Informática de la Universidad de Pamplona, excelentes instalaciones que en ocasiones por algunas horas me han conectado con el mundo a través de la red. Pero no debo delatar mi ubicación, razón por la que las noticias de mi patria, me llegan esporádicamente. Hasta donde me consta, espero poder resumirlas para no dejar demasiados cabos sueltos en esta historia.

He sabido que Ábrego Jota filma una película en Costa Rica y que Brinolfo Romero y Sergio Montiel trabajan con él. Ambos jóvenes veterinarios ahora intentan ser actores y se toman muy en serio el oficio, saben que tienen mucho por aprender y no olvidan como después de la tragedia que acabó con su sitio de trabajo en La Cañada de Urdaneta, se vieron obligados a escapar del país por los llamados caminos verdes. Sergio y Zulay ya tienen dos hijos y Brino dice estar “arrejuntado” con una “tica” del equipo de la gente del cine, y está considerando casarse y enseriar su vida. Me han dicho recientemente que Ábrego Jota, está radiante de felicidad puesto que Priscila Arteaga

finalmente ha accedido a dirigir la película que él está produciendo.

Sé que todavía está restringida la visita a la isla de Providencia. La gente de Los Puertos de Altagracia y personal de las instalaciones de la Petroquímica de El Tablazo han denunciado la aparición de incendios de maleza en la isla. También se escribió un breve reportaje en el Diario del Occidente refiriéndose a unas extrañas explosiones nocturnas que se habían producido en la isla, supuestamente esa fue una denuncia hecha por algunos pescadores, pero ninguna información oficial se ha ofrecido sobre este particular.

Después de casi un año de investigaciones en los Laboratorios de Genética Médica de la Universidad de Occidente, se determinó que el ADN humano encontrado en los escombros después de la explosión del Laboratorio del CIET en La Cañada, no correspondía al del profesor Korzeniowski. La múltiples hipótesis y elucubraciones políticas que sobre la desaparición del profesor judeo—polaco se tejieron desde los días del accidente, se han paralizado y ya puede decirse que nadie habla sobre él ni tampoco sobre el incendio y las explosiones. Los escombros ahumados son ahora un recuerdo de la vieja gallera que le dio origen al Bioterio del CIET. Parece que a la gente, tampoco le interesa saber si acaso el judío polaco está vivo, o donde pueden estar enterrados sus restos.

Me han comentado por escrito, que Rubén Romero y su familia lograron irse a los Estados Unidos, y viven en la ciudad de Seattle. Él, finalmente decidió aceptar un cargo fuera de su país y está trabajando en algunas instalaciones petroleras que tiene la Exon Mobil en Alaska. Su especialidad en exploración lo ha transformado en un hombre clave para la empresa que adelanta trabajos en aquel frío territorio.

También he recibido noticias desde Maracaibo sobre la vida de Don Eusebio Romero quien ya sobrepasó los 80 años. Él dice que vivirá hasta los cien a la espera de que "los adecos" regresen al poder. Su tranquilidad y paz interior es para mucha gente que le conoce, una de las más firmes evidencias de que Ruth todavía vive. A quienes lo interpelan inquiriendo sobre su única hija, él no les dice otra cosa que "hay que esperar" y simplemente sonríe cuando la gente insiste en conversar sobre este tema.

Nadie sabe que ha sido de la vida de la profesora Natalia, la madre de Víctor Pitaluga, quien abandonó su cargo y la "ciudad de fuego" el año 2012. Hay quien prefiere creer que ella vive con su hijo y con Ruth en algún lugar del mundo, pero igualmente es una noticia sin confirmación.

Omar Yagüe abandonó su parroquia y no tengo ni idea de donde puede estar viviendo actualmente,

sin embargo si sé que Teresa Ortega y el General Henares continúan haciendo negocios productivos en la frontera.

Desde el año 2009 parecía haberse iniciado una especie de campaña mediática que pretendía transformar la vacuna de la lepra en una panacea. A partir del año 2010 se redujo el centimetraje en los diarios sobre ese tema. Se ha dicho que esto sucedió precisamente desde mediados de ese mismo año 2010 en un momento cuando comenzaron a relacionar la vacuna de la lepra con un supuesto milagroso tratamiento para curar el cáncer. Quizás y basándose en este planteamiento reforzado el año 2011, fue en el Editorial de un diario capitalino donde se llegó a pronosticar que el 2011 iba a ser "el año de la lepra".

A. S.

CONTENIDO

CAPITULO 1 9
CAPITULO 2 15
CAPITULO 3 39
CAPITULO 4 45
CAPITULO 5 77
CAPITULO 6 85
CAPITULO 7 115
CAPITULO 8 119
CAPITULO 9 161
CAPITULO 10 167
CAPITULO 11 205
CAPITULO 12 209
CAPITULO 13 257
CAPITULO 14 265
CAPITULO 15 311
CAPITULO 16 315
CAPITULO 17 355
CAPITULO 18 363
CAPITULO 19 411
CAPITULO 20 419
CAPITULO 21 467
CAPITULO 22 471
CAPITULO 23 507
CAPITULO 24 517
CAPITULO 25 535
ADDENDUM 541
NOTA DEL AUTOR 553

NOTA DEL AUTOR

El manuscrito del profesor Arístides Sarmiento recibido en el mes de febrero de este año 2011, "el año de la lepra", ha sido enviado a publicación sin hacerle modificaciones de fondo.

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en Amazon el día 31 de mayo de 2021, en el Taller Editorial del poeta Luis Perozo Cervantes, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1533 en que muriera en el valle de Chinácota (hoy Colombia) el fundador y conquistador como primer Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, Ambrosio de Alfinger.

www.sultanadellago.com